

R. 57. 768

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS Y
EMPRESARIALES
DEPARTAMENTO DE ECONOMIA APLICADA I
(ECONOMIA INTERNACIONAL Y DESARROLLO)

T
1780

TESIS DOCTORAL

LAS POLITICAS DE AJUSTE A LAS PERTURBACIONES
EXTERNAS: EL ANALISIS COMPARADO DE LOS CASOS
DE BRASIL Y COREA DEL SUR EN 1974-1984



AUTOR: D. MBENGI-MUANA MPASI

DIRECTOR: PROFESOR DOCTOR PABLO BUSTELO

Curso Académico 1998-99

*Dando siempre gracias por todo **al Dios y Padre**, en el nombre de nuestro **Señor Jesucristo** (Efesios 5:20), porque todo lo puedo en **Cristo** que me fortalece (Filipenses 4:13).*

;

INDICE

<i>INTRODUCCION GENERAL.....</i>	<i>1</i>
<i>I. LA NATURALEZA DE LAS PERTURBACIONES EXTERNAS.....</i>	<i>23</i>
<i>I.1. Introducción.....</i>	<i>23</i>
<i>I.2. Las perturbaciones comerciales</i>	<i>25</i>
<i> I.2.1. La incidencia sobre los precios.....</i>	<i>25</i>
<i> I.2.1.1. El alza de los precios del petróleo y de otros productos básicos</i>	<i>25</i>
<i> I.2.1.2. El alza de los precios de importación de las manufacturas.....</i>	<i>32</i>
<i> I.2.1.3.El descenso de los precios de exportación de productos básicos distintos del petróleo.....</i>	<i>35</i>
<i> I.2.2. La incidencia sobre las cantidades</i>	<i>40</i>
<i> I.2.2.1. El descenso de la demanda de importaciones.....</i>	<i>40</i>
<i> I.2.2.2. El creciente proteccionismo.....</i>	<i>43</i>
<i>I.3. Las perturbaciones financieras</i>	<i>47</i>
<i> I.3.1. La incidencia sobre los precios.....</i>	<i>47</i>
<i> I.3.1.1. El encarecimiento de la deuda externa.....</i>	<i>47</i>
<i> I.3.2. La incidencia sobre las cantidades.....</i>	<i>53</i>
<i> I.3.2.1. La contracción de la financiación externa.....</i>	<i>53</i>
<i>I.4. Conclusiones</i>	<i>58</i>
<i>Apéndice estadístico I.....</i>	<i>61</i>
<i>II. LOS TIPOS DE POLITICAS DE AJUSTE.....</i>	<i>67</i>
<i>II.1 Introducción</i>	<i>67</i>

<i>II.2. La política de acumulación de la deuda externa.....</i>	<i>68</i>
<i>II.3. La política de reorientación del gasto.....</i>	<i>74</i>
<i>II.4. La política de contracción de la demanda.....</i>	<i>79</i>
<i>II. 5. Conclusiones</i>	<i>82</i>
<i>Apéndice estadístico II.....</i>	<i>84</i>
<i>III. LA INCIDENCIA RELATIVA DE LAS PERTURBACIONES EXTERNAS EN ASIA ORIENTAL Y AMERICA LATINA.....</i>	<i>85</i>
<i>III.1. Introducción</i>	<i>85</i>
<i>III.2. La cuantificación convencional y sus límites.....</i>	<i>86</i>
<i>III.3. Las críticas sobre la cuantificación convencional.....</i>	<i>92</i>
<i>III.3.1. Los tipos reales de interés bajos.....</i>	<i>94</i>
<i>III.3.2. Los nuevos mercados en Oriente Medio.....</i>	<i>99</i>
<i>III.3.3. Los tipos reales de interés elevados.....</i>	<i>103</i>
<i>III.3.4. El descenso de los precios de productos básicos.....</i>	<i>107</i>
<i>III.3.5. Los efectos de contagio de la crisis de la deuda.....</i>	<i>111</i>
<i>III.3.6. La fuga de capitales.....</i>	<i>115</i>
<i>III.3.7. La enfermedad holandesa.....</i>	<i>118</i>
<i>III.3.8. Las políticas de ajuste ortodoxas.....</i>	<i>120</i>
<i>III.3.9. Los factores políticos.....</i>	<i>126</i>
<i>III.4. Conclusiones.....</i>	<i>127</i>
<i>Apéndice estadístico III.....</i>	<i>132</i>

<i>IV. LAS POLITICAS DE AJUSTE A LAS PERTURBACIONES EXTERNAS: EL CASO DE BRASIL EN 1974/1984.....</i>	<i>138</i>
<i>IV.1 Introducción.....</i>	<i>138</i>
<i>IV.2. El ajuste a la primera crisis del petróleo (1974/1978).....</i>	<i>141</i>
<i>IV. 2.1. Las políticas restrictivas (1974).....</i>	<i>143</i>
<i>IV.2.2. Las políticas expansivas (1975/1976).....</i>	<i>146</i>
<i>IV.2.3. Las políticas restrictivas (1977/1978).....</i>	<i>149</i>
<i>IV.2.4. El ajuste con endeudamiento externo.....</i>	<i>153</i>
<i>IV.2.5. Las políticas industrial y comercial.....</i>	<i>158</i>
<i>IV.2.5.1. La política de sustitución de importaciones.....</i>	<i>158</i>
<i>IV.2.5.2. La política de promoción de exportaciones.....</i>	<i>164</i>
<i>Apéndice: La evolución de la balanza de pagos (1974/1978).....</i>	<i>171</i>
<i>IV.3. El ajuste a la segunda crisis del petróleo, al alza de los tipos de interés y a la crisis de la deuda (1979/1984)</i>	<i>176</i>
<i>IV.3.1. Las políticas expansivas (1979/1980).....</i>	<i>181</i>
<i>IV.3.2. Las políticas restrictivas (1980/1984).....</i>	<i>185</i>
<i>IV.3.3. Las políticas industrial y comercial (1979/1984).....</i>	<i>194</i>
<i>IV.3.3.1. La política de sustitución de importaciones.....</i>	<i>194</i>
<i>IV.3.3.2. La política de promoción de exportaciones.....</i>	<i>198</i>
<i>Apéndice: La evolución de la balanza de pagos (1979/1984).....</i>	<i>204</i>
<i>IV.4.Conclusiones.....</i>	<i>213</i>
<i>Apéndice estadístico</i>	<i>217</i>

<i>V. LAS POLITICAS DE AJUSTE A LAS PERTURBACIONES EXTERNAS: EL CASO DE COREA DEL SUR.....</i>	<i>227</i>
<i>V.1. Introducción.....</i>	<i>227</i>
<i>V.2. El ajuste a la primera crisis del petróleo (1974/1978).....</i>	<i>230</i>
<i>V.2.1. Las políticas expansivas (1974/1978).....</i>	<i>232</i>
<i>V.2.2. El ajuste con endeudamiento externo.....</i>	<i>238</i>
<i>V.2.3. Las políticas industrial y comercial (1974/1978).....</i>	<i>242</i>
<i>V.2.3.1. La política de sustitución de importaciones.....</i>	<i>242</i>
<i>V.2.3.2. La política de promoción de exportaciones.....</i>	<i>254</i>
<i>Apéndice: La evolución de la balanza de pagos (1974/1978).....</i>	<i>262</i>
<i>V.3. El ajuste a la segunda crisis del petróleo, al alza de los tipos de interés y a la crisis de la deuda (1979/1984).....</i>	<i>265</i>
<i>V.3.1. Las políticas restrictivas (1979/1980)</i>	<i>271</i>
<i>V.3.2. Las políticas expansivas (1981/1982)</i>	<i>274</i>
<i>V.3.3. Las políticas restrictivas (1983/1984)</i>	<i>278</i>
<i>V.3.4. La liberalización económica (desde 1982)</i>	<i>282</i>
<i>V.3.4.1. La liberalización financiera.....</i>	<i>282</i>
<i>V.3.4.2. La liberalización comercial.....</i>	<i>286</i>
<i>V. 3.5. Las políticas industrial y comercial.....</i>	<i>289</i>
<i>V.3.5.1. La política de sustitución de importaciones.....</i>	<i>289</i>
<i>V.3.5.2. La política de promoción de exportaciones.....</i>	<i>296</i>
<i>Apéndice: La evolución de la balanza de pagos (1979/1984).....</i>	<i>301</i>

<i>V.4. Conclusiones.....</i>	<i>305</i>
<i> Apéndice estadístico.....</i>	<i>309</i>
VI. EL ANALISIS COMPARADO DEL AJUSTE A LAS PERTURBACIONES EXTERNAS ENTRE BRASIL Y COREA (1974/1984)	319
<i>VI.1. Introducción.....</i>	<i>319</i>
<i>VI.2. Incidencia de las perturbaciones externas en Brasil y Corea.....</i>	<i>322</i>
<i> VI.2.1: Sobre la relación real de intercambio.....</i>	<i>322</i>
<i> VI.2.2. Sobre el volumen de exportaciones e importaciones.....</i>	<i>326</i>
<i> VI.2.3. Sobre los tipos de interés y la elevada cotización del dólar.....</i>	<i>330</i>
<i> VI.2.4. Sobre la crisis de la deuda externa.....</i>	<i>335</i>
<i>VI.3. Las políticas de ajuste y la evolución económica.....</i>	<i>341</i>
<i> VI.3.1. Las políticas de estabilización macroeconómicas</i>	<i>341</i>
<i> VI.3.2. El ajuste estructural y el desempeño exportador.....</i>	<i>352</i>
<i>VI.4. Las implicaciones teóricas sobre el éxito de Corea.....</i>	<i>363</i>
<i> VI. 4.1. La interpretación neoclásica.....</i>	<i>363</i>
<i> VI.4.2. La valoración crítica sobre la interpretación neoclásica.....</i>	<i>373</i>
<i>VI.5. Conclusiones.....</i>	<i>384</i>
<i>Apéndice estadístico.....</i>	<i>393</i>
CONCLUSIONES GENERALES.....	402
BIBLIOGRAFIA	422

ABREVIATURAS DE LOS PRINCIPALES ACRONIMOS

BEFIEX: Comisión de Beneficios Fiscales a la Exportación de Brasil

BID: Banco Interamericano de Desarrollo

BIP: Banco Internacional de Pagos

BNDES: Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social

CAD: Comité de Asistencia para el Desarrollo

CEPAL: Comisión Económica para América Latina

FMI: Fondo Monetario Internacional

IDE: Inversión directa extranjera

LIBOR: el tipo de interés interbancario de Londres

NPI: Nuevos países industriales

OCDE: Organización para Cooperación y Desarrollo Económico

OPEP: Organización de Países Exportadores del Petróleo

PIB: Producto interno bruto

PRIME: el tipo de interés preferente de los bancos comerciales de los Estados Unidos

INTRODUCCION GENERAL

Este trabajo de investigación pretende analizar, con información empírica detallada, las políticas de ajuste a las perturbaciones externas en nuevas economías industriales y, más concretamente, los casos de Brasil y de Corea del Sur entre 1974 y 1984. El primer país es el más grande de América del Sur y todos los países de esta región tienen fronteras con él, salvo Chile y Ecuador. La superficie de Brasil es de más de 8,5 millones de kilómetros cuadrados y tiene más de 156 millones de habitantes repartidos en 26 Estados federales y 1 distrito federal. Desde 1960 Brasilia es la capital federal del país. Las regiones industriales más importantes del Brasil son São Paulo y Rio de Janeiro, en las que se fomentó la actividad industrial desde el textil hasta el automóvil, lo que justifica el número elevado de habitantes en ambas regiones.

En relación con los grupos étnicos, los blancos representan la mayoría (53%), seguidos de los mestizos (34%), los negros (11%) y los amerindios (2%). La religión católica con el 88% de la población, predomina sobre las otras, y el portugués es el idioma oficial del país. El real es la moneda nacional que emite el Banco de Brasil. El producto nacional bruto (PNB) del Brasil se eleva a más de 426.000 millones de dólares americanos mientras la renta per cápita a poco menos de 3.000 dólares americanos debido a la elevada población del país.

El gigante sudamericano dispone de una extensa superficie cultivable y de abundantes recursos hidrográficos que proporciona la cuenca amazónica, la cual ocupa casi dos terceras partes de Brasil. Además, la gran extensión de Brasil favoreció la fuerte

diversificación del clima, desde el ecuatorial en la Amazonia (más al Norte) hasta el continental en el Mato Grosso y el tropical en el resto del país.

De hecho, la buena dotación de factores de producción y un clima favorable permitieron desarrollar la actividad agrícola bien para el consumo interno o para el mercado externo. De hecho, tras la Segunda Guerra Mundial, Brasil era aún conocido como un país agrícola debido a la elevada participación de los bienes agrícolas en las exportaciones totales. Por añadidura, la elevada dotación de los recursos agrícolas permitió incrementar y diversificar la producción agrícola. De resultas, Brasil es el primer productor mundial de café y de frutas agrias, el segundo del cacao y soja, el tercero de maíz y tabaco, el sexto de algodón y seda y el séptimo de madera. Además, se producen también otros productos básicos tales como trigo, arroz, patata, plátano, yuca y azúcar de caña. En la producción ganadera, Brasil es el segundo productor mundial de bovino y de caballos, el cuarto del cerdo y el décimo de los caprinos.

El subsuelo brasileño es también rico en recursos minerales en que destacan el hierro y el estaño (segundo productor mundial), el oro (novenio), el aluminio (quinto) y el manganeso (cuarto), las piedras preciosas y el petróleo. De hecho, pese al crecimiento rápido de la producción en la industria manufacturera, los productos primarios siguieron representando la proporción más elevada de las exportaciones de Brasil hasta el inicio de los años ochenta.

Por otro lado, Corea del Sur, a partir de ahora Corea, se sitúa en la zona meridional de la península del mismo nombre en la región de Asia oriental. La República de Corea es un producto de la guerra fría y el resultado de la división de la península en dos países tras la Segunda Guerra Mundial. De hecho, la República de Corea se benefició ampliamente de la guerra fría mediante un fuerte apoyo económico norteamericano

que permitió financiar en buena medida la inversión en la industria manufacturera intensiva en trabajo.

Con 44 millones de habitantes, Corea está más poblada que su vecino del Norte, la República Democrática y Popular de Corea. Pero el Sur es más pequeño en términos de superficie con 99.000 kilómetros cuadrados, o sea 86 veces menos que Brasil. La República de Corea comprende 9 provincias y 5 distritos urbanos. Seúl es la capital del país. La península cuenta con un solo grupo étnico e idiomático, el coreano. Los budistas (27,6%) superan a los cristianos (24,3%).

El won es la moneda nacional de Corea. El cambio en el sector industrial permitió incrementar el PNB, lo cual se valora en cerca de 275.000 millones de dólares. Por tanto, el incremento del producto coreano permitió elevar significativamente la renta per cápita hasta algo más de 6.000 dólares.

En el Sur de la península coreana domina el clima templado con influencias monzónicas. Sin embargo, las extensas zonas accidentadas contribuyen a la escasez de la superficie cultivable. En este país, las montañas y ríos ocupan las tres cuartas partes del territorio. Lo que, por un lado, reduce significativamente el número de hectáreas cultivables por habitante, y por otro, eleva fuertemente la densidad demográfica en la agricultura. La escasez de tierras fértiles limitó la diversificación de la producción agrícola. Sin embargo, se ha fomentado el cultivo de algunos productos básicos de exportación tales como algodón, arroz (undécimo productor mundial), tabaco, sésamo y seda natural. Por añadidura, el sector agrícola utiliza sólo un 16% de la población activa del país. Corea importa algunos productos agrícolas para atender la demanda interna a causa de la insuficiencia de la producción de alimentos. El sector pesquero dispone de una importante flota que ayudó a incrementar la captura hasta alcanzar el

séptimo lugar en el mundo. El subsuelo coreano tiene escasez de los recursos minerales. Dispone sólo de algunos minerales tales como tungsteno (quinto productor mundial), carbón, cobre, oro y hierro.

La escasez de recursos naturales en Corea ha sido uno de los factores que incentivó el desarrollo acelerado del sector industrial desde los años sesenta. De resultas, Corea ocupaba en 1997 el primer lugar mundial en la producción de barcos y de circuitos electrónicos DRAM (Dynamic Random Access Memories), el cuarto en la de bienes electrónicos de consumo, el quinto en la de automóviles y productos químicos, el sexto en la de acero y el séptimo en la de productos textiles, con el undécimo PIB del mundo.

Sin embargo, el desarrollo industrial produjo un éxodo importante de la población rural hacia las zonas urbanas.

Estamos comparando, por tanto, dos países con características muy diferentes desde el punto de vista de la dotación de recursos naturales y de la extensión territorial. En relación con el tamaño podemos decir que estamos hablando de un elefante y de un tigre, como así se suele denominar a Corea.

Durante el Mundial de fútbol de Francia, estaba comentando con mis hijos la posibilidad de que Corea pudiese vencer a Brasil en el caso de un eventual partido. El mayor de ellos me dijo que era imposible que Corea ganase a un Brasil que cuenta con profesionales tales como Ronaldo, Roberto Carlos, Leonardo, Giovanni, Rivaldo y otros más. ¿Por qué?, le pregunté. Me contestó que los profesionales brasileños juegan en importantes clubes europeos tales como Real Madrid, F.C. Barcelona, Inter de Milan, Paris Saint Germain. Por añadidura, la portería estaba bien segura con Taffarel.

Bueno, dije en el fútbol no hay matemáticas, pero apuesto también a una victoria de Brasil.

¿Qué os parecen los Hyundai Coupé, Daewoo Lanos, Kia o el todo terreno Ssangyong Korando?. Son coches fantásticos, me contestaron. ¿Qué os parecen los televisores y vídeos Samsung, el equipo de música Daewoo? ¡Fenomenal!. Es patente que éstos son unos de los productos de la industria coreana más conocidos en el mundo, y en España desde los años ochenta, gracias al extraordinario desempeño de su sector exportador de manufacturas. Tal cuestión constituye uno de los aspectos que más nos interesa en este trabajo de investigación. Es cierto que a nadie se le ocurre hacer una comparación entre Brasil y Corea en el dominio futbolístico, porque todo el mundo sabe de antemano cuál tiene mejor equipo. Sin embargo, en lo económico, al menos desde los años setenta la comparación entre ambos países es viable y parece muy interesante. En efecto, en el período 1974-1984 tanto Brasil como Corea dependían fuertemente de la importación de petróleo, así como de los préstamos externos privados a tipos variables, para sostener el crecimiento económico. Cabe destacar que ambos forman parte del pequeño grupo de países en desarrollo de los llamados nuevos países industriales o NPI (Corea, Taiwan, Hong Kong y Singapur en Asia oriental, y Brasil y México o incluso Argentina y Chile, en América Latina) que han registrado una fuerte expansión del sector industrial. Es importante recordar que en los años cincuenta la situación económica en los NPI de Asia oriental era aún peor que la de América Latina, pero la distancia se acortó en los años sesenta y setenta. La economía latinoamericana se empeoró significativamente en los años ochenta, mientras que Asia oriental siguió creciendo. Por último, dentro de los NPI de América Latina y Asia oriental, Brasil y

Corea lideran las respectivas regiones desde el punto de vista grado de industrialización y se imponen como verdaderas potencias industriales emergentes.

De hecho, entre 1967 y 1973 tanto Brasil como Corea del Sur mantuvieron un nivel elevado de crecimiento económico (una tasa de crecimiento real del PIB superior a 10% al año), mientras que el desequilibrio externo y la inflación se mantuvieron moderados. En este período, la política comercial fue también similar porque ambos países trataron de incentivar la actividad exportadora, lo que permitió incrementar sustancialmente sus exportaciones. Sin embargo, Brasil se encontraba ya en una etapa más avanzada de industrialización por haber fomentado la sustitución secundaria de importaciones. Mientras tanto, la industrialización en Corea estaba aún en la fase de producción de bienes de consumo intensivos en trabajo. Sólo a partir de 1973 que Corea empezó el proceso de industrialización por sustitución secundaria de importaciones, tras haber fomentado la estrategia de desarrollo hacia fuera desde principios de los sesenta. En Brasil no hubo interrupción de la estrategia de sustitución de importaciones, sino una profundización de la misma.

En el período anterior a las perturbaciones externas, Brasil y Corea mantuvieron más o menos estables los principales indicadores macroeconómicos. En contraste, en el período estudiado (1974-1984), ambos países intensificaron el endeudamiento externo privado para sostener el crecimiento económico. Sin embargo, las perturbaciones afectaron de forma muy particular a cada país, lo que produjo resultados bastante divergentes en este período.

El interés de esta tesis reside en el estudio exhaustivo de este último aspecto a fin de determinar los factores principales que generaron esa divergencia en el crecimiento económico de ambos países y los que contribuyeron al éxito de Corea en los años

ochenta. Más, en particular, resulta necesario hacer una valoración crítica de la interpretación neoclásica en relación con el éxito de Corea y con el “fracaso” de Brasil.

Personalmente, mi interés por las economías de los “dragones” despertó cuando asistí las clases del curso de doctorado sobre los NPI asiáticos impartidas por el profesor Pablo Bustelo en el curso 1992/93. Durante esas clases, el profesor solía hacer siempre comparaciones sobre la base de información empírica de las experiencias de los NPI de Asia oriental y de América Latina. Por añadidura, quiero decir que en esas clases me interesé más en estudiar el caso de Corea en particular. La razón principal es que la economía coreana se vio arruinada drásticamente por la guerra en 1950 y 1953, como consecuencia de la división de la península en dos países: el Norte apoyado por la Unión Soviética y China y el Sur que recibió ayuda norteamericana y de sus aliados. Con un esfuerzo indudable incentivado por la ayuda financiera norteamericana, emprendió la senda del rápido crecimiento económico en los años sesenta gracias a la adopción de la estrategia de crecimiento hacia afuera y a partir de los años setenta tuvo que enfrentar las crisis del petróleo y la subida de los tipos de interés internacionales. Pese a ese panorama que acabamos de describir, Corea siguió afirmándose en el comercio internacional de manufacturas con un elevado dinamismo y una prodigiosa competitividad internacional. El aumento de la participación de Corea en el comercio mundial permitió incrementar ampliamente el producto y mejorar significativamente el nivel de vida de su población. Por el contrario, desde la segunda crisis del petróleo y la subida de los tipos de interés internacionales, la evolución económica de Brasil fue desfavorable y tuvo que enfrentarse a la crisis de la deuda en los años ochenta. El

interés por Corea me condujo a hacer un trabajo de investigación sobre crecimiento y ajuste económico en Corea del Sur para la asignatura del profesor Pablo Bustelo.

El carácter novedoso de este tema resulta de la ausencia de estudios en castellano que analizan de forma comparativa potencias industriales emergentes de Asia oriental y América Latina durante las crisis en los dos últimos decenios. Además, apenas existen trabajos de este tipo en la literatura económica internacional (en idioma inglés). Tal situación se ve confirmada por la escasez de bibliografía sobre el tema. La bibliografía existente en la mayor parte de las veces dispersada en revistas especializadas o documentos de trabajo y de acceso difícil. Por añadidura, los estudiosos de temas de economía internacional que trataron de analizar las nuevas economías industriales, lo hicieron de forma parcial, es decir, abarcaron sólo algunos aspectos específicos. Salvo raras excepciones, no hay estudios exhaustivos sobre las políticas de ajuste a las perturbaciones externas que comparen los dos países. Además, durante la investigación cuando se observaban en ocasiones una discrepancia muy pronunciada en los datos estadísticos de diferentes fuentes, por lo que opté a dar credibilidad a los datos del Banco Central del país, del Fondo Monetario Internacional (FMI) o del Banco Mundial. Por último, toda esa situación dificultó mucho la compilación de información valiosa y datos estadísticos sobre este tema y, por consiguiente, contribuyó al retraso con el que se terminó este trabajo de investigación.

Teniendo en cuenta la complejidad del presente tema, pensamos más conveniente plantear las hipótesis siguientes para poder analizar detenidamente los factores divergentes en ambos casos: 1)- el análisis cuantitativo convencional del impacto relativo de las perturbaciones externas en el período 1974-1984 en América Latina y en Asia oriental debe ser sometido a un examen cuidadoso, ya que hay razones para

pensar que es discutible que fuese claramente mayor en Asia; 2)- las políticas de ajuste no fueron siempre ortodoxas en Asia oriental y heterodoxas en América Latina, a diferencia también de la explicación convencional; es más, predominaron los elementos heterodoxos en Asia oriental (caso de Corea) y los ortodoxos en América Latina (caso de Brasil); 3)- el mayor éxito en el ajuste de Corea puede explicarse por tanto por la menor incidencia de las perturbaciones y por una política económica más pragmática y original; 4)- en tal ajuste, es más importante el tipo y el uso de la deuda externa que su cuantía absoluta o relativa; 5)- las políticas de liberalización interna y externa de los años ochenta tuvieron mejores resultados cuando se produjeron tras haber alcanzado la estabilidad macroeconómica y se aplicaron de manera selectiva y gradual.

Las experiencias de Brasil y Corea han sido útiles para la contrastación de esas hipótesis. Se ha estimado oportuno estudiar en primer lugar, desde un punto de vista teórico, la naturaleza de las perturbaciones externas, los diferentes tipos de políticas de ajuste y la incidencia relativa de esas perturbaciones en Asia oriental y América Latina.

En el capítulo 1, presentamos la naturaleza de las perturbaciones externas susceptibles de afectar a una economía cualquiera. Constatamos que las perturbaciones externas pueden ser de naturaleza comercial o financiera. Las perturbaciones externas de naturaleza tanto comercial como financiera suelen incidir sobre los precios y sobre las cantidades.

En lo tocante a la incidencia sobre los precios, subrayamos que el alza de los precios de importación afectó fuertemente a los países en desarrollo que dependen en buena medida del petróleo, materias primas y bienes manufacturados importados (el caso de

Corea). Mientras, el descenso de los precios de exportación de productos básicos representó una perturbación externa positiva para los países importadores y muy adversa para los exportadores de esos productos, que vieron sus ingresos en divisas reducirse. En relación con las cantidades, el volumen de exportaciones en los países en desarrollo se vio afectado desfavorablemente por la caída de la demanda de importaciones a causa de la recesión económica y por la reanudación del proteccionismo en los países industriales.

Los tipos reales de interés negativos o bajos representaron una perturbación externa positiva que disfrutaron muchos países en desarrollo tras la primera crisis del petróleo. Sin embargo, el endeudamiento externo privado se volvió amargo con la subida de los tipos de interés reales desde 1979. Ese alza encareció el precio de la deuda privada externa en el momento en que los precios de exportación de muchos países en desarrollo, sobre todo latinoamericanos, cayeron vertiginosamente.

La incidencia sobre las cantidades de las perturbaciones financieras se ha puesto de manifiesto con el agotamiento de los préstamos externos nuevos como consecuencia de la crisis de la deuda. Lo que afectó desfavorablemente más a los países de América Latina (caso de Brasil) que a los de Asia oriental.

El capítulo 2 analiza los tipos de políticas de ajuste que se aplicaron en los países de América Latina y Asia oriental. Se observaron tres tipos de políticas de ajuste: la política de acumulación de la deuda externa o crecimiento con endeudamiento, la política de reorientación del gasto y, por último, la política de contracción de la demanda.

La acumulación de la deuda externa o crecimiento con deuda permite financiar con el ahorro externo privado la inversión productiva en el sector manufacturero a fin de

elevar el producto, el empleo y la renta. Tiene un único inconveniente de incrementar el servicio de la deuda en el medio plazo. La política de acumulación de la deuda ayudó a Corea realizar la reorientación del gasto hacia las industrias pesada y química en los años setenta.

La reorientación del gasto pretende reasignar eficientemente los recursos hacia la producción de bienes para el mercado exterior o interno. Se busca ampliar y diversificar el sector productivo a fin de incrementar los ingresos de divisas o reducir sus salidas del país.

A diferencia de la política de reorientación del gasto, la contracción de la demanda busca reducir las importaciones para la inversión o el consumo a fin de desacelerar la producción y de mejorar el desequilibrio externo. Esa política se refleja negativamente en el nivel del empleo y de la renta. Para enfrentarse a las crisis del petróleo, los países en desarrollo en su mayoría descartaron aplicar la política de contención de la demanda, mientras ésta sí fue aplicada en los países industriales. Los países en desarrollo (especialmente los latinoamericanos) aplicaron la política de reducción del gasto sólo para responder a la crisis de la deuda y forzados por la presión de los acreedores internacionales para generar superávit comercial y poder pagar así la deuda externa.

El capítulo 3 explora la incidencia relativa de las perturbaciones externas en Asia oriental y América Latina. En primer lugar, se analizó la cuantificación convencional que el economista neoclásico Bela Balassa intentó presentar como un argumento convincente del mayor impacto experimentado por los países de Asia oriental como una consecuencia de las perturbaciones externas. A continuación, se expone una crítica sobre esa cuantificación convencional, que omitió expresamente algunos aspectos que

ocurrieron en ambas regiones como perturbaciones externas positivas o adversas. Entre esos aspectos destacamos la rebaja de los tipos de interés reales, los nuevos mercados en el Oriente Medio, la elevación de los tipos de interés reales y del valor del dólar americano, el descenso de los precios de los productos básicos, los efectos de contagio de la crisis de la deuda, la fuga de capitales, la enfermedad holandesa, el ajuste ortodoxo en América Latina y los aspectos políticos.

1) Los tipos de interés reales bajos o negativos, resultantes de la inflación elevada en los países industriales, incentivaron a los NPI de América Latina a optar por el crecimiento con endeudamiento externo. Lo que permitió posponer la política de contracción de la demanda en esos países tras la primera crisis del petróleo. En Asia oriental, sólo Corea y Filipinas intensificaron el endeudamiento externo.

2) Los nuevos mercados de Oriente Medio, constituidos por los principales exportadores del petróleo de esa región incrementaron sus demandas de inversión y consumo como una consecuencia del fuerte aumento de la renta en esos países resultante de la elevación de los precios del petróleo. Parte de esa renta que se depositó en los bancos de los países occidentales ricos permitió a los países en desarrollo incrementar la deuda externa.

3) El aumento de los tipos reales de interés y la elevada cotización del dólar americano, como consecuencia de una política monetaria muy restrictiva de la Reserva Federal de los Estados Unidos, contribuyó a la caída de la inflación. El aumento de los tipos reales de interés norteamericanos generó ipso facto el incremento de la demanda de dólares y, por tanto, la apreciación de esa divisa. Esos cambios en los mercados financieros internacionales representaron un serio golpe a los países de América Latina (sobre todo a los importadores del petróleo) que no sólo debían pagar más caro el

petróleo, sino también mayores intereses de la deuda. Lo que representó un doble impacto en la balanza por cuenta corriente. De hecho, el mayor riesgo residía en la elevada proporción de deuda a tipos de interés variables y denominada en dólares que tenían los países de América Latina.

4) El descenso de los precios de productos básicos representó una perturbación externa muy adversa en los países exportadores de esos productos (caso de Brasil), mientras que fue positiva en los países importadores (caso de Corea). Los precios de exportación de los productos básicos experimentaron un descenso en los años ochenta a causa de la recesión económica que contribuyó en buena medida a reducir la demanda de importaciones de esos productos en los países industriales. Lo que afectó desfavorablemente a los países de América Latina en los que las exportaciones de productos básicos representan el grueso de los ingresos de divisas. De hecho, la caída de los ingresos de divisas por concepto de exportación se registró en el momento en el que se encareció la deuda externa vigente y se agotaron los préstamos externos nuevos. Lo que redujo significativamente el nivel de importaciones, inversión y producción en los países de América Latina.

5) La declaración unilateral de moratoria hecha por el gobierno mexicano en agosto de 1982 se contagió a otros países latinoamericanos con problemas de liquidez. La reacción inmediata de los acreedores privados fue el cierre de los mercados financieros a todos los países de América Latina con mayor deuda tales como Brasil, México, Argentina, Bolivia y Venezuela. De hecho, se agotaron los préstamos externos nuevos, mientras cayeron los precios de exportación de los productos básicos. Lo que perturbó todos los planes de inversión y producción y, por consiguiente, contribuyó al deterioro significativo del nivel de vida de la población en muchos países latinoamericanos.

6) La fuga de capitales que América Latina experimentó en los ochenta resultó de la escasa seguridad o rentabilidad de los depósitos monetarios a causa de la inestabilidad económica en general y de la financiera y monetaria en particular. De hecho, la aceleración de la inflación, la sobrevaloración del tipo de cambio real de las monedas locales y el hundimiento de la producción fueron responsables en buena medida del clima de inestabilidad financiera que se agudizaba en esa región.

En suma, se reconoce que la fuga de capitales agravó también la crisis de la deuda.

7) La “enfermedad holandesa” suele resultar del auge en las exportaciones de un producto básico determinado que, desafortunadamente, hace prosperar exclusivamente al sector productor de ese producto, mientras que se verifica la marginación de otros sectores de economía durante un cierto período a causa del incremento de sus costes salariales. La inversión para incrementar o modernizar la producción se dirige exclusivamente hacia el sector productor del bien en auge. Además, el incremento en las reservas internacionales resultante de la bonanza de divisas provoca la inflación, la apreciación de la moneda local y, por consiguiente, la pérdida de la competitividad del sector exportador.

8) El ajuste ortodoxo fue adoptado en el Cono Sur desde los años setenta, lo que permitió privatizar las empresas públicas y liberalizar los sectores comercial y financiero en Chile, Argentina y Uruguay. De hecho, la dictadura militar en esos tres países facilitó la aplicación de esas medidas, en el marco de un ajuste recesivo.

Sin embargo, tanto Brasil como Corea aplicaron políticas de ajuste ortodoxas en los años ochenta.

9) Los factores de orden político tales como conflictos, disturbios y protestaciones de trabajadores representaron perturbaciones adicionales que afectaron

desfavorablemente a la actividad económica sobre todo en los países de América Latina.

El capítulo 4 trata exclusivamente de las políticas de ajuste a las perturbaciones externas en Brasil. El capítulo se divide en dos epígrafes principales que corresponden a los cambios específicos a cada etapa.

Tras el aumento de los precios del crudo en 1974, el gobierno brasileño intentó hacer frente a la crisis del petróleo con políticas económicas restrictivas, pero tales políticas se abandonaron temprano. Se aplicaron entonces políticas expansivas para sostener el crecimiento económico mediante el fuerte incremento de la deuda externa. Entre 1977 y 1978, se volvieron a aplicar las políticas restrictivas para enfriar la economía, frenar la aceleración de la inflación y buscar el equilibrio externo.

En lo referente a las políticas comercial y industrial, decimos que se intensificaron, por un lado, las medidas arancelarias y no arancelarias en apoyo a la estrategia de sustitución de importaciones y, por otro, se otorgaron incentivos financieros y fiscales al sector exportador. El proceso de endeudamiento externo en Brasil permitió realizar cambios estructurales en los sectores industrial, agrícola y energético dentro de los parámetros definidos en el Segundo Plan Nacional de Desarrollo Económico del gobierno del Presidente Geisel.

Desde 1979 los cambios en la economía mundial tales como la segunda elevación de los precios del petróleo, el aumento de los tipos de interés y la apreciación del dólar americano representaron sólo un susto para Brasil que, pese al doble impacto en la cuenta corriente, no abandonó el crecimiento con endeudamiento externo y prefirió la expansión económica, en lugar de la contención de la demanda, hasta el final de 1980.

Desde entonces, se aplicaron políticas restrictivas. Pese a esta política, la inflación siguió acelerándose hasta alcanzar los tres dígitos.

En 1982, la crisis de la deuda resultó de las políticas de contención de la demanda en los países industriales, las cuales generaron la caída de precios de los productos básicos y la elevación de los tipos de interés y la apreciación del dólar americano. Lo que contribuyó al deterioro de la capacidad de los países en desarrollo exportadores de tales productos para pagar el servicio de la deuda e hizo necesario el recurso a las instituciones de Bretton Woods para la renegociación de la deuda externa a cambio de que se aplicasen medidas ortodoxas.

De hecho, no hubo cambio de políticas industrial y comercial en relación con las aplicadas en la primera etapa: restricciones fuertes a la importación y incentivos financieros y fiscales a la actividad exportadora.

El capítulo 5, al igual que el anterior, trata de un caso concreto: el ajuste a las perturbaciones externas en Corea entre 1974 y 1984. Este capítulo se presenta de la misma forma que el anterior. El primer epígrafe abarca el ajuste a la primera crisis del petróleo entre 1974 y 1978. A diferencia de Brasil, el gobierno de Corea evitó el ajuste recesivo para enfrentarse a la primera subida acelerada de los precios del crudo en 1974. Se prefirió sostener el crecimiento económico gracias a la abundancia de liquidez en los mercados financieros internacionales generada por la propia crisis del petróleo que permitió el crecimiento con deuda externa. De resultas, el producto se mantuvo elevado, mientras que la inflación, la deuda externa y el desequilibrio externo se aceleraron significativamente entre 1974 y 1975.

Las políticas industrial y comercial consistieron en sostener la sustitución de importaciones de bienes intensivos en capital mientras que se daban incentivos

financieros y fiscales a las exportaciones de bienes intensivos en trabajo. La apreciación del tipo de cambio del won y la elevación del coste laboral generaron la pérdida de la competitividad de las exportaciones de Corea.

La política selectiva del crédito ha sido fundamental en la industrialización por sustitución secundaria de importaciones. El programa de industrias pesada y química representó el cambio estructural más importante llevado a cabo en el sector manufacturero y permitió incrementar significativamente el valor añadido y las exportaciones en esas industrias en detrimento de la industria ligera.

En principio, las perturbaciones externas de 1979, que significaron un doble impacto en la cuenta corriente, se vieron respondidas con políticas restrictivas, a diferencia de lo ocurrido en el primer episodio. La caída de las exportaciones contribuyó a la profundización del desequilibrio en la cuenta corriente. Por añadidura, se incrementó el ritmo del endeudamiento externo para financiar el déficit por cuenta corriente. Las políticas restrictivas contribuyeron a la caída del producto, mientras que la inflación se aceleró fuertemente en 1980. El hundimiento del producto condujo al gobierno a adoptar políticas expansivas para permitir el recalentamiento de la economía entre 1981 y 1982. De resultas, el producto se elevó significativamente. La inflación se desaceleró en 1981, pese a la aplicación de políticas expansivas.

La renegociación de la deuda externa con el FMI culminó con la firma de un acuerdo de contingencia entre el gobierno de Corea y esa institución con vista a la concesión de préstamos nuevos. Ese acuerdo dependía de la puesta en marcha de un programa de ajuste ortodoxo por parte del gobierno entre 1983 y 1984. Lo que permitió seguir con la desaceleración de la inflación y del déficit por cuenta corriente. Pese a las políticas restrictivas, el crecimiento del producto se mantuvo elevado.

Desde 1982, el gobierno coreano ha puesto en marcha un programa de liberalización financiera y comercial. Sin embargo, la liberalización financiera consistió en la privatización del sector bancario, la desregulación de los tipos de interés y la eliminación de la política del crédito preferente. La liberalización comercial pretendió reducir significativamente las medidas arancelarias y no arancelarias para incrementar la eficiencia y la competitividad externa de la industria.

En relación con las políticas industrial y comercial, podemos decir que antes del proceso de liberalización el gobierno de Corea seguía proporcionando incentivos financieros y fiscales al sector exportador, mientras daba protección a la industria naciente.

El capítulo 6 compara ampliamente la relevancia de alguna incidencia de las perturbaciones externas, las políticas macroeconómicas y el ajuste estructural que se aplicaron para dar respuesta a esos cambios en los mercados mundiales y, más en general, la evolución económica de Brasil y Corea durante el período estudiado. Además, se analizan las implicaciones de la interpretación neoclásica del éxito de Corea y se emite una valoración que pone en tela de juicio tal interpretación.

El aumento de los precios del petróleo, de otros productos básicos y de productos manufacturados importados afectó desfavorablemente a la relación real de intercambio de Brasil y Corea. Sin duda, la magnitud de la incidencia de esas perturbaciones ha sido más relevante en Corea que en Brasil entre 1974 y 1975, debido a la elevada participación del comercio exterior en el PIB del primer país. Por el contrario, en los años ochenta Brasil experimentó un mayor efecto adverso del deterioro de la relación real de intercambio que Corea a causa de la caída vertiginosa de los precios de los productos básicos en los mercados mundiales.

El descenso de la demanda de importaciones de productos básicos y la reanudación del proteccionismo en los países industriales afectó desfavorablemente al volumen de exportaciones tanto de Brasil como de Corea. Sin embargo, la mayor incidencia sobre el volumen de exportaciones se experimentó en Brasil, a causa de la elevada proporción de las exportaciones de productos básicos en las exportaciones totales. De hecho, la caída del volumen exportado repercutió negativamente en el nivel de los ingresos en divisas, lo que afectó adversamente al crecimiento del volumen de importaciones y, por tanto, al nivel de inversión de Brasil en los años ochenta.

La subida de los tipos reales de interés internacionales significó claramente el final de los préstamos externos privados baratos de que disfrutaron casi todos los países en desarrollo y que permitieron posponer el ajuste recesivo. Además, los tipos reales de interés elevados y el dólar apreciado contribuyeron al crecimiento espectacular del servicio de la deuda. Sin embargo, esos cambios en los mercados mundiales golpearon más a Brasil, debido a la mayor dependencia de ese país de los préstamos externos privados y denominados en dólar americano.

La caída de los ingresos en divisas por concepto de exportación junto con los tipos de interés reales elevados y el dólar apreciado constituyeron los ingredientes más importantes del desencadenamiento de la crisis de la deuda externa en 1982. Una crisis que tenía sus causas en la evolución adversa de mercados de los países industriales cuyas principales economías se encontraban en estanflación y sometidas a un ajuste ortodoxo. La crisis de la deuda significó el agotamiento de los préstamos externos nuevos, lo que agravó aún la crisis económica en Brasil.

Tras la primera crisis del petróleo, el gobierno brasileño aplicó una política de “stop and go”, la cual consistió en generar ciclos económicos mediante políticas restrictivas

para enfriar la economía y políticas expansivas para recalentarla. Por el contrario, el gobierno de Corea aplicó sólo políticas económicas expansivas para sostener el crecimiento económico. Sin embargo, durante el segundo episodio Brasil y Corea coincidieron en la política de “stop and go”, pese a la diferencia de objetivos que se evidenció cuando en 1979 el primer país pretendía el recalentamiento, mientras el segundo buscaba el enfriamiento de la economía.

Desde 1983, la política de estabilización de corte ortodoxo se aplicó de manera simultánea en Brasil y en Corea como una exigencia del FMI para permitir la refinanciación de la deuda externa.

Tras la primera crisis del petróleo, ambos países registraron un cambio estructural en el sector industrial, lo que permitió fomentar la estrategia de sustitución de importaciones de bienes intensivos en capital y tecnología. La elevación del nivel de protección del mercado interno permitió confirmar la adopción de la estrategia del crecimiento hacia adentro. Sin embargo, los gobiernos de Brasil y de Corea no abandonaron la política de conceder incentivos al sector exportador.

El proceso del endeudamiento externo permitió a Corea incrementar el nivel de la inversión y realizar el programa de industrias pesada y química.

Además, el capítulo incluye un examen de la interpretación neoclásica en relación con el éxito de Corea en el ajuste a las perturbaciones externas ocurridas en los dos últimos decenios. Según los autores neoclásicos, el éxito de Corea se debió a la aplicación de políticas ortodoxas de ajuste. Mientras que Brasil aplicó políticas heterodoxas, lo que justificaba el fracaso de ese país en los años ochenta.

En la valoración crítica, se intenta poner de manifiesto la falta de contrastación empírica de la interpretación neoclásica sobre éxito de Corea porque en ambos países

se aplicaron, independientemente del período, políticas de ajuste heterodoxas y ortodoxas.

Sin duda, el papel del Estado en la economía en Corea no ha sido menor. La política gubernamental de selectividad del crédito ha sido determinante en el fomento de industrias pesada y química en Corea.

Los cuadros y gráficos estadísticos debidamente numerados se encuentran reunidos en anexo. Pensamos inadecuado intercalar dentro del texto de cada capítulo los respectivos cuadros para evitar una “saturación” del mismo.

La bibliografía se encuentra ordenada alfabéticamente y con todos los detalles exigidos por las normas habituales al final de la tesis. En el texto, se cita entre paréntesis, el nombre del autor, el año de la publicación del libro, revista, artículo y otros documentos y las respectivas páginas. En caso de información estadística, se señala sólo el cuadro a consultar en anexo.

Por último, agradezco al profesor Angel Tablas quien, durante la tutoría me sugirió abandonar el interés que tenía previamente de hacer una tesis sobre un tema similar referentes a países africanos. El tutor argumentó las eventuales dificultades que me pudieren surgir en reunir la documentación adecuada o en hallar un director de tesis especialista de países de Africa Subsahariana en el Departamento de Economía Aplicada I o incluso en toda la Universidad Complutense. Por añadidura, me aconsejó tratar de un tema relacionado, al menos parcialmente, con uno o más casos de países tratados en las diferentes asignaturas del doctorado. Lo que suscitó mi interés de estudiar el caso de Corea y de escoger el profesor Bustelo mi director de tesis, siendo un especialista de las nuevas economías industriales de Asia oriental. La aceptación de este último de dirigir mi tesis doctoral ha sido, para mí, una gran satisfacción. A este

joven economista español, dirijo mis profundos agradecimientos, por su paciencia y gran fuerza de voluntad de apoyarme a llevar a cabo este trabajo de investigación.

Mi agradecimiento se dirige también al economista Joaquín Zamorano quien me consiguió la primera tarjeta de la biblioteca del Banco de España. No me olvido agradecer a los empleados de bibliotecas de ese banco, de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad Complutense de Madrid y de la Agencia Española de Cooperación Internacional. Finalmente, agradezco también a mi esposa y hijos por el apoyo moral y cariño, a mis amigos Fabien Sundi (del Congo-Kinshasa) y Diosdado (de Guinea Ecuatorial), ambos estudiantes en la Universidad Complutense de Madrid por su valioso apoyo. El primero me ayudó a pasar los cuadros y gráficos estadísticos en el ordenador y el segundo siendo hispanohablante, aportó su saber en la eliminación de algunas incorrecciones gramaticales. Por añadidura, quiero señalar que el castellano no es mi idioma materno, por lo que pido disculpas por todas incorrecciones gramaticales que contiene esta tesis y que son únicamente responsabilidad mía.

I. LA NATURALEZA DE LAS PERTURBACIONES EXTERNAS

I.1. INTRODUCCION

Al comienzo del decenio de los setenta, hubo fuertes cambios en los mecanismos de fijación de precios en los mercados internacionales que fueron caracterizados por la fluctuación en los precios de bienes comercializables, la vinculación de mercados de bienes primarios con los financieros y la similitud de ciclos, es decir que los precios del petróleo, del oro, de bonos de tesoro y de otros productos experimentan los mismos periodos de ciclos. Los factores que contribuyeron a esos cambios fueron: el fin de la convertibilidad del dólar en oro decidido por la administración Nixon y la devaluación del dólar estadounidense entre 1971 y 1973, la adopción del régimen de tipos de cambio flexibles en 1973, la tendencia de precios del petróleo a liderar a los de otros productos en la bolsa de Nueva York, la creación de nuevos instrumentos financieros tales como los mercados de futuros y opciones. Además, debe considerarse también la aplicación por parte de la Reserva Federal (Banco Central de los Estados Unidos) de políticas monetarias restrictivas que elevaron los tipos de interés de bonos y billetes del Tesoro americano a partir de 1979. De hecho, hubo dos factores básicos que explican la inestabilidad de los precios de productos básicos: el llamado choque Nixon y las dos crisis del petróleo que cambiaron por completo los mercados del oro, del petróleo y de las divisas.

La constitución de la OPEP en un cártel que controla la producción y fija el precio del petróleo, en un mundo en mutación después del colapso del sistema de Bretton Woods,

terminó con el petróleo barato. De hecho, el precio de referencia del petróleo "Arabian Light" que fue de 1,97 dólar el barril entre 1970 y 1973 subió a 10,53 dólares en 1974 y 1975 y hasta alcanzar los 12 dólares entre 1977 y 1978 (véase el cuadro I.1).

Las perturbaciones comerciales ocurridas en la economía mundial durante los dos últimos decenios tuvieron dos incidencias:

a) en términos de precios o el deterioro de la relación real de intercambio provocado por el aumento de los precios de importación y la baja cotización de los de exportación de productos básicos distintos del petróleo en los mercados mundiales. Sin embargo, en la segunda mitad de los años setenta los precios de exportación de algunos productos básicos se incrementaron, pero no ayudaron a mejorar la relación real de intercambio debido a los elevados precios de importaciones de petróleo y productos manufacturados.

b) en términos de cantidades o el descenso del volumen de exportaciones de los países en desarrollo como resultado de la desaceleración de la demanda a causa de la recesión económica en los países industriales. La reanudación del proteccionismo dificultó más el acceso de algunos productos básicos o manufacturados procedentes de países en desarrollo en los mercados de países industriales.

Las perturbaciones financieras tuvieron también dos incidencias:

a) en términos de precios o el aumento de los tipos de interés y la fuerte cotización del dólar que condujeron al encarecimiento de la deuda externa sobre todo la contraída en el mercado a tipos de interés variables. Sin embargo, América Latina tenía una elevada proporción de la deuda privada contratada en buena medida durante las dos crisis del petróleo para financiar el déficit por cuenta corriente. La elección de esa fuente privada de financiación fue fácil debido a la abundante liquidez internacional

resultante del reciclaje de los petrodólares, al libre acceso a los préstamos externos privados por falta de condicionalidad y de los tipos reales de interés bajos.

b) en términos de cantidades o la contracción de los préstamos comerciales, oficiales y de la ayuda al desarrollo. Se trata del cierre gradual de los mercados financieros internacionales que condujo muchos países en desarrollo, principalmente latinoamericanos a la recesión económica más grave tras la segunda guerra mundial. Tal situación obligó a esos países a renegociar la reestructuración de la deuda bajo auspicios del FMI y la obtención de nuevos préstamos externos voluntarios, a cambio del ajuste recesivo a partir de 1982. El agotamiento de los préstamos de origen bancario resultó de la suspensión de pagos del servicio de la deuda por parte de México, lo que se contagió a otros países latinoamericanos.

1.2. LAS PERTURBACIONES COMERCIALES

1.2.1. LA INCIDENCIA SOBRE LOS PRECIOS

1.2.1.1. EL ALZA DE LOS PRECIOS DEL PETROLEO Y DE OTROS PRODUCTOS BASICOS

En diciembre de 1973, los ministros de los países miembros de la OPEP reunidos a Teherán decidieron aumentar los precios del petróleo de 2 dólares entre 1970 y 1973 a cerca de 11 dólares el barril con efectos a partir de 1 de enero de 1974 (véase el cuadro I.1). Ese cártel exportaba 30 millones de barriles al día y sus ingresos de exportación

aumentaron unos 88.000 millones de dólares al año. El comercio mundial de petróleo aumentó de 29.000 millones de dólares en 1970 a 535.000 millones en 1980 o sea del 7% del comercio mundial a 21% (Banco Mundial, 1981, p.20).

La subida de los precios del petróleo marcó el comienzo de un período de graves perturbaciones en la economía mundial. Parece importante recordar que en 1973, aumentaron también los precios de cereales en el mercado mundial debido a las malas cosechas soviéticas.

Por supuesto, la crisis del petróleo afectó fuertemente a la balanza de pagos en muchos países en desarrollo importadores del crudo. El encarecimiento de la factura de importaciones del petróleo en los países en desarrollo entre 1974 y 1975 contribuyó al deterioro profundo de la relación de intercambio en los países en desarrollo, pese al incremento en los precios de exportaciones de algunos productos básicos.

En 1979 empezó la segunda elevación de los precios de petróleo hasta alcanzar los 34,4 dólares el barril en 1981 (véase el cuadro I.1). La factura de importación del petróleo de los países en desarrollo se elevó a cerca de 52.000 millones de dólares en 1982 o sea 25% de sus ingresos de exportaciones. Mientras, los países miembros de la OPEP acumularon excedentes monetarios estimados en 120.000 millones de dólares en 1979 (Gendarme, 1982, p. 312). De hecho, el fuerte incremento del valor de importación del petróleo registrado durante las dos crisis del petróleo, representó la mayor transferencia de renta del resto del mundo hacia los países exportadores del petróleo.

Los países industriales decidieron enfrentar la crisis del petróleo con políticas recesivas, lo que condujo a la recesión económica. Por consiguiente, la demanda de exportaciones de los países en desarrollo se redujo fuertemente y se incrementó el

desequilibrio en la cuenta corriente. A diferencia de los países industriales, los países en desarrollo evitaron la caída prolongada del producto mediante los préstamos externos, lo que permitió mantener elevado nivel de importaciones.

Sin embargo, la elevación de los precios del petróleo fue la causa principal del deterioro profundo de la cuenta corriente entre 1974 y 1975. Pero, hubo también otros factores tales como la caída de las exportaciones y el aumento de las importaciones de otros bienes para sostener el rápido crecimiento económico que contribuyeron a la agudización del déficit por cuenta corriente de esos países.

En 1973, en Brasil las importaciones del petróleo suponían el 1% del PIB y pasaron a representar el 2,7% y 2,5% del PIB en 1974 y 1975 respectivamente. En Corea del Sur, la factura se elevó del 2,1% del PIB en 1973 a 5,3% y 6,3% del PIB en 1974 y 1975 respectivamente. En Uruguay las importaciones del petróleo aumentaron del 1% del PIB en 1973 a 3,7% y 4,6% del PIB en 1974 y 1975 respectivamente y, mientras que en Argentina no superó el 1% del PIB hasta 1978 (véase el cuadro I.2). Después de 1975, el descenso de los precios reales del petróleo, la contención de las importaciones y el crecimiento real de las exportaciones contribuyeron a la mejora en la balanza por cuenta corriente en los principales países en desarrollo importadores de petróleo (Jaspersen, 1981, p. 9).

A diferencia de lo ocurrido en 1974 y 1975, la segunda crisis del petróleo se acompañó del aumento de los tipos de interés internacionales, agravándose así el déficit por cuenta corriente de los mayores países en desarrollo importadores del petróleo y endeudados. En 1980, el mayor incremento en el déficit por cuenta corriente como proporción del PIB se registró en Brasil, Corea, y Uruguay de 5,0%, 8,6%, y 5,6% respectivamente. En relación con la factura del petróleo, se registró mayor crecimiento

como proporción del PIB de 5,0%, 5,6% y 9,8% en 1980 en Brasil, en Uruguay y en Corea (véase el cuadro I.2).

Además de los elevados precios del petróleo y tipos de los intereses, contribuyeron a la agudización del déficit por cuenta corriente algunos factores externos tales como el encarecimiento de las importaciones de productos manufacturados y materias primas, el descenso de los precios y del volumen de exportaciones a causa de la recesión económica y de la reanudación del proteccionismo en los países industriales.

Los cambios ocurridos en la economía mundial a partir de 1979 contribuyeron a la caída del PIB y del producto industrial, a la aceleración de la inflación, a la reducción de la capacidad de importación. Por consiguiente, los países en desarrollo experimentaron el descenso del nivel de inversión. Algunos países pudieron mantener elevada la inversión gracias al fuerte endeudamiento en el exterior.

Sin embargo, ambas crisis del petróleo contribuyeron a la reducción del capital acumulado en el período anterior y a la caída provisional del crecimiento del producto.

Del lado de los grandes exportadores, ambas crisis del petróleo generaron superávit en la balanza de pagos, lo que permitió incrementar la inversión en infraestructuras en los países del Oriente Medio. El aumento de la demanda en esa región proporcionó a Corea una nueva fuente de ingresos en divisas. Los depósitos de los superávit de esos países en los bancos de los países industriales permitieron a muchos países en desarrollo posponer el ajuste recesivo, incrementándose así el endeudamiento externo para financiar los déficit por la cuenta corriente a fin de mantener elevado el nivel de la inversión fija, de la actividad, del empleo y de las exportaciones. En cambio, los países industriales optaron por políticas de contracción de la demanda y de otras

medidas de conservación de energía que redujeron el nivel de la producción, del empleo y del crecimiento económico.

Ambas crisis del petróleo supusieron una pérdida significativa del producto en los países industriales, contribuyendo así, a la caída de la renta real. Entre 1974 y 1978, la tasa de crecimiento del PIB real en términos medio de los países miembros de la OCDE fue de 2,4%, comparado con la tasa de 4,4% entre 1970 y 1973. Esa tasa se redujo aún más a 1,3% entre 1979 y 1982 (véase el cuadro I.3). Además, las presiones inflacionistas fueron tan fuertes, de tal manera que sólo las políticas macroeconómicas restrictivas lograron atenuarlas. El ajuste recesivo afectó a muchas industrias que consumían más combustibles, lo que contribuyó también a la caída del producto. De hecho, la caída de la renta en los países de la OCDE afectó ipso facto al volumen del comercio mundial cuya tasa de crecimiento se redujo a la mitad 4,5% entre 1974 y 1978, comparado con el 9% entre 1970 y 1973 en términos medios. Sin embargo, la fuerte recesión económica en los países industriales al principio de los años ochenta redujo aún esa tasa hasta 3,5% en términos medios (véase el cuadro I.3).

En los Estados Unidos, las presiones inflacionistas que se acumulaban desde algunos años se agravaron con el estallido de la crisis del petróleo en 1974, lo que aceleró rápidamente la inflación. La subida de los precios de bienes de consumo se debió no sólo al alza de los precios del petróleo, sino también al de otros productos primarios. De hecho, las perturbaciones de oferta de otros productos primarios resultaron de las malas cosechas de cereales en los Estados Unidos y en la Unión Soviética, la baja oferta de cacao y azúcar y la escasez de anchoas peruanas para el ganado que, de forma brusca, condujo también al aumento de los precios de cereales. Por añadidura, la

adopción en 1973 del sistema de tipos de cambio fluctuantes generó la depreciación del dólar americano frente al marco, el yen y otras divisas fuertes.

Sin embargo, las políticas monetarias restrictivas de las Reservas Federales para desacelerar la inflación condujeron a la recesión más grave de la historia americana tras la gran depresión de los años treinta. De hecho, la tasa media de inflación en los países de la OCDE aumentó de 5,9% entre 1970 y 1973 a 10% entre 1974 y 1978 (véase el cuadro I.3). La recesión económica de 1974 y 1975 elevó la tasa del paro hasta 9% (Krugman, 1994, p. 106) en los Estados Unidos junto con la inflación de dos dígitos, lo que puso de manifiesto la estanflación en ese país.

Sin embargo, a partir de 1976 los Estados Unidos, Alemania y Japón aplicaron políticas expansivas para reducir el paro y elevar el crecimiento económico a fin de estimular su comercio exterior. Naturalmente, con la segunda crisis del petróleo, la Reserva Federal reforzó sus políticas restrictivas para frenar las presiones inflacionistas. Por tanto, se generó la caída del crecimiento económico y del empleo. Además, la subida de los tipos de interés provocó la apreciación del dólar americano.

Por supuesto, la segunda crisis del petróleo afectó significativamente a todos los países importadores del crudo, lo que provocó la rápida aceleración de la inflación y el descenso del crecimiento. Para los países en desarrollo exportadores de productos básicos, la situación se volvió insostenible con la caída de los precios de sus exportaciones. Tendremos la oportunidad de estudiar esta cuestión más adelante.

La mayoría de los países en desarrollado importadores del petróleo experimentaron una caída de la relación de intercambio entre 1974 y 1975. La recuperación económica en los países industriales desde 1976 permitió la mejora parcial de la relación de intercambio. Además, esa recuperación ayudó a aumentar la demanda de importación

de productos básicos, pese a la inestabilidad de sus precios, sobre todo los de las materias primas necesarias en la producción industrial. Entre 1973 y 1974, la fuerte demanda del fosfato y del cobre permitió a Marruecos, Chile, Zambia y Zaire mejorar su relación de intercambio, pese a la crisis del petróleo en 1974. De igual modo, los países exportadores del café tales como Brasil, Colombia, Côte d'Ivoire y Kenia mejoraron su relación de intercambio con el aumento de los precios de ese producto ocurrido entre 1976 y 1977 (véase el cuadro I.4).

Sin embargo, el aumento registrado en los precios de los productos básicos fue, en muchos casos, contrarrestado por la subida de los precios del petróleo siendo ésta responsable en buena medida del encarecimiento de las importaciones. Es decir que el aumento en los precios de exportación de algunos productos básicos no llegó a compensar el fuerte crecimiento de los precios de importación, lo que supone que no hubo mejora en la relación de intercambio debido a la elevación de los precios del petróleo. Corea, siendo una importante importadora del crudo y de productos primarios, no registró mejora en su relación de intercambio en el período 1973-1977. Sin embargo, Argentina y Chile experimentaron pérdidas de la relación de intercambio, pese a los incrementos en los precios de cereales y del cobre. India mantuvo consecutivas pérdidas de la relación de intercambio, pese al aumento de los precios del té durante en 1976 y 1977.

Los incrementos en los precios de exportación de los productos primarios suelen ser temporales y, por lo general, se acompañan del aumento de los precios de importación de manufacturas. Cuando caen los precios de exportación de los productos primarios, los de importación de manufacturas se mantienen y, por consiguiente, los países en desarrollo experimentan un deterioro en la relación de intercambio. De hecho, el alza

de precios de productos básicos distintos del petróleo no ayudó a mejorar la relación de intercambio de muchos países en desarrollo, pese a su contribución al aumento de los ingresos en divisas por concepto de exportación. Eso se debió al fuerte crecimiento de los precios de importación del petróleo y de los productos manufacturados muy por encima de los precios de exportación.

1.2.1.2. EL ALZA DE LOS PRECIOS DE IMPORTACIÓN DE MANUFACTURAS

Los incrementos en los precios del petróleo y de otros productos básicos que se incorporan en la producción industrial tuvieron como consecuencia inmediata el aumento significativo del coste de la producción. De resultas, los precios de manufacturas habían de aumentar naturalmente para mantener el margen beneficiario.

En palabras de Hernández Andreu: << al aumentar el precio del petróleo se incrementaron los costes de la producción industrial, lo cual condujo a un estancamiento industrial con inflación >> (Hernández Andreu, 1988, p.41).

Entre 1974 y 1975, los países industriales experimentaron una fuerte recesión y elevada inflación generada por la decisión histórica de la OPEP de aumentar el precio del crudo. A fines del decenio, la tasa media de inflación en los países industriales alcanzó el 10%.

En los países en desarrollo la inflación se aceleró con facilidad debido a los elevados precios de importación del petróleo y de materias primas y de productos manufacturados.

A fines del decenio de los setenta, la segunda crisis del petróleo sacudió de nuevo los países industriales. Los gobiernos de esos países decidieron enfrentar la nueva crisis del petróleo con el ajuste recesivo. De resultas, los países industriales experimentaron de nuevo la recesión asociada con una alta inflación. La estanflación se confirmó con todas sus características tales como el estancamiento de la actividad económica, la elevada inflación y el nivel elevado del desempleo. El aumento de los costes de producción debido a la subida de los precios del petróleo repercutió significativamente en los precios de productos manufacturados importados por los países en desarrollo. El aumento de los precios de importación de manufacturas contribuyó también a la agravación del desequilibrio en la cuenta corriente de los países en desarrollo que, sobre todo, apostaron en el aumento de la inversión y de la actividad. Pese al aumento de los tipos de interés internacionales, los países en desarrollo intensificaron el endeudamiento externo para sostener las importaciones, la producción y el empleo.

En 1975, las exportaciones totales en los países industriales se valoraron en 555.000 millones de dólares. Los países en desarrollo adquirieron una cuarta parte de esas exportaciones. El 30% de las exportaciones de manufacturas en los países industriales se destinó a los países en desarrollo. El 34% y 45% de las exportaciones de manufacturas del Japón y de los Estados Unidos respectivamente se dirigieron a los países en desarrollo. Esos países no sólo representaron un mercado de grande importancia para las industrias manufactureras de los países industriales, sino también estimularon la demanda durante la recesión (Banco Mundial, 1978, p. 18). De hecho, además de las importaciones del petróleo, la mayoría de países en desarrollo incrementaron sus importaciones de bienes intermedios y de capital para sostener la inversión durante las dos crisis del petróleo mediante elevados préstamos externos. Sin

embargo, la política de la reducción de la demanda en muchos países de América Latina aplicada tras la crisis de la deuda de 1982 tuvo un impacto desfavorable en las importaciones de las manufacturas y, por consiguiente, en la inversión y el producto. América Latina se vio obligada a reducir tales importaciones debido al agotamiento de los préstamos externos.

Los precios de las manufacturas intensivas en capital y tecnología tales como bienes intermedios, maquinaria y equipo y otros bienes de capital imprescindibles en el desarrollo de los países pobres aumentaron fuertemente.

La subida de los precios de manufacturas y servicios en los países industriales permitió recuperar la renta de esos países que se destinó a la importación del petróleo encarecido.

En un ambiente de escasez de divisas, el incremento en los precios de manufacturas, inducido por los precios elevados del petróleo, redujo el poder adquisitivo de los países en desarrollo. De resultas, se redujeron la inversión, el producto y la renta en esos países.

De hecho, la reducción de la capacidad de importaciones en los países en desarrollo contribuyó a la desaceleración de las exportaciones mundiales de manufacturas del 5% en 1980 a 3,5% en 1981 y 2,3% en 1982. Las exportaciones de los países industriales bajaron a una tasa de 5,4% en el período 1980-85, comparado con el 6,0% en el período 1970-80 (Banco Mundial, 1980, p.21 y 1984, p.24).

1.2.1.3. EL DESCENSO DE LOS PRECIOS DE EXPORTACION DE PRODUCTOS BASICOS DISTINTOS DEL PETROLEO

El comienzo del decenio de ochenta se vio marcado por el segundo aumento de los precios del petróleo y el alza de los tipos de interés internacionales. La aplicación de políticas monetarias restrictivas para frenar la inflación generó la subida de los tipos reales de interés y la apreciación del dólar en los Estados Unidos. Esos cambios fueron más drásticos para los países en desarrollo exportadores de productos básicos distintos del petróleo cuyos precios experimentaban un fuerte descenso, mientras importaban el petróleo y productos manufacturados a precios elevados. De resultas, la relación real de intercambio en esos se deterioró profundamente.

En palabras de Mitra: << al inicio de los años ochenta, los precios reales de muchos productos básicos exportados por los países en desarrollo, ajustados a los incrementos en los precios de productos manufacturados importados por esos mismos países, cayeron a sus niveles más bajos desde la segunda guerra mundial >> (Mitra, 1986, p. 232).

Los mercados agrícolas de países industriales estaban fuertemente protegidos contra los productos agrícolas no tropicales de los países en desarrollo. Por el contrario, en los países industriales, los productos básicos no agrícolas tienen acceso casi libre y sin medidas no arancelarias. Además, en los países industriales el ritmo de crecimiento de la demanda de productos básicos es más lento que el de las manufacturas. Por lo tanto, el fuerte proteccionismo y la baja elasticidad precio-renta de la demanda de importaciones de productos básicos en los países industriales no contribuyen al

crecimiento de las exportaciones de esos bienes de importancia vital para las economías en desarrollo. Las exportaciones de productos básicos de los países en desarrollo crecieron a un ritmo menor que el de la renta de los países industriales debido a la reducción del volumen intercambiado de esos bienes hacia el mundo industrializado.

La fluctuación de los precios de productos básicos afecta seriamente a los países en desarrollo que, por lo general, se caracterizan por una fuerte dependencia de las exportaciones de esos productos como fuente principal de sus ingresos en divisas. La fluctuación de los precios vuelve los ingresos en divisas inestables y, por lo tanto, perturba a menudo los planes de inversión y del crecimiento económico.

Los mercados de productos básicos mantienen vínculos muy estrechos con las bolsas, los bonos y monedas. Los precios del petróleo lideran tanto los mercados de otros productos básicos como los financieros. Además, los precios del petróleo, del oro, el bono del Tesoro americano y las bolsas presentan los mismos períodos de ciclos. Desde 1980, la apreciación real del dólar americano contribuyó, por un lado, al abaratamiento de productos básicos de los países en desarrollo y, por otro, al encarecimiento de productos americanos.

Los precios de los productos básicos se someten más a los ciclos económicos en los países industriales que son los importadores por excelencia, lo que supone que esos precios caen con la recesión y se incrementan con la recuperación económica en esos países. Mientras que los precios de productos manufacturados importados por los países en desarrollo no dependen ni de la dinámica de la demanda ni de la renta de esos países.

Es patente que cualquier desequilibrio en la renta de los países industriales tiene repercusión en los precios de exportación de productos básicos en los países en desarrollo. Se supone que un aumento de un punto porcentual en la tasa de desempleo de los países industriales reducirá los precios reales de productos básicos en un 15%. De hecho, entre 1979 y 1982, los precios de productos básicos descendieron un 44% en términos reales (Banco Mundial, 1985, p.35). En 1983, la recuperación económica en los países industriales contribuyó a la elevación de los precios de los productos primarios que, desafortunadamente, volvieron a descender desde el segundo semestre de 1984.

Por añadidura, además de la recesión económica en los países industriales, la apreciación del dólar americano tuvo también efectos adversos muy importantes sobre los precios en dólares de los productos básicos. En realidad, a principios de los años ochenta la elevada cotización del dólar americano en relación con las divisas de otros países industriales volvió los bienes comercializables americanos más caros en términos de los bienes de sus socios comerciales. Lo que aumentó fuertemente la demanda de productos básicos en los Estados Unidos. Y una parte significativa de las exportaciones de esos productos a otros países industriales se desplazó hacia los Estados Unidos porque su coste en relación con los productos americanos bajó considerablemente. El fuerte aumento de la demanda de productos básicos en los Estados Unidos generó una oferta adicional importante. El efecto inmediato fue el descenso de los precios de productos básicos en relación con los productos americanos altamente valorados a causa del dólar apreciado. Un análisis empírico muestra que una apreciación real del dólar de 10% hace bajar en un 6% los precios reales de productos básicos en relación con los productos americanos (Banco Mundial, 1985, p.35). Lo que

afecta seriamente a países como Brasil que es un exportador neto de productos básicos y, cuyas importaciones proceden en buena medida de los Estados Unidos. En los países en desarrollo se verifica esta relación desfavorable: el descenso cada vez más de los precios de exportación de productos básicos frente al creciente aumento de los precios de importaciones de productos manufacturados. Lo que supone claramente el deterioro regular de la relación real de intercambio y, por consiguiente, de la balanza de pagos.

La caída de la renta en los países industriales condujo al descenso de los precios de productos básicos, mientras el dólar fuerte y los elevados tipos de interés encarecieron el servicio de la deuda. Por añadidura, el dólar fuerte supuso una presión a la baja sobre los precios de productos básicos. Lo que generó el deterioro de la relación de intercambio de los países en desarrollo más endeudados de un 3,3% en 1981 y un 2,7% en 1982 (Krugman y Obstfeld, 1997, p.840).

La protección al sector agrícola en los países industriales impide la penetración de los productos básicos tales como azúcar, cereales, carne, leche y derivados de los países en desarrollo en los mercados de los países ricos. Mientras la subvención de las exportaciones agrícolas en los países industriales aumenta la oferta y deprime los precios mundiales y, por lo tanto, se reduce la demanda de algunos productos básicos de los países en desarrollo.

Además, el aumento de la oferta de productos básicos resultó del esfuerzo en el crecimiento de exportaciones de algunos países en desarrollo empeñados en el proceso del ajuste en los años ochenta. La sobreoferta de la oferta de exportaciones de productos básicos distintos del petróleo genera la caída sus precios en los mercados mundiales.

Los avances tecnológicos en el proceso productivo están, cada vez más, reduciendo la cantidad de materias primas necesarias por unidad del producto manufacturado acabado. Lo que supone que el progreso técnico permitió desarrollar nuevos métodos productivos ahorradores y sustitutivos de algunos productos básicos tales como caucho, yute, sisal, algodón y madera. Por consiguiente, se está reduciendo el vínculo entre crecimiento económico en los países industriales y precios de productos básicos. En el caso concreto del petróleo, el desarrollo tecnológico más reciente permitió la producción de varios productos sustitutivos de madera, hierro o cobre en algunas necesidades.

En palabras de Talavera: << Esta “miniaturización” y “desmaterialización” de algunos procesos productivos tienen, por tanto, efectos negativos sobre la demanda de determinados productos básicos >> (Talavera, 1996, p. 428).

Entre 1980 y 1985 (excepto en 1984), los precios de los productos básicos distintos del petróleo experimentaron un descenso, excepto los de alimentos y de productos agrícolas no alimentarios que variaron favorablemente en 1983 (véase el cuadro I.5). Algunos exportadores de productos básicos no se han beneficiado en buena medida de la recuperación económica que se registró en los países industriales, porque los altos tipos de interés y la apreciación del dólar ayudaron más a la caída de los precios de esos productos.

Dentro del grupo de los países en desarrollo, los importadores netos de productos básicos tuvieron por lo menos el beneficio de importaciones más baratas. Los países en desarrollo en conjunto presentaron una variación positiva de la relación de intercambio de 0,4% en 1984 debido a la reanudación del comercio mundial.

El grupo de países africanos de bajos ingresos presentó una variación positiva consecutiva en la relación de intercambio de 4,8% en 1983 y 5,0% en 1984, y volvió a caer hasta -5,6% en 1985. El grupo de los importadores del petróleo también presentó una variación positiva en el mismo período de 2,3% y 0,1%, y cayó a -0.1% en 1985 (véase el cuadro I.5). Esas variaciones positivas, quizás, resultaron del aumento de la demanda de algunos productos básicos en los países industrializados y en la caída de los precios del petróleo.

1.2.2. LA INCIDENCIA SOBRE LAS CANTIDADES

1.2.2.1. LA DISMINUCION DE LA DEMANDA DE IMPORTACIONES

El ajuste recesivo realizado en los países industriales para enfrentar la segunda crisis del petróleo condujo al descenso de la actividad económica y, por lo tanto, a una escasa demanda de importaciones en esos países entre 1980 y 1982. Sin embargo, el descenso de la demanda de importaciones de las materias primas en los países industriales fue la causa principal que contribuyó a la caída del volumen de exportaciones de productos primarios con graves consecuencias en los ingresos en divisas en los países en desarrollo. Los países industriales experimentaron también la desaceleración de la demanda de exportaciones de manufacturas hacia los países en desarrollo exportadores de productos primarios a causa de la caída de los ingresos de divisas. De hecho, entre 1981 y 1983, las exportaciones americanas hacia los cinco países más endeudados de América Latina se redujeron un 48% (Banco Mundial, 1985,

p.34). Lo que contribuyó en buena medida al desequilibrio de la balanza comercial norteamericana.

La desaceleración de la demanda de importaciones en los países en desarrollo, sobre todo latinoamericanos afectó también a países como Brasil que, en el marco de la cooperación Sur-Sur, incrementó sus exportaciones hacia el mundo en desarrollo. Lo que condujo a la reducción del crédito a la exportación que Brasil concedía.

Sin duda, la caída de la demanda de productos básicos en las industrias de países ricos generó la rebaja de los precios en los mercados internacionales. Lo que generó ipso facto el deterioro de la relación real de intercambio de los países en desarrollo que, en buena medida exportaban productos primarios en lugar de productos manufacturados.

La demanda de importación de productos primarios se redujo no sólo a causa de su baja elasticidad- renta resultante de la recesión, sino también a la aparición de sustitutos sintéticos de los recursos naturales y las innovaciones técnicas que contribuyeron a la reducción significativa de la cantidad de materias primas utilizada en la producción manufacturera. De hecho, algunos países en desarrollo tales como Singapur, Hong Kong y Corea fomentaron la producción manufacturera debido no sólo a la escasez de los recursos naturales, sino también a la inestabilidad en los precios de productos primarios que afectan a los ingresos de divisas en el país.

Entre 1981 y 1983, el volumen del comercio mundial se estancó a causa de la recesión económica en los países industriales. Las tasas de crecimiento de la demanda tanto de productos básicos distintos del petróleo como de los productos petroleros se redujeron de cerca de 2% y 0,5% a 1% y -11% respectivamente en los años setenta y entre 1981 y 1983 (Jespersen, 1992, p. 13). Además, la demanda de manufacturas de los países en desarrollo se redujo también en el mismo período.

Por lo general, la recesión económica en los países industriales contribuyó al descenso del comercio mundial. Tal situación redujo aún más el comercio exterior de los países en desarrollo. Los precios de los productos básicos dependen de ciclos económicos en los países industriales. De hecho, durante la recesión económica, tanto los precios como el volumen de exportación de productos básicos descendieron significativamente en los países en desarrollo.

Sin duda, el volumen del comercio mundial experimenta grandes fluctuaciones, y el del comercio de los países en desarrollado es aún más cambiante. La recesión mundial afectó desfavorablemente al comercio de combustibles en términos del volumen y de los precios. Las exportaciones de productos manufacturados de los países en desarrollo se redujeron también debido tanto a la recesión económica como al proteccionismo en los países industriales.

Como consecuencia de la recesión económica que desaceleró el comercio mundial, las exportaciones aumentaron sólo 1,5% en 1980 para estancarse el año siguiente y se redujeron un 2% en 1982, a causa del descenso del comercio de combustibles en más de 16% entre 1979 y 1982. Además, las exportaciones de manufacturas crecieron menos de 2% al año (Banco Mundial, 1983, p. 12). El volumen de exportaciones de manufacturas de los países en desarrollo decreció del 8,6% en 1981 a sólo 0,1% en 1982, se recuperó fuertemente entre 1983 y 1984 y se redujo 3,3% en 1985. El volumen del comercio de alimentos de los países en desarrollo experimentó un fuerte descenso del 9,7% en 1981 a -2,1% y -1,1% en 1982 y 1983 respectivamente y, se recuperó en 1984 y volvió a caer en 1985. El volumen de exportaciones de combustibles, de metales cayó durante la recesión y se recuperó en 1984 (véase el cuadro I.6). En ese año, el crecimiento en el volumen de exportaciones de los países en

desarrollo se debió a la reanudación del comercio mundial estimulada por la recuperación económica en los países industriales en especial en los Estados Unidos cuya demanda de importaciones sobre todo de las manufacturas aumentó drásticamente.

La recuperación económica en los Estados Unidos contribuyó al aumento significativo de la demanda de importaciones, lo que permitió a ese país consumir los cuatros quintos del incremento de las importaciones mundiales en 1984. Las manufacturas representaron el 90% de la expansión del comercio mundial (Cornia, 1987, pp.16 y 17).

Sin embargo, los países en desarrollo exportadores de productos básicos se beneficiaron modestamente de la recuperación económica en los países industriales si se compara con los exportadores de manufacturas, porque sólo hubo elevada elasticidad renta de la demanda en los productos manufacturados en 1984.

A partir de 1985, el descenso del volumen de exportaciones de los países en desarrollo no se relacionó con la recesión económica sino con la intensificación de las medidas proteccionistas en los países industriales.

1. 2. 2. 2. EL CRECIENTE PROTECCIONISMO

La recesión económica y el desempleo en rápido crecimiento tras la segunda crisis del petróleo estimularon la intensificación del proteccionismo. Los países industriales incrementaron las restricciones comerciales en contra de las exportaciones de los países en desarrollo mediante el aumento de los aranceles, subsidios, medidas no

arancelarias tales como las cuotas de importación, restricciones "voluntarias" a la exportación y el contenido local. Además, se usaron también otros instrumentos tales como los requisitos restrictivos de calidad y las reglamentaciones sanitarias.

El proteccionismo se intensificó en el momento en el que se registró la expansión de las exportaciones en los países en desarrollo, en particular, la de las manufacturas que elevó significativamente el grado de penetración de las importaciones en los países industriales. Los gobiernos de los países industriales aumentaron los subsidios a la exportación de alimentos y bienes de capital que, por una parte, beneficiaban a los países en desarrollo compradores y, por otra parte, perjudicaban a los países que competían con los países industriales en el mercado mundial.

Sin duda, la práctica proteccionista intensiva estrechó el acceso de productos de los países en desarrollo a los mercados de los países industriales en los años ochenta. Lo que naturalmente redujo el volumen de exportaciones de los países en desarrollo con consecuencias bastante desfavorables en la relación real de intercambio. Pese a la obtención de algunas reducciones arancelarias, el acceso al mercado se ve agravado con la intensificación de medidas no arancelarias por parte de países industriales en contra de las exportaciones de los países en desarrollado. Lo que sigue reduciendo los ingresos de divisas por concepto de exportaciones que podían ayudar a atender el servicio de la deuda y a mejorar el poder de compra de las exportaciones. La práctica proteccionista afectó más a los países de Asia oriental y de América Latina más endeudados al reducir sus ingresos en divisas y al dificultar el pago del servicio de la deuda ante los bancos comerciales del Occidente. El caso concreto de las exportaciones de acero de Corea, Brasil y México que fueron afectadas por las medidas proteccionistas en Japón, Estados Unidos y Unión Europea. En los alimentos,

las restricciones a la importación de azúcar y carne de vacuna en los países industriales afectaron a muchos países de América Latina y Caribe y Filipinas y a Argentina respectivamente. Lo que condujo los principales países deudores que a incrementar y diversificar sus exportaciones y reducir significativamente las importaciones de acuerdo con los programas de ajuste en curso supervisados por el FMI. De hecho se buscaba elevar la capacidad crediticia de los países más endeudados a fin de evitar el colapso del sistema financiero internacional.

Por lo general, las restricciones a la importación revisten la forma de medidas no arancelarias. En 1984, el volumen de importaciones afectadas por esas medidas superó en 9.400 millones de dólares al de las afectadas en 1981 (Banco Mundial, 1986, p.25).

El acuerdo multifibras es una barrera no arancelaria que fija cuotas de importación por parte de los países industriales de textiles y ropa procedentes de los países en desarrollo. Ese acuerdo regulador del comercio internacional de textiles y ropa afecta drásticamente a los países en desarrollo exportadores de ese tipo de manufacturas intensivas en trabajo. Se estima que los beneficios que resultarían de un eventual desmantelamiento de esa barrera no arancelaria ascenderían a 8.000 millones de dólares (Lawrence, 1991, p.73).

Los países en desarrollo son los más afectados en términos de proporción de importaciones sujetas a medidas no arancelarias en relación con las proporciones de importaciones destinadas a cada grupo de países industriales. En 1984, esas restricciones afectaban al 21,7% de las importaciones de la Unión Europea de productos de los países en desarrollo contra el 10,7% de las procedentes de otros países industriales. En los Estados Unidos las medidas no arancelarias afectaban al 16,1% de las importaciones provenientes de los países en desarrollo contra el 9,2% de

las provenientes de otros países industriales. En el Japón, el 14,5% de las importaciones provenientes de países en desarrollo ha sido afectado contra el 12,4% de las provenientes de otros países industriales. En 1981, el 19,5% de las importaciones de los países industriales provenientes de países en desarrollo ha sido afectado, casi el doble de la proporción correspondiente a las procedentes de otros países industriales. En 1984, las importaciones de todos los países industriales provenientes de países en desarrollo afectadas por esas medidas correspondían al 20,6%, casi el doble de las importaciones procedentes de los países industriales (véase el cuadro I.7).

Además, el proteccionismo en los países industriales tiene también un carácter discriminatorio en relación con algunas regiones o grupos de países en desarrollo. En el caso de productos procedentes de América Latina, la Unión Europea y el Japón aplicaban una tasa arancelaria media ponderada de 2,6% y 5,1% respectivamente, mientras, a las exportaciones de África y Asia las tasas aplicadas han sido inferiores a 1% en la Unión Europea y a 3% en el Japón (Gonçalves y Castro, 1989, p.450).

Tradicionalmente, los productos manufacturados de los países en desarrollo más afectados por restricciones cuantitativas eran prendas de vestir, textiles y calzados. Pero, actualmente con la diversificación de las exportaciones en los países en desarrollo, los países industriales ampliaron esas restricciones hacia los productos intensivos en capital y tecnología tales como acero, maquinaria, vehículos, equipo eléctrico, productos químicos.

En la Unión Europea y los Estados Unidos, el sector agropecuario está fuertemente protegido con efectos desfavorables para las exportaciones de los países en desarrollo cuya participación en los mercados de alimentos básicos de los países industriales descendió durante los últimos decenios.

Las medidas no arancelarias afectan al 26% de las exportaciones de productos agrícolas de los países en desarrollo frente al 18% de las manufacturas. (Banco Mundial, 1989, p.17).

Todos los tipos de nuevos instrumentos de protección creados en los países industriales a cambio de una reducción de aranceles influyeron mucho en las exportaciones de los países en desarrollo, reduciendo su volumen de exportaciones y, por lo tanto, sus ingresos en divisas.

1.3. LAS PERTURBACIONES FINANCIERAS

1.3.1. LA INCIDENCIA SOBRE LOS PRECIOS

1.3.1.1. EL ENCARECIMIENTO DE LA DEUDA EXTERNA

En el último trimestre de 1979, el presidente de la Reserva Federal, Paul Volcker anunció la aplicación de políticas monetarias restrictivas para frenar la aceleración de la inflación y la caída del valor del dólar. La Reserva Federal adoptó procedimientos más rigurosos para controlar el crecimiento de la oferta monetaria. Por añadidura, en 1980 la elección del conservador Reagan en la presidencia norteamericana vino a dar un mayor impulso en la lucha antiinflacionista, desde el punto de vista neoclásico. Lo que contribuyó a la subida de los tipos de interés reales y a la apreciación del dólar. De resultas, el dólar se apreció un 23,2% frente al marco alemán en un año. Ya al final de 1979, los tipos de interés americanos crecieron fuertemente. En 1981, el nivel de los

tipos de interés a corto plazo ha sido el doble del de 1978 (Krugman y Obstfeld, 1997, p.699). Sin duda, la administración Reagan llevó a cabo la expansión fiscal para atender las promesas electorales de reducir los impuestos de las personas físicas, de proporcionar incentivos fiscales a la inversión de las empresas y acelerar el gasto militar mediante el recorte de gastos en otros sectores. Lo que generó el déficit público desde 1981.

Sin embargo, otros países industriales llevaron a cabo también políticas restrictivas. Lo que contribuyó a frenar las presiones inflacionistas y a reducir el desequilibrio externo. Por consiguiente, se desaceleró el crecimiento económico y se elevó el paro. De hecho, el LIBOR a que estaban vinculados los préstamos bancarios externos de los países en desarrollo a tipos de interés variables aumentó de 9,5% en 1978 a 16,6% en 1981 (véase el cuadro I.8). En ese año, el Libor del dólar a seis meses alcanzó un máximo histórico (véase la figura I.1). El tipo de interés "prime" alcanzó el nivel de 18,7% en 1981 (Arrizabalo, 1997, p. 221), o sea un récord si se compara con el Libor.

En realidad, la desaceleración de la inflación mundial hizo aumentar el tipo de interés real. Lo que agravó el servicio de la deuda en los países en desarrollo mayores importadores del petróleo y endeudados.

Entre 1979 y 1982 el dólar se apreció 33% frente al marco y 14% frente al yen, mientras que los tipos de interés reales se elevaron a casi 7% en 1981 y 1982 (Banco Mundial, 1984, p. 25). Lo que nos lleva a creer que las políticas restrictivas en los países industriales al comienzo del decenio de los ochenta vinieron a agudizar los desequilibrios en los países en desarrollo. Y esos países aplazaron el ajuste recesivo por el endeudamiento externo en el momento en el que los tipos reales de interés fueron bajos o negativos a fin de sostener la actividad.

Por su puesto, la elevada liquidez en los mercados financieros condujo a los países en desarrollo a relegar a la segunda posición los préstamos oficiales a tipos de interés concesionarios porque no se esperaba una subida vertiginosa de los tipos de interés en los mercados y a la fuerte apreciación del dólar. La fuerte concentración de la deuda externa de los países en desarrollo en el sector bancario, les hizo más vulnerables a los cambios desfavorables en los mercados financieros internacionales. En 1982, más del 70% de la deuda externa de medio y largo plazo de los países en desarrollo de ingresos medios se contrajo en el mercado a tipos de interés variables, mientras los países de bajos ingresos concentraron el 80% de la deuda en las instituciones oficiales y multilaterales (Banco Mundial, 1983, p. 20).

El alza de los tipos de interés constituyó por si sólo la mayor perturbación externa que sufrió hasta hoy las economías en desarrollo más endeudadas, con mayor incidencia en América Latina. Sin embargo, la elevada cotización del dólar incidió mucho en la proporción de deuda externa expresada en la moneda americana y, por lo tanto, encareció el servicio de la deuda externa.

El alza de los tipos de interés contribuyó también al descenso de los precios de exportación de productos básicos de los países en desarrollo, debido a la elevación de los costes de almacenamiento.

En 1981, los importadores del petróleo estaban pagando un tipo de interés nominal de alrededor de 17% por los préstamos del mercado, mientras que los precios de exportación de sus productos bajaron un 2,1%. En 1982, cuando se redujo el tipo de interés nominal de 16,6% en 1981 a 13,3% en 1982, se deterioró aún más el índice de precios de exportación de los países importadores de -2% en 1981 a -4,8% en 1982.

Entre 1982 y 1985, el índice de precios de exportación de los países en desarrollo se mantuvo deteriorado (véase el cuadro I.8).

En el decenio de los ochenta los tipos reales de interés se mantuvieron elevados con una media de 5,85%, la cual fue 2 veces superior a la del período de 1963-1973 (2,64%), y a más de seis veces a la del período 1974-1979 (0,97%), vigente cuando los países en desarrollo intensificaron el endeudamiento externo.

En 1983, la rebaja de 1% en los tipos reales de interés se debió a la recuperación económica en los Estados Unidos que al año siguiente volvieron a subir un punto y medio. La subida de los tipos de interés resultó del nivel bajo del ahorro en los países industriales, de desequilibrios en la balanza por cuenta corriente, de grandes fluctuaciones en las principales monedas y de una mayor incertidumbre con respecto a los movimientos futuros de los tipos de cambio.

Sin embargo, la subida de los tipos de interés hasta un nivel sin precedente, tuvo graves consecuencias en los países en desarrollo más endeudados cuyas economías estaban ya muy debilitadas a causa de los precios elevados de importación de petróleo y de manufacturas, del descenso de los precios y volumen de exportación de productos básicos. Además, el cambio adverso en los mercados financieros afectó más a los países en desarrollo que destinaron los préstamos externos al sostenimiento de las importaciones y del crecimiento económico, en lugar de apoyar una política de expansión de exportaciones capaz de asegurar el pago del servicio de la deuda.

Las perturbaciones externas de naturaleza comercial y financiera que sacudieron a las economías en desarrollo, representaron una señal de alarma en cuanto a la posibilidad de seguir creciendo con endeudamiento porque se trataba ahora de un impacto simultáneo en la balanza comercial y en la de servicios. Lo que diferenciaba

significativamente los últimos cambios en el entorno económico mundial de lo ocurrido en 1974. De hecho, a principios de los años setenta el ahorro externo se destinó a financiar en buena medida las importaciones. Por el contrario, a partir de 1979 ese ahorro se destinó no sólo a la financiación de las importaciones, sino también a los pagos de los intereses de la deuda externa.

El mayor tamaño de la deuda no fue responsable del aumento tan significativo del servicio de la deuda, sino la proporción elevada de deuda privada a tipos de interés variables. Por añadidura, el crecimiento rápido de la deuda de origen bancaria y el endurecimiento de las condiciones financieras en los mercados contribuyeron también al aumento del servicio de la deuda.

La región latinoamericana fue fuertemente golpeada por el aumento de los tipos de interés reales, lo que condujo a muchos gobiernos de esa región a firmar acuerdos de contingencia con el FMI en el marco del reescalonamiento de la deuda externa. En el decenio de los ochenta, considerado como perdido, esa región destinó la mayor proporción de sus ingresos de exportaciones al pago del servicio de la deuda. Por lo general, el pago de los intereses se financió por una nueva deuda externa.

La carga adicional de los pagos de intereses resultante de la subida de los tipos de interés reales se elevó a cerca de 8.000 millones de dólares al año en los años ochenta para América Latina, o sea cerca de 1% del PIB de la región. El mayor sacrificio se realizó entre 1982 y 1985, tras la crisis de la deuda. Sólo en 1984, el coste del alza de los tipos de interés representó el 1,8% del PIB de América Latina. El coste para África subsahariana y Asia meridional fue de la tercera parte del experimentado por América Latina (Banco Mundial, 1990, pp.16 y 17).

El cociente de la deuda externa sobre el PIB fue igual en América Latina y en África. Sin embargo, la región latinoamericana fue más expuesta a los cambios en los mercados financieros debido a que tuvo una parte importante de la deuda comercial. Para África, el mayor problema residió en la dependencia de los ingresos de exportaciones de unos pocos productos básicos. En Asia, sólo Filipinas tenía problemas de la deuda externa semejantes a los de los países América Latina, una vez que el desempeño exportador de Corea ayudó a mantenerse creíble ante la comunidad financiera internacional.

A medida que los tipos de interés crecían y que los países en desarrollo seguían endeudándose en los mercados internacionales, sus indicadores de la capacidad de la deuda externa se deterioraban cada vez más. Entre 1980 y 1982 la deuda externa de los países en desarrollo creció de 21% del PNB en 1980 a 26,8% del PNB en 1982. El cociente de la deuda sobre las exportaciones que aumentó del 90% en 1980 a 116% en 1982, mientras el cociente del servicio de la deuda subió de 16% en 1980 a 20,7% en 1982. En 1984, se registró una ligera mejora en el cociente del servicio de la deuda debido al buen desempeño exportador resultante de la recuperación económica en los países de la OCDE. En 1985, pese al descenso de los tipos de interés reales, todos los indicadores de la capacidad crediticia se hundieron debido a la fuerte caída de los ingresos de exportaciones (véase el cuadro I.9).

Sin embargo, la subida de los tipos de interés reales internacionales golpeó fuertemente a los países en desarrollo más endeudados. De hecho, en esos países, el incremento de un punto en los tipos de interés supone un aumento sensible en los costes del servicio de la deuda. Lo que puede, según el grado de apertura de la

economía y el monto de la deuda, reducir o anular los beneficios resultantes del crecimiento de sus exportaciones (Larosière, 1985, p.24).

1.3.2. LA INCIDENCIA SOBRE LAS CANTIDADES

1.3.2.1. LA CONTRACCION DE LA FINANCIACION EXTERNA

En agosto de 1982, el gobierno de México ante una dificultad del pago del servicio de la deuda externa resolvió hacer una moratoria unilateral que condujo al estallido de la crisis de la deuda que, por efectos de contagio, se extendió al resto de los países en desarrollo más endeudados, en particular a los de América Latina. La crisis de la deuda podía poner en juego el normal funcionamiento del sistema financiero internacional a causa del volumen de los fondos prestados y del número de países implicados.

En 1982 la deuda externa de los países en desarrollado en conjunto se elevó a cerca de 715.000 millones de dólares. De ese monto, más de tres cuartas partes eran préstamos de medio y largo plazo. Alrededor del 60% del total se debía a los bancos comerciales, un 30% adicional a los acreedores oficiales, de esa última cantidad, casi la mitad era en forma de ayuda en condiciones concesionarias. Sólo diez países contrajeron más del 50% de la deuda pendiente total (Banco Mundial, 1984, p.35). El verdadero problema residía en la elevada proporción de deuda comercial debido al carácter variable de sus tipos de interés.

A partir de 1982, el deterioro profundo de los indicadores de la capacidad crediticia en los países en desarrollo fuertemente endeudados volvió a los acreedores más renuentes a conceder nuevos créditos a prestatarios públicos.

Los bancos comerciales redujeron los nuevos préstamos a los países en desarrollo de un nivel máximo de 64.200 millones de dólares en 1981 a 36.300 millones en 1984. Entre 1981 y 1984, los nuevos compromisos de fuentes privadas de los países en desarrollo fuertemente endeudados se redujeron en más de dos tercios, o sea de alrededor de 66.000 millones de dólares en 1981 a 20.000 millones en 1984. Durante el mismo período, se redujeron también los nuevos compromisos oficiales de 13.000 millones a 9.700 millones de dólares. Para los países en desarrollo en conjunto, se redujeron también los nuevos compromisos privados de 64.000 millones de dólares en 1981 a 36.000 millones en 1984. La deuda oficial se redujo de 38.800 millones de dólares en 1981 a 33.600 millones en 1984. La reducción de la financiación oficial se debió al recorte de los compromisos bilaterales por parte de los países industriales (véase el cuadro I.10).

En palabras de Lindert: << La ola de préstamos al Tercer Mundo, desde 1974 hasta 1982, terminó bruscamente a causa de una crisis de confianza. Los prestamistas se apresuraron a paralizar los préstamos y a cobrar los ya concedidos >> (Lindert, 1994, p.547).

En los primeros años de los ochenta, no sólo los préstamos externos se redujeron, sino también la ayuda tanto oficial como de las organizaciones multilaterales debido a la crisis económica que afectó a las naciones donantes. La ayuda oficial al desarrollo del CAD se redujo un 5% en 1981. La ayuda de la OPEP al desarrollo se redujo también de 27.900 millones de dólares en 1975 a 25.900 millones en 1981 (Banco Mundial,

1983, pp.21 y 22). El descenso de la ayuda de la OPEP se debió a la desaceleración de los ingresos por concepto de exportación del petróleo en los países miembros de esa organización.

La IDE se consideró siempre como una fuente importante de financiación sin carga financiera adicional para el país receptor. Por el contrario, la IDE trae beneficios adicionales tales como el acceso al mercado exterior, en particular del país de origen, el acceso a nuevas tecnologías, la formación profesional y la creación del empleo. Sin embargo, antes de realizar la IDE, se consideran algunos factores importantes tales como la estabilidad política y económica del país receptor, las restricciones a la repatriación de dividendos y el acceso a las divisas. Por tanto, la falta de estabilidad política y económica en muchos países en desarrollo fue el importante factor que contribuyó a la reducción de la IDE en los últimos decenios. En los años ochenta, la IDE se redujo en América Latina, África y Oriente Medio, mientras se incrementó en Asia oriental.

La reducción drástica de los flujos del capital externo hacia los países en desarrollo ocurrió en el momento en el que esos países experimentaban el descenso de ingresos de exportaciones y necesitaban de más financiación para reactivar sus economías y honrar sus obligaciones externas.

En la renegociación de la deuda externa, el FMI volvió a ser protagonista, condicionándose los nuevos préstamos a la aplicación del ajuste recesivo. Los países en desarrollo que, durante el reciclaje de los petrodólares en los bancos comerciales escaparon a las fuertes exigencias del FMI en el restablecimiento del equilibrio en la balanza de pagos, se vieron obligados a cumplir con el dictamen ortodoxo de esa institución. El FMI, el Banco Mundial y la banca comercial internacional rechazaron la

propuesta de soluciones colectivas hecha por los países afectados por la crisis de la deuda y, se estableció una estrategia de búsqueda de soluciones país por país. De hecho, se exigió más seguros y garantías de los préstamos bancarios y se crearon nuevos instrumentos financieros y el sistema de financiación compensatoria de las fluctuaciones de los tipos de interés. Además, se intensificó el mecanismo de cofinanciación entre bancos comerciales o entre organismos multilaterales de financiación al desarrollo.

Las negociaciones para el reescalonamiento de la deuda externa llevadas a cabo ante el Club de París, permitieron el alargamiento del periodo de gracia, del plazo de los préstamos, la reducción de los tipos de interés. El Club de París reescalonaba sólo los préstamos gubernamentales y, con mayor incidencia de los países africanos que contrajeron una elevada proporción de la deuda externa con gobiernos y no con la banca comercial.

Durante la reunión anual del FMI y del Banco Mundial en 1985 en Seúl, el Secretario del Tesoro americano anunció el plan Baker que consistía en el refuerzo del papel de las políticas de ajuste estructural y de crecimiento, en lugar de políticas de estabilización de corto plazo. Para el logro del crecimiento se requería el mayor empeño de los bancos comerciales y de otras instituciones financieras en la solución de la crisis de la deuda, es decir, la comunidad financiera internacional debía aportar más fondos externos adicionales que permitieran a los países en desarrollo lograr el crecimiento y asegurar el pago de la deuda externa.

Ese plan requería más financiación bancaria, lo que elevaría el riesgo bancario en los países endeudados hasta un 2,5% al año y suponía proporcionar unos 7.000 millones de dólares anuales dentro de tres años a los quince países más endeudados. Con esos

recursos nuevos, la banca acreedora refinanciaba a los países deudores el pago de interés (Varela, 1991, p.230).

Sin embargo, el plan Baker se ha fracasado debido a los bajos flujos financieros hacia los países más endeudados. Esos países se enfrentaron con un proceso de ajuste más rígido, sin la suficiente financiación externa. Los bancos comerciales siguieron siendo renuentes en conceder préstamos nuevos sin tener firmes garantías desde el punto de vista desempeño económico del país. Con el fracaso del plan Baker, el gobierno norteamericano propuso una nueva fórmula para solucionar el problema de la deuda externa de los países en desarrollo que consistió en la reducción del principal o intereses de la deuda externa.

En 1989 se lanzó el plan Brady que reconoció nítidamente que la solución del problema de la deuda requería sacrificios por parte de deudores y acreedores. Sin embargo, el nuevo plan asumió la mayor parte de planteamientos del plan Baker. Para el Banco Mundial y el FMI, la nueva estrategia de la reducción de la deuda recibirá su apoyo oficial, siempre y cuando se realizara en el marco de programas enérgicos y eficaces de ajuste.

El plan Brady propone la compra de la deuda por los propios deudores, con descuentos practicados en los mercados; los swaps de la deuda por inversiones, para los que se ofrecen varias facilidades; la sustitución de la deuda vieja por deuda nueva, por un monto inferior, a largo plazo y con respaldo de un gobierno de un país rico o un organismo internacional.

Para el logro de sus objetivos, el plan Brady pretendía movilizar 30.000 millones de dólares en préstamos para financiar la recompra de la deuda o la conversión en bonos de descuentos. Sin embargo, el plan Brady enfrentó las mismas dificultades que el

anterior, en el tocante a la disponibilidad de los recursos financieros porque la banca comercial no está dispuesta a poner más dinero para respaldar la reducción de la deuda si no se aseguran los beneficios resultantes de esa operación. Para los bancos comerciales era incompatible reducir la deuda existente y conceder préstamos nuevos de forma simultánea.

1.4. CONCLUSIONES

Desde 1974, los efectos del aumento de los precios del petróleo y de manufacturas contrarrestaron los beneficios del aumento de los precios de otros productos básicos en muchos países en desarrollo, lo que generó el deterioro profundo de su relación de intercambio. El aumento de los precios del petróleo, de algunos productos básicos y de manufacturas generó un ambiente inflacionista en el mundo. Como consecuencia, los países industriales aplicaron el ajuste recesivo para enfrentar la primera crisis del petróleo. Mientras, el aumento de los precios de productos manufacturados afectó, a su vez, desfavorablemente a los países en desarrollo que necesitaban importar tales productos para elevar la inversión y la producción. Todos esos cambios comerciales desfavorables ocurridos en el entorno económico mundial en los años setenta afectaron a la balanza comercial y, por consiguiente, agudizaron el déficit por cuenta corriente en los países en desarrollo.

La necesidad de incrementar la capacidad de importación a fin de mantener el nivel elevado del crecimiento económico, en el momento en el que se reciclaban los

petrodólares, condujo los países en desarrollo a intensificar el endeudamiento externo y aplazar el ajuste recesivo.

A principios de los años ochenta, la recesión económica y el creciente proteccionismo en los países industriales redujeron la demanda de exportaciones en los países en desarrollo en el momento en el que los precios de productos básicos ya se encontraban bajos y los de las manufacturas elevados. La baja de los precios de productos básicos exportados en buena medida por los países en desarrollo contribuyó a la reducción de los ingresos en divisas.

La relación real de intercambio en los países en desarrollo se deterioró profundamente a causa de incrementos significativos en los precios de importación del petróleo y de las manufacturas mientras se redujeron drásticamente los precios de productos básicos. Por añadidura, la reanudación del proteccionismo en los países industriales no favoreció el crecimiento del volumen de exportaciones de las manufacturas en los países en desarrollo.

La segunda crisis del petróleo y el alza de los tipos de interés internacionales representaron un doble impacto en la balanza por cuenta corriente de los países en desarrollo mayores importadores de petróleo y endeudados. Lo que requería mayores esfuerzos en la promoción de las exportaciones para asegurar los ingresos en divisas capaces de financiar las importaciones y los pagos de los intereses. Pero, en muchos de esos países la solución a los cambios ocurridos en los mercados internacionales de petróleo y de capital siguió siendo el recurso al crédito externo.

De hecho, el alza de los tipos de interés y precios del petróleo tuvo como contrapartida la caída de precios de exportaciones de productos básicos distintos del petróleo a causa del descenso de la demanda de importaciones en los países industriales. Esa situación

condujo a la fuerte reducción de los ingresos en divisas por concepto de exportación y al deterioro de los indicadores de capacidad crediticia en los países en desarrollo sobre todo en los mayores importadores del petróleo y endeudados en particular.

Los países en desarrollo empezaron a destinar una proporción elevada de sus ingresos en divisas al pago del servicio de la deuda. El problema residía no sólo en el tamaño de la deuda, sino también en la elevada proporción de deuda contratada a tipos de interés variables. Además, los préstamos externos privados deben servir a principio de suplemento al ahorro interno. Y debe destinarse en buena medida a la financiación de la inversión en el sector manufacturero capaz de volverse competitivo en el exterior y de generar los ingresos en divisas que permiten asegurar el pago del servicio de la deuda, sin interrumpir el crecimiento económico.

En 1982, la crisis de la deuda se desencadenó tras la decisión mexicana de suspender unilateralmente los pagos del servicio de la deuda externa. La reacción inmediata de la banca comercial internacional fue el recorte drástico de nuevos flujos financieros hacia los países más endeudados, en particular los de América Latina. La reducción de los préstamos externos privados obligó a los países en desarrollo más endeudados a renegociar el reescalonamiento de la deuda externa. De hecho, el FMI y el Banco Mundial obligaban a los países que necesitan de nuevos préstamos privados la aplicación del ajuste ortodoxo. Pero, los bancos comerciales estaban muy remisos en conceder esos préstamos, sin convencerse por el buen desempeño exportador del país. Sin embargo, la reducción drástica de las importaciones generó serias repercusiones en el nivel de inversión, producto y empleo.

APENDICE ESTADISTICO I

Cuadro I.1 Evolución del tipo de interés internacional y del precio del petróleo

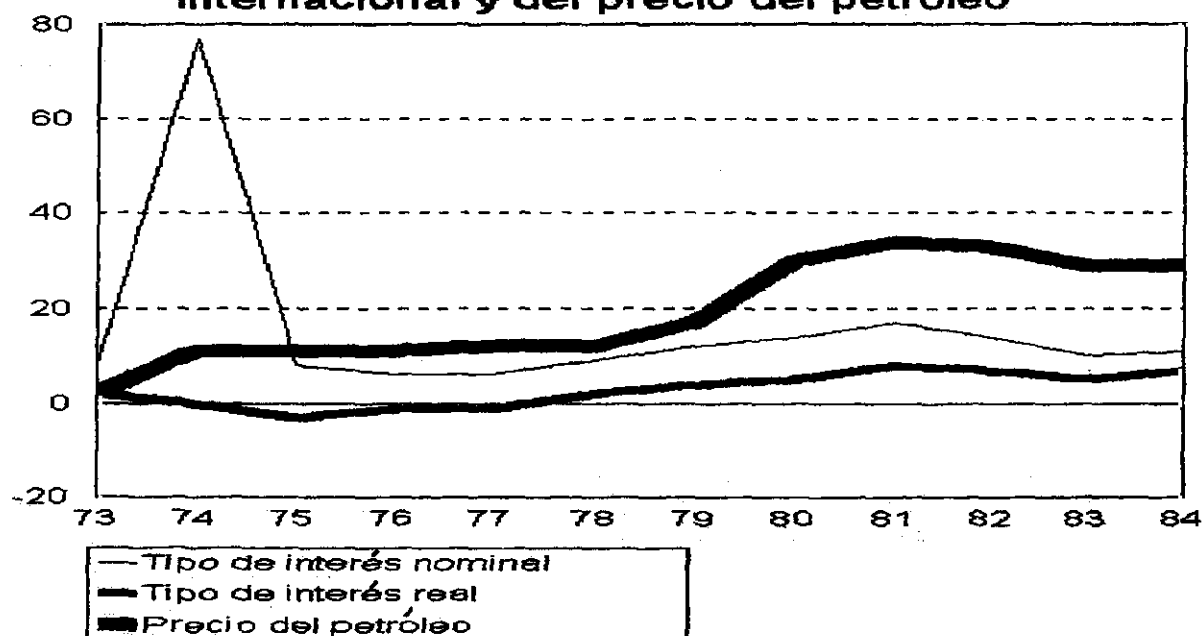
Años	Tipo de interés en (%)		Precio del petróleo (US \$/barril)
	Nominal*	Real**	
1970-1973	7,75	1,83	1,97
1974	11,17	-0,33	10,53
1975	7,78	-3,32	10,53
1976	6,24	-1,36	11,27
1977	6,43	-1,17	12,11
1978	9,16	+1,66	12,33
1974-1978	8,16	-0,90	11,33
1979	12,15	4,15	16,83
1980	13,99	4,89	29,47
1981	16,62	8,02	34,43
1982	13,58	6,48	33,00
1979-1982	14,09	5,58	28,43
1983	9,89	4,79	29,40
1984	11,21	6,71	28,50

* Promedio mensual del Libor

** Deflacionado por el deflacionador del PNB de los países industriales

Fuente: Banco Central de Brasil, en Langoni, 1985, p. 28, cuadro I.3

Fig.I.1 Evolución del tipo de interés internacional y del precio del petróleo



Precio del petróleo en US \$/barril

Fuente: la misma del cuadro IV.1

Cuadro I.2 Factura líquida del petróleo y cuenta corriente de la balanza de pagos (como una proporción del PIB)

	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
ARGENTINA								
Fact. petróleo.	0,2	0,6	0,6	0,6	0,6	0,5	1,5	2,5
C/corriente	1,7	0,2	-3,3	1,2	2,5	2,8	-0,6	-4,9
BRASIL								
Fact. petróleo	1,0	2,7	2,5	2,7	2,4	2,4	3,3	5,0
C/corriente	-2,7	-7,1	-5,6	-4,5	-3,1	-3,7	-4,7	-5,0
COREA								
Fact. Petróleo	2,1	5,3	6,3	5,9	5,4	4,6	5,6	9,8
C/ corriente	-2,3	-11,2	-9,6	-1,1	0,0	-2,2	-7,0	-8,7
TURQUIA								
Fact. Petróleo	1,0	2,4	2,0	2,2	2,7	2,1	3,0	4,4
C/corriente	3,0	-2,2	-5,1	-4,8	-7,5	-2,5	-3,0	-5,4
URUGUAY								
Fact. Petróleo	1,3	3,7	4,6	4,7	4,4	4,1	4,4	5,6
C/corriente	-0,2	-4,6	-7,5	-3,7	-6,6	-5,3	-4,6	-5,6

Fuente: Banco Mundial, en Jaspersen, 1981, p. 8.

Fact. petróleo = factura del petróleo

C/corriente = cuenta corriente

Cuadro I.3 Indicadores de la economía mundial

Años	Tasa de crecimiento del PIB real (a)	Tasa de inflación (b)	Precios de bienes (c) (tasa de variación)	Volumen del comercio mundial (tasa de variación)
1970-1973	4,4	5,9	16,3	9,1
1974	0,3	13,4	27,9	5,0
1975	-1,2	11,3	-16,2	-4,0
1976	5,2	8,6	17,2	11,0
1977	3,7	8,9	21,2	5,0
1978	3,9	8,0	5,1	5,5
1974-1978	2,4	10,0	11,0	4,5
1979	3,3	9,8	27,3	6,5
1980	1,2	12,9	15,9	1,5
1981	1,2	10,6	-17,9	1,5
1982	-0,3	8,0	-12,0	4,5
1979-1982	1,3	10,3	3,5	3,5
1983	2,3	5,5	20,0	-3,3

(a) Países miembros de la OCDE

(b) Deflacionador PNB (total OCDE)

(c) 1970-1974, Datos de FMI-IFS. "All Commodities". Índice de precios, 1975-1984.

The Economist: "Commodity Prices".

Fuente: FMI, en Langoni, 1985, p. 26, cuadro I.2

Cuadro I.4. Índice de la relación de intercambio de los países en desarrollo, 1973-1997. Índice promedio 1971/72=100.

País	1973	1974	1975	1976	1977
Argentina	117	97	82	85	76
Brasil	102	92	85	89	130
Chile	119	97	62	63	74
Colombia	107	115	108	149	177
India	93	75	78	77	83
Israel	91	82	86	83	82
C. d'Ivoire	95	96	92	126	138
Kenia	100	90	84	101	131
Corea	94	78	83	82	80
México	98	97	93	95	123
Pakistán	90	89	88	90	77
Perú	134	117	87	99	103
Filipinas	116	137	79	84	82
Sri Lanka	91	95	77	82	126
Tailandia	125	135	108	92	84
Zaire	119	109	71	81	95
Zambia	131	123	69	75	92

Fuente: UNCTAD, Handbook of Trade and Development Statistics, 1979, pp. 604/25

Cuadro I.5. Variación de los precios de exportación y de la relación de intercambio, 1965-1985 (variación porcentual anual)

Grupos	Promedio 1965 - 73	Promedio 1973 - 80	1981	1982	1983	1984	1985
Variación en los precios de exportación : Países en desarrollo							
Alimentos	5,0	9,6	-8,2	-8,8	5,6	2,0	-8,1
Productos agrícolas no alimentarios	4,2	10,5	-14,4	-8,6	5,7	-2,0	-10,0
Metales y minerales	2,4	4,8	-7,6	-8,5	-0,1	-1,7	-4,9
Combustibles	7,9	27,2	12,5	-3,2	-12,4	-2,1	-2,5
Variación de la relación de intercambio							
Bajos ingresos de África	0,1	-1,8	-11,8	-0,9	4,8	5,0	-5,6
Bajo ingresos de Asia	3,2	-2,4	1,1	1,2	-1,2	1,5	-1,9
Exportadores de petróleo							
Ingresos medianos	-0,4	8,5	5,4	0,2	-7,7	0,3	-2,9
Importadores de petróleo							
Ingreso mediano	0,0	-3,0	-4,4	-0,6	2,3	0,1	-0,1
Países en desarrollo	0,8	1,5	-1,0	-0,1	-1,3	0,4	-1,1

Fuente: Banco Mundial, Informe sobre el desarrollo mundial, 1986, p.29

Nota: los datos correspondientes a los países en desarrollo se basan en una muestra de 90 países

**Cuadro I.6. Crecimiento de las exportaciones de los países en desarrollo,
1965-1985 (variación porcentual anual)**

Grupos	1965 - 73	1973 - 80	1981	1982	1983	1984	1985
Variación en el volumen de exportaciones por productos							
Manufacturas	11,6	13,8	8,6	0,1	10,0	16,6	3,3
Alimentos	3,3	3,9	9,7	-2,3	-1,1	7,6	3,9
Productos agrícolas							
No alimentarios	3,1	1,1	2,5	-1,6	1,5	1,0	4,5
Metales y minerales	4,8	7,0	-2,6	-2,8	0,5	3,4	4,8
Combustibles	4,0	-0,8	-9,2	0,6	2,3	7,1	-1,4
Variación en el volumen de exportaciones por grupos de países							
Bajos ingresos de África	4,6	1,3	-4,5	-9,3	-0,2	4,9	2,0
Bajos ingresos de Asia	0,6	6,8	9,1	6,1	7,2	6,6	3,8
Exportadores de petróleo							
Ingresos medianos	4,3	0,0	-7,2	-1,9	3,6	8,6	-0,8
Importadores de petróleo							
Ingresos medianos	7,1	9,0	7,4	-0,4	5,0	12,8	3,8
Todos los Países							
En desarrollo	5,0	4,6	2,1	-0,5	4,7	10,7	2,3

Fuente: Banco Mundial, Informe sobre el desarrollo mundial, 1986, p.29

**Cuadro I.7. Proporción de importaciones sujetas a barreras no arancelarias
en mercados de países industriales en 1981 y 1984**

	Porcentaje de importaciones provenientes de:			
	Países industriales		Países en desarrollo	
	1981	1984	1981	1984
C.E.	10,3	10,7	21,1	21,7
EE.UU.	7,2	9,2	12,9	16,1
Japón	12,3	12,4	14,5	14,5
Todos los países industriales	10,5	11,3	19,5	20,6

Nota: Los datos se basan en los promedios ponderados de 1981 de intercambio mundial global de todos los productos, excluidos los combustibles. Las barreras no arancelarias no incluyen protecciones administrativas, tales como las medidas de verificación y los derechos "antidumping" y compensatorios.

Fuente: Estimaciones del Banco Mundial Basadas en datos de la UNCTAD: Banco Mundial, Informe sobre el desarrollo mundial, 1986, p.25

Cuadro I.8. Variaciones en los tipos de interés de EE.UU. y los precios de exportación de los países en desarrollo, 1978 - 85

Partida	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985
Libor del dólar a seis meses	9,5	12,1	14,3	16,6	13,3	9,9	11,2	8,7
Índice precios exportación. (variación porcentual)								
Exportadores de petróleo	3,2	36,6	46,3	6,3	-4,4	-9,2	-1,0	-3,6
Importadores de petróleo	3,8	19,4	12,0	-2,1	-4,8	-1,0	-1,3	-1,6
Deflactor del PIB de EE.UU. (%)	6,7	8,5	8,9	9,2	6,0	3,8	3,8	3,5
Tipos de interés reales EE.UU.	2,6	3,3	5,0	6,8	6,9	5,9	7,4	5,2

a) Incluida China; b) Definido como la libor del dólar a seis meses deflactado utilizando el deflactor del PIB de EE.UU.

Fuente: Banco Mundial, Informe sobre el desarrollo mundial, 1986, p.40

**Cuadro I.9. Indicadores de la deuda de los países en desarrollo 1980 - 1985
(Relación en porcentajes, cantidades en miles de millones)**

Indicadores	1980	1981	1982	1983	1984	1985
Relación de deuda-PNB	21,1	22,8	26,8	31,8	32,7	33,0
Relación deuda-Exportación.	90,1	97,5	116,4	134,3	130,4	135,7
Relación servicio deuda	16,1	17,7	20,7	19,4	19,8	21,9
Relación servicio-PNB	3,8	4,1	4,7	4,6	5,0	5,3
Relación servicio interés-exportación	7,0	8,3	10,4	10,0	10,5	11,0
Deuda pendiente y desembolsada total	431,6	492,5	552,4	629,9	674,1	711,3
Deuda privada como % de la deuda total	63,3	64,5	64,9	66,1	65,7	64,5

Nota: los datos se basan en una muestra de 90 países subdesarrollados.

Fuente: Banco Mundial, Informe sobre el desarrollo mundial, 1986, p.41

Cuadro L10 Nuevos compromisos a favor de prestatarios públicos o con garantía de los países en desarrollo, 1978-1984 (Miles de millones de dólares)

Partidas	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984
Países en desarrollo							
Total compromisos	83,7	95,1	93,1	103,0	99,2	87,2	69,9
Fuentes privadas	53,4	64,0	50,1	64,2	61,4	49,6	36,3
Fuentes oficiales	30,3	31,0	42,9	38,8	37,7	37,6	33,6
Bilaterales	16,5	16,4	23,5	19,5	17,4	16,2	13,6
Multilaterales	13,8	14,6	19,4	19,3	20,3	21,4	20,0
Países más endeudados*							
Total compromisos	50,8	62,2	54,6	79,0	61,7	41,8	29,9
Fuentes privadas	42,4	54,4	44,7	65,9	49,2	28,7	20,1
Fuentes oficiales	8,4	7,8	9,9	13,1	12,5	13,1	9,7
Bilaterales	3,6	2,5	4,5	5,9	5,0	4,7	3,5
Multilaterales	4,8	5,3	5,4	7,2	7,5	8,4	6,2

Fuente: Banco Mundial, Informe sobre el desarrollo mundial, 1986, p.41

*Argentina, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Côte d'Ivoire, Chile, Perú, Ecuador, Filipinas, Jamaica, Marruecos, México, Nigeria, Uruguay, Venezuela y Yugoslavia. A estos países correspondía casi la mitad de la deuda total de los países en desarrollo a finales de 1985.

II. LOS TIPOS DE POLITICAS DE AJUSTE

II.1.INTRODUCCION

En los dos últimos decenios los países en desarrollo en general y los mayores importadores del petróleo y endeudados en particular se vieron fuertemente afectados por perturbaciones externas que causaron graves desequilibrios interno y externo. Para restablecer el equilibrio en esas economías, se aplicaron diferentes tipos de políticas de ajuste que revistieron las siguientes formas:

- a) la política de acumulación de la deuda externa o el crecimiento con endeudamiento externo a que se recurrió la mayoría de los países en desarrollo para enfrentar los dos episodios de la crisis del petróleo. Esa política permite sostener el crecimiento económico, pero tiene carga adicional a medio plazo resultante de pagos de los intereses. Por lo general, el ahorro externo debe servir sólo a complementar los recursos propios que se destinan a la financiación de la inversión para realizar cambios estructurales a fin de aumentar la capacidad productiva, diversificar el sector industrial y las exportaciones.
- b) la política de reorientación del gasto o la reasignación de recursos hacia la producción de bienes comercializables destinados a la exportación o a la sustitución de importaciones por productos nacionales. La primera política permite generar ingresos en divisas necesarios para la financiación de la balanza por cuenta corriente y, mientras la segunda permite reducir el nivel de importaciones, ahorrando así las divisas. La reasignación de recursos permite

incrementar la capacidad productiva del país y contribuye al crecimiento del producto, empleo y renta.

c) la política de contracción de la demanda o la reducción del gasto se lleva a cabo para desacelerar la producción, la inversión y el consumo con vista a reducir significativamente la demanda de importaciones a fin de lograr el equilibrio externo a corto plazo. Esa política tiene el inconveniente de contribuir ampliamente a la caída del producto, empleo y renta.

Los países industriales aplicaron política de contracción de la demanda durante las dos crisis del petróleo, mientras los países en desarrollo la practicaron, en general, tras la crisis de la deuda con graves consecuencias en el nivel del producto, empleo y renta.

II.2. LA POLITICA DE ACUMULACION DE LA DEUDA EXTERNA

La acumulación de la deuda representó el principal tipo de ajuste aplicado por muchos países en desarrollo no exportadores del petróleo. Tras la primera crisis del petróleo, esos países acudieron a los mercados financieros internacionales en busca de recursos para financiar sus elevados déficit por cuenta corriente y, posponiendo así, el ajuste recesivo. La adopción de ese tipo de ajuste se debió a la abundante liquidez existente en los mercados financieros internacionales resultante de superávit de los países exportadores del petróleo, a los tipos de interés reales bajos o negativos y a la falta de condicionalidad en la concesión de los préstamos externos privados.

El FMI que, por lo general, se responsabiliza de la financiación de los países miembros con dificultades en la balanza de pagos se vio abandonado debido a la famosa cláusula de condicionalidad que obliga a los países miembros a adoptar medidas correctivas a cambio de recursos externos nuevos. La condicionalidad se refiere a la obligación impuesta por el FMI a los países miembros que desean recurrir a la financiación de esta institución de adoptar políticas de ajuste ortodoxas. El vínculo entre la financiación y el ajuste está en el centro de la condicionalidad (Arrizabalo, 1997, p.87).

Los países en desarrollo, a diferencia de los industriales que aplicaron el ajuste recesivo, prefirieron endeudarse en el mercado para sostener la inversión, el crecimiento económico y el empleo. Los países en desarrollo consiguieron evitar el ajuste recesivo porque la crisis del petróleo generó superávit sin precedentes en la balanza de pagos de los países mayores exportadores que se depositaron en los bancos comerciales de los países industriales. Por tanto, desde la segunda mitad de los años setenta que los bancos comerciales empezaron el reciclaje de los petrodólares, el cual intensificó el proceso de la privatización y bancarización de los flujos financieros hacia los países en desarrollo.

De hecho, en los años setenta hubo una fuerte reducción en la participación de otras fuentes de financiación tales como la ayuda al desarrollo, los préstamos oficiales y multilaterales y la IDE en el desarrollo de los países en desarrollo. Ese cambio en la composición de la financiación externa en los países en desarrollo tuvo consecuencias adversas en los años ochenta resultantes del alza de los tipos de interés en los mercados de capital.

En palabras de Hasan: << En los años setenta la amplia disponibilidad de capital en los bancos comerciales proporcionó una importante, aunque fácil, fuente de ajuste a las perturbaciones externas >> (Hasan, 1991, p.177).

En algunos países en desarrollo, los préstamos externos privados a tipos de interés variables se destinaron no sólo a las importaciones para mantener el ritmo de producción, sino también a la financiación de déficit públicos. Ese último aspecto vino a complicar aún más la situación en el momento de pagar el servicio de la deuda. Mientras, en otros países, la financiación externa permitió la continuación del proceso productivo y la realización de cambios estructurales profundos en la industria manufacturera. Por consiguiente, se consiguió incrementar y diversificar las exportaciones y elevar la capacidad de pago del servicio de la deuda del país.

En principio, el ahorro externo no debe sustituir al ahorro interno, sino debe servir sólo de complemento de ese último en la financiación de la inversión. Los gobiernos deben tener políticas macroeconómicas que incentivan el ahorro interno a fin de reducir la diferencia a ser financiada por los recursos externos.

Lo importante no es endeudarse para sostener exclusivamente el nivel existente del consumo o del crecimiento económico, sino endeudarse en el exterior para suplir el ahorro interno a fin de elevar el nivel de la inversión en el sector productivo que, a su vez, incrementará el crecimiento económico. Es decir que en los países en desarrollo una elevada proporción de la deuda externa debe destinarse a la inversión en el sector manufacturero para volverlo más eficiente y competitivo internacionalmente y capaz de generar ingresos en divisas para el pago del servicio de la deuda.

El crecimiento con deuda se realiza cuando el ahorro externo contribuya al incremento de la capacidad productiva del país, por consiguiente, del producto.

Sin embargo, la fuerte financiación bancaria en los años setenta no contribuyó al crecimiento del sector manufacturero en muchos países en desarrollo, en particular, latinoamericanos y africanos. Lo que condujo ambas regiones a experimentar la mayor crisis económica en los años ochenta.

En palabras de Khan: << un país puede y debe suscribir empréstitos externos siempre y cuando el capital produzca un rédito que cubra el costo del empréstito >> (Khan, 1988, p.65).

La financiación externa privada hacia los países en desarrollo creció de 31.400 millones de dólares en 1975 a 91.400 millones en 1981 o sea 34,4%. El flujo neto de capital hacia los países en desarrollo creció de 30.600 millones de dólares en 1975 a 74.600 millones en 1981 o sea el 41%. En relación con los países en desarrollo más endeudados, la financiación de los acreedores privados creció de 17.300 millones de dólares en 1975 a 69.000 millones en 1981 o sea 25%. El flujo neto de capital a ese grupo de países aumentó de 12.400 millones de dólares en 1975 a 42.900 millones en 1981 o sea 29% (véase el cuadro II.1). Esos datos ponen de manifiesto la fuerte dependencia de los países en desarrollo de la financiación externa privada y del fuerte crecimiento de los flujos de capital externo hacia esos países entre 1975 y 1981, antes de estallarse la crisis de la deuda.

En los países en desarrollo de renta media importadores de petróleo, la participación de la deuda privada en la deuda externa pública y públicamente garantizada aumentó de 27% entre 1972 y 1978, mientras el coeficiente del servicio de la deuda creció de 9% a 15%. Sin embargo, el ajuste estructural representó el 40% del ajuste total a las perturbaciones externas, lo que contribuyó al crecimiento de las exportaciones de manufacturas y a la sustitución de importaciones en esos países. El ahorro externo adicional representó el 25% del ajuste entre 1974 y 1978 (Banco Mundial, 1981, p. 67).

El mayor flujo de capital externo en los países en desarrollo se destinó a América Latina que dependió en buena medida de préstamos de los bancos comerciales. Sin embargo, esa región no destinó una proporción importante del capital externo al fomento de una industria de exportación de manufacturas capaz de competir en el exterior y asegurar el reembolso del capital entonces prestado, sino se limitó a desarrollar el mercado interno. Por el contrario, en la región de Asia oriental hubo menor dependencia de la financiación externa privada, excepto Corea y Filipinas, se fomentó una industria manufacturera competitiva en el mercado exterior. Por supuesto, Corea usó la financiación externa neta adicional en el fomento del sector exportador manufacturero y la sustitución de importaciones de bienes intensivos en capital y tecnología. Por el contrario, Brasil destinó el ahorro externo a las importaciones para mantener el consumo y el crecimiento económico, a sostener el gasto público y a la inversión en sustitución de importaciones de productos energéticos y a la expansión de exportaciones de manufacturas.

Sin embargo, el aumento de la tasa de inversión en México y Venezuela en los años setenta se debió en buena medida al incremento de la capacidad de producción en el sector petrolífero y al consumo. De resultas, el coeficiente de la deuda aumentó a un nivel considerable en América Latina, mientras se permaneció constante en Asia oriental.

El uso exclusivo del ahorro externo para aplazar el ajuste y sostener el nivel del crecimiento económico conduce a la acumulación rápida de la deuda y a la reducción de la capacidad del pago del servicio de la deuda.

Al perder la credibilidad ante los acreedores, se estrangula la financiación externa y, por consiguiente, el crecimiento económico experimenta una caída. Lo que supone que el ahorro externo debe destinarse a sostener inversiones en el sector manufacturero para volverse competitivo y de generar ingresos en divisas para asegurar el reembolso de la deuda.

Los países que sólo exportan productos primarios presentan mayor riesgo en el uso del ahorro externo de origen privada para fomentar la producción de esos productos debido a la elevada vulnerabilidad de sus precios de exportación en los mercados mundiales. Tal situación desestabiliza los ingresos en divisas por concepto de exportación y dificulta el pago del servicio de la deuda en los países en desarrollo.

A finales de los años setenta, la economía mundial se vio sacudida por más una crisis del petróleo y el alza de los tipos de interés internacionales. La segunda crisis del petróleo, al igual que la anterior, produjo más una enorme liquidez en los mercados internacionales de capital que permitió a los países en desarrollo proseguir con el endeudamiento externo, pese al alza de los tipos de interés reales. Prácticamente en ese segundo episodio no hubo cambio en el uso del ahorro externo en los países en desarrollo. Los préstamos externos siguieron destinándose a la financiación de déficit por cuenta corriente para mantener el consumo. En el Cono Sur, los préstamos externos sirvieron a incrementar las importaciones de bienes de consumo para frenar las presiones inflacionistas, lo que condujo a la infravaloración de la moneda local. Muchos países en desarrollo en América Latina y África no tomaban en cuenta el cambio en los tipos de interés, siguieron aplicando el ahorro externo a proyectos no productivos o menos eficientes.

En palabras de Lindert: << Muchos préstamos externos fueron a parar a proyectos deficientemente planificados en países con economías mal gestionadas >> (Lindert, 1994, p. 554).

La banca comercial internacional siguió concediéndose préstamos sin analizar detenidamente los indicadores de la capacidad de reembolso de los prestatarios. El cociente de la deuda sobre las exportaciones en América Latina se elevó fuertemente 2,3% en 1979 frente al 1,4% en 1973. Sin la alarma causada por México, quizás, la contención de los

préstamos externos no habría ocurrido desde 1982, porque en el año anterior a la crisis de la deuda, sólo América Latina consiguió sumar una deuda de cerca de 290.000 millones de dólares (Bianchi, Delvin y Ramos, 1987, p. 856).

II.3. LA POLITICA DE REORIENTACION DEL GASTO

La política de reorientación del gasto busca reasignar recursos importantes hacia sectores productivos con vista a la realización de cambios estructurales profundos para la diversificación del tejido industrial para el fomento de las exportaciones o la sustitución de importaciones por productos nacionales. Los cambios estructurales requieren un incremento significativo de la inversión en los sectores más eficientes.

La política de reorientación del gasto necesita de una política del ahorro interno más dinámica para poder realizar el programa de inversiones en el sector productivo con una mínima de autonomía financiera y limitar la participación del ahorro externo. Es más conveniente aminorar el uso del ahorro externo sobre todo en los proyectos de sustitución de importaciones para reducir la proporción de recursos que, a medio o largo plazo, se destinaría a los pagos de los intereses y, por lo tanto, aliviaría la cuenta corriente. Por el contrario, el ahorro externo cuando se destine en el fomento del sector manufacturero competitivo, suscita menos riesgo debido a la capacidad del sector exterior de generar ingresos en divisas que permitan honrar los compromisos externos.

En la reasignación de los factores productivos del sector de bienes no comercializables hacia el de bienes comercializables (bienes exportables e importables) se busca eliminar las distorsiones existentes entre los precios de bienes de ambos sectores mediante el ajuste del

tipo de cambio para que esos factores se trasladen hacia el sector de bienes comercializables. Como consecuencia, se incrementará la demanda interna de productos no comercializables debido a los elevados precios de productos comercializables. La reacción inmediata que se observa en esos cambios en los precios relativos es que se incentiva la producción de bienes comercializables, mientras se incrementa el consumo de bienes no comercializables. Pasado un tiempo, la producción de bienes no comercializables se reducirá y se compensará por el incremento en la producción de bienes comercializables y se expandirá la actividad económica y se mejorará la balanza de pagos. De hecho, los cambios importantes en estructura productiva y en la composición del gasto interno permiten lograr el crecimiento económico sostenible y mantener el equilibrio externo.

En palabras de Lerena: << El uso de las políticas de desviación de gasto y, en concreto, del arma de la devaluación o alteración del tipo de cambio, no resulta posible con tipos de cambio fijos >> (Lerena, 1991, p.363).

El esfuerzo para incentivar la producción de bienes comercializables debe centrarse en el ajuste del tipo de cambio. La devaluación del tipo de cambio conduce a la elevación de los precios externos en moneda local. Por consiguiente, se incrementan los precios de bienes comercializables en relación con los de bienes no comercializables

Las autoridades económicas suelen devaluar la moneda local en la consecución de las políticas de expansión de exportaciones y de sustitución de importaciones, porque la devaluación incentiva la producción de todos los bienes comercializables y desalienta la demanda interna.

Los ajustes en el régimen del tipo de cambio están relacionados con la función que la política económica atribuye al tipo de cambio. Los problemas inherentes al tipo de cambio dependen de su uso como instrumento de ajuste de los precios relativos de bienes

comercializables y no comercializables o como ancla nominal de referencia del nivel general de precios.

Para que el ajuste estructural tenga resultados positivos y duraderos, se debe mantener elevado el tipo de cambio real efectivo durante largos períodos. Lo que contribuye a reducir la incertidumbre sobre el tipo de cambio real futuro y a orientar tanto la producción como la inversión hacia la exportación y la sustitución de importaciones. Y además, el tipo de cambio real efectivo alto frena la tendencia especulativa del capital, la cual genera efectos desestabilizadores en la balanza de pagos, la producción y el nivel de precios.

En América Latina, el uso de tipos de cambio reales efectivos altos supuso el cambio de la orientación hacia afuera en muchos países de esa región desde la segunda mitad de los años ochenta. El tipo de cambio constituye un medio de acción neutro para la promoción de exportaciones y la sustitución de importaciones en la medida en que su depreciación incrementa los precios en moneda local de bienes comercializables en relación con los bienes no comercializables, mientras ocurre lo contrario con la apreciación. (Balassa, Barsony y Richards, 1981, p. 24).

La devaluación proporciona al sector exportador mayores beneficios en moneda local. Esos cambios en los ingresos relativos suponen el desarrollo del sector exportador. En la mejora de la competitividad exterior se suele combinar medidas tales como la devaluación de la moneda, la contención de los salarios y de la inflación indispensable para el logro de un tipo de cambio real elevado.

Las políticas que permitan lograr el equilibrio externo y el crecimiento económico en simultaneo no requieren la reducción indiscriminada del gasto, sino suelen ser expansivas con un nivel elevado de inversión en el sector productivo con vista a la expansión de las

actividades de exportaciones o de sustitución de importaciones. Así, se puede mejorar la balanza por cuenta corriente y conseguir un crecimiento económico sostenido a largo plazo.

En muchos países en desarrollo se proporcionaban de forma simultánea incentivos al sector exportador y a la actividad de sustitución de importaciones. Los incentivos a la exportación pueden ser subsidios directos, créditos preferentes, ventajas fiscales y devaluación real de la moneda. Mientras los incentivos concedidos a la actividad de sustitución de importaciones son la protección al mercado interno de importaciones mediante medidas arancelarias tales como impuestos sobrevalorados, depósitos previos a la importación, así como medidas cuantitativas en forma de contingentes y licencias de importación.

En algunos países se combinaron políticas del tipo de cambio real efectivo alto con la aplicación selectiva y provisional de sobretasas arancelarias a la importación y con subsidios fiscales y financieros a la exportación.

En Corea, por ejemplo, la política del crédito preferente fue determinante en la asignación de los recursos financieros hacia la industria naciente en los años setenta. El uso selectivo y provisional de esos instrumentos fomenta tanto la expansión de exportaciones como la sustitución de importaciones. Por lo general, la elevación de las tasas arancelarias provoca menos presiones inflacionistas que las resultantes de una devaluación. Sin embargo, los subsidios a la exportación generan una mayor ganancia de divisas que las sobretasas arancelarias para ahorrar divisas mediante la contención de importaciones.

La política de expansión de exportaciones ha sido más significativa en el crecimiento económico de Singapur, Corea, Filipinas, Chile y Taiwan, mientras la de sustitución de importaciones ha sido más relevante en Brasil, Argentina y México. Sin embargo, ambas políticas mejoran la balanza comercial y incentivan el crecimiento económico. La mayor diferencia reside en el ritmo que otorga cada estrategia de crecimiento. De hecho, la

estrategia de expansión de exportaciones contribuye a la rápida aceleración del ritmo del crecimiento económico. Mientras, la estrategia de sustitución de importaciones otorga un ritmo del crecimiento económico relativamente lento.

Taiwan y Corea fueron capaces de sustituir una gama considerable de bienes de importaciones por la producción interna mediante el importante programa de inversiones en las industrias pesada y química en los años setenta, mientras que proseguían con la expansión de exportaciones en industrias intensivas en trabajo. Gracias a ese ambicioso programa de inversiones, Corea y Taiwan pudieron elevar significativamente la participación de productos intensivos en capital y tecnología en las exportaciones totales y sustituir un número importante de artículos que, entonces, se importaban.

En Brasil y Colombia, el cambio estructural en el sector productivo fue también significativo. Colombia pudo aumentar el coeficiente de inversiones con mayor incidencia en el sector petrolero, lo que permitió a ese país incrementar los ingresos de exportaciones del crudo, carbón y níquel desde 1985. Brasil, a su vez, efectuó también inversiones masivas en los sectores de energía, petroquímico y hierro y acero. Lo que le permitió sustituir importaciones de algunos productos e incrementar las exportaciones después de 1981.

En el Sudeste asiático, el ajuste estructural en el sector industrial permitió el aumento significativo de las exportaciones manufactureras en los años ochenta. La participación de los productos manufacturados en las exportaciones creció de 48% en 1964 a 90% en 1980 en Corea y de 42% en 1965 a 88% en 1980 en Taiwan (Judet, Chaponniere y Gaule, 1982, p.334).

En los años setenta, Uruguay y Filipinas abandonaron la estrategia de crecimiento hacia adentro, liberalizando el sector exterior y emprendiendo profundos cambios estructurales.

Argentina no removi6 las medidas arancelarias y no arancelarias y sigui6 protegiendo el mercado interno entre 1974 y 1978 y, mientras que Brasil incentiv6 las exportaciones.

Los pa6ses orientados hacia afuera aumentaron sus exportaciones a trav6s de significativos cambios estructurales en el sector industrial competitivo. Los beneficios de las exportaciones permitieron a esos pa6ses pagar el servicio de la deuda externa y asegurar las importaciones de bienes intermedios y de capital necesarios en el proceso productivo. Adem6s, esos pa6ses concedieron iguales incentivos a la producci6n destinada a la exportaci6n y al mercado interno. Sin embargo, en los pa6ses orientados hacia adentro, el ajuste estructural se fundament6 en la sustituci6n de importaciones.

II.4. LA POLITICA DE CONTRACCION DE LA DEMANDA

La pol6tica de reducci6n del gasto busca el logro a corto plazo del equilibrio en la balanza de pagos a costa de los disequilibrios internos. En la contracci6n de la demanda se usan pol6ticas macroecon6micas restrictivas, las cuales conducen a la ca6da del nivel de la inversi6n, de la producci6n, del empleo y de la renta. La ca6da del nivel de la renta puede conducir al descenso de la demanda externa de bienes comercializables que, quiz6s, puede ser compensado por un aumento de las exportaciones. En relaci6n con los bienes no comercializables, la ca6da de la renta inducida por las pol6ticas de contracci6n conduce a menudo al descenso de la demanda interna y, por consiguiente, de la producci6n de esos bienes. A diferencia de la pol6tica de reorientaci6n del gasto, la pol6tica de la contracci6n de la demanda suele mejorar la balanza de pagos a corto plazo debido a la reducci6n dr6stica de importaciones.

El deterioro de la relación real de intercambio resultante de una perturbación externa de naturaleza comercial contribuye a la caída de los recursos en los países en desarrollo. El ajuste a la reducción de los recursos se realiza mediante los efectos directos sobre la renta (la reducción de la renta y gasto reales) o mediante efectos monetarios indirectos tales como la reducción de las reservas internacionales que, a su vez, conduce a la de la base monetaria. El descenso del dinero genera el alza de los tipos de interés que, a su vez, producirá un descenso en el nivel de la inversión y del consumo.

La política de la reducción de la demanda se practicó en muchos países de América Latina tras la crisis de la deuda. Lo que permitió a esa región reducir de forma espectacular el déficit por cuenta corriente ya en 1984. Sin embargo, la mejora en la balanza por cuenta corriente se logró por una fuerte caída en las importaciones. Tal situación supuso una desaceleración en la formación bruta del capital fijo con grandes costes en términos del producto, empleo y ingresos.

Por lo general, en los países en desarrollo la contracción se realizó en el marco de un programa de estabilización, a menudo con la asistencia del FMI, con vista al logro del equilibrio externo, concentrándose en la reducción del gasto y en particular del gasto relacionado con las importaciones. Además para llevar la economía hacia un equilibrio interno y externo a corto plazo se adoptaron políticas destinadas a reducir el gasto público, incrementándose las recaudaciones tributarias, ajustándose el tipo de cambio y restringiéndose el crédito.

El déficit por cuenta corriente en los países en desarrollo se redujo fuertemente de los 105.600 millones de dólares en 1981 a 34.100 millones en 1984. De hecho, en los países importadores de petróleo de ingresos medios el déficit por cuenta corriente se redujo de los 65.800 millones de dólares en 1981 a 24.000 millones en 1984. En el grupo de los países en

desarrollo de ingresos bajos, sólo los de Asia experimentaron una fuerte reducción del déficit por cuenta corriente de los 9.700 millones de dólares en 1980 a 3.300 millones en 1984 (véase el cuadro II.2). Sin embargo, la reducción del déficit por cuenta corriente resultó de la aplicación de políticas de contracción de demanda basada en la fuerte reducción de las importaciones y en el estricto racionamiento del crédito al sector privado.

La reducción de la demanda interna mediante políticas monetarias y fiscales restrictivas genera el descenso de la tasa de crecimiento económico y de la renta real. Además, el descenso en la demanda interna genera la reducción de los precios y de la producción.

En India, Pakistán, Sri Lanka y, quizás, en Filipinas, las tasas de crecimiento económico se mantuvieron constantes o subieron, lo que supuso que la política de la reducción de la demanda interna no fue el principal medio de ajuste en esos países (Naya, Kim y James, 1984, pp.9 y 10).

La reducción de la demanda interna fue el tipo de ajuste común en los países industriales para enfrentar las dos crisis del petróleo, reduciéndose así la absorción en relación con la renta para adaptar los cambios globales resultantes de los precios elevados del petróleo a la distribución de la renta. De resultas, se redujo la tasa de crecimiento de las importaciones hacia un nivel compatible con el de las exportaciones y se restableció el equilibrio exterior en el corto plazo.

En América Latina y en África, el crecimiento económico descendió fuertemente en los años ochenta. Mientras, en Asia se registró una aceleración del crecimiento. Esa tendencia decreciente del crecimiento se observó sobre todo en países con dificultades de pagos de la deuda externa, los cuales aplicaron el ajuste recesivo en lugar de políticas de reorientación del gasto.

El racionamiento del crédito ejerce no sólo un impacto adverso en la demanda global, sino también en el nivel de la producción. El descenso en el nivel de la producción contribuye a la caída del crecimiento económico, al aumento de la inflación y retrasa la reanudación del equilibrio en la balanza de pagos.

II.5.CONCLUSIONES

De hecho, muchos países llegaron a aplicar los tres tipos de ajuste, aunque el peso relativo de cada tipo de ajuste varió significativamente según los países o regiones. En Asia oriental, Taiwán Singapur, Corea y Filipinas practicaron el ajuste estructural para el fomento de las exportaciones de manufacturas y la sustitución de importaciones. En esa región, la dependencia del capital externo de origen bancario fue menor (excepto Corea y Filipinas), en relación con la región latinoamericana. Sin embargo, Asia oriental consiguió aumentar significativamente sus exportaciones de manufacturas y satisfacer sus obligaciones externas. Por el contrario, los países de la región latinoamericana dependieron en buena medida del capital externo de origen bancario. Y el ajuste estructural en esa región representó en buena medida un aumento de la capacidad productiva para la sustitución de importaciones por productos nacionales. Algunos países tales como Uruguay y Colombia destinaron una parte significativa de la financiación externa al desarrollo de la industria exportadora. Mientras, Argentina y Chile acumularon la deuda externa para financiar las importaciones y sostener el crecimiento económico. En Brasil, el ajuste estructural permitió incrementar la capacidad productiva en el sector energético (alcohol, petróleo y hidroeléctrico) y en el sector

manufacturero para la sustitución de importaciones y la expansión de exportaciones. Los países que combinaron la promoción de exportaciones y la sustitución de importaciones tales como Corea, Taiwan y Brasil daban incentivos al sector exterior, mientras protegían el *mercado interno*.

La política de contención de la demanda interna se aplicó en muchos países en desarrollo sólo tras la crisis de la deuda que se estalló en 1982, lo que supuso el final de la política de acumulación de la deuda externa. La contención de la demanda se evitó cuando se podía endeudarse en el mercado debido a sus consecuencias drásticas en el nivel del producto, del empleo y de la renta.

APENDICE ESTADISTICO II

Cuadro II.1 Corrientes de capital público y privado a largo plazo hacia los países en desarrollo, 1975 y 1980-83 (Miles de millones de dólares)

Grupos de países y partidas	1975	1980	1981	1982	1983
Todos los países en desarrollo					
Desembolsos	46,4	102,6	121,9	115,5	95,3
De acreedores privados	31,4	75,3	91,4	84,2	64,8
Principales reembolsos	15,8	43,8	47,3	49,3	46,8
Afluencia neta	30,6	58,9	74,6	66,2	52,4
Países fuertemente endeudados (a)					
Desembolsos	21,3	53,1	69,0	57,6	38,3
De acreedores privados	17,3	45,9	60,5	48,3	28,8
Principales reembolsos	8,9	24,7	26,1	25,7	18,1
Afluencia neta	12,4	28,4	42,9	31,8	20,2

(a) Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Côte d'Ivoire, Chile, Ecuador, Filipinas, Jamaica, Marruecos, México, Nigeria, Uruguay, Venezuela e Yugoslavia. A estos países correspondía casi la mitad de la deuda total de los países en desarrollo a finales de 1985.

Fuente: Banco Mundial, Informe sobre el desarrollo mundial, 1986, p.43. Datos basados en una muestra de 90 países en desarrollo.

Cuadro II.2 Saldo en cuenta corriente de los países en desarrollo, 1980-1985 (Miles de millones de dólares)

Grupo	1980	1981	1982	1983	1984	1985
Países de bajos ingresos						
África	-5,8	-6,3	-5,5	-4,4	-4,6	-5,1
Asia	-9,7	-6,2	-1,2	0,1	-3,3	-16,9
Exportadores de petróleo de ingresos medios	1,5	-27,3	-35,8	-11,0	-1,9	-5,5
Importadores de petróleo de ingresos medios	-53,8	-65,8	-57,9	-37,1	-24,3	-13,0
Países en desarrollo	-67,8	-105,6	-100,4	-52,4	-34,1	-40,6

Nota: Los datos se basan en una muestra de 90 países en desarrollo. Los datos correspondientes a 1984 y 1984 son estimaciones provisionales. El saldo por cuenta corriente no incluye las transferencias oficiales.

Fuente: Banco Mundial, Informe sobre el desarrollo mundial, 1986, p.42

III. LA INCIDENCIA RELATIVA DE LAS PERTURBACIONES EXTERNAS EN ASIA ORIENTAL Y AMERICA LATINA

III.1. INTRODUCCION

En la primera parte de ese capítulo se expone la cuantificación convencional de la incidencia de las perturbaciones externas en Asia oriental y América Latina. Nuestro estudio se centra en la valoración de la incidencia hecha por Balassa en 1981, 1985 y 1991. Además, los economistas del Banco Mundial, Little, Cooper, Corden y Rajapatirana cuantificaron también la incidencia de las perturbaciones externas desde el punto de vista neoclásico en 1993.

En la segunda parte, hacemos nuestra crítica sobre esa cuantificación que, basada en la interpretación neoclásica, no toma en cuenta las perturbaciones positivas y negativas que incidieron en las dos regiones tales como los tipos de interés reales bajos que fueron determinantes en la toma de decisión por parte de los países en desarrollo de endeudarse a fin de mantener el nivel del crecimiento económico tras la primera crisis del petróleo; la nueva oportunidad de mercados en el Oriente Medio que permitieron a algunos países de Asia oriental beneficiarse del aumento de la demanda en esa región; la subida de los tipos de interés y la cotización elevada del dólar que afectaron drásticamente a las economías más endeudadas y las que tuvieron una elevada proporción de deuda denominada en la moneda americana, en el momento en el que subieron también los precios de importación del petróleo; el descenso de los precios de productos básicos que desestabilizó los ingresos en divisas de países en desarrollo y,

por consiguiente, afectó a los pagos del servicio de la deuda, a la inversión y a la producción; los efectos de contagio resultantes de la moratoria unilateral mexicana y, que tuvieron serias repercusiones en las economías de América Latina con la contracción de los préstamos nuevos; la fuga de capitales resultante de la escasa seguridad o rentabilidad de mantener los depósitos en los países en desarrollo, lo que agravó también la crisis de la deuda; la enfermedad holandesa afectó a algunas economías latinoamericanas que experimentaron la bonanza financiera generada por las exportaciones de determinados productos básicos y que condujo a la marginación de otros sectores exportadores; las políticas de ajuste ortodoxas que se aplicaron en los países de la región latinoamericana condujeron a la caída del producto, del empleo y del nivel de vida; algunos aspectos de orden político que contribuyeron a la desestabilización de las economías latinoamericanas.

III. 2. LA CUANTIFICACION CONVENCIONAL Y SUS LIMITES

Las dos crisis del petróleo y las subsecuentes recesiones económicas en los países de la OCDE golpearon fuertemente a los NPI que fueron mayores importadores del petróleo y que, por lo general, realizaban mayores transacciones comerciales internacionales en el conjunto de países en desarrollo.

Balassa (1991) cuantificó los efectos de las perturbaciones externas en la balanza de pagos en porcentaje del PIB en los periodos 1974-1978 y 1979-1981. Tanto en el primer periodo como en el segundo, ese economista neoclásico siguió afirmando que las perturbaciones externas tuvieron mayores impactos en Asia oriental que en los de

América Latina, debido a la mayor participación de los NPI asiáticos en el comercio exterior.

En palabras de Balassa: << ese coste fue mayor en los nuevos países industriales de Asia oriental que estaban mucho más expuestos al comercio exterior >> (Balassa, 1991, p.13).

El efecto de la relación de intercambio se calculó como una diferencia entre los valores de las exportaciones y importaciones a precios corrientes y sus valores a precios constantes, estimados en los precios del período de base.

El descenso de la demanda de las exportaciones o el efecto del descenso del volumen de exportaciones resultó de la diferencia entre el valor tendencioso de las exportaciones y importaciones hipotéticas.

El efecto de los tipos de interés resultó de la diferencia entre los pagos de intereses netos reales y los pagos que habrían efectuado si los tipos de interés hubiesen permanecido a su nivel de 1977. Y dependieron en mayor medida del cociente de la deuda externa sobre el PIB.

La cuantificación de los efectos de las perturbaciones externas totales en proporción del PIB, entre 1974 y 1976 sin efectos de los tipos de interés y entre 1979 y 1981 incluidos los efectos de la subida de los tipos de interés, evidenció que el impacto de las perturbaciones externas en proporción del PIB fue más elevado en Corea, Singapur y Taiwán en los dos periodos considerados.

El coste total de las perturbaciones externas se valoró en 12,5% del PIB en 1974-1976 y 13,8% del PIB en 1979-1981 en Corea y en 20,2% y 34,4% del PIB en Singapur y 9,3% y 13,6% del PIB en Taiwán en ambos periodos. En América Latina, sólo

Uruguay tuvo impacto que superó el 10% del PIB en el último período (véase el cuadro III.1).

Los efectos de la relación de intercambio y del volumen de exportaciones en relación con el PIB fueron mayores en Asia oriental que en América Latina, excepto Uruguay, debido a la participación relativamente pequeña de esa última región en el comercio internacional. Por lo general, en respuesta a la primera crisis del petróleo, América Latina siguió con la política de sustitución de importaciones. Sin embargo, en los años ochenta hubo la reforma del sistema de incentivos, lo que redujo el sesgo antiexportador.

La cuantificación neoclásica pasó por alto los efectos adversos de los tipos de interés elevados y de la apreciación del dólar americano en América Latina. Desde el punto de vista neoclásico, los impactos resultantes de las perturbaciones financieras tuvieron magnitud similar en ambas regiones. De resultas, el impacto de los tipos de interés en proporción del PIB fue mayor en Corea y Singapur que en Brasil. Entretanto, Corea experimentó mayor impacto (2,6% del PIB) que México (2,3%). En ambas regiones, sólo Chile experimentó el impacto de la subida de los tipos de interés reales que superó el 3% del PIB (véase el cuadro III.1).

En los países de Asia oriental, la participación elevada del sector exterior en el PIB pone de manifiesto la mayor vulnerabilidad de esa región a las perturbaciones comerciales externas adversas. En esa región, hubo un incremento significativo no sólo de las exportaciones sino también de las importaciones en los dos últimos decenios. De resultas, el coeficiente de apertura comercial de Asia oriental fue más elevado que el de América Latina debido a la participación elevada de su sector exterior en el PIB.

Los coeficientes de apertura en Asia oriental fueron de 349,5, 157,8, 92,3 y 68,7 en 1981 en Singapur, Hong Kong, Taiwán y Corea respectivamente. Sin embargo, en América Latina, sólo Chile tuvo un coeficiente de apertura cercano al 32% en 1981, el más elevado en la región latinoamericana. Los coeficientes de apertura comercial de Brasil, México y Argentina fueron menos de la mitad del Chile (véase el cuadro III.2). El elevado coeficiente de apertura de Chile se debió al incremento de la participación del sector exterior en el PIB resultante de la liberalización comercial en los años setenta. Chile logró incrementar la participación de las manufacturas en sus exportaciones, mientras el petróleo siguió siendo el producto más importado.

Las manufacturas representan el esencial de las exportaciones de los NPI de Asia oriental. Mientras que en los NPI de América Latina, pese al incremento de las exportaciones de manufacturas, la proporción de los productos básicos en las exportaciones totales es aún importante.

En la cuantificación hecha en Balassa (1991) se presentan los efectos de las perturbaciones externas en proporción del PIB como la suma de los efectos del deterioro de la relación de intercambio y del descenso del volumen de exportaciones. De resultas, en el período 1974-1978 Singapur y Corea experimentaron impacto mayor de las perturbaciones comerciales de cerca de 21% y 11% del PIB respectivamente, mientras en América Latina el impacto experimentado por Chile y Brasil representó el 6% y 3,3% del PIB respectivamente.

En el período 1979-1981, no se cuantificaron los impactos de la elevación de los tipos de interés reales y de la apreciación del dólar americano. Sin embargo, en la cuantificación de los efectos de las perturbaciones externas se tomaron sólo en consideración el efecto del deterioro de la relación de intercambio y el del descenso

del volumen de exportaciones. De resultas, el impacto de las perturbaciones comerciales en Singapur, Taiwán y Corea fue de 30,4%, 13,1% y 9,4% del PIB respectivamente. El impacto de las perturbaciones comerciales en Chile, Brasil y México se redujo significativamente un 3,9%, 2,5% y -0,5% respectivamente, mientras que en Colombia creció 4,5% del PIB en relación con el período anterior (véase el cuadro III.3).

Pero los datos del cuadro III.3 comparados con los del cuadro III.1 entre 1979 y 1981 presentan discrepancia mayor en Corea y Singapur. Sin embargo, los datos ponen de manifiesto que Asia oriental experimentó mayores efectos resultantes de las perturbaciones comerciales debido a su elevada apertura comercial que América Latina en ambos períodos.

Los efectos de las perturbaciones externas fueron negativos en Colombia entre 1974 y 1978, porque se volvió autosuficiente en combustibles y aumentó sus exportaciones del café cuya cotización estaba alta. Lo mismo ocurrió con México que era autosuficiente en combustibles entre 1979 y 1981, y aumentó fuertemente sus exportaciones del petróleo.

Los efectos de las perturbaciones comerciales externas calculados en proporción del comercio exterior fueron mayores en algunos países de América Latina que en Asia oriental.

En palabras de Balassa: << Expresadas en proporción de su comercio exterior, Brasil sufrió pérdidas mayores de la relación de intercambio que las tres economías de Asia oriental >> (Balassa, 1985, p.119).

Entre 1974 y 1978, en términos medios del comercio los efectos de las perturbaciones externas representaron el 62,2%, 61,1% y 46,6% en Uruguay, Chile y Brasil respectivamente, mientras fueron de 19,5%, 22,5% y 37,1% en Taiwán, Singapur y Corea respectivamente. Tales efectos expresados en proporción del PIB en el mismo período fueron mayores en Singapur 23,3%, 6,9% en Corea y 6,5% Taiwán frente a sólo 2,7% en Brasil. Por añadidura, en América Latina esos efectos fueron elevados en Chile y Uruguay en torno al 8% y 6% del PIB respectivamente (véase el cuadro III.4).

En términos medios del comercio exterior, los efectos de las perturbaciones comerciales externas fueron mayores en Brasil que Corea, mientras que ocurre lo contrario si se compara en términos del PIB. Se supone que esos efectos expresados en términos medios del comercio exterior vuelven los exportadores de productos primarios y importadores de petróleo de América Latina más vulnerables a los cambios desfavorables en los mercados de exportaciones entre 1974 y 1978.

Los economistas neoclásicos Little, Corden, Cooper y Rajapatarina (1993) cuantificaron los efectos de las perturbaciones externas entre 1979 y 1981 en proporción del PIB y de las exportaciones. Al igual que Balassa, esos economistas llegaron a la conclusión que América Latina experimentó mayores efectos de las perturbaciones externas que Asia oriental en términos del comercio exterior. Tales efectos representaron el 75,4%, 57,7% y 35,5% de las exportaciones en Brasil, Chile y Colombia frente al 31,3% y 28,5% de las exportaciones en Tailandia y Corea respectivamente. En términos del PIB, los efectos de las perturbaciones externas representaron el 9,9%, 6,3%, 6,1% y 4,3% en Chile, Corea, Tailandia y Colombia respectivamente (véase el cuadro III.5).

El aumento de las exportaciones de petróleo ayudó a reducir los efectos de las perturbaciones externas en México entre 1979 y 1981. En ese período esos autores sumaron sólo los efectos de la relación de intercambio y del aumento de los tipos de interés internacionales.

En relación con los efectos de los tipos de interés tanto ese grupo de economistas como Balassa concluyeron que los efectos de las perturbaciones monetarias fueron menores comparados con los resultantes de las perturbaciones comerciales.

III.3. CRITICAS SOBRE LA CUANTIFICACION CONVENCIONAL

La crítica sobre la cuantificación convencional consiste en poner de manifiesto algunos aspectos considerados de relevancia con incidencia en Asia oriental y en América Latina, resultantes directa o indirectamente de las perturbaciones externas y, que los economistas neoclásicos no tuvieron en cuenta en su cuantificación.

En el período 1974-1978, Balassa cuantificó sólo los efectos resultantes de los cambios en la relación de intercambio y del descenso del volumen de exportaciones. En ese período, Balassa no consideró la incidencia adicional resultante de los tipos reales de interés bajos en ambas regiones. Tanto los países de América Latina como los de Asia oriental acudieron a los mercados financieros internacionales para sacar ventajas resultantes del crédito barato y fácil.

La nueva oportunidad de mercados en el Oriente Medio permitió a algunos países de Asia oriental exportar recursos materiales y humanos hacia los países árabes exportadores del petróleo.

En el período 1979-1981, Balassa (1985) infravaloró la incidencia monetaria en la cuantificación de los efectos de las perturbaciones externas. En términos de precios, los efectos del alza de los tipos de interés fueron cuantificados en la base de los tipos de interés nominales. En términos de cantidad, no se consideró la incidencia resultante de la contracción de los préstamos nuevos, la cual afectó drásticamente a los países de América Latina y les condujo en la recesión más profunda.

En Balassa (1991), se pasó por alto la incidencia monetaria tanto en términos de precios como de cantidad en la cuantificación de los efectos de las perturbaciones externas.

Los economistas del Banco Mundial, Little, Cooper, Corden y Rajapatirana (1993), en su cuantificación de las perturbaciones externas no tuvieron en cuenta el descenso del volumen de exportaciones resultantes de la recesión en los países de la OCDE, sumaron los efectos de la relación de intercambio y los de los tipos de interés.

El agotamiento de los préstamos externos nuevos hacia América Latina condujo a la aplicación de políticas ortodoxas en esa región. La caída de los precios de productos básicos redujo los ingresos en divisas de América Latina en el momento en el que se transferían cuantiosas sumas a los acreedores por concepto de pagos del servicio de la deuda externa; la enfermedad holandesa que marginó el desarrollo de otros sectores de la economía y la inestabilidad política en algunos países de América Latina fue contraproducente al desarrollo económico de la región. De hecho, todos esos factores no fueron considerados en la cuantificación convencional.

III. 3. 1. LOS TIPOS REALES DE INTERES BAJOS

La primera crisis del petróleo generó superávits históricos en la balanza de pagos de países exportadores de petróleo, los cuales se depositaron en los bancos comerciales en Occidente. El proceso de reciclaje de los petrodólares de países de la OPEP requería que ese ahorro fuera transferido hacia los países en desarrollo para financiar los elevados déficit por cuenta corriente. Cuando se reciclaban los petrodólares, los tipos reales de interés fueron bajos en los mercados internacionales de capitales debido a la elevada inflación en los países industriales generada por la elevación de los precios del petróleo y por las políticas macroeconómicas restrictivas.

Sin embargo, los tipos de interés reales bajos y la ausencia de la condicionalidad incentivaron los países en desarrollo, concretamente los mayores importadores de petróleo a endeudarse fuertemente en el mercado para atenuar los efectos del deterioro de la relación de intercambio en la balanza de pagos. Desde ese período, esos países relegaron la financiación del FMI para superar los desequilibrios en la balanza de pagos debido a la fuerte condicionalidad de esa institución de Bretton Woods. Además, se marginó también la financiación oficial, pese a su carácter concesionario. En América Latina, hasta la IDE se desaceleró en beneficio del crédito externo privado.

Los tipos de interés reales bajos no sólo motivaron el endeudamiento intenso, sino permitieron también posponer el ajuste recesivo y, en algunos países, sostener el nivel elevado del crecimiento económico y, en otros, realizar cambios estructurales importantes tras la primera crisis del petróleo. En cierto modo, el descenso de los tipos

reales de interés supuso una perturbación externa positiva. El carácter compensatorio de la perturbación positiva se evidenció en el traspaso provisional de la renta de los países exportadores hacia los importadores del petróleo como un medio de contrarrestar el impacto del alza de los precios de petróleo en la balanza de pagos.

En palabras de Hasan: << Tras la crisis de petróleo en 1973, hubo más perturbaciones externas compensatorias para los países importadores del petróleo. La aceleración de la inflación cuando los tipos de interés de préstamos externos fueron fijos significó que los tipos de interés reales se volvieron fuertemente negativos >> (Hasan, 1991, p.177).

En los mercados internacionales, los tipos de interés fueron fijos hasta en 1977 cuando los bancos comerciales empezaron a conceder préstamos a tipos de interés variables debido a las fuertes fluctuaciones en el nivel general de precios al consumidor, las cuales volvían la inflación esperada incierta y afectaban a los tipos de interés reales.

Las condiciones del endeudamiento en el mercado fueron duras para los países latinoamericanos, ya que una elevada proporción de la deuda externa de esos países fue contratada a tipos de interés variables. A principios de los años setenta, la deuda externa a condiciones del mercado en América Latina no superaba el 50% de la deuda externa total, pero con la corrida al mercado tras la primera crisis del petróleo, pasó a representar el 70,1% de la deuda externa en 1982, y cerca del 90% en el caso de Venezuela (Arrizabalo, 1997, p. 213).

De hecho, la elevada proporción de la deuda comercial representó un factor de mayor vulnerabilidad para las economías latinoamericanas. Además de los tipos de interés variables, los préstamos del mercado se conceden en los plazos de gracia y amortización de 3 a 4 años y 15 años respectivamente, los cuales son considerados más cortos y por tanto más arriesgados. Mientras que los préstamos concesionarios tienen

un período de gracia de 10 a 12 años y de amortización de 20 años representan una fuente más ventajosa de financiación para los países en desarrollo. Lo que supone que los préstamos del mercado deben destinarse exclusivamente a la actividad productiva para asegurarse en un tiempo corto el reembolso del principal y el pago de intereses de la deuda.

En muchos países se pasaron por alto el principio que debería regir el recurso a los préstamos comerciales: endeudarse para realizar cambios estructurales en la industria manufacturera y el fomento de un sector exportador competitivo. Lo cierto es que endeudarse en el mercado sin realizar el ajuste estructural adecuado puede limitar la capacidad de atender al servicio de la deuda y posibilitar así la fuerte acumulación de la deuda pendiente.

La OCDE había dado ya la señal de alarma en sus estados miembros porque el endeudamiento parecía un abuso financiero mientras que el Banco Mundial ha demostrado la existencia de una correlación inversa entre el acceso a la financiación externa y el ajuste estructural en los países en desarrollo importadores de petróleo (Killick y Sutton, 1982, p.52).

Los NPI tanto de América Latina como de Asia oriental acudieron a los mercados financieros internacionales. Sin embargo, la proporción de la deuda externa contraída en esos mercados fue mayor en América Latina que en Asia oriental. En esa última región se recurrió a menudo a las fuentes oficiales de financiación externa y a la IDE. Como consecuencia, en Asia oriental y Pacífico los créditos oficiales aumentaron de 1.160 millones de dólares en 1974 a algo más de 2.500 millones en 1979, mientras que los de origen privado se incrementaron de cerca de 1.130 millones de dólares en 1974 a más de 4.000 millones en 1979. En América Latina, los créditos oficiales se

estancaron en alrededor de 2.000 millones de dólares entre 1974 y 1979, mientras que los del mercado se incrementaron de cerca de 5.800 millones de dólares en 1974 a 16.300 millones en 1979. En ese año, los flujos netos de capital fueron de 18.400 millones de dólares en América Latina contra los 6.500 millones en Asia oriental (véase el cuadro III.6), lo que puso de manifiesto la mayor dependencia de América Latina de los préstamos externos.

El crédito externo privado en los países de Asia oriental, excepto Filipinas, se destinó en buena medida al aumento de la inversión en la industria manufacturera para el fomento de las exportaciones. Mientras en los países de América Latina ese crédito se usó más para sostener el nivel del crecimiento económico existente y para financiar los proyectos de sustitución de importaciones. La estrategia de crecimiento hacia afuera permitió a la región de Asia oriental reducir temprano su dependencia del crédito externo (excepto Corea y Filipinas) y generar divisas para los pagos del servicio de la deuda.

Algunos países latinoamericanos usaron los préstamos externos privados en proyectos que tenían un coeficiente capital-producto muy elevado tales como plantas hidroeléctricas, explotación del petróleo, minas y aluminio, infraestructura urbanística de carreteras y metros en Chile, México, Venezuela y Brasil (Urrutia, 1990, p.197). Lo que permitió elevar la tasa de inversión de América Latina en los años setenta. Además, los préstamos externos permitieron acumular las reservas internacionales en algunos países de América Latina. Tal situación condujo a la sobrevaloración del tipo de cambio, lo que desanimó la actividad del sector exterior. Además, en América Latina se usó la política de sobrevaloración del tipo de cambio como un instrumento de lucha antiinflacionista y de apoyo a la estrategia de sustitución de importaciones.

Sin embargo, hay que reconocer que en América Latina predominó más el uso improductivo de los préstamos externos que en Asia oriental (excepto el caso de Filipinas).

Los gobiernos dictatoriales de América Latina habían acelerado la apertura indiscriminada del comercio exterior que, con la reducción de aranceles y la sobrevaloración del tipo de cambio real, promovió el consumo suntuoso de productos de importación abaratados entre 1974 y 1979. Esa política permitió, en un país como Chile, destinar una parte importante de los recursos procedentes de la financiación externa a la importación de bienes de consumo suntuoso por la clase dirigente, mientras que el nivel de la inversión productiva se quedó modesto. De resultas, la participación de bienes de consumo en el total de importaciones aumentó de un 3,65% en 1973 a un 18,3% en 1981.

La necesidad de mantenerse en el poder obligaba a los regímenes dictatoriales a desviar una parte significativa de los préstamos externos hacia las importaciones de materiales bélicos modernos y sofisticados para el incremento de la capacidad defensiva o represiva de esos gobiernos. Entre 1981 y 1982, Argentina destinó la importante suma de 13.900 millones de dólares procedentes de los créditos externos o sea el 11% de su PIB a la importación de armamento para defender las Islas Malvinas de la ocupación británica. Mientras, Perú destinó el 20% de los préstamos externos a la importación de armamento (Arrizabalo, 1997, pp. 217 y 218). Además, la desviación de los recursos financieros procedentes del endeudamiento externo hacia las cuentas de nacionales en el exterior debe considerarse también como uso improductivo por no haber participado en la elevación del nivel de inversión productiva o del producto en el país.

En algunos países de América Latina, la política de tipos de cambio fijos permitía la transferencia directa y significativa de recursos de los sectores productivos hacia las actividades especulativas. Todos esos aspectos referentes al uso improductivo de los préstamos externos contribuyeron a limitar la capacidad de pagar el servicio de la deuda tras el aumento de los tipos de interés internacionales y la caída de ingresos por exportación en América Latina.

Los datos del cuadro III.7 revelan que durante el reciclaje de los petrodólares todos los países aumentaron el cociente de la inversión sobre el PIB, excepto Colombia. Por supuesto, este cociente estaba más elevado en Corea cerca de 30% entre 1974 y 1979. Además, el cociente del consumo sobre el PIB se redujo significativamente en Corea, Indonesia, Argentina y Chile. En Brasil este cociente se mantuvo casi constante 80,2%. La deuda externa neta en porcentaje del PIB fue más elevada en Corea y Chile 4,6% que en Brasil 3,8% entre 1974 y 1979 (véase el cuadro III.7).

III. 3. 2. LOS NUEVOS MERCADOS EN ORIENTE MEDIO

La primera crisis del petróleo generó enormes superávits en la balanza de pagos de países exportadores del crudo de Oriente Medio, lo que contribuyó al aumento de la demanda de inversión en infraestructuras en Kuwait, Emiratos Árabes Unidos, Irak, Irán, Omán, Arabia Saudita y Libia. Sin embargo, ese aumento de la demanda en los años setenta permitió a algunos países de Asia oriental exportar mercancías y fuerza laboral hacia el Oriente Medio.

De hecho, se firmaron contratos multimillonarios de prestación de servicios de construcción civil y mano de obra, los cuales vinculaban a empresas de Asia oriental con los gobiernos de esos países de Oriente Medio. Por añadidura, Corea se organizó en consecuencia y pudo aprovecharse ampliamente de todas las oportunidades que se presentaron en esa región desde la segunda mitad de los años setenta.

En Oriente Medio trabajaban millares de inmigrantes de Corea, India, Pakistán, Filipinas y Tailandia en la construcción y en la explotación petrolífera. Las remesas de estos trabajadores se volvieron en una fuente importante de ingresos en divisas en Corea, Pakistán y Sri Lanka.

Las obras de construcción civil en Oriente Medio, no sólo absorbieron la mano de obra de países de Asia oriental, sino permitieron también a esos países exportar bienes y servicios de construcción. Lo que permitió la transferencia de una importante parte de la renta de los exportadores del petróleo hacia los importadores del crudo de Asia oriental.

Sin duda, los ingresos en divisas procedentes de Oriente Medio ayudaron a mejorar la cuenta corriente de Corea en 1977. Las empresas coreanas participaron activamente en los proyectos de desarrollo en Oriente Medio tras la primera crisis del petróleo. Lo que implicó una expansión rápida de las exportaciones de bienes y servicios coreanos en esa región del 2,0% entre 1971 y 1974 a 10,8% en 1977. Sin embargo, el intercambio con el Oriente Medio contribuyó en la reducción del déficit por cuenta corriente de 5.000 millones de dólares entre 1979 y 1981 a 2.700 millones en 1982 (Corbo y Nam, 1992, pp.44 y 50).

Sin embargo, el fuerte aumento de la demanda en Oriente Medio representó una perturbación externa positiva que contribuyó al proceso de ajuste en los países importadores de petróleo de Asia oriental, los cuales pudieron atender ampliamente a esa demanda de acuerdo con la capacidad de oferta de cada país.

Por el contrario, los países de América Latina no lograron penetrarse con fuerza en los mercados de países exportadores del petróleo de Oriente Medio. Además, esos nuevos mercados fueron muy importantes para los países de Asia oriental que ingresaron divisas procedentes de las remesas de los trabajadores emigrantes, y de las exportaciones de bienes y servicios de construcción. Las remesas de los trabajadores del Paquistán en Oriente Medio que fueron de cerca de 28% de las exportaciones de bienes y servicios en 1975 se elevaron a más de 80% en 1982, o cuatro veces el servicio de la deuda del país. En India, esas remesas crecieron del 5% en 1974 a alrededor de 15% y 25% en 1978 y en 1980 respectivamente. En Sri Lanka las mismas fueron de tan sólo 1,4% de las exportaciones en 1974 y subieron a 4,1% y 22% en 1978 y en 1982 respectivamente, mientras que se incrementaron de menos de 1% de las exportaciones en 1967 a más de 10% en 1983 en Tailandia. Las exportaciones de Paquistán a Oriente Medio aumentaron de 4% a 22% entre 1965 a 1983, mientras que las de India y Corea se incrementaron de tan sólo 2% a 7%, y 0% a 10% respectivamente (Hughes y Singh, 1991, p.77).

Desde 1975, las empresas coreanas firmaron varios contratos de construcción civil en Irán, Kuwait y Arabia Saudita. El gobierno autoritario de Corea controlaba estrictamente los sueldos de los trabajadores emigrantes, permitiéndose que cobraran sólo el 20% de sus sueldos en Oriente Medio y el resto se transfería al país.

Por tanto, las remesas de los trabajadores emigrantes coreanos representaron el 5% del valor de las exportaciones de bienes en 1978 (Amsden, 1988, pp.482 y 483). El valor de contratos de construcción firmados por empresas coreanas en el Oriente Medio subió de 750 millones de dólares en 1975 a más de 12.600 millones en 1981. En el período 1974-1981, el valor acumulado de esos contratos alcanzó los 41.000 millones de dólares (véase el cuadro III. 8). Esos datos pusieron de manifiesto la importancia que tuvo el incremento de la demanda en Oriente Medio en la mejora de la balanza por cuenta corriente de algunos países de Asia oriental.

La cooperación entre ambas regiones se intensificó desde los años setenta. Lo que permitió a las empresas del Sudeste asiático cooperar en diversos sectores industriales intensivos en capital y tecnología en Oriente Medio. Taiwán realizó unidades industriales, mientras que Corea construyó astilleros y fábrica de cemento en el Golfo. Esa cooperación se consolidó en el marco de los acuerdos gubernamentales de intercambios comercial y económico. Lo que permitió a algunos países de Oriente Medio tales como Arabia Saudita, Kuwait y Emiratos Arabes Unidos exportar no sólo el petróleo, sino también el capital hacia industrias de Corea, Taiwan y Malasia y colocar sumas importantes en los bancos de Singapur y Hong Kong.

III.3.3. LOS TIPOS REALES DE INTERES ELEVADOS

Al final del decenio de los setenta, la aplicación de políticas monetarias restrictivas en los países industriales para frenar la aceleración de la inflación condujo a la subida de los tipos de interés. Sin embargo, el aumento de los tipos de interés norteamericanos por encima de los tipos ingleses, alemanes, japoneses y franceses generó la elevación de la demanda del dólar americano en el mercado y su apreciación. El tipo de interés prime de los Estados Unidos a que estaban vinculados los préstamos externos de América Latina alcanzó el 20,5% en 1981 comparado con el tipo Libor 16,6% en el mismo año (Chacholiades, 1992, p.455). Lo que supone que en términos del precio del dinero procedente del exterior, América Latina se encontraba ya en una posición desfavorable en relación con Asia oriental cuya deuda externa fue en buena medida de origen japonés. El tipo de interés medio muy elevado, supuso también que América Latina pagaba comisiones bancarias por encima de las aplicadas con el Libor que Asia oriental.

De hecho, América Latina y Asia oriental experimentaron el impacto de las perturbaciones externas financieras resultantes del alza de los tipos de interés y de la elevada cotización del dólar americano. Sin embargo, el nivel de acumulación de la deuda, la proporción de la deuda a tipos flotantes y la moneda de contratación de esa deuda incidieron mucho en la evaluación de la magnitud del impacto en cada región.

La subida de los tipos de interés afectó desfavorablemente a las economías latinoamericanas que se endeudaron fuertemente en los mercados de capitales y que destinaron ese ahorro externo a la actividad de sustitución de importaciones o al mantenimiento del nivel elevado de crecimiento económico.

Los países de Asia oriental que se endeudaron para realizar cambios estructurales importantes con vista a la expansión de exportaciones no tuvieron mayores problemas de pagos de intereses cuando ocurrieron cambios en los mercados internacionales. Además, la elevada cotización del dólar americano afectó desfavorablemente a América Latina que tenía una proporción mayor de la deuda externa contratada en dólares americanos.

En Asia oriental, la elevada cotización del dólar fue considerada como una perturbación favorable porque ayudó no sólo a mejorar la competitividad de sus productos, sino también a incrementar sus exportaciones hacia los Estados Unidos. De resultas, las exportaciones de esa región crecieron significativamente en ese período.

En términos del pago del servicio de la deuda, la apreciación del dólar aumentó el valor real de ese servicio en los países que mantuvieron una elevada proporción de la deuda denominada en la moneda norteamericana. Por tanto, el servicio de la deuda se volvió más costoso a causa de los tipos de interés reales elevados y del dólar muy apreciado.

Las exportaciones del Japón y de los NPI de Asia oriental hacia los Estados Unidos aumentaron 25% y 15% en 1985 respectivamente, mientras las de América Latina se redujeron 13% (Fujisaki, Hamaguchi e Yamagata, 1990, p.24). Por supuesto, la caída de las exportaciones supuso la pérdida de la capacidad de pago del servicio de la deuda.

En 1979, el alza de los tipos de interés representó la segunda perturbación externa que golpeó los países en desarrollo que se endeudaron en el exterior para financiar las importaciones.

Los elevados tipos de interés afectaron no sólo al coste de los nuevos préstamos, sino también a los intereses de la deuda privada en curso a tipos de interés variables. La proporción de la deuda privada varia ampliamente dentro de los países deudores. Los países de América Latina tenían la proporción más elevada de la deuda a tipos de interés variables que los de Asia oriental, excepto Corea. Sin embargo, los países de Asia oriental mantuvieron elevada la proporción de la deuda no bancaria, es decir, de carácter concesionario de los acreedores oficiales. En América Latina, sólo Colombia y Perú tenían una proporción elevada de la deuda oficial en condiciones financieras concesionarias. En 1980, de los 16.700 millones de dólares que se destinaron a América Latina, 12.600 millones procedieron de los acreedores privados mientras que en Asia oriental y Pacífico de los 7.900 millones de dólares de los flujos netos de capital, 4.800 millones tuvieron origen privado. En 1985, esa tendencia cambió nítidamente en América Latina con el cierre de los mercados financieros internacionales. Por tanto, el flujo neto procedente de acreedores oficiales superó al de origen privado (véase el cuadro III.6). De hecho, Asia oriental tuvo una proporción elevada de la deuda con los acreedores oficiales que América Latina. Ese hecho amortiguó el impacto de la subida de los tipos de interés en Asia oriental porque la deuda de fuente oficial se contrajo a tipos de interés fijos y concesionarios. Lo que condujo a la duplicación de los pagos de intereses en 1980 comparado con su valor de 1978. De hecho, en América Latina, los pagos de intereses aumentaron de los 6.000 millones de dólares en 1978 a 12.800 millones en 1980. En Asia oriental los pagos de intereses crecieron de los 1.700 millones de dólares en 1978 a un poco más de 3.200 millones en 1980. Los intereses pagados por América Latina en 1980 fueron cuatro veces superiores a los pagos efectuados por Asia oriental en el mismo año (véase el

cuadro III.9). En 1983, los pagos de intereses se redujeron debido a las renegociaciones de la deuda llevadas a cabo por algunos países latinoamericanos con los principales acreedores privados. Además, el agotamiento de los préstamos externos nuevos provocado por la crisis de la deuda contribuyó también en menor medida al descenso de los intereses pagados en 1983.

Los países de América Latina tuvieron el cociente de la deuda sobre las exportaciones o PIB mucho más elevado que los de Asia oriental. En 1984, el cociente de la deuda sobre las exportaciones fue más elevado en Argentina (483%), mientras el cociente más bajo se registró en Malasia (95%). El cociente de la deuda sobre el PIB más elevado se registró en Chile (89,1%), mientras el cociente más bajo en Tailandia (35%).

Sin embargo, la elevada proporción de la deuda de origen bancario se registró en México (79,9%) y Brasil (77%), mientras en Asia oriental sólo Corea mantuvo una proporción cercana al 70% (véase el cuadro III.10). De hecho, América latina estaba más expuesta a las perturbaciones financieras externas que Asia oriental, debido al nivel más elevado de la deuda, mayor proporción de la deuda privada y de la denominada en dólares.

Entre 1981 y 1985, los tipos de interés reales medios alcanzaron el 14% al año, lo que supuso la fuerte subida coste del crédito externo privado.

Según Hasan, el economista neoclásico Bela Balassa infravalora el impacto resultante del alza de los tipos de interés al minorar lo sufrido por Brasil a 1% del PIB comparado con Filipinas 1,7% del PIB y Corea 2,8% (Hasan, 1991, pp. 176 y 181).

III.3.4. EL DESCENSO DE LOS PRECIOS DE PRODUCTOS BÁSICOS.

Por supuesto, las exportaciones de productos básicos constituyen una importante fuente de ingresos en divisas en los países en desarrollo. El comercio exterior de productos básicos es muy complejo debido a las frecuentes fluctuaciones de los precios resultantes de ciclos económicos en los países industriales. Además, la sobreoferta de productos básicos genera también el hundimiento de precios. Los progresos científicos y técnicos animaron la búsqueda de productos sustitutivos artificiales o sintéticos reduciéndose así los precios de productos naturales. Por añadidura, el grado elevado de concentración de productos básicos en las exportaciones totales provoca también la inestabilidad en los ingresos en divisas de los países en desarrollo.

Algunos países en desarrollo exportan entre uno y tres productos básicos que generan la mayor parte de los ingresos en divisas. Por lo general, esa situación provoca la fuerte reducción de ingresos cuando bajan los precios de uno o más productos y genera el fuerte aumento de ingresos en divisas cuando suben los mismos.

La elasticidad renta de la demanda de productos básicos es más baja que la de bienes manufacturados. Por regla general, la elasticidad renta de la demanda de productos manufacturados es superior a 1, mientras que la de productos básicos es inferior a 1. Lo que supone que el crecimiento de países industriales arrastra muy lentamente al de países en desarrollo que son por excelencia exportadores de productos básicos.

Por tanto, los precios de las manufacturas importadas por los países en desarrollo suben fuertemente que los de sus exportaciones de productos básicos. Lo que genera el deterioro profundo de la relación real de intercambio en los países exportadores de productos básicos.

Por supuesto, en los países en desarrollo exportadores de productos básicos no se aseguran de lo que se debe ingresar a medio plazo. Tal incertidumbre dificulta seriamente la labor de los técnicos de planificación de la economía.

Los precios de productos básicos, siendo cíclicos, experimentaron una fuerte caída resultante de la recesión económica en los países industriales en los años ochenta. La caída de los precios de productos básicos causó fuertes desequilibrios en la balanza de pagos de los países exportadores de esos productos. Los países de América Latina que exportan en buena medida productos básicos experimentaron un deterioro muy fuerte de la relación real de intercambio resultante de la caída de los precios de exportación y de la elevación de los de importación de manufacturas. Lo que condujo al descenso de sus ingresos en divisas resultantes del comercio exterior. De resultas, los países de América Latina enfrentaron seriamente el problema de pagos del servicio de la deuda y del deterioro del nivel de vida de la población que Asia oriental que exporta en buena medida las manufacturas.

Los precios de exportación de productos básicos son cada vez más declinantes en relación con los de importación de productos manufacturas. Esta situación genera el creciente empobrecimiento de los países en desarrollo.

De hecho, pese al incremento significativo de productos manufacturados en el comercio exterior de América Latina en los años ochenta, los productos básicos representaban aún el 40,5% de las exportaciones, mientras los productos manufacturados el 60% de las importaciones. Mientras, en Asia oriental las manufacturas representan el 50% de las exportaciones totales (Dornbush, 1985, p.319). Estos datos ponen de manifiesto que cualquier cambio desfavorable en la cotización de los precios de productos básicos afecta en mayor medida a América Latina que a Asia oriental. Lo que obligó a muchos países que dependían del comercio exterior de productos básicos a contener la demanda interna debido a la caída de los ingresos en divisas que ya no podían satisfacer, a la vez, las importaciones y los pagos de intereses. La caída de los precios de productos básicos afectó fuertemente a América Latina que exporta una elevada proporción de esos productos. De hecho, los productos básicos representan aún la fuente principal de los ingresos en divisas de esa región. Por consiguiente, el deterioro de la relación real de intercambio fue más profundo en América Latina que en Asia oriental, porque en esta última región se exportaban en buena medida las manufacturas en los años ochenta. Es importante subrayar que los precios de productos manufacturados presentan una mayor estabilidad y que el proteccionismo afecta más a los productos agrícolas y a algunas manufacturas en los países industriales. La estabilidad en los precios de exportaciones de productos manufacturados contribuyó a reducir la vulnerabilidad económica a los cambios desfavorables en el entorno económico mundial en los países de Asia oriental.

De hecho, entre 1975 y 1978 se registró una mejora en la relación real de intercambio en América Latina y en Asia oriental. En la primera región, la ligera mejora en la relación real de intercambio se debió a los países mayores exportadores de petróleo (México y Venezuela) y también a Argentina. En Asia oriental, Indonesia que es el país mayor exportador del petróleo registró mejora en la relación real de intercambio. Los países de Asia oriental experimentaron el menor deterioro en la relación real de intercambio que América Latina. Sin embargo, Brasil, Chile, Colombia y Perú sufrieron pérdidas importantes de la renta a causa del deterioro de la relación real de intercambio. Esas pérdidas de la renta se valoraron entre el 2 y 5% del PIB. En Corea, la pérdida de la renta resultante del deterioro de la relación de intercambio no superó el 1% del PIB. Sólo Tailandia y Filipinas que experimentaron pérdida de la renta de cerca de 3% del PIB (véase el cuadro III.11). El impacto del deterioro de la relación real de intercambio generado por la caída de los precios de productos básicos fue mayor en América Latina que en Asia oriental.

Desde 1983, América Latina experimentó no sólo la reducción de los préstamos externos nuevos, sino también la de los ingresos de exportaciones provocada por la baja cotización de los precios de productos básicos en los mercados mundiales. Entre 1983 y 1986, la relación real de intercambio de América Latina se redujo un 15% frente al 6,5% en Asia oriental (Fishlow, 1989, p 122).

III.3.5. LOS EFECTOS DE CONTAGIO DE LA CRISIS DE LA DEUDA

México que tenía mayor credibilidad ante la banca comercial internacional debido a la actividad exportadora del petróleo, la perdió tras haber declarado unilateralmente la moratoria en 1982. Otros países de la región tales como Brasil, Argentina, Bolivia y Venezuela imitaron inmediatamente el comportamiento del México.

La reacción inmediata de la banca comercial internacional fue la reducción sustancial o el corte de los préstamos nuevos. Muchos países empezaron las negociaciones para el reescalonamiento de la deuda con la banca internacional bajo el auspicio del FMI. Esa institución intentó presionar a los acreedores privados internacionales para que prestara involuntariamente a los países deudores como parte del reescalonamiento de la deuda externa. Sin embargo, los bancos se quedaron más renuentes en conceder préstamos nuevos. En América Latina, el efecto de contagio de la crisis de la deuda supuso una tercera perturbación externa porque provocó el agotamiento de los flujos del capital privado voluntario hacia esa región.

El efecto de contagio fue más significativo en América Latina que en Asia oriental, porque en la primera región hubo una elevada proporción de la deuda externa privada y tuvo serios problemas de pagos del servicio de la deuda. La reducción de los préstamos externos nuevos contribuyó al empeoramiento de la balanza de pagos y exigió un sacrificio económico elevado en la región latinoamericana.

De hecho, los flujos netos decrecieron 29% en 1983 en relación con su nivel de 1982 en América Latina, mientras que en Asia oriental y Pacífico esos flujos crecieron 7% en el mismo año. En 1984, la disminución de los flujos netos fue de 20% en América Latina mientras que en Asia oriental y Pacífico se registró una reducción de 14,3%. En 1985, la diferencia en términos de cantidad de los flujos de capital externo entre América Latina y Asia oriental y Pacífico que fue de 13.000 millones de dólares en 1982 se redujo significativamente a alrededor de 1.000 millones de dólares (véase el cuadro III.6).

El destino de los préstamos externos parece constituir la mayor diferencia entre ambas regiones. En Asia oriental el ahorro externo se destinó al desarrollo de la industria exportadora de manufacturas para que se generen los ingresos en divisas. Esa estrategia permite seguir con el proceso productivo y poder pagar el servicio de la deuda. Por el contrario, en América Latina los préstamos externos privados se destinaron a la financiación de importaciones para sostener el nivel de crecimiento económico y para fomentar la actividad de sustitución de importaciones.

La estrategia de crecimiento seguida por la región latinoamericana se debilitó cuando se redujeron los préstamos externos y cayeron los ingresos por exportación debido a la baja de los precios de productos básicos. Las exportaciones de Asia oriental que se componen en buena medida de manufacturas crecieron rápidamente debido a la elevada elasticidad renta de la demanda de las manufacturas en relación con la de productos básicos.

El elevado coeficiente de la deuda sobre las exportaciones fue, quizá, el factor de vulnerabilidad en las economías de América Latina desde el inicio del decenio de los ochenta. Entre 1980-1983, el servicio de la deuda superó al valor total de las exportaciones en América Latina, mientras que en Asia oriental ese servicio fue inferior al valor de las ventas externas totales. Además, América Latina tenía una elevada proporción de la deuda de origen privado a tipos de interés variables. Mientras, Asia oriental tenía una elevada proporción de la deuda a tipos de interés fijos o de carácter concesionario. Ese aspecto permitió a esa región atenuar en buena medida el impacto de la subida de los tipos de interés reales. Además, una proporción elevada del producto industrial en Asia oriental se destina al mercado exterior. Lo que permite a esa región generar suficientemente los ingresos en divisas para el pago del servicio de la deuda. Mientras que América Latina destinaba el grueso de su producto industrial al mercado interno, lo que limitó la capacidad de reembolso y pago de intereses de la deuda externa de esa región. Como consecuencia, América Latina experimentó los efectos adversos de la contracción de la deuda externa que redujeron la capacidad de financiación de la cuenta de capital con graves repercusiones en el nivel de la inversión, producto y renta.

El aspecto diferencial importante que la crisis de la deuda hizo resaltar fue la transferencia neta de recursos externos. A partir de 1983, la transferencia neta hacia América Latina se volvió negativa (-1.225 millones de dólares), mientras que en Asia oriental y Pacífico esa transferencia siguió siendo positiva (7.107 millones de dólares) hasta 1985. En ese año, la transferencia neta negativa de recursos hacia América Latina se agudizó al alcanzar los 14.100 millones de dólares (véase el cuadro III.12).

A partir de ese momento que empezó la asfixia financiera aguda en América Latina que obligó a los gobiernos de esa región a renegociar con los acreedores internacionales el reescalonamiento de la deuda y a aplicar bajo control del FMI un programa de ajuste recesivo cuya ejecución condicionaba los nuevos flujos financieros.

La reducción drástica de la financiación externa, el fuerte aumento el servicio de la deuda y el deterioro profundo de la relación de intercambio provocaron la asfixia financiera muy grave que forzó a América Latina no sólo a reducir abruptamente su déficit por cuenta corriente mediante una contracción de importaciones, sino también a realizar una transferencia sustancial de recursos reales al exterior (Bacha, 1989, p.120).

La crisis de la deuda externa resultó de una combinación de factores tales como la fuerte acumulación de la deuda, el alza de los tipos de interés internacionales y la recesión económica que deprimió los precios de los productos básicos.

Sin embargo, América Latina fue más vulnerable a los cambios en los mercados financieros tales como el alza de los tipos de interés y la reducción de préstamos externos nuevos debido a la fuerte dependencia del capital financiero privado que se estableció desde la primera crisis del petróleo. Por el contrario, en Asia oriental la prudencia exigía por una parte, la menor dependencia de préstamos externos privados y, por otra el uso de esos préstamos en la inversión en los sectores manufactureros eficientes y competitivos para asegurarse el servicio de la deuda.

III.3. 6. LA FUGA DE CAPITALS

La fuga de capitales es la transferencia indebida de recursos financieros de un país hacia otro que suelen efectuar individuos o empresas privadas cuando en el país de origen se carece de seguridad o la remuneración de los depósitos es baja o negativa.

En los años ochenta, la fuga de capitales contribuyó al agravamiento de la crisis de la deuda en los países en desarrollo, en concreto en la región latinoamericana.

Las políticas financiera y del tipo de cambio en algunos países de América Latina estimularon la fuga de capitales a mayor escala en esa región que en Asia oriental.

Sin embargo, la fuga de capitales está relacionada a menudo con factores tales como la sobrevaloración del tipo de cambio, el miedo a una devaluación, la inflación elevada que reduce los tipos de interés reales y genera incertidumbre en el futuro.

La política de represión financiera que mantiene bajos o negativos los tipos de interés reales durante el período de la creciente inflación o el aumento de impuestos sobre la renta contribuyen también a la fuga de capitales. Además de motivos económicos, los factores políticos incentivan también la fuga de capitales.

Sin embargo, la fuga de capitales privados dificulta aún más el cumplimiento de las obligaciones externas a que el país debe hacer frente a corto plazo. De hecho, la fuga de capitales incrementa las necesidades del país en recursos financieros.

Pese a los estrictos controles de capitales, hay varios mecanismos que escapan a esos controles y facilitan la fuga de capitales. Entre esos mecanismos se destacan la sobrefacturación o la subfacturación de los flujos comerciales. Los controles de capitales no son siempre viables o convenientes, lo que supone que las restricciones

impuestas a los movimientos de capitales son muy insuficientes (Dornbush y Makin, 1990, p.44).

La política de sobrevaloración de los tipos de cambio llevada a cabo en algunos países de América Latina como instrumento de la lucha antiinflacionista estimuló la fuga de capitales. A menudo, los préstamos externos destinados al sector privado en algunos países tales como Argentina, México y Venezuela ayudaron a acumular activos externos en los países industriales, en lugar de realizar inversiones en el sector productivo con vista al incremento de la capacidad exportadora.

Entre 1976 y 1985, se estima que la fuga de capitales fue de cerca de 120.000 millones de dólares en América Latina, mientras que en Asia oriental la misma sumó sólo 48.000 millones. En México, la fuga de capitales tomó proporciones más alarmantes al alcanzar los 53.000 millones de dólares y representó el 71% del crecimiento de la deuda. En Venezuela la fuga fue de 30.000 millones de dólares y representó el 115% del crecimiento de la deuda externa. En Argentina y Brasil, la fuga de capitales fue de 26.000 millones y 10.000 millones de dólares y representaron el 62% y 13% del crecimiento de la deuda respectivamente. Por el contrario, en Asia oriental el volumen más elevado de la fuga de capitales fue de 12.000 millones de dólares y incidió en Corea y en Malasia, lo que representó el 30% y 63% del crecimiento de la deuda respectivamente (véase el cuadro III.13). Es evidente que la fuga de capitales contribuyó al crecimiento significativo de la deuda externa en América Latina que en Asia oriental.

En palabras de Chacholiades: << En la ausencia de fuga de capitales, el endeudamiento externo de la Argentina y de México sería insignificante, mientras que Venezuela sería un país acreedor >> (Chacholiades, 1992, p. 458).

Al final de los años setenta y principio de los ochenta, algunos países hicieron la apertura financiera. Pero no pudieron elevar el nivel de tipos de interés internos al de los internacionales para estimular la permanencia de capitales privados en el país, evitándose así la fuga de capitales.

La apertura financiera en algunos países de América Latina condujo al aumento de bancos extranjeros en la intermediación financiera y al incremento de mercados paralelos. Además, esa apertura financiera facilitó la fuga de capitales en mayor escala y, por lo tanto, contribuyó a la rápida acumulación de la deuda externa en países tales como México, Argentina y Venezuela. Mientras, la ausencia de mercados de capitales abiertos en Brasil y Colombia ayudó a minorar la fuga de capitales. El valor más bajo que representa la fuga de capitales en Asia oriental se debió a la existencia de fuertes restricciones a la salida de capitales en esa región, excepto Indonesia y Malasia. El control de capitales en Corea permitió reducir la fuga de capitales en relación con el nivel alcanzado en los países latinoamericanos, pero fue elevado si se compara con la media de la región.

En América Latina, la política de tipos de cambio sobrevalorados no sólo perjudicó a las exportaciones, sino también ayudó a fomentar la fuga de capitales. Mientras que en Asia oriental el mantenimiento de tipos de cambio reales elevados estimuló las exportaciones de manufacturas y permitió frenar la fuga de capitales.

El ahorro privado procedente de los países en desarrollo que se utiliza en la compra de activos en los mercados financieros de los países industriales, termina por tanto regresando a los países de origen como préstamos externos privados a la economía.

Con el agotamiento de los préstamos externos nuevos hacia América Latina y la caída de ingresos en divisas por exportación, la fuga de capitales se volvió más preocupante porque ese fenómeno implicaba transferencia amplia de recursos.

III.3.7. LA ENFERMEDAD HOLANDESA

La bonanza financiera generada por las exportaciones de un determinado producto básico puede provocar efectos depresivos en la economía resultantes de una reducida atención de las autoridades económicas hacia sectores que, entonces fueron muy importantes en el crecimiento económico del país.

La experiencia desfavorable de Holanda con las exportaciones del gas natural que incrementaron sus reservas externas y, por consiguiente, generaron la inflación y la pérdida de la competitividad de las exportaciones manufactureras en los años setenta, se quedó conocida por la enfermedad holandesa. Lo mismo ocurrió en México y Colombia con la bonanza de divisas procedentes de las exportaciones del petróleo y del café respectivamente, la cual hizo relegar los demás sectores al olvido. De hecho, esa bonanza de divisas generó la inflación, la apreciación del tipo de cambio, provocando así la llamada enfermedad holandesa. Ese mal suele causar las consecuencias siguientes: la desindustrialización de sectores tradicionales de exportación, la apreciación del tipo de cambio y, por consiguiente la pérdida de competitividad internacional.

En los países en desarrollo, la bonanza de divisas resultante del incremento de las exportaciones de productos primarios, de los flujos elevados de préstamos o ayudas externos, suele acompañarse de una fuerte apreciación de la moneda local y de la aceleración de la inflación. Esos desequilibrios resultantes de la bonanza de divisas desalientan las exportaciones de otros sectores de la economía. Indonesia devaluó su moneda en 1978, antes de la segunda crisis del petróleo para volverse competitivas sus exportaciones tradicionales.

En algunos países de América Latina, los gobiernos no usaron el excedente de divisas resultante del auge de las exportaciones en la inversión para la ampliación y modernización del sector productivo, sino se destinó a la importación de bienes de consumo, de materiales bélicos o a la inversión en infraestructura urbanística.

México y Nigeria sufrieron de la enfermedad holandesa tras el descubrimiento del petróleo, y Filipinas la experimentó con el incremento de recursos financieros procedente de la ayuda externa. Mientras, en Colombia el incremento en los ingresos de divisas resultante del alza de los precios del café produjo también el mal holandés (Taylor, 1993, p.581). Sin embargo, en Corea el fuerte dispositivo de incentivos a la industria naciente discriminó al sector de exportación tradicional y condujo a la pérdida de la competitividad en los sectores manufactureros intensivos en trabajo en la segunda mitad de los años setenta.

III.3. 8. LAS POLÍTICAS DE AJUSTE ORTODOXAS

Los países del Cono Sur adoptaron políticas económicas neoliberales a partir de la segunda mitad de los años setenta, tras el fracaso de las políticas estructuralistas. Las políticas neoliberales consistieron en la reducción del papel del Estado en la economía, con vista al fortalecimiento del sector privado y de mecanismos de mercado, así como en la liberalización financiera y comercial. Esas políticas ortodoxas fueron impuestas por regímenes autoritarios militares en los tres países: Argentina, Chile y Uruguay. En esos países el sistema político y económico estaba bajo control de la dictadura militar que impuso también una disciplina de hierro a los trabajadores que no podían protestar libremente por sus sueldos. Ese tipo de dictadura permitió aplicar políticas ortodoxas de estabilización con menos resistencia popular en el Cono Sur.

En palabras de Romo: << el autoritarismo surgió como una condición necesaria en el éxito de las políticas ortodoxas >> (Romo, 1994, p. 914).

Sin embargo, las medidas neoliberales aplicadas en el Cono Sur, en particular en Chile entre 1973 y 1982 no dieron los resultados esperados. De hecho, cayeron el producto, la inversión y el empleo. El desequilibrio externo se agravó y la deuda externa creció de forma espectacular.

Al principio en el Cono Sur se adoptó el enfoque monetarista de una economía cerrada para estabilizar los precios. Más tarde, con la apertura de la economía el instrumento principal pasó a ser la política del tipo de cambio.

A diferencia del enfoque monetarista que daba importancia al ajuste a corto plazo, el ortodoxo consideraba fundamental el ajuste a largo plazo con cambios estructurales importantes tales como la reducción del tamaño del sector público, la privatización, la reasignación de los recursos hacia el sector privado, la liberalización comercial y financiera.

Por lo general, la intervención del FMI para restablecer el equilibrio en la balanza de pagos requiere la aplicación obligatoria de las políticas de ajuste ortodoxas. La cláusula de condicionalidad otorga al FMI el poder de imponer el ajuste ortodoxo a los países miembros que tienen dificultades en la balanza de pagos y que necesitan de los recursos financieros de esa institución para sanarse.

En los mercados internacionales de capitales, hubo una enorme liquidez resultante de los elevados superávits en los países exportadores del petróleo, la cual redujo el protagonismo del FMI en los años setenta a causa de la dicha cláusula de condicionalidad. Sin embargo, desde la crisis de la deuda esa institución volvió a ser protagonista. Los bancos privados se agruparon para reducir el riesgo en la concesión de los préstamos. Por consecuencia pasaron otorgar los llamados préstamos sindicados. Las renegociaciones de la deuda externa se realizaron bajo dirección del FMI, y la concesión de préstamos nuevos pasó a ser condicionada a la aplicación de una receta de medidas económicas para el ajuste. Tales medidas fueron impopulares en varios países en desarrollo, en particular en América Latina en los años ochenta.

En la opinión de la escuela neoliberal los problemas económicos tales como el déficit por cuenta corriente y la desaceleración del nivel de inversión que experimentan muchos países en desarrollo no deben resolverse mediante una intervención activa del

Estado, sino por el esfuerzo de un sector empresarial privado dinámico y capaz de reconquistar la confianza de la banca internacional para que conceda préstamos nuevos.

En los años ochenta se aplicó el ajuste ortodoxo en América Latina en el marco del llamado consenso de Washington del FMI, del Banco Mundial y de la banca comercial internacional. De hecho, el famoso programa del ajuste consistía en la reducción de la inflación, del déficit por cuenta corriente y del déficit público hasta un nivel tolerable. En el logro de esas metas, se requerían poner en práctica medidas tales como la devaluación de la moneda local, el racionamiento del crédito interno y externo, la liberalización de los precios, la privatización de las empresas públicas y la expansión de la actividad privada, en la apertura de la economía al libre comercio y al capital extranjero. Lo cierto es que la combinación de una devaluación y políticas fiscal y monetaria restrictivas ayuda a superar los desequilibrios externo e interno, permitiendo así al país poder hacer frente a sus obligaciones externas. Pero el coste económico y social del ajuste ortodoxo es muy elevado.

Sin embargo, el rechazo de los países en desarrollo en aplicar el ajuste recesivo no reside en los resultados económicos esperados sino en las consecuencias adversas de esa política en el nivel de vida de la población.

Kahler cita que: << el consenso ortodoxo de grandes países industriales tuvo también un reflejo en las políticas seguidas por los países en desarrollo, particularmente tras la crisis de la deuda, cuando muchos países en desarrollo se comprometieron ejecutar los programas de ajuste apoyados por el FMI o el Banco Mundial >> (Kahler, 1990, p.33).

Desde 1982, con el agotamiento de los préstamos nuevos, los países en desarrollo mayores deudores con dificultades de financiación de la balanza de pagos ya no pudieron escapar más a la cláusula de condicionalidad del FMI y se vieron obligados a rendirse. Por consiguiente, los países en desarrollo fueron forzados a aplicar políticas ortodoxas de ajuste a cambio de nuevos préstamos exteriores para la financiación de la balanza de pagos. Los acreedores internacionales obligaron los gobiernos de países deudores a garantizar el pago de la deuda externa tanto pública como privada de sus países.

De hecho, los países en desarrollo deudores se humillaron al aplicar las políticas económicas recetadas desde el exterior por la comunidad financiera internacional, las cuales contribuyeron al deterioro profundo del nivel de vida de la población.

La crisis de la deuda puso de manifiesto la dependencia económica externa de los países en desarrollo. En la disputa entre acreedores privados y deudores oficiales, los gobiernos de países industriales defendieron directamente los intereses de los prestamistas, amenazando así con fuertes medidas de represalias a los pobres prestatarios. Lo que condujo los deudores a someterse y a aplicar medidas recesivas que deprimen el nivel del producto, de la inversión, del empleo y de la renta y, por consiguiente, el nivel de vida de la población.

En palabras de Deniz: << En definitiva, tras la aplicación durante varios años de estas políticas, con un alto coste económico y social, se constata que el ajuste fue recesivo y que las economías de América Latina y Caribe, no sólo no pudieron superar los obstáculos estructurales que han impedido su desarrollo, sino que, por la agudización de la crisis, sufrieron un retroceso de tal magnitud que para identificarlo se acuñó el término de “década perdida” >> (Deniz, 1994, pp. 393/4).

El plan Baker de 1985 pretendía que se incrementaran los préstamos externos privados para permitir a los países en desarrollo ejecutar programa dinámico de ajuste estructural a fin de elevar a largo plazo el crecimiento económico. El fracaso de ese plan se debió a la falta de recursos financieros porque los bancos comerciales ya no estaban dispuestos a incrementar los préstamos nuevos.

El plan Brady de 1989 proponía una reducción de la deuda por parte de los Estados Unidos condicionada con la puesta en marcha del ajuste recesivo bajo control de las instituciones de Bretton Woods. Muchos países en desarrollo aplicaron ese tipo de ajuste, pero los recursos financieros destinados a apoyar dichos programas fueron muy modestos.

La receta de medidas económicas del FMI para aplicarse en los países en desarrollo es, por lo general, monodosis, es decir que se impone las mismas medidas a todos los países independientemente de los problemas económicos específicos de cada país.

El éxito de los países exportadores de manufacturas de Asia oriental fue considerado por los economistas neoclásicos como ejemplo de prescripciones ortodoxas. Pese a que sus regímenes de comercio no mostraron un sesgo en contra de las exportaciones y sus políticas macroeconómicas fueron prudentes, sin embargo, los países de Asia oriental protegieron también al mercado interno. En los casos de Corea y Taiwán, había un sector empresarial público, la economía se planificaba de forma centralizada y la participación de la IDE era insignificante. El Estado coreano, en particular, desempeñó un papel muy importante en la asignación de recursos hacia industrias seleccionadas. Además, el gobierno coreano no se precipitó en liberalizar el sector exterior y el financiero.

Por el contrario, Chile, Argentina y Uruguay liberalizaron temprano sus economías en los años setenta, experimentaron el colapso económico en el comienzo del decenio posterior. Sin duda, Chile fue el ejemplo de liberalización comercial más amplia en los países en desarrollo, mientras Argentina y Uruguay aplazaron la liberalización comercial y mantuvieron los niveles de inversión pública en la primera fase del programa.

La aplicación de medidas ortodoxas tales como la devaluación, el recorte del déficit fiscal y el control de la oferta monetaria tuvo un rápido impacto en la balanza de pagos que se manifestó en Chile en un fuerte crecimiento en las exportaciones no tradicionales.

Contrariamente a lo que suele decir los economistas neoclásicos, Corea y Taiwán no abandonaron el proteccionismo para fomentar la industrialización. En ambos países las industrias más sensibles a la competencia de las importaciones recibieron mayor protección. Por añadidura, en Corea y Taiwán hubo mayores restricciones cuantitativas a la importación que en México, Colombia y Argentina.

Los mercados financieros de Corea y de Taiwán fueron ampliamente regulados por el Estado. En ese último país el Estado fue el principal agente económico que cumplía de forma simultánea las funciones del ahorrador, intermediario financiero e inversor. A diferencia de lo ocurrido en el Cono Sur en los años setenta, en Taiwán las reformas económicas no redujeron el papel del Estado, sino lo intensificó, lo que permitió incrementar el crecimiento económico (Jenkins, 1992, p. 1126).

Por el contrario, en los NPI de América Latina (Brasil, México, Argentina y Chile), el Estado dio un espacio amplio a la IDE para el fortalecimiento del sector productivo.

Mientras en Corea y Taiwán la IDE tuvo un papel muy reducido en la producción.

En el estudio de los casos de Brasil y Corea, veremos que se aplicaron políticas heterodoxas y ortodoxas en ambos países. Además, esos países se endeudaron en el exterior para posponer el ajuste recesivo tras las crisis del petróleo. Por tanto, la recuperación económica y el restablecimiento del equilibrio externo dependieron de otros factores específicos a cada país y no de la aplicación de políticas ortodoxas.

III.3.9. LOS FACTORES POLITICOS

En los dos últimos decenios, no sólo las perturbaciones económicas externas que golpearon fuertemente a las economías de los países en desarrollo, sino también hubo perturbaciones de orden político y social contribuyeron a la inestabilidad económica sobre todo en la región latinoamericana.

Entre 1973 y 1985, la región de Asia oriental no experimentó perturbaciones políticas de mayor envergadura, excepto en Filipinas y Corea. En ese último país, reinó la inestabilidad política tras el asesinato del presidente Park en 1979, la cual afectó a la actividad económica durante la transición para el nuevo ejecutivo militar.

Sin embargo, hubo conflictos políticos graves que afectaron al desempeño económico en países tales como Argentina, Brasil, Chile, México, Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia. De hecho, en Brasil el futuro político incierto no posibilitó la aplicación temprana de políticas económicas que resultaran impopulares. Las fuertes presiones ejercidas al gobierno brasileño por los grupos de intereses tales como industriales, sindicatos, terratenientes, políticos y militares permitieron evitar la aplicación del

ajuste recesivo. Además, Venezuela pasó momentos políticos más tensos con disturbios y matanza de la población. La dictadura militar en Chile y Argentina ejerció represiones sangrantes a la población. En México, hubo también los disturbios políticos que afectaron a la actividad económica del país.

Por lo general, hubo más perturbaciones políticas que contribuyeron directa o indirectamente a la desaceleración del crecimiento económico en América Latina que en Asia oriental.

En palabras de Bustelo: << el período 1973-1985 constituyó una fase de inestabilidad política en el subcontinente americano y de relativa tranquilidad en Asia oriental, cuyos estados autoritarios, de larga tradición, no entraron en crisis hasta fines del decenio. Ello influyó sin duda en los respectivos resultados económicos >> (Bustelo, 1992 (a), p.1115).

Sin duda, el clima de inestabilidad política tiene repercusiones graves en la evolución económica del país que se manifiestan en la caída del producto, de la IDE, la fuga de capitales privados porque el inversor suele analizar también el factor político en la toma de decisión de inversión en los países en desarrollo.

III.4. CONCLUSIONES

En la cuantificación neoclásica de los efectos de las perturbaciones externas no se tomó en cuenta algunas perturbaciones externas compensatorias tales como el descenso de los tipos reales de interés y el aumento de la demanda de importaciones en Oriente Medio. En esa cuantificación se tomó en cuenta sólo el deterioro de la relación

de intercambio, el descenso del volumen de exportaciones y el aumento de los tipos de interés.

De hecho, entre 1974 y 1978 el descenso de los tipos reales de interés representó una perturbación financiera positiva que fue determinante en la toma de decisión de endeudarse y aplazar el ajuste recesivo sobre todo en los países en desarrollo mayores importadores del petróleo en general, y los países de América Latina en particular.

Sin embargo, los tipos reales de interés bajos o negativos supusieron el endeudamiento externo barato y permitieron a los países en desarrollo marginar los préstamos condicionantes del FMI en la financiación de la balanza de pagos.

En realidad, la condición favorable en los mercados generada por los tipos de interés reales bajos o negativos, permitió transferirse una parte importante de la renta de países exportadores del petróleo hacia los importadores del crudo sin coste adicional significativo tras la primera crisis del petróleo.

Sin embargo, el aumento de la demanda de importaciones en el Oriente Medio constituyó también una perturbación externa positiva en algunos países de Asia oriental. De hecho, los ingresos en divisas procedentes de la región de Oriente Medio permitieron mejorar la balanza por cuenta corriente en algunos países de Asia oriental. Por el contrario, los países de América Latina no pudieron aprovecharse de esas oportunidades de mercados en el Oriente Medio de que beneficiaron los países de Asia oriental.

La subida de los tipos reales de interés y la apreciación del dólar americano golpearon duramente a los países de América Latina a causa de la proporción elevada de la deuda externa de origen bancario a tipos de interés variables y de la deuda denominada en dólar americano que tuvieron en relación con los de Asia oriental. Además, el aumento

de los tipos de interés contribuyó al crecimiento significativo del servicio de la deuda de países latinoamericanos, en el momento en el que descendieron los precios de productos básicos. De hecho, la caída de precios de esos productos redujo significativamente los ingresos en divisas por concepto de exportación en los países latinoamericanos, lo que supuso ipso facto la disminución de la capacidad de honrar sus compromisos externos. Ese hecho se evidenció con la declaración de suspensión de pagos hecha por México en 1982, a la cual los acreedores privados reaccionaron con el recorte de los préstamos nuevos. La reducción de esos préstamos y de los ingresos por concepto de exportación condujo al ahogo financiero en muchos países de América Latina. De resultas, por un lado cayeron la inversión, el producto y el empleo y, por otro, la deuda externa siguió incrementándose en la región latinoamericana. Mientras, en Asia oriental el panorama fue bastante diferente. El aumento de la participación de productos manufacturados en las exportaciones totales permitió incrementar los ingresos en divisas por concepto de exportación y, por consiguiente, mantener la credibilidad ante la banca internacional.

En realidad, el fomento del sector exportador de manufacturas en Asia oriental permitió evitar la crisis de la deuda y la interrupción de la producción en los años ochenta.

El destino de la deuda externa fue también un factor diferencial entre ambas regiones. De hecho, Asia oriental destinó el ahorro externo a los cambios estructurales profundos en el sector manufacturero, lo que permitió incrementar la capacidad exportadora de la región en productos manufactureros. Mientras, en América Latina se destinó una proporción importante de ahorro externo a la importación de petróleo, a la inversión en la sustitución de importaciones y en infraestructura básica.

La fuga de capitales incrementó las necesidades de recursos, contribuyéndose ampliamente al crecimiento de la deuda externa en los países latinoamericanos que detenían el nivel elevado de los recursos transferidos ilegalmente hacia afuera por persona singular o colectiva.

La enfermedad holandesa afectó en buena medida a la región latinoamericana que a la región de Asia oriental. El auge del petróleo (México) y del café (Colombia) generó fuertes incrementos de ingresos en divisas que no se pudieron esterilizar. Lo que condujo a la aceleración de la inflación y a la apreciación del tipo de cambio y, por lo tanto, a la pérdida de la competitividad en otros sectores de exportación.

De hecho, América Latina experimentó mayor inestabilidad política que Asia oriental. El clima de inestabilidad que se vivió en algunos países de América Latina tuvo también consecuencias económicas negativas.

El agotamiento de los nuevos préstamos en consecuencia de la crisis de la deuda condujo los países en desarrollo a renegociar la deuda con los acreedores privados bajo dirección del FMI y del Banco Mundial. Los países de América Latina con problemas serios de pagos del servicio de la deuda se vieron obligados a aplicar el ajuste recesivo a cambio de préstamos nuevos. La receta de medidas ortodoxas impuesta por el FMI no tuvo en cuenta las condiciones económicas específicas de cada país y se repercutió desfavorablemente en el ya deteriorado nivel de vida de la población de la región latinoamericana.

Los economistas neoclásicos afirman que las perturbaciones externas tuvieron mayor incidencia en Asia oriental que en América Latina, debido a la mayor participación de las economías asiáticas en el comercio internacional. Sin embargo, en la cuantificación neoclásica se hizo hincapié sólo en los efectos de las perturbaciones comerciales

resultantes del deterioro de la relación de intercambio y del descenso del volumen de exportaciones. Por tanto, se pasó por alto los efectos de las perturbaciones financieras derivados del alza de los tipos de interés reales y del agotamiento de los préstamos nuevos externos en los años ochenta.

De hecho, Asia oriental experimentó más efectos de las perturbaciones comerciales externas en los años setenta debido a la mayor dependencia del petróleo importado y de exportaciones de manufacturas y del nivel elevado de las importaciones de manufacturas en los años setenta.

Sin embargo, América Latina experimentó más efectos de las perturbaciones externas provocados por la caída de los precios de productos básicos, del aumento de los tipos de interés y de la elevada cotización del dólar. Además, se debe añadir a eso todo el impacto resultante del agotamiento de la deuda y que condujo los gobiernos de la región a aplicar el ajuste recesivo dictado por el FMI a cambio de financiación externa nueva.

De hecho, el agotamiento de los préstamos volvió negativa la transferencia de recursos financieros hacia América Latina, mientras que la misma siguió siendo positiva en Asia oriental.

Sin embargo, en esa última región se exportan más productos manufacturados cuyos precios son más estables en relación con los de productos primarios que representan aún el grueso de las exportaciones de la región latinoamericana. Lo que permitió a los países de Asia oriental mantener siempre la capacidad de pagar su deuda y, por consiguiente, la credibilidad ante la banca internacional. Hay que tomar también en consideración que los países de Asia oriental tenían una proporción relativamente pequeña de la deuda externa privada.

APENDICE ESTADISTICO III

Cuadro III.1 Efectos de las perturbaciones externas, en % del PIB

		Relación de intercambio	Volumen de exportación	Total	Tipos de Interés	Total
Brasil	1974-76	3,5	0,4	3,9	---	3,9
	1979-81	2,2	0,3	2,4	1,7	4,2
México	1974-76	1,3	0,3	1,6	---	1,6
	1979-81	-1,0	0,6	-0,5	2,3	1,9
Argentina	1974-76	0,8	0,1	0,9	---	0,9
	1979-81	1,4	0,1	1,5	1,4	2,9
Chile	1974-76	3,6	0,4	4,0	---	4,0
	1979-81	3,0	1,1	4,1	3,2	7,3
Uruguay	1974-76	5,7	0,9	1,6	---	6,6
	1979-81	8,7	1,0	9,5	0,8	10,3
Corea	1974-76	10,8	1,7	12,5	---	12,5
	1979-81	7,5	3,7	11,2	2,6	13,8
Singapur	1974-76	16,4	3,7	20,2	---	20,2
	1979-81	17,9	14,4	32,3	2,1	34,4
Taiwan	1974-76	6,9	2,4	9,3	---	9,3
	1979-81	8,3	5,2	13,5	0,1	13,6

Fuente: World Bank Economic and Social Data Base, en Balassa, 1985, p.120, cuadro 1

Cuadro III.2 Coeficiente de apertura (X + M/PIB), 1973 Y 1981

	1973	1981
Hong Kong	141,1	157,8
Corea	55,4	68,7
Singapur	211,5	349,5
Taiwan	77,7	92,3
Argentina	14,1	14,9
Brasil	27,3	16,7
Chile	21,6	31,6
México	11,0	17,3

Fuente: International Financial Statistics, Direction of Trade Statistics, IMF,
Taiwan Statistical Data, 1988, en Balassa, 1991, p.7, cuadro 1.3

Cuadro III.3 Cuantificación de la incidencia de las perturbaciones externas en % del PIB en 1974-1978 y 1979-1981

	1974-1978	1979-1981
Corea	10,5	9,4
Taiwan	7,2	13,1
Singapur	20,9	30,4
Brasil	3,3	2,5
México	1,2	-0,5
Argentina	0,5	1,2
Chile	6,0	3,9
Colombia	-0,9	4,5

Fuente: Banco Mundial, en Balassa, 1991, pp. 14 y 15

Cuadro III.4 Cuantificación de las perturbaciones externas, 1974-1978, en %

	P I B	Promedio comercio
Singapur	23,3	22,5
Taiwan	6,5	19,3
Corea	6,9	37,1
Tailandia	4,9	36,1
Argentina	0,2	3,35
Uruguay	6,1	62,2
Chile	8,0	61,1
México	1,3	23,4
Brasil	2,7	46,6
Colombia	-0,7	-8,8

Fuente: Balassa, 1981, p.6

Cuadro III.5 Efectos de la relación de intercambio y de los tipos de interés, 1979-81

	Efectos totales	
	% del PIB	% de exportaciones
Chile	-9,19	-57,73
Brasil	-5,19	-75,41
Colombia	-4,25	-35,47
Argentina	-1,78	-27,77
México	-0,26	-4,72
Corea	-6,31	-28,50
Tailandia	-6,06	-31,34
Indonesia	10,71	42,94

Fuente: Datos del Banco Mundial, en Little, Cooper, Corden y Rajapatiran, 1993, pp. 78-80

Cuadro III.6 Flujos netos de capitales en Asia oriental y Pacífico y América Latina y el Caribe, 1974 - 1979

	1974	1976	1977	1978	1979
Total Asia oriental y Pacífica	2.289,4	4.588,8	4.226,5	4.906,7	6.556,1
Acreedores oficiales	1.160,8	2.020,8	1.981,6	2.180,6	2.543,9
Acreedores privados	1.128,6	2.568,0	2.245,0	2.726,1	4.012,2
Total América Latina	7.984,2	12.353,0	13.584,6	18.392,4	18.407,6
Acreedores oficiales	2.205,3	1.699,9	2.049,7	2.422,9	2.077,3
Acreedores privados	5.779,0	10.663,0	11.535,9	15.969,5	16.330,4

Fuente: World Debt Tables, edición 1982-83, pp.112 y 144

Cuadro III.6 Flujos netos de capital, Asia oriental y Pacífico y América Latina y el Caribe, 1980 - 1985, en millones de dólares

	1980	1981	1982	1983	1984	1985
Total Asia oriental y Pacífico	7.922,8	10.283,9	11.643,3	12.456,0	10.676,5	7.901,5
Acreedores oficiales	3.062,5	4.663,0	4.406,7	5.141,4	4.608,0	3.105,0
Acreedores privados	4.860,2	5.620,9	7.236,6	7.314,6	6.068,4	4.796,5
Total América Latina	16.717,6	22.214,2	24.660,9	17.437,8	13.978,1	8.990,2
Acreedores oficiales	4.089,1	4.711,2	5.167,7	4.577,4	5.577,3	4.593,4
Acreedores privados	12.628,5	17.502,9	19.493,2	12.860,4	8.400,8	4.396,8

Fuente: World Debt Tables, edición 1986-87, pp.206 y 262

Cuadro III.7 Inversión, consumo y deuda neta en % del PIB

	Inversión		Consumo		Deuda	
	1970/73	1974/79	1970/73	1974/79	1970/73	1974/79
Argentina	20,3	24,5	79,5	74,3	1,1	-1,5
Brasil	20,5	23,2	80,5	80,2	1,6	3,8
Chile	13,5	16,9	90,0	86,9	3,0	4,6
Colombia	19,0	18,6	84,3	80,6	2,8	-0,5
México	19,8	21,9	85,5	83,0	1,6	2,3
Indonesia	18,4	23,3	81,5	73,7	2,1	0,0
Corea	23,2	29,8	83,3	76,5	4,8	4,6
Tailandia	23,9	26,1	77,9	78,0	0,9	3,6

Fuente: Datos del Banco Mundial y FMI en Little, Copper, Corden y Rajapaurana, 1993, p. 50

**Cuadro III.8 Las exportaciones coreanas de servicios de
construcción en el Oriente Medio
(en millones de dólares)**

Año	1965-73	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1974-81	1965-81
Valor	24	88	751	2.429	3.387	7.982	5.958	7.819	12.670	41.086	41.110

Fuente: Asociación de construcción ultramar de Corea, en Lee, C. H., 1991, p.528

**Cuadro III.9 Pago de intereses de la deuda externa, Asia oriental y Pacífico
y América Latina y el Caribe, 1979-1985 (en millones de dólares)**

	1978	1980	1981	1982	1983	1984	1985
Total Asia or. y Pac.	1.701,2	3.259,5	4.296,3	4.987,8	5.348,7	6.413,4	6.921,7
Acreeedores oficiales	740,5	1.079,9	1.263,1	1.470,1	1.742,3	2.042,5	2.438,1
Acreeedores privados	960,7	2.179,7	3.033,2	3.517,7	3.606,4	4.370,9	4.483,6
Total América Latina	6.064,2	12.872,8	15.475,2	18.770,6	18.662,4	20.584,7	23.099
Acreeedores oficiales	1.321,0	1.752,5	1.987,4	2.260,8	2.483,2	2.840,7	3.114
Acreeedores privados	4.743,2	11.120,3	13.487,7	16.509,9	16.179,1	17.743,9	19.985

Fuente: World Debt Tables, edición 1982-83 y 1986-87, pp.143 y 112; 207 y 263

**Cuadro III.10 Deuda externa y servicio de la deuda en algunos países de
América Latina y Asia oriental en 1984 en mil millones de dólares y en %**

	Deuda Total	Deuda/export.	Deuda/export.	% deuda bancaria	Tipos interés
Argentina	47,8	483	70,6	67,0	11,8
Brasil	102,2	338	48,8	77,0	11,7
Chile	20,4	424	89,1	66,7	11,0
México	96,7	309	60,5	79,9	12,5
Indonesia	30,9	150	37,3	46,0	6,9
Corea	45,0	134	53,6	68,7	9,2
Malasia	18,1	95	55,4	61,9	7,2
Tailandia	14,7	154	35,0	50,5	10,0

Fuente: Morgan Guaranty, and IMF, International Financial Statistics, en Dornbush, R., 1985, p.320, cuadro 5.

Cuadro III. 11 El impacto de la relación de intercambio, 1979-83 (a)

	Variación porcentual en la relación de intercambio (b) (1)	Participación de importación en % del PIB (2)	Efecto real en la renta de variación de la relación de intercambio (3) = (1).(2)/100
<u>América Latina</u>			
Argentina	3	5,4 (c)	0,2
Brasil	-29	7,8	-2,3
Chile	-27	17,7	-4,9
México	26	7,1	1,8
Perú	-22	16,3	-3,7
Venezuela	64	24,9	15,9
Media ponderada	1,1	9,5	1,2
Colombia	-18	10,7	-2,0
<u>Asia oriental</u>			
Indonesia	36	17,2	6,1
Corea	-3	29,6	-0,9
Malasia	14	35,3	4,9
Tailandia	-14	20,4	-2,9
Media ponderada	11,8	24,0	2,1
Filipinas	-16	20,1	-3,2

Fuentes: Estadísticas Financieras Internacionales; World Debt Tables (varios años), en Sachs, J. D., 1985, p. 527, cuadro 2.

a) La relación de intercambio mide el precio relativo de exportaciones a las importaciones;

b) El cambio porcentual en promedio de la relación de intercambio de 1979-83 relativo al promedio de 1975-78;

c) 1976-78

Cuadro III. 12 Transferencia neta de recursos financieros hacia América Latina y el Caribe y Asia oriental y Pacífico 1982-1985, en millones de dólares

	1982	1983	1984	1985
<u>Total Asia oriental y Pacífico</u>	6.655,5	7.107,3	4.263,0	979,8
Acreedores oficiales	2.939,6	3.399,1	2.565,5	666,9
Acreedores privados	3.718,9	3.708,2	1.697,5	312,9
<u>Total América Latina</u>	5.890,2	-1.224,6	-6.606,6	-14.109,0
Acreedores oficiales	2.906,9	2.094,1	2.736,6	1.479,3
Acreedores privados	2.983,3	-3.318,8	-9.343,2	-15.588,2

Fuente: World Debt Tables, edición 1986-87, pp.207-263

Cuadro III. 13 Fuga de capitales estimada, 1976 - 1985

	Fuga de capitales (en miles de millones de US \$)	Cambio en la Deuda Externa (en miles de millones de US \$)	Fuga como porcentaje de crecimiento de la deuda
Argentina	26	42	62
Brasil	10	80	13
México	53	75	71
Venezuela	30	26	115
Ecuador	2	7	29
Corea	12	40	30
Malasia	12	19	63
India	10	22	45
Filipinas	9	23	39
Indonesia	5	27	29

Fuente: Adaptado de Morgan Guaranty Trust Company of Nueva Yorka, World Financial Market, Marzo de 1986, Tabla 10, en Chacholiades, 1992, p.457, Tabla 16-4

IV.LAS POLITICAS DE AJUSTE A LAS PERTURBACIONES EXTERNAS: EL CASO DE BRASIL EN 1974/1984

IV.1 INTRODUCCION

En el presente capítulo analizamos los diferentes tipos de políticas de ajuste llevados a cabo en Brasil para equilibrar la balanza de pagos afectada por las perturbaciones externas de naturaleza comercial y financiera y para frenar la inflación resultante de esos cambios en los mercados internacionales. Este capítulo que estudia el caso concreto de Brasil se presenta en dos epígrafes principales de acuerdo con el orden cronológico de los cambios ocurridos en la economía mundial y que afectaron drásticamente a la economía de este país entre 1974 y 1984.

En el primer epígrafe, se analiza la primera crisis del petróleo con el intento de las políticas restrictivas entre 1974 y 1975 para equilibrar la balanza de pagos y reducir la inflación. Por miedo a la recesión económica, el gobierno brasileño abandonó esas políticas y buscó sostener la actividad económica mediante políticas expansivas. De resultas, la expansión de la demanda hizo subir el producto industrial, mientras que la inflación se aceleró también a causa del aumento de los medios de pagos.

Entre 1977 y 1978, el gobierno brasileño volvió a aplicar políticas restrictivas para intentar frenar las presiones inflacionarias y equilibrar el sector exterior. De hecho, la inflación se redujo en 1977, pero se reanudó en 1978.

Por supuesto, la contracción de las importaciones junto con el crecimiento de las exportaciones condujo a la mejora en la balanza comercial. Por consiguiente, el déficit por cuenta corriente se redujo significativamente en 1977. Eso animó al gobierno brasileño a adoptar de nuevo las políticas expansivas para recalentar la economía en 1978.

La acumulación de la deuda externa permitió al gobierno brasileño sostener el crecimiento económico y posponer el ajuste recesivo. El ajuste con endeudamiento externo se llevó a cabo gracias a las condiciones favorables vigentes en los mercados internacionales de capitales. La enorme liquidez existente en los mercados y los tipos reales de interés bajos incentivaron tanto a Brasil como a otros países en desarrollo a endeudarse intensamente sin la menor idea de eventuales consecuencias a la larga. Como consecuencia, el gobierno del presidente Geisel pudo realizar inversiones en industrias de sustitución de importaciones de bienes intermedios y de capital, en industria minera, en la agricultura y en infraestructuras de acuerdo con lo definido en el Segundo Plan Nacional de Desarrollo.

La política comercial en el período de 1974-1978, se basó en los elevados niveles de aranceles y de barreras no arancelarias para apoyar a la política de sustitución de importaciones. Las exportaciones fueron incentivadas por la política de créditos subsidiados y de incentivos fiscales a la exportación y por las minidevaluaciones periódicas.

El segundo epígrafe abarca la segunda crisis del petróleo, el alza de los tipos de interés internacionales y la crisis de la deuda externa. Desde 1979, esas perturbaciones externas tuvieron impactos desfavorables en la balanza por cuenta corriente ya desequilibrada.

En 1979, el ministro Simonsen, intentó aplicar políticas restrictivas. Pero esas políticas fueron rechazadas por diferentes grupos de intereses en el transcurso del mismo año. El ministro Delfim Netto que reemplazó al anterior optó por políticas expansivas. Pese al alza de los tipos de interés, se intensificó el endeudamiento externo para sostener el nivel del crecimiento económico.

Desde el final de 1980 que el gobierno de Brasil aplicó de nuevo políticas restrictivas para frenar las presiones inflacionistas y reducir los desequilibrios en la balanza de pagos.

La crisis de la deuda que se estalló a partir de 1982 tras la moratoria mexicana afectó gravemente a la cuenta de capitales. A partir de entonces se redujeron significativamente los flujos netos del capital externo hacia Brasil.

En 1983, se firmó un acuerdo de contingencia entre el gobierno de Brasil y el FMI para el reescalonamiento de la deuda externa y la concesión de préstamos nuevos, a cambio de aplicar el ajuste ortodoxo impuesto por esa institución de Bretton woods.

Entre 1979 y 1984, se siguió con el fomento de la sustitución de importaciones de bienes intermedios y de capital junto con la promoción de exportaciones de manufacturas. El gobierno brasileño dio, por una mano, incentivos a la exportación y, por otra, aumentó las restricciones a la importación.

Limitamos nuestro estudio en 1984 por considerar que en ese año, ya hubo recuperación económica internacional y que tanto los precios del petróleo como los tipos de interés se encontraban rebajados. Además, pese a la agravación de la inflación, se consiguió recuperar las tasas de crecimiento del PIB, del PIB per capita y del producto industrial.

IV.2. EL AJUSTE A LA PRIMERA CRISIS DEL PETRÓLEO (1974-1978)

La economía brasileña experimentó un fuerte crecimiento durante el período del milagro económico (entre 1968 y 1973), en el que se logró una tasa de crecimiento media real de 11% del PIB. En ese período, la rápida expansión económica brasileña resultó del desarrollo de la industria manufacturera en general que creció a una tasa media anual de 13,2% y, en particular del sector de bienes de consumo duraderos que se expandió a una tasa anual de 22,9% (Batista, 1992, p. 7). Antes de la primera crisis del petróleo en 1973, la tasa de crecimiento económico de Brasil alcanzó el 14%, el producto industrial 16,6%, la inflación 15,5% (véase el cuadro IV.1) y el ahorro interno representó el 20,3% del PIB (véase el cuadro IV.2).

Los cambios en el entorno económico mundial pusieron fin al auge económico que se vivió en Brasil. La cuadruplicación de los precios del petróleo generó el aumento de la factura de importación de ese producto del 1% del PIB en 1973 a 2,7% en 1974 (véase el cuadro I.2). Sin duda, Brasil era altamente dependiente del petróleo importado, porque su producción interna del crudo representaba sólo el 20% del consumo interno. Las importaciones de combustibles y lubricantes que fueron de 13,2% de las importaciones totales en 1970, subieron a 25,9% en 1975 (CEPAL, 1986, p.186).

Además, en 1973 los precios de cereales ya se habían incrementado debido a las malas cosechas soviéticas. El aumento de los precios del petróleo generó la inflación mundial que se transmitió en los precios de productos manufacturados y servicios importados.

En palabras de Langoni: << la cuadruplicación del precio del petróleo fue el ingrediente ideal para convertir la inflación potencial en efectiva >> (Langoni, 1985, p. 25).

De hecho, la inflación se elevó del 15,5% en 1973 a 34,55% en 1974 (véase el cuadro IV.1). El fuerte aumento de los precios del petróleo, de productos manufacturados importados generó el deterioro de la relación real de intercambio de Brasil cuyo índice se redujo un 13,7% en 1974 (véase el cuadro IV.4).

Los gobiernos de los países industriales aplicaron políticas restrictivas para frenar la inflación y restablecer el equilibrio externo, lo que generó la recesión económica internacional. Por lo general, el comercio mundial se estancó y los precios de productos básicos cayeron fuertemente debido a la recesión económica en los países industriales.

El estancamiento del comercio mundial condujo a la desaceleración de las exportaciones de Brasil de una tasa media anual de 25% entre 1967 y 1973 a sólo 5,2% entre 1973 y 1978 (Bustelo, 1994 a, p. 137).

La situación económica brasileña se deterioró fuertemente con el aumento de los precios del petróleo y el descenso de las exportaciones del café debido a las fuertes heladas en Brasil. A cambio, las malas cosechas del café en Brasil beneficiaron a otros países exportadores tales como Colombia, Costa Rica, Camerún, Côte d'Ivoire y Kenia que incrementaron sus exportaciones de este producto básico.

El aumento de los precios del petróleo contribuyó ampliamente al deterioro de la relación real de intercambio y de la balanza de pagos. Sin embargo, el déficit por cuenta corriente que fue algo menos de 2% del PIB en el período del milagro económico, creció hasta 6,5% del PIB en 1974 (véase el cuadro IV.2). De hecho, la cuadruplicación de los precios del petróleo fue en buena medida responsable del deterioro en la balanza por cuenta corriente.

El aumento de los precios del petróleo y de productos manufacturados importados junto con el fuerte descenso de los precios de exportación de productos básicos generó el deterioro profundo de la relación real de intercambio en Brasil. En 1974, el índice de la relación real de intercambio se redujo un 13,7% (véase el cuadro IV.4).

El presidente Geisel que tomó posesión en marzo de 1974 impuso políticas restrictivas en un intento de estabilizar la economía en ese año.

IV.2.1. LAS POLITICAS RESTRICTIVAS (1974)

En 1974, el gobierno brasileño impuso políticas restrictivas para reducir la inflación y restablecer el equilibrio externo. Sin embargo, pese a las políticas recesivas no se abandonó la idea de mantener elevado el nivel de crecimiento económico. Esta situación dificultó la buena aplicación de las políticas antiinflacionistas.

En 1974, el gobierno brasileño orientó la consecución de una tasa de crecimiento del producto del 10% al año entre 1975 y 1980. Se limitó la expansión de la oferta monetaria a 35%. Esa tasa se consideró compatible con el crecimiento elevado del producto y con la reducción del ritmo de la inflación. De hecho, la tasa de crecimiento de la oferta monetaria se redujo 33,5% en 1974 frente al 47% en 1973. Además del recorte en el gasto público, la caída de las reservas externas contribuyó también a la reducción de la oferta monetaria. Las medidas de enfriamiento de la economía condujeron al descenso de las tasas del crecimiento del producto industrial y del PIB del 16,6% y 14% en 1973 a 7,8% y 9% en 1974 respectivamente (véase el cuadro IV.1).

El descenso del ahorro interno del 20,3% del PIB en 1973 hasta 17,1% en 1974 condujo naturalmente al crecimiento del ahorro externo del 2,1% en 1973 a 6,8% del PIB en 1974 (véase el cuadro IV.2) para financiar el déficit por cuenta corriente y sostener la inversión fija.

Pese a la decisión de recalentar la economía desde el segundo semestre de 1975, las tasas del crecimiento del producto industrial y del PIB se redujeron aún más 5,2% y 2,1% en ese año. La relajación de la política monetaria contribuyó al aumento de la oferta monetaria hasta 42,8% en 1975. Sin embargo, la inflación se redujo del 34,5% en 1974 a 29,5% en 1975 (véase el cuadro IV.1), debido a la aplicación de las políticas restrictivas hasta el primer semestre de 1975 y a la política del control de los precios.

En 1975, los ingresos fiscales se redujeron ligeramente un 19,60% del PIB debido a la caída de la actividad mientras que los gastos públicos representaron el 20,10% del PIB, lo que contribuyó a la aparición del déficit público de 0,5% del PIB que fue aún menos preocupante (véase el cuadro IV.2). El aumento de los gastos públicos se debió a la adopción por parte del gobierno brasileño de las políticas expansivas a partir de la segunda mitad de 1975.

Entre 1974 y 1975, el tipo medio anual de redescuento del Banco Central se quedó constante un 18,00%, mientras que el tipo medio anual de los títulos públicos subió de 20,57% en 1974 a 30,05% en 1975 (véase el cuadro IV.3). Esos tipos de interés nominales fueron inferiores a la tasa de inflación, lo que supuso que los tipos de interés reales fueron negativos.

Los tipos de interés reales negativos desalientan el ahorro interno y, por lo tanto, animan el consumo. Como consecuencia, la tasa de crecimiento del consumo aumentó de 73,9% del PIB en 1973 a 75,4% y 77,1% del PIB en 1974 y 1975 respectivamente

(véase el cuadro IV.2). Además, el aumento del salario real industrial ayudó también al crecimiento del consumo en ese período. La inversión subió de 22,4% del PIB en 1973 a 23,9% del PIB en 1974 hasta 25% del PIB en 1975 (véase el cuadro IV.2). El aumento de la inversión se vinculó con el crecimiento del ahorro externo que subió del 2,1% del PIB en 1973 al 6,8% del PIB en 1974 (véase el cuadro IV.2). El crecimiento del ahorro externo permitió incrementar la inversión fija para proyectos de sustitución de importaciones en el marco del Segundo Plan de Desarrollo.

El fracaso de la ortodoxia se puso de manifiesto en 1974 a causa de problemas de orden económico y político. Las políticas monetaria y fiscal restrictivas no lograron, a corto plazo eliminar las presiones inflacionistas, sino generaron la caída de la actividad industrial, así como la quiebra del mayor grupo financiero "Halles Group" (Cardoso y Fishlow, 1990, p.283).

Tras la victoria de la oposición en los comicios de 1974, el gobierno brasileño descartó el ajuste recesivo como un medio eficaz de enfrentar la primera crisis del petróleo. Ahora, parecía importante recalentar la economía para resolver los problemas tales como el aumento del desempleo y la reducción del nivel de vida a causa de la recesión económica. Se acabó la política de contracción drástica de importaciones para conseguir el equilibrio en la balanza comercial, ahora se debería diversificar y incrementar las exportaciones principalmente de manufacturas. El endeudamiento en los mercados externos siguió siendo la forma de financiación más segura para apoyar cualquier programa de inversiones capaz de contribuir a la expansión de la actividad económica.

IV.2.2. LAS POLITICAS EXPANSIVAS (1975-1976).

En respuesta a la desaceleración de la actividad económica experimentada en el año anterior, el gobierno brasileño decidió aplicar políticas macroeconómicas expansivas a partir del segundo semestre de 1975 para elevar las tasas de crecimiento económico. Sin embargo, se mantuvieron aún las fuertes restricciones a la importación para intentar reducir el desequilibrio en la balanza de pagos.

El gobierno brasileño siguió realizando los proyectos contemplados en el Segundo Plan Nacional de Desarrollo para la actividad de sustitución de importaciones en sectores tales como energético, minero y de bienes intermedios y de capital. Esos proyectos fueron financiados internamente por el BNDES. Además, se contrataron préstamos en los mercados financieros internacionales para suplir la financiación interna.

El recurso intensivo al crédito interno fue estimulado por algunas medidas tales como la elevación de los límites máximos de crédito agrícola por parte del Banco do Brasil, la creación de una nueva línea especial de crédito del Banco Central y la apertura de otra línea especial de crédito del Banco Central destinada al sector industrial.

El aumento del poder adquisitivo de los salarios y el fortalecimiento del mercado interno se logró mediante los reajustes salariales. En 1975, la tasa de crecimiento del salario real industrial subió 82,1% frente al 74,3% en 1974 (véase el cuadro IV.1). El ahorro interno creció de 17% del PIB en 1974 a 19,3% en 1975 (véase el cuadro IV.2). El aumento del ahorro nacional se debió a la desaceleración de la inflación en 1975. En ese año, la tasa de inflación se redujo de 34,5% en 1974 a 29,5% (véase el cuadro IV.1), debido a la disminución de las presiones inflacionistas asociadas a factores externos.

La tasa de crecimiento de la oferta monetaria subió 42,8% en 1975 frente al 33,4% en 1974 (véase el cuadro IV.1). La fuerte entrada de los préstamos externos y el aumento del crédito de las autoridades monetarias contribuyeron al crecimiento rápido de la oferta monetaria. El fuerte crecimiento del dinero en ese año contribuyó a la rápida expansión del producto industrial y a la elevada inflación en el año siguiente.

De hecho, en 1976 tanto la tasa de crecimiento del producto industrial como la de la inflación subieron 11,9% y 46,3% respectivamente (véase el cuadro IV.1). El consumo creció 79,3% del PIB en 1976 frente al 77,1% del PIB en 1975 mientras que la inversión representó el 23,3% del PIB frente al 25% en el año anterior (véase el cuadro IV.2). La reducción se debió a los recortes de algunos proyectos considerados no prioritarios. La ligera desaceleración de los gastos públicos del 20,1% del PIB en 1975 al 19,95% del PIB en 1976 ayudó a reducir un poco el déficit público a 0,18% del PIB en 1976 (véase el cuadro IV.2).

El tipo medio anual de redescuento subió de 18% en 1975 a 28% en 1976, mientras que el tipo de interés de los títulos de tesoro se redujo 29,85% frente al 30% en 1975 (véase el cuadro IV.3). En 1976, las autoridades monetarias participaron muy activamente en las operaciones de mercado abierto a corto plazo y la venta de títulos de la deuda pública a largo plazo que, junto con los depósitos previos para las importaciones, ayudaron a reducir la liquidez en la economía. De hecho, la tasa de crecimiento de la oferta monetaria se redujo 37,5% en 1976. En ese año, pese a la reducción de los medios de pagos, la tasa de inflación subió de forma espectacular 46,3% frente al 29,5% en el año anterior (véase el cuadro IV.1). Esa tasa fue considerada la tercera más elevada de América Latina (después de las tasas de inflación de Argentina y Chile).

En 1976, el fuerte aumento de los precios de productos agrícolas debido a las malas cosechas condujo a la agudización de la inflación. Además, las medidas estrictas de control de importaciones tuvieron impactos en la elevación de los precios.

El control de importaciones contribuyó también al aumento de la tasa de inflación en cerca de 8,9 puntos de porcentaje en 1976 (Bacha, 1986, p.142). Además, la política de contención de las importaciones contribuyó a la caída de la inversión hasta el nivel de 1974 y a la ligera reducción del déficit por cuenta corriente.

Pese a la caída de la inversión en 1976, las políticas expansivas aplicadas lograron elevar las tasas de crecimiento del PIB y del producto industrial a 9,8% y 11,9% respectivamente.

A fines de 1976, el gobierno brasileño decidió revisar el ambicioso programa de inversiones en curso tras el recalentamiento de la economía. Además, se liberalizaron los tipos de interés con vista a aumentar el coste del dinero y reducir la demanda de financiación para inversión y consumo corriente y, por consiguiente, a desacelerar el crecimiento de la economía. Además, con la liberalización de los tipos de interés las autoridades económicas esperaban también que aumentaran la demanda del ahorro externo por parte de las empresas, indispensable en la financiación de la balanza de pagos.

IV.2.3. LAS POLITICAS RESTRICTIVAS (1977-1978)

Entre 1977 y 1978, las autoridades brasileñas volvieron a aplicar políticas restrictivas con el objetivo de mejorar la balanza de pagos y de frenar las presiones inflacionistas. La aplicación de una política monetaria de corte tradicional tuvo en vista la disminución del exceso de liquidez presente en la economía. El Banco Central elevó el encaje obligatorio sobre los depósitos a vista de bancos comerciales en el banco emisor de 35% a 40%. Se elevó también el precio del dinero del Banco Central de 28% a 30% para las operaciones de préstamos de liquidez al sistema bancario.

La subida de los tipos de interés buscaba desalentar el crecimiento del crédito interno y aumentar el uso del ahorro externo. Los tipos de interés elevados desanimaron el crédito, mientras que aumentó el crédito subsidiado a los sectores prioritarios.

Para frenar el efecto inflacionista resultante del fuerte crecimiento de las reservas externas, las autoridades monetarias decidieron la retención en el Banco Central de Brasil del equivalente en cruzeiros de los préstamos externos ingresados entre noviembre de 1977 y enero de 1978.

Pese al aumento del tipo de interés de los títulos públicos de 29,85% en 1976 a 36,32% en 1977, las operaciones del mercado abierto con títulos de la deuda pública volvieron menos atractivas debido a su menor rentabilidad frente a otros activos financieros. En ese año, ese mercado se cerró con un saldo neto negativo de 1.400 millones de cruzeiros, frente a saldos positivos de 16.200 millones de cruzeiros en 1975 y 20.000 millones de cruzeiros en 1976 (CEPAL, 1977, p.126). Se practicó la emisión monetaria para financiar una parte de las necesidades financieras del gobierno central.

Además, el crecimiento de las reservas internacionales condujo también al aumento de la base monetaria. Pese a esa situación, algunas medidas de control de liquidez puestas en práctica desde el año anterior permitieron mantener constante la tasa de crecimiento de la oferta monetaria en 37,5% en 1977 (véase el cuadro IV.1).

El consumo se redujo 78,6% del PIB en 1977 comparado con el 79,3% del PIB en 1976. La desaceleración del consumo se debió a la subida de los tipos de interés y de impuestos directos sobre la renta en ese año. El ahorro interno se redujo también ligeramente. La inversión se redujo de 23,3% del PIB en 1976 a 21,3,1% del PIB en 1977 (véase el cuadro IV.2), debido al recorte en las importaciones de maquinaria y equipo para algunos sectores considerados no prioritarios tras la revisión del programa de inversiones del Segundo Plan Nacional de Desarrollo. Pese al recorte de la inversión pública, los gastos públicos experimentaron un fuerte crecimiento de 19,95% del PIB en 1976 a 23,44% del PIB en 1977. El aumento de la recaudación fiscal permitió el crecimiento de los ingresos públicos, pero no pudo eliminar el déficit público que, en ese año correspondió al 0,84% del PIB (véase el cuadro IV.2).

En 1977, la política monetaria restrictiva contribuyó a frenar la expansión económica. De ese modo, la tasa de crecimiento del PIB creció sólo 4,6% frente al 9,8% en el año anterior, mientras que la del producto industrial creció 2,2%. Sin embargo, la reducción de la tasa de inflación de 46,3% en 1976 a 38,8% en 1977 (véase el cuadro IV.1), se debió no sólo a los efectos de las medidas recesivas, sino también al fuerte control administrativo ejercido sobre los precios de algunos bienes alimenticios de base y combustibles.

La mejora en la balanza comercial se debió no sólo a la política de contención de las importaciones sino también a la elevada cotización de los precios del café en el mercado mundial en 1977. El desempeño exportador permitió reducir significativamente el déficit por cuenta corriente.

En 1978, la política de "stop-and-go" fue menos activa. Pese al crecimiento económico moderado, la vuelta de la inflación al nivel de 1976 evidenció sus limitaciones (Fishlow, 1986, p. 525). Las políticas macroeconómicas restrictivas no ayudaron a reducir tanto la inflación como el déficit por cuenta corriente debido a los vaivenes que le quitaron la eficiencia. Pese a la medida restrictiva que buscaba reducir la liquidez mediante el encaje obligatorio en el Banco Central en un plazo de 30 y 150 días de la contrapartida en moneda local de la parte de los préstamos externos, las reservas externas siguieron creciendo fuertemente. Esa medida no desalentó los flujos de los recursos externos debido a las condiciones favorables de que se beneficiaban y a la diferencia de costes entre crédito interno y externo. La subida de los tipos de interés internos, la reducción del impuesto sobre el pago de intereses y otros gastos al exterior de 25% a 3,75% y la exención de impuesto sobre las operaciones financieras externas legales representaron esas condiciones favorables. Además, la medida del gobierno de responsabilizarse de las eventuales variaciones en el tipo de cambio y de remunerar los depósitos de recursos externos en el Banco Central fue considerada como un incentivo al endeudamiento externo. La devolución de esos depósitos obligatorios se efectuaba de una forma gradual: la primera remesa representó el 20% del total en la fecha de la liberación y el remanente en dos remesas iguales durante dos meses. Se amplió de cinco a ocho años el plazo mínimo de amortización de los créditos externos.

La entrada masiva de los recursos externos generó el fuerte crecimiento de las reservas externas de más de 4.000 millones de dólares en 1978. Lo que supuso una expansión de la oferta monetaria cuya tasa creció 42,2% en 1978 en relación con el 37,5% en el año anterior. Además, la aceleración de las operaciones de créditos particularmente al sector agrícola, pese al control ejercido sobre el crédito del Banco de Brasil a lo largo del año, contribuyó a la expansión del dinero. La tasa de inflación subió a 40,8% en 1978 frente al 38,8% en 1977. Pese al estancamiento de la tasa de crecimiento del PIB en 1978, la tasa de crecimiento del producto industrial experimentó una recuperación situándose en 6,1% en ese año comparado con el 2,2% en 1977. La tasa de crecimiento del salario real industrial subió 96,7% en 1978 frente al 89,3% en 1977 (véase el cuadro IV.1). La mejora en el salario real se debió al mantenimiento de los índices de reajuste salarial un poco por encima de la tasa de inflación. La inversión fija creció ligeramente alrededor de 22% del PIB mientras que el consumo decreció 78,2% del PIB en 1978 (véase el cuadro IV.2). La reducción del consumo se debió a la subida de los tipos de interés internos. En 1978, el tipo de redescuento del Banco Central se elevó a 33% (véase el cuadro IV.3).

La estanflación condujo a menudo a la desviación de los recursos financieros destinados a la inversión productiva hacia operaciones financieras de corto plazo más rentables.

La desaceleración de los ingresos públicos en el momento en el que crecieron los gastos del sector público agravó el déficit del sector público de 0,84% del PIB en 1977 a 2,76% del PIB en 1978 (véase el cuadro IV.2).

La industria brasileña fue muy dependiente del crédito hasta cierto punto del subsidiado. Lo que impedía la aplicación de medidas altamente restrictivas debido a la fuerte oposición del grupo industrial a esas medidas.

Además, la ausencia de una autoridad monetaria competente de administrar la política monetaria y los gastos públicos debido, quizás, a la interposición de algunas funciones entre el Banco Central de Brasil y el Banco de Brasil dificultaba también la aplicación de políticas macroeconómicas coherentes y coercitivas en Brasil.

IV.2.4. EL AJUSTE CON ENDEUDAMIENTO EXTERNO

Tras la primera crisis del petróleo, el gobierno brasileño decidió incrementar la deuda externa para financiar el déficit por cuenta corriente y mantener el nivel muy elevado del crecimiento experimentado en el período del milagro económico. De hecho, las perturbaciones externas desequilibraron fuertemente la balanza por cuenta corriente. Sin embargo, la enorme liquidez existente en los mercados financieros internacionales y los tipos de interés reales bajos motivaron el endeudamiento externo que, a su vez, permitió realizar los objetivos de desarrollo económico. Lo que permitió al gobierno brasileño posponer el ajuste recesivo y sostener el crecimiento económico. En suma, la amplia disponibilidad de recursos financieros externos y el acceso fácil a los mercados internacionales alentó la estrategia de crecimiento con deuda.

En palabras de Dinsmoor: << para ayudar a financiar los proyectos de inversión, Brasil tomó la decisión deliberada de aumentar el uso del ahorro externo para complementar los recursos movilizados internamente >> (Dinsmoor, 1990, p.28).

En el período 1974-1978, la inflación elevada generada por la subida de los precios del petróleo volvió los tipos de interés reales bajos. De hecho, el coste real del préstamo externo fue muy inferior de la inflación. Eso dio al préstamo externo privado un carácter subsidiario. Brasil incrementó fuertemente la deuda externa privada hasta llegar a sobreendeudarse.

Por supuesto, el ahorro externo redujo el papel que debe desempeñar del ahorro interno en la economía brasileña. La deuda externa privada financió el gasto público, la inversión en infraestructura, en los sectores industrial y energético. Sin embargo, algunos proyectos de inversión que se financiaron mediante préstamos externos privados fueron ineficientes. Además, el ahorro externo permitió también acumular las reservas externas.

Sin embargo, la política de acumulación de las reservas externas permitía a Brasil mantener de una manera engañosa una buena posición financiera ante los acreedores privados internacionales. Desde 1974, el gobierno brasileño levantó las medidas tomadas en el período del auge económico que desalentaban el recurso a los préstamos externos privados. A cambio, se tomaron medidas que incentivaron las empresas brasileñas a endeudarse en los mercados internacionales para financiar el crecimiento económico y cumplir con los objetivos del Segundo Plan de Desarrollo Económico. Algunas de esas medidas fueron: la eliminación de las exigencias del depósito del 40% en cruzeiros del monto del préstamo externo, la reducción del 25% a 5% del impuesto que gravaba los pagos de intereses sobre los préstamos externos y la reducción del plazo mínimo de los préstamos de 12 a 5 años para atraer suficientes préstamos.

Además, el gobierno mantuvo sobrevalorada la moneda local no sólo como una medida antiinflacionista y un sesgo en contra de las exportaciones, sino también como un incentivo que aliviaba el coste financiero del crédito externo en cruzeiro.

La estrategia de crecimiento con deuda externa permitió a Brasil llevar a cabo el ambicioso programa de inversiones para fomentar la sustitución de importaciones. Lo que contribuyó al logro de la tasa de crecimiento del PIB relativamente elevada un 5,2% en 1975 y aún más elevada 9,8% en 1976 (véase el cuadro IV.1). En el período 1973-1978, Brasil obtuvo la tasa media anual del crecimiento del PIB de 6,5%, muy superior en relación con las de México, Chile y Argentina que fueron de 3,6%, 2,4% y 0,8% respectivamente. Sólo las tasas medias anuales de crecimiento del PIB de Corea 10,4% y Taiwán 7,0% superan a la de Brasil en el mismo período (Bustelo, 1994 a, p.140).

No se imaginaban los eventuales cambios adversos que vendrían a sacudir los mercados financieros al final del decenio de los setenta y que afectarían en mayor medida a la economía brasileña. El ajuste con deuda externa puso en juego el crecimiento futuro del país debido al creciente servicio de la deuda. El aumento de los préstamos externos privados en los años setenta redujo la importancia relativa de la IDE y de los préstamos oficiales o multilaterales en la financiación del desarrollo económico. Antes de la subida de los tipos de interés reales, la deuda externa de largo plazo había alcanzado ya suma astronómica debido al intenso endeudamiento que se desencadenó tras la primera crisis del petróleo. Como resultado, ya en 1978, la deuda de largo plazo se elevó a más de 46.000 millones de dólares. En ese año, la deuda externa total se valoró en más de 53.000 millones de dólares (véase el cuadro VI.6), de los cuales cerca de 57% representaba la deuda a tipos variables comparado con tan sólo 6% de la deuda a tipos

concesionarios (véase el cuadro VI.5). Además debe tenerse en cuenta que el 85% de la deuda externa total de Brasil se contrajo en dólar americano y el 15% en monedas europeas y japonesas en 1976. Estos datos ponen de manifiesto el papel importante que desempeñaron los mercados financieros internacionales en la acumulación de la deuda externa de Brasil tras la primera crisis del petróleo. De hecho, la mayor concentración de la deuda en préstamos del mercado y en moneda norteamericana constituyó factores de mayor vulnerabilidad de la economía brasileña a las perturbaciones financieras que golpearon a los países en desarrollo en los años ochenta.

La fuerte acumulación de la deuda externa condujo al rápido aumento del servicio de la deuda. De hecho, en 1980 ese servicio se valoró a más de 13.000 millones de dólares repartidos casi equitativamente entre el principal y los intereses (véase el cuadro VI.7). En 1978, año anterior a la subida de los tipos de interés reales, la deuda externa total representó el 26,2% del PIB. Mientras que sólo los intereses representaron el 12,8% de las exportaciones en ese año. El servicio de la deuda representó el 31% y 2,2% de las exportaciones y del PIB respectivamente en 1978 (véase el cuadro VI.6). El deterioro de los indicadores de la deuda externa revelaba ya las dificultades económicas que se acercaban en un futuro breve, independientemente de las perturbaciones externas de 1979 que vinieron a agravar la crítica situación económica existente. El rápido deterioro de los indicadores de la deuda externa, se debió no sólo a la mayor acumulación de la deuda sino también al menor desempeño exportador del Brasil.

Por el contrario, Corea tuvo también una mayor deuda externa, pero el mayor desempeño de las exportaciones de manufacturas coreanas limitó el deterioro de sus indicadores de la deuda externa. En Brasil, algunas veces, el endeudamiento externo contribuyó aún más en la acumulación de las reservas externas.

La participación del ahorro externo en la inversión aumentó, mientras que la del ahorro interno se redujo significativamente. Ese aumento de ahorro externo no tuvo otro motivo que la existencia en los mercados de los recursos financieros abundantes, baratos y de fácil contratación.

Además, Brasil fue incapaz de fomentar una política que sostuviera el crecimiento del ahorro interno necesario en la financiación del crecimiento económico con vista a reducir el ahorro externo. Como consecuencia, el ahorro externo creció significativamente de 2,1% del PIB en 1973 a 6,8% del PIB en 1974. Entre 1975 y 1976, el ahorro externo todavía creció por encima de su nivel de 1973. La evolución desfavorable de la tasa de crecimiento del ahorro interno que se redujo de 20,3% del PIB en 1973 a 17,1% del PIB en 1974, y que se mantuvo constante en 19% entre 1975 y 1978, y se redujo 17,9% en 1979 (véase el cuadro IV.1), corrobora lo que acabamos de afirmar.

Brasil no tendría muchos problemas, si se hubiera endeudado para diversificar y elevar significativamente las exportaciones de manufacturas. Entre 1974 y 1979, las importaciones de bienes de capital se redujeron y las de petróleo y combustibles se incrementaron. La caída de las importaciones de bienes de capital pone de manifiesto que el ahorro externo se destinó en buena medida a sostener el consumo que a elevar la inversión fija.

IV.2.5. LAS POLITICAS INDUSTRIAL Y COMERCIAL (1974-1978)

IV.2.5.1. LA POLITICA DE SUSTITUCION DE IMPORTACIONES

La política de sustitución de importaciones que sirvió de modelo de industrialización tanto en Brasil como en muchos países en desarrollo después de la segunda guerra mundial, volvió a implantarse con fuerza a partir de 1974. La sustitución de importaciones reduce la dependencia externa del país en materias primas, bienes intermedios y de capital, evitándose así la salida masiva de divisas por concepto de importación.

Tras la primera crisis del petróleo, el gobierno brasileño decidió abandonar la política de contención de la demanda para sostener el programa de inversiones para fomentar la sustitución de importaciones de bienes intermedios y de capital en el marco del Segundo Plan Nacional de Desarrollo. Para la realización de ese objetivo, el gobierno brasileño contó con el abundante y barato crédito externo.

En palabras de Cardoso: << Brasil optó por el ajuste mediante un ambicioso programa de sustitución de importaciones, en lugar de la promoción de exportaciones o de la recesión interna >> (Cardoso, 1991, p. 166).

Sin embargo, el cambio estructural en una economía afectada seriamente por las perturbaciones externas requería un mayor esfuerzo de inversión en el sector industrial a fin de incrementar la capacidad de producción de bienes destinados no sólo al mercado interno, sino también a la exportación. De hecho, la inversión fija creció del 21,4% del PIB en 1973 a sólo 22,8% del PIB en 1975 (véase el cuadro IV.2).

La elevación de la inversión constituye el factor fundamental para realizar cambios estructurales profundos en la economía.

El programa de inversiones del sector público pretendía fomentar los sectores del papel y celulosa, energético, petroquímico, fertilizantes, acero, metales no ferrosos y bienes de capital para que Brasil se devuelva autosuficiente al final de 1979.

El Estado brasileño participó activamente en la financiación de ese programa a través del BNDES y incentivó el uso del ahorro externo para suplir los fondos internos. El papel del Estado en la economía como inversor y financiero se incrementó significativamente.

En palabras de Bontempo: << en términos generales, la estrategia de ajuste al primer choque del petróleo consistió en la canalización de la inversión pública y en un conjunto de medidas de política económica dirigidas a promover la producción interna de bienes importados y a ampliar y diversificar las exportaciones >> (Bontempo, 1986, p.135).

El gobierno brasileño autorizó la entrada de la IDE o del capital privado local en los sectores considerados prioritarios, para formar jointventura con el capital público con vista a reforzar el modelo de economía mixta. Para atraer el capital privado hacia esos sectores, el gobierno brasileño dio incentivos tales como la rebaja de impuestos, las restricciones a la importación para proteger el mercado interno y los subsidios a la exportación.

Tras la primera crisis del petróleo, la estrategia de sustitución de importaciones no permitió ahorrar las divisas porque la sustitución de importaciones de bienes intermedios y de capital estaba aún intensiva en importaciones. Por consiguiente, tanto la tasa de inversión como el coeficiente de importaciones aumentaron fuertemente entre

1974 y 1975. La participación relativa del sector metalúrgico en la inversión industrial total creció de 27,1% en 1973 a 34,5% en 1975, mientras que la del material de transporte se redujo de 29,7% en 1973 a 15,8% en 1975. En 1979, tanto la participación relativa del sector metalúrgico en la inversión industrial total como la del sector de material de transporte se desaceleró mientras que la del sector químico experimentó un fuerte aumento de 11,9% en 1975 a 18,7% en 1979. La participación relativa de los sectores de bienes de consumo en la inversión industrial total se redujo de 15,0% en 1973 a 12,8% en 1975 y 11,9% en 1979 (véase el cuadro IV.7).

En el período 1974-80, se registró un fuerte descenso en la tasa de crecimiento de la producción de bienes de consumo, intermedios y de capital comparado con el período 1968-1973. Sin embargo, entre 1974-1980 la producción de bienes intermedios creció fuertemente que la del conjunto del sector manufacturero. Por el contrario, en el período 1968-1973 la producción de bienes de capital superó ampliamente a la de bienes de consumo y productos intermedios (véase el cuadro IV.8). La desaceleración de la tasa de crecimiento de bienes duraderos se debió a la caída del nivel de producción de automóviles entre 1974-1978. Al igual, la inversión en la industria automovilística se redujo también en el mismo período. Tras la primera crisis del petróleo se incentivó la producción de bienes de capital. Desde 1976, el gobierno brasileño dio prioridad a la producción de bienes intermedios principalmente químicos, petroquímicos, fertilizantes y siderúrgicos destinados al mercado interno.

El coeficiente de importaciones de productos manufacturados en relación con la oferta total creció de 8,0% en 1970 a 11,9% en 1974, debido al aumento de la inversión en el sector manufacturero.

En 1979, la caída de la inversión en algunos sectores industriales y las restricciones a la importación contribuyeron a la reducción de ese coeficiente hasta un 6,8%, muy inferior al nivel de 1970.

Considerándose 1974 como año base en el que se realizó más inversión para la instalación de nuevas capacidades de producción, se observa que los coeficientes de importaciones de principales sectores tuvieron una tendencia ascendente. Por ejemplo, en el sector de minerales no metálicos, el coeficiente de importaciones subió de 2,7% en 1970 a 4,1% en 1974. En la metalurgia ese coeficiente creció de 10,0% en 1970 a 14,7% en 1974, mientras que aumentó de 28,4% en 1970 a 32,1% en 1974 en la maquinaria. Los coeficientes de importaciones de sectores de material eléctrico, transporte y químico subieron de 18,8%, 7,8% y 15,6% en 1970 a 20,2%, 8,8% y 22,2% respectivamente en 1974. Por el contrario, en 1979 ese coeficiente se redujo en todos los sectores estratégicos (véase el cuadro IV.11).

En el período 1974-1979, la sustitución de importaciones representó 10% del crecimiento de la demanda del sector manufacturero mientras que en el período 1970-1974 su contribución fue negativa -8%, debido a la liberalización de las políticas económicas en ese período. La expansión de exportaciones correspondió al 9,4% del crecimiento de la demanda de manufacturas en el período 1974-1979 frente al 12% en el período anterior. La demanda interna contribuyó en 80,5% en el crecimiento del producto manufacturado brasileño en el período 1974-1979, nivel muy inferior al del período 1970-1974 (véase el cuadro IV.9). Mientras, en Corea la participación de las exportaciones fue estable y ascendente en el crecimiento del producto manufacturado que fue de cerca de 32% en el período 1973-1975 y de 45,19% en el período 1976-1981 (Sun, 1985, p. 103).

La política comercial se basó en la protección del mercado interno mediante fuertes restricciones a la importación. Los depósitos previos a la importación se volvieron obligatorios y se incrementaron los aranceles y se aplicaron estrictamente las restricciones cuantitativas de la ley de similares. Además, se elevaron hasta 100% las sobretasas a la importación de un gran número de productos.

Sin embargo, el gobierno brasileño dio incentivos fiscal y financiero para el fomento de la industria de bienes intermedios y de capital. Se dio un trato especial basado en algunas medidas no arancelarias y en regímenes especiales de importación a algunos sectores prioritarios para estimular la inversión. Sin embargo, desde 1974 la elevación de los aranceles y de las medidas no arancelarias limitó los beneficios resultantes de la sustitución de importaciones.

El programa de inversiones en el sector energético se destinó al incremento del potencial hidroeléctrico del país, a la realización del programa agroindustrial del alcohol (cultivo de la caña de azúcar y instalación de destilerías) y a la pesquisa y explotación de nuevos pozos del petróleo. Ese programa pretendía reducir ampliamente la dependencia externa del petróleo. Sin embargo, se redujo la producción del petróleo onshore debido a la caída de las reservas, mientras se descubrió el petróleo offshore. La reducción de la producción onshore incrementó la demanda de importación del petróleo, porque el petróleo onshore no estaba aún explotado después de 1975.

De hecho, el programa del alcohol no fue mucho beneficioso porque ese producto sustituyó parcialmente al petróleo en el uso automovilístico, lo que no fue suficiente para reducir las necesidades de importación del petróleo. Además, la reconversión de motores apropiados y del circuito comercial de distribución del nuevo combustible implicó costes adicionales importantes.

Sin embargo, entre 1974 y 1979 no hubo sustitución de importaciones del petróleo porque el coeficiente de importaciones del crudo en 1979 aumentó en relación con su nivel de 1974.

En Brasil no hubo interrupción de la sustitución de importaciones para poder intensificar la acción del sector exportador. Tras la sustitución primaria de importaciones, Brasil siguió adelante con la sustitución secundaria de importaciones. Se impusieron las restricciones a la importación para proteger a la industria nacional. Sólo a partir de la segunda mitad de los años sesenta que Brasil fomentó las exportaciones de manufacturas intensivas en trabajo. Por el contrario, al principio de los años sesenta tras la sustitución primaria de importaciones, Corea promovió las exportaciones de manufacturas intensivas en trabajo. En el decenio de los setenta, Corea siguió exportando principalmente bienes de consumo no duraderos, al mismo tiempo que empezó la sustitución secundaria de importaciones. Sin embargo, ambos países coincidieron con la sustitución secundaria de importaciones y la promoción de exportaciones de manufacturas intensivas en capital y tecnología en los años ochenta. Es evidente que en Corea la sustitución de importaciones de bienes de consumo permitió la transición temprana hacia la promoción de exportaciones de esos mismos bienes. A su vez, la industria exportadora de bienes intensivos en trabajo se usó como palanca para diversificar el tejido industrial del país hacia la sustitución de importaciones de bienes intensivos en capital y tecnología y para fomentar las exportaciones de esos bienes. Por el contrario, Brasil no abandonó la estrategia de sustitución de importaciones. La promoción de exportaciones de manufacturas tras la primera crisis del petróleo se debió a la creciente necesidad de divisas para financiar la sustitución secundaria de importaciones y otras importaciones de bienes de consumo.

Lo que acabamos de aclarar hasta el momento pone de manifiesto el vínculo ineficiente que existía entre la actividad de sustitución de importaciones y la de promoción de exportaciones en la estrategia de industrialización de Brasil. Lo que supone que, a diferencia de Corea, no hubo una estrategia integrada y diversificada de industrialización en Brasil.

IV.2.5.2. LA POLITICA DE PROMOCION DE EXPORTACIONES

Brasil fue por tradición un país introvertido que hasta el decenio de los setenta se empeñaba aún en el desarrollo de la actividad de sustitución de importaciones. Desde 1968, se adoptó la estrategia del crecimiento hacia afuera sin abandonar la del crecimiento hacia adentro. La promoción de exportaciones se intensificó tras la primera crisis del petróleo debido al aumento de las necesidades de divisas para realizar las importaciones del petróleo y de bienes intermedios y de capital y los pagos de compromisos externos.

Entre 1974 y 1975, el sector agrícola fue considerado prioritario para suministrar los alimentos a la población urbana a precios asequibles y contribuir así a la reducción de las importaciones de alimentos. Además, se pretendía que el sector agrícola aumentara sus exportaciones para generar más divisas en apoyo del sector industrial.

En el período 1971-1977, las exportaciones agrícolas de Brasil se expandieron a un ritmo más acelerado y su participación en el comercio mundial creció significativamente 4,9% en 1977. Lo que permitió a Brasil ocupar el cuarto lugar en el

comercio mundial de los productos agrícolas y alimentos después de Francia, Holanda y Estados Unidos de América en 1979 (Bertrand, 1980, pp.64 y 67).

Sin embargo, al final de los años setenta, la participación de los productos manufacturados en las exportaciones totales se elevó fuertemente. De resultas, las exportaciones de manufacturas representaron el 43,6% de las exportaciones en 1979 frente al 23,1% en 1973 (véase el cuadro IV.6). La diversificación de las exportaciones de manufacturas redujo la importancia en las exportaciones totales. El caso concreto del café que representó el 9,1% de las exportaciones totales en 1985 (véase el cuadro IV.10).

En relación con la promoción de exportaciones de las manufacturas, Brasil pasó a exportar desde bienes de consumo no duraderos y duraderos hasta bienes intermedios y de capital. Lo que supuso que se pretendió incrementar la participación de las manufacturas y reducir significativamente la de productos básicos en el comercio exterior.

El aumento y la diversificación de las exportaciones de manufacturas constituyen el factor principal de estabilidad en los ingresos de divisas porque reduce la vulnerabilidad de la economía ante los eventuales cambios desfavorables en los mercados mundiales. Por tanto, la participación de Brasil en el comercio mundial (excluido el comercio con las economías planificadas) aumentó de 0,98% en 1970 a 1,08% en 1978. Sólo el comercio exterior de las manufacturas experimentó una mejora relativa en relación con las exportaciones totales, al crecer de 0,27% en 1970 a 0,64% en 1978 (Banco Mundial, 1982, p.24).

Sin embargo, en Corea las manufacturas representaron más del 90% de las exportaciones totales. De hecho, Corea experimentó un sorprendente desempeño exportador de las manufacturas, lo cual contribuyó a la subida de la tasa media anual de crecimiento de las exportaciones hasta 27,2% frente al 9,3% en Brasil entre 1965 y 1980 (Fujisaki, Hamaguchi e Yamagata, 1990, p.28).

Entre 1975 y 1980, la tasa de crecimiento anual de las exportaciones de las manufacturas fue de 28,4% mientras que entre 1970 y 1975 esa tasa alcanzó el 44% (véase el cuadro IV.6). Sin embargo, entre 1970 y 1979, la tasa de crecimiento anual de las exportaciones de las manufacturas se redujo aún más un 23,3% (véase el cuadro IV.12).

En 1970, entre las exportaciones brasileñas de manufacturas se destacaron los cereales con 29,3% del valor total de exportaciones de manufacturas, los productos alimenticios con 22,6% y los derivados del petróleo con 6,9%. En 1979, los cereales y productos alimenticios representaron el 9,5% y 10,3% respectivamente del valor total de exportaciones de manufacturas. Mientras las exportaciones de los derivados de petróleo representaron el 14,3% del valor total de exportaciones de manufacturas. Ese hecho supuso la importancia que se dio a las exportaciones de manufacturas que crecieron fuertemente en 1979. En ese año, los productos siderúrgicos y los automóviles representaron el 6,4% del valor total de las exportaciones de manufacturas frente al 5,1% y 0,6% en 1970. Los textiles y calzado representaron el 4,6% y 3,0% del valor total de exportaciones de manufacturas en 1979 frente al 2,0% y 0,4% de ese valor en 1970 (véase el cuadro IV.12).

A pesar de su crecimiento rápido, las exportaciones como proporción del producto manufacturado siguieron siendo menores. En 1979, las exportaciones de manufacturas representaron el 9% del producto manufacturado. Los coeficientes de exportación más importantes se registraron en las bebidas y en el cuero 22,1% y 21,3% respectivamente. Sin embargo, el coeficiente de exportación de maquinaria experimentó un fuerte crecimiento de 3,6% en 1970 a 14,2% en 1979. En ese sector se registró no sólo el aumento del coeficiente de exportación sino también una reducción espectacular del coeficiente de importación. Lo mismo ocurrió en el sector de material de transporte con la duplicación del coeficiente de exportación de 4,4% en 1974 a 9,9% en 1979 y con la reducción del coeficiente de importación de cerca de 9% a 3,6% en 1979. Tanto el coeficiente de exportación del material eléctrico como el de importación experimentaron una caída en 1979. La caída del coeficiente de exportación se debió a la desaceleración de la demanda externa. El coeficiente de exportación de productos químicos creció de 8,0% en 1974 a 11,4% en 1979 mientras que el del papel se duplicó de 3,7% en 1974 a 7,7% en 1979 (véase el cuadro IV.13). Esos datos ponen de manifiesto que el comercio exterior brasileño de algunas manufacturas intensivas en capital y tecnología empezó ya a prosperarse.

En el período 1973-1980, el salario real del sector industrial creció sólo 3% frente al 3,6% en el período 1968-1973 (Banco Mundial, 1982, p.18). Las exportaciones de manufacturas se volvieron competitivas debido al nivel bajo del salario del sector industrial.

Entre 1974 y 1979 la contribución de la demanda interna total al crecimiento de la demanda de las manufacturas fue de 80,5% frente al 96,4% entre 1970 y 1974. Eso se debió al descenso de la demanda interna de bienes intermedios y de capital. Mientras, la

contribución de la expansión de exportaciones al crecimiento de la demanda de manufacturas creció 10,1% en los sectores de bienes intermedios y de capital entre 1974 y 1979. En el sector de bienes de consumo la contribución de la expansión de exportaciones al crecimiento de la demanda de manufacturas se redujo a 8,1% entre 1974 y 1979 (véase el cuadro IV.9).

La expansión de la demanda interna es un indicador que determina la importancia del mercado interno. La saturación del mercado interno condujo a la expansión de las exportaciones de manufacturas. Además, en el período 1974-1978, ya los principales indicadores de la deuda empezaron a deteriorarse debido al nivel creciente de la deuda externa y al desempeño menor del sector exportador. Lo que supone que en Brasil el crecimiento de la demanda mundial no motivó la promoción de exportaciones, sino la saturación del mercado interno y la necesidad de captar divisas para pagar la deuda externa.

Por el contrario, en Corea las exportaciones de bienes intensivos en trabajo constituyeron el principal factor de arrastre del desarrollo y diversificación del sector manufacturero hacia bienes intensivos en capital y de fomento de la competitividad de las exportaciones de esos bienes.

En Brasil y México, el sector exportador sirvió sólo de captador de divisas mientras que en Corea y Taiwán, ese sector constituyó el polo de desarrollo industrial (Bustelo, 1994 (a), p.71).

Entre 1974 y 1978, el gobierno de Brasil siguió aplicando minidevaluaciones periódicas que, algunas veces, generaron la sobrevaloración del tipo de cambio real del cruzeiro debido a la inflación alta. En ese período, el índice del tipo de cambio real se situó en alrededor de 104, índice muy bajo en relación con el 115 alcanzado en 1979 (véase el

cuadro IV.3). La sobrevaloración de la moneda local encareció a menudo los precios de las exportaciones y, por consiguiente, desanimó las ventas al exterior de productos brasileños. Sin embargo, la política de sobrevaloración de la moneda se usó como instrumento antiinflacionista y de abaratamiento de las importaciones encarecidas por la protección.

El rechazo de la maxidevaluación se debió al medio de que elevaría la inflación que, a su vez, aumentaría la contrapartida de la deuda externa en moneda local, minaría la confianza de los inversores extranjeros y desalentaría la entrada de capital extranjero. Además, la devaluación real incrementaría también el coste de las importaciones. Por tanto, se pondría en juego el programa de inversiones para la sustitución secundaria de importaciones. La ausencia de la devaluación del tipo de cambio en términos reales impidió el logro del equilibrio en balanza de pagos.

El cruzeiro se depreció un 4% en 1974, se mantuvo constante en 1975 y se apreció un 3,2% en 1976 debido a la inflación elevada.

El gobierno brasileño dio algunos incentivos adicionales a los exportadores como compensación de la pérdida de la competitividad generada por la apreciación del tipo de cambio (Wells, 1979, p. 270).

El sesgo antiexportador resultante de las restricciones a la importación en la protección al mercado interno se compensó con la concesión de incentivos fiscales y financieros. El gobierno brasileño evitaba de manejar los instrumentos tradicionales de la política comercial como el tipo de cambio y los aranceles. El uso de mecanismos especiales tales como exención o reducción de impuestos, devolución de los aranceles y impuestos a la importación (drawback) consolidó el trato discrecional entre las exportaciones y las importaciones.

En la base de una estimativa de la protección nominal y de las tasas de subsidios a la exportación, se constata que había un sesgo antiexportador en 51 de las 58 ramas en 1977. La protección volvió el mercado interno más atractivo. Además, los ajustes en los subsidios a la exportación no fueron más relevantes para aclarar las variaciones interindustriales en el crecimiento de las exportaciones (Teitel y Thoumi, 1986, p.158).

En respuesta a la crisis de la balanza de pagos en 1974, el gobierno brasileño no incrementó significativamente los incentivos a la exportación.

Sin embargo, la protección al mercado interno creció fuertemente. Sólo en 1975 que el gobierno aumentó el crédito a la exportación y expandió los impuestos a la exportación para compensar a las empresas exportadoras. Se concedió exención de impuestos y de depósitos previos a las empresas que tenían compromisos de exportación.

Por tanto embargo, esas medidas no fueron suficientes comparadas con las restricciones a la importación. Aunque se redujeron las tasas de protección al mercado interno contra las importaciones, las mismas siguieron siendo relativamente elevadas y más dispersas.

El dispositivo de subsidios a la exportación no pudo contrarrestar los efectos desfavorables de la elevada protección en contra de las exportaciones. Lo que puso de manifiesto la existencia del sesgo antiexportador entre 1974 y 1978.

APENDICE: LA EVOLUCION DE LA BALANZA DE PAGOS (1974-1978)

La primera crisis del petróleo generó fuerte desequilibrio en la balanza por cuenta corriente de Brasil. En 1974, el valor de las importaciones totales se duplicó de cerca de 6.200 millones de dólares en 1973 a algo más de 12.600 millones. El volumen de importaciones creció 35% debido a la fuerte acumulación de existencias registrada en 1974, mientras el de exportaciones se estancó. El precio unitario de importación creció 46,1% mientras que el de exportación subió sólo 26%. De resultas, el índice de la relación de intercambio se deterioró un 13,7% en 1974 (véase el cuadro IV.4).

El deterioro de la relación real de intercambio se debió a la recesión económica en los países industriales que provocó el descenso de la demanda de exportaciones y una baja cotización de los precios de productos primarios frente a un aumento drástico de precios y del volumen de importaciones. Ante esa situación lo recomendable para Brasil era la devaluación del cruzeiro en términos reales para producir cambios en los precios relativos a favor de los bienes exportables. Pero el gobierno brasileño evitó la devaluación real del tipo de cambio para sostener la industrialización por sustitución secundaria de importaciones. A cambio, se proporcionaron incentivos fiscales y financieros que, por tanto, no fueron suficientes para animar la recuperación rápida de las exportaciones. Como consecuencia, se registró un déficit histórico en la balanza comercial de 4.690 millones de dólares en 1974. Ese significativo déficit comercial junto con el de servicios volvieron la balanza por cuenta corriente insostenible, con un déficit valorado en más de 7.100 millones de dólares. Ese histórico déficit por cuenta corriente representó cerca de 90% del valor de las exportaciones en ese año (véase el cuadro IV.5) y, se financió en buena medida por préstamos privados externos. Sin

embargo, cuando los préstamos externos resultaban insuficientes, se echaban manos en las reservas internacionales para suplir la financiación de la cuenta corriente entre 1974 y 1975.

Desde 1974, las autoridades brasileñas redujeron las restricciones a la entrada de capital externo. Así, se incrementaron los préstamos externos de medio y largo plazo de cerca de 4.500 millones de dólares en 1973 a alrededor de 7.000 millones en 1974. La IDE se redujo un 5% en relación con su valor del año anterior. La disponibilidad de los préstamos externos en los mercados hizo distanciar cada vez más Brasil de la IDE.

En 1974, la escasez de recursos financieros para financiar el déficit por cuenta corriente condujo a la disminución de las reservas externas de algo más de 1.000 millones de dólares. La balanza de pagos presentó por primera vez un saldo negativo de 936 millones de dólares en 1974, mientras en el año anterior el superávit fue de cerca de 2.200 millones de dólares en 1973 (véase el cuadro IV.5).

En 1975, el gobierno brasileño siguió endeudándose, mientras mantuvo reducidas las importaciones. Sin embargo, las mismas siguieron elevadas debido a la fuerte acumulación de las existencias de materias primas y de otros productos importados en muchas empresas. Además, la política del mantenimiento del nivel elevado de crecimiento económico y la continuación de la estrategia de industrialización por sustitución de importaciones no ayudaron a reducir fuertemente las importaciones.

Pese al aumento de las exportaciones, el desempeño exportador aún siguió siendo menor debido a la ausencia de la devaluación real del tipo de cambio. De resultas, no se logró el equilibrio en la balanza comercial, sino la reducción del déficit comercial de más de 1.000 millones de dólares en 1975.

El saldo negativo de la balanza de servicios aumentó un 27% debido al crecimiento de los intereses a causa de la gran acumulación de la deuda externa y del aumento de los pagos de fletes por motivo de importaciones. Pese al incremento del saldo negativo en la balanza de servicios, la reducción del déficit comercial contribuyó, a su vez, al descenso modesto del déficit por cuenta corriente.

En 1975, los préstamos a medio y largo plazo siguieron siendo la principal fuente de financiación del déficit por cuenta corriente. El crédito a corto plazo aumentó sustancialmente superando por primera vez los 1.500 millones de dólares. El aumento en la IDE fue poco significativo 0.6%. Como el flujo neto de capital externo no fue suficiente para cubrir el déficit por la cuenta corriente, de nuevo se echaron manos en las reservas externas, las cuales se redujeron de 1.100 millones de dólares en 1975. Las mismas se valoraron en 4.040 millones de dólares y representaron sólo tres meses de importaciones en 1975.

La balanza de pagos presentó un déficit de 950 millones de dólares en 1975, casi similar al del año anterior (véase el cuadro IV.5).

En 1976, las exportaciones siguieron creciendo, mientras que las importaciones se estancaron. El alza de los precios de algunos bienes primarios tales como café, soja y hierro, condujo al crecimiento de las exportaciones cuyo valor creció 16,8%. La elevada cotización de los precios de productos básicos se debió a la recuperación económica en los países industriales en particular en los Estados Unidos. Eso contribuyó a la mejora de la relación real de intercambio cuyo índice varió positivamente 12,3% en 1976 frente al del año anterior (véase el cuadro IV.4).

Por lo general, las exportaciones de manufacturas no evolucionaron favorablemente, excepto el material y equipo de transporte, debido a la elevación del coste de producción industrial a causa de la inflación alta y que, por lo tanto, redujo la competitividad externa. Además, internamente las restricciones a la importación afectaron a algunos sectores manufactureros que necesitaban importar bienes intermedios y de capital de alta tecnología para la producción de bienes destinados a la exportación. Mientras externamente, la protección contribuyó también a la desaceleración del comercio mundial de productos manufacturados.

La evolución favorable de las exportaciones en términos generales ayudó a reducir el déficit comercial. Mientras el aumento de los pagos de intereses y dividendos siguió contribuyendo al crecimiento del saldo negativo de la balanza de servicios. Sin embargo, el déficit por cuenta corriente se redujo un 10,3% en 1976.

Los préstamos externos de medio y largo plazo crecieron un 7,5% y la IDE un 7,8%, mientras que el crédito a corto plazo decreció 59,9% en 1976. El saldo de la cuenta de capitales valorado en algo más de 6.600 millones de dólares financió el déficit de 6.000 millones en la cuenta corriente (véase el cuadro IV.5). En ese año, ya no se trató de reducir sino de incrementar las reservas externas, porque la balanza final presentó un elevado superávit.

En 1977, el buen desempeño de las exportaciones permitió ingresar algo más de 12.120 millones de dólares. Mientras que la contención drástica de las importaciones permitió mantenerlas en alrededor de 12.000 millones de dólares por tercer año consecutivo. La evolución favorable de las exportaciones permitió obtener un superávit comercial de 97 millones de dólares (véase el cuadro IV.5). De hecho, se desapareció el déficit comercial que surgió tras la primera crisis del petróleo.

El valor unitario de las exportaciones creció 22,0% mientras que el de las importaciones subió sólo un 4,7%. De resultas, el índice de la relación de intercambio presentó una variación positiva de 17,4% (véase el cuadro IV.4). Pese a la mejora en los precios de exportaciones, el superávit comercial se debió en buena medida a la contención de las importaciones.

El saldo negativo en la balanza de servicios superó los 4.000 millones de dólares de los cuales cerca de la mitad se debió a los pagos de intereses. En ese año se asistió a un movimiento contradictorio: una mejora en la balanza comercial y un deterioro profundo en la balanza de servicios. El pequeño superávit comercial ayudó a reducir el déficit por cuenta corriente de 6.000 millones de dólares en 1976 a 4.000 millones de dólares en 1977.

El aumento del reembolso del principal de la deuda redujo el flujo neto del capital externo que en ese año fue de cerca de 5.200 millones de dólares. Sin embargo, ese monto superó el déficit por cuenta corriente, lo que ayudó a financiarlo enteramente sin recurrir a las reservas externas. De resultas, el saldo de la balanza de pagos se mantuvo positivo, lo que permitió acumular las reservas externas fuertemente hasta superar los 7.000 millones de dólares. Este monto representó los siete meses de importaciones.

Sin embargo, esa disponibilidad de divisas supuso mayor seguridad para el país y permitió renovar de forma más clara la confianza ante los acreedores privados internacionales.

El gobierno brasileño relajó algunas medidas de restricciones de importaciones, lo que contribuyó al fuerte aumento del valor de las importaciones de 12.000 millones de dólares en 1977 a más de 13.600 millones en 1978. Mientras que las exportaciones casi se estancaron debido a la vuelta a la baja de los precios de productos básicos tales como

café, soja y azúcar en los mercados mundiales. El valor unitario de las exportaciones se redujo 8,6% mientras que el de las importaciones creció 6,9%, lo que generó el deterioro de la relación real de intercambio en un 13,9% (véase el cuadro IV.4).

La reaparición del déficit comercial y el creciente déficit en la balanza de servicios deterioraron significativamente la balanza por cuenta corriente de alrededor de 4.000 millones de dólares en 1977 a cerca de 6.000 millones en 1978, o sea la vuelta al nivel de 1976 (véase el cuadro IV.5).

El saldo de la cuenta de capitales fue de cerca de 11.000 millones de dólares en 1978 debido al fuerte crecimiento del flujo de capital externo neto. Ese monto permitió financiar totalmente el déficit por cuenta corriente y acumular fuertemente las reservas externas del país que se incrementaron hasta 12.000 millones de dólares. De hecho, Brasil destinaba una parte significativa del ahorro externo privado sólo al incremento de las reservas externas

IV.3. EL AJUSTE A LA SEGUNDA CRISIS DEL PETROLEO, AL ALZA DE LOS TIPOS DE INTERES Y A LA CRISIS DE LA DEUDA (1979/84)

La segunda crisis del petróleo y el alza de los tipos de interés ocurridos en 1979 constituyeron factores adversos que cambiaron el entorno económico mundial con graves repercusiones en los países en desarrollo dependientes del petróleo importado y de la financiación externa. Esos acontecimientos vinieron a agravar la ya deteriorada posición externa del Brasil. De hecho, la superposición de la perturbación comercial con la financiera representó una señal de alarma en cuanto a la posibilidad de sostener

la estrategia de crecimiento con endeudamiento externo porque se trataba del doble impacto en la cuenta corriente. A diferencia de 1974 en que se necesitó destinar más recursos financieros a las importaciones del petróleo y otros bienes, a partir de 1979 se añadieron los pagos elevados de intereses.

Es importante subrayar que antes de la segunda crisis del petróleo, Brasil destinaba ya cerca del 5% de su PIB y tres cuartas partes de sus ingresos de exportaciones a pagos de compromisos externos (Furtado, 1983, p.41).

Al igual que en 1974, la subida de los precios del petróleo repercutió fuertemente en los precios de productos manufacturados. La relación real de intercambio se deterioró a causa del fuerte aumento de los precios de las importaciones en el momento en el que descendieron los de las exportaciones.

A partir de 1980, se agudizó el deterioro de la relación real de intercambio a causa de la recesión económica mundial que redujo el comercio internacional, provocando así la caída de los precios de productos primarios exportados por Brasil.

El presidente Figueiredo que tomó posesión en marzo de 1979, nombró a Simonsen ministro de planificación económica con poderes extraordinarios para administrar la economía brasileña. Simonsen pretendió aplicar políticas restrictivas, una política comercial basada en la devaluación real del tipo de cambio y un mayor control de las importaciones. Pero, esas medidas no fueron bien recibidas por los empresarios y políticos, lo que llevó a Simonsen a dimitir en agosto de 1979. El ministro Delfin Netto que reemplazó al anterior prometió sostener el rápido crecimiento de la economía. El gobierno brasileño dio prioridad a los sectores agrícola y energético para aumentar la oferta de alimentos para el mercado interno y generar excedentes para la exportación,

incrementar la oferta del petróleo, producir el alcohol y la energía hidroeléctrica para reducir la dependencia del petróleo importado.

El programa pretendía generar y ahorrar divisas procedentes de las exportaciones y de la reducción de las importaciones de combustibles. Además, se buscó frenar las presiones inflacionistas generadas por la baja oferta de alimentos y por el alza de los precios del petróleo.

La realización de ese programa requería de un mayor endeudamiento externo. Al igual que en 1974, el gobierno brasileño aminoró la envergadura del impacto del deterioro de la situación económica mundial a que el país fue sometido. Brasil siguió endeudándose en los mercados internacionales para sostener el crecimiento económico en lugar de realizar el ajuste recesivo.

La fuerte acumulación de la deuda externa condujo al aumento insostenible del servicio de la deuda debido a la subida de los intereses. La raíz del problema residió en los vínculos que se crearon entre Brasil y los mercados financieros tras la primera crisis del petróleo. Brasil se aprovechó de la enorme liquidez generada por los superávits de los países exportadores del petróleo y de la falta de condicionalidad en los mercados financieros, reduciéndose así los préstamos oficiales o de instituciones multilaterales y la IDE.

En los mercados, los préstamos se conceden a tipos de interés variables. Lo que supuso un factor de vulnerabilidad para la economía brasileña cuando se incrementaron los tipos reales de interés porque los préstamos privados a tipos de interés variables representaron las tres cuartas partes de la deuda externa a finales de 1979. Además, el aumento de los tipos reales de interés se acompañó también de la subida de las comisiones bancarias, lo que contribuyó aún más al henchimiento del servicio de la

deuda. Desde 1981, las comisiones bancarias se incrementaron debido al endurecimiento de las condiciones financieras en los euromercados y del aumento del riesgo brasileño desde el punto de vista bancario. Por consiguiente, la media de las comisiones sobre los créditos sindicados alcanzó el 2,5% en 1981 sobre el Libor contra el 5/8% en 1979. El alza de los tipos de interés, de las comisiones bancarias y la apreciación del dólar americano contribuyeron al fuerte crecimiento del servicio de la deuda desde 1979 (Bekerman, 1985, p.56).

En 1982, los intereses se valoraron en más de 9.000 millones de dólares (véase el cuadro VI.7) y representaron el 25,3% de las exportaciones. El servicio de la deuda representó el 43% y 3,8% de las exportaciones y del PIB respectivamente en 1982. Mientras tanto, la deuda externa total representó el 388% y 34% de las exportaciones y del PIB respectivamente en 1982 (véase el cuadro VI.6). Esos datos ponen de manifiesto el deterioro profundo de los indicadores de la deuda externa del Brasil.

La elevada cotización del dólar americano tuvo también impacto desfavorable en el aumento del servicio de la deuda externa brasileña porque las tres cuartas partes de la deuda externa estaban denominadas en esa moneda. Las variaciones en el tipo de cambio de la moneda de referencia influyen en el monto de la deuda. Además, el valor de la moneda brasileña se fijaba en relación con el dólar americano.

En 1982, la necesidad de transferencias de los recursos netos al resto del mundo se volvía cada vez creciente porque la deuda total desembolsada no sólo se transformó en la mayor del mundo, sino que el servicio de la deuda valorado en más de 18.000 millones de dólares ejercía fuertes presiones en la balanza de pagos. Lo que generó la caída sin precedente de las reservas externas del Banco Central de Brasil (Véase el cuadro IV.5).

En agosto de 1982, se estalló la crisis de la deuda que generó el cierre gradual de los mercados internacionales, el cual condujo Brasil a la recesión económica más profunda tras la segunda guerra mundial. El agotamiento de los préstamos externos acabó con el ajuste con endeudamiento que permitía mantener elevadas tasas de crecimiento económico.

En palabras de Berzosa: << La crisis financiera de 1982 puso punto final a un determinado modelo de crecimiento, y también afectó a la expansión y dinamismo de la economía brasileña, a la vez que ponía de manifiesto, de una forma clara, las debilidades estructurales que evidenciaban la vulnerabilidad de su sector exterior >> (Berzosa, 1991, p.92).

La escasez de los préstamos externos de medio y largo plazo no permitió más destinarlos a la financiación de los proyectos de desarrollo, sino a pagos de los intereses de la deuda externa. Como consecuencia, las autoridades monetarias tuvieron que reducir las reservas externas desde 1982 porque la contracción de los préstamos externos volvió los flujos netos de capital negativos. Es decir que la entrada neta de capital externo pasó a ser ampliamente inferior al servicio de la deuda. Con el cierre de los mercados internacionales de capitales a los países en desarrollo más endeudados, la Reserva Federal, el BIP y el FMI pasaron a desempeñar el papel de prestamista internacional de última instancia, arreglándose paquetes de rescate para evitar la quiebra de esos mercados.

En 1982 Brasil experimentó una combinación de acontecimientos desfavorables: la contracción de los préstamos externos y el descenso de las exportaciones hacia su nivel de 1980. El primer aspecto redujo la capacidad de financiación del déficit por cuenta corriente mientras que el segundo vino a agravar ese déficit.

El descenso de las exportaciones resultó de la contracción del comercio mundial por causa de la recesión económica en los países industriales en particular en los Estados Unidos. Esa combinación de cambios desfavorables generó la grave crisis de liquidez que dificultó la atención de las obligaciones contractuales externas y a las necesidades de importaciones inmediatas.

En Brasil el ahorro externo se destinó no sólo a la financiación del sector productivo sino también a la del déficit fiscal. Lo que condujo las autoridades monetarias a practicar la emisión monetaria y a incrementar la deuda pública interna tras la crisis de la deuda. Por tanto, el agotamiento de los préstamos externos produjo no sólo el riesgo de insolvencia sino también la aparición de una profunda crisis fiscal, o sea un desequilibrio externo y interno (Dall'Aqua, 1992, p. 47).

IV.3.1. LAS POLITICAS EXPANSIVAS (1979-1980)

En abril de 1979, el ministro Simonsen adoptó medidas económicas restrictivas para contener la demanda agregada a fin de frenar las presiones inflacionistas, eliminar el déficit por cuenta corriente. Se proyectó la tasa de crecimiento de la inflación a 40% en la perspectiva de ejecutar un presupuesto monetario que crecería hasta 30% y el crédito a la economía a 37%. Se tomaron medidas tales como la congelación en el Banco Central de la mitad del monto de los nuevos préstamos externos y la limitación de créditos externos destinados al sector público. Esas medidas tenían tres objetivos: a) intentar de frenar el crecimiento de la deuda externa; b) contener la expansión de los

medios de pagos provocada por una fuerte entrada en el país de los recursos externos; c) aumentar la entrada de la IDE.

Sin embargo, las políticas restrictivas del ministro Simonsen no dieron los resultados esperados debido a las dificultades políticas encontradas durante su ejecución, lo que condujo al abandono de tales medidas. Por el contrario, el ministro Delfim Netto optó por políticas expansivas con vista a sostener el crecimiento económico desde septiembre de 1979. Como consecuencia, la oferta monetaria creció de una forma espectacular un 73,6% en 1979 frente al 42,2% en el año anterior (véase el cuadro IV.3), debido al fuerte aumento del crédito a la economía y de la entrada masiva de capital externo en el país. El aumento del crédito impulsó el crecimiento del consumo cuya tasa creció 79,3% del PIB mientras que la de la inversión siguió estancándose en alrededor de 22% del PIB (véase el cuadro IV.2).

La subida de los tipos de interés internos constituyó un estímulo para la captación de recursos externos. El tipo de redescuento del Banco Central se elevó de 30% en 1978 a 33% en 1979, mientras que el de los títulos de Tesoro subió de 31,8% en 1978 a 39,8% en 1979 (véase el cuadro IV.3). El gobierno brasileño fijó altos tipos de interés en la remuneración de los recursos captados en el exterior y depositados en el Banco Central, para no desalentar el uso del ahorro externo, pese a la fuerte acumulación de la deuda externa y sus consecuencias desfavorables en la economía.

Sin embargo, el incremento de los tipos de interés internos muy por encima de los del mercado internacional estimuló tanto a las empresas privadas como a las públicas a endeudarse en el exterior. Además, los tipos de interés reales fueron bajos debido a la elevada inflación cuya tasa creció de 40,8% en 1978 a 77,2% en 1979 (véase el cuadro IV.1). La elevación espectacular de la inflación en ese año se debió no sólo al fuerte

crecimiento de la oferta monetaria sino también a la devaluación del cruzeiro y al aumento salarial. El ahorro interno se redujo 17,9%, mientras que creció el externo 4,6% (véase el cuadro IV.2).

En diciembre de 1979, el gobierno aplicó una maxidevaluación de 30% para estimular las exportaciones. La aprobación de la nueva ley salarial en noviembre de 1979 determinó la elevación de la tasa de indiciación. Con la nueva ley salarial se abandonó el reajuste salarial anual a favor del semestral y se permitió aumentos reales en función de la productividad. Como consecuencia, el salario real medio en el sector industrial aumentó casi 4% en 1979 (véase el cuadro IV.1). En 1979, los ingresos fiscales se incrementaron mientras se redujeron los gastos, pero ambos agregados representaron el 23,1% del PIB (véase el cuadro IV.2).

La política expansiva del ministro Delfim Netto condujo al aumento salarial importante, a la reducción de los tipos de interés reales debido a la elevación de la inflación y a la maxidevaluación por encima de lo habitual (Maddison, 1985, p.68).

Sin embargo, el déficit por cuenta corriente creció significativamente debido a la subida de los precios del petróleo y de otros productos importados y de los tipos de interés externos. Pero las políticas expansivas lograron elevar la tasa del crecimiento del producto del 4,8% en 1978 a 7,2% en 1979 y la del producto industrial de 6,1% en 1978 a 6,9% en 1979 (véase el cuadro IV.1).

En 1980, las autoridades brasileñas siguieron aplicando aún las políticas expansivas, pese a la reanudación de la inflación y al incremento del déficit por cuenta corriente. En ese año, la inflación se elevó aún más debido a los efectos rezagados de la maxidevaluación del cruzeiro en diciembre de 1979, al alza de los precios del petróleo y de otros productos importados, a los aumentos salariales efectuados en el marco de la

nueva ley salarial. Pese al descenso de 3,4% en la tasa de crecimiento de la oferta monetaria en relación con su nivel 1979, la tasa de inflación se elevó fuertemente hasta alcanzar por primera vez los tres dígitos, situándose en alrededor de 110% en 1980. El salario real industrial creció sólo 96,0% en 1980, por debajo de su nivel de 1978 (véase el cuadro IV.1), debido a la elevada inflación. El tipo de redescuento del Banco Central y el de los títulos de la deuda pública crecieron 35% y 39,8% respectivamente en 1980 (véase el cuadro IV.3).

Los ingresos públicos representaron un 22,18% del PIB mientras que los gastos crecieron 24,55% del PIB. El déficit fiscal representó cerca de 2,4% del PIB. La inversión y el consumo siguieron estancándose en torno al 22% y 79% del PIB respectivamente. La elevada inflación volvió los salarios reales muy bajos, desalentándose así el ahorro interno cuya tasa de crecimiento siguió estancándose en alrededor de 17% del PIB entre 1979 y 1980 (véase el cuadro IV.2). Sin embargo, la aplicación de medidas expansivas fue determinante en la elevación de las tasas de crecimiento del PIB y del producto industrial en 9,1% y 9,2% respectivamente en 1980. Por añadidura, el empleo también creció un 3,7% en 1980 (véase el cuadro IV.1). Por el contrario, Corea experimentó una fuerte recesión económica al caerse vertiginosamente el producto en 1980, mientras que se elevaron las tasas de inflación y del paro debido a la aplicación de políticas restrictivas en 1980.

Sin embargo, pese al nivel elevado del crecimiento económico registrado en 1980, la banca internacional empezó a perder la confianza de seguir financiando la economía brasileña a causa de los elevados y consecutivos déficit por cuenta corriente. Lo que condujo al ministro Delfim Netto a cambiar hacia políticas macroeconómicas restrictivas en el último trimestre de 1980. Ese cambio buscaba la reducción de los

medios de pagos y de los gastos públicos mediante la elevación de los tipos de interés, la fijación de límites a la provisión de crédito y la reducción del gasto de inversión no prioritario en empresas públicas (Carneiro, 1988, p.162).

Además, se incrementaron las restricciones a la importación para mejorar la balanza comercial, en lugar de estimular significativamente las exportaciones. De hecho, el programa económico de Delfim Netto convenció a los acreedores internacionales quienes, no dudaron de conceder nueva financiación a fin de pagar la deuda existente y las importaciones de bienes imprescindibles para el funcionamiento del sector productivo.

IV.3.2. LAS POLITICAS RESTRICTIVAS (1980-1984)

Desde el final de 1980, el gobierno brasileño aplicó políticas restrictivas en un intento de reducir la inflación y el desequilibrio en la balanza de pagos. Se tomaron medidas para reducir la expansión de la oferta monetaria sin abandonar la intención de captar más recursos externos para financiar la balanza de pagos. Se establecieron los topes de créditos, con excepción a los destinados a los sectores considerados prioritarios tales como agropecuario, energético, minero y a la actividad de exportadora.

Se liberalizaron los tipos de interés, excepto los aplicados sobre los créditos destinados a los sectores prioritarios. Por supuesto, la desregulación de los tipos de interés generó el aumento de los mismos en términos nominales a causa de la elevada inflación. El tipo de interés fue el instrumento principal de política monetaria que se utilizó en la

desaceleración de la inflación con consecuencias desfavorables en el nivel de la inversión y, por tanto de la actividad económica.

Además, la combinación de las políticas de restricción del crédito al sector privado y del fuerte control de la expansión de la oferta monetaria con los niveles relativamente elevados de necesidades de endeudamiento del sector público condujo a la elevación de los tipos de interés. De hecho, los tipos de interés reales no volvieron positivos, sino que se elevaron hasta el nivel de 3% al mes entre 1981 y 1983 (Batista, 1992, p.118).

El tipo de redescuento subió de 38% en 1980 a 49% en 1982 mientras que el de título público aumentó de 54% en 1980 a 71,64% en 1981 (véase el cuadro IV.1). Por supuesto, se aumentaron los tipos de los títulos públicos para permitir una mayor aceptación de los mismos en el mercado. Además, se incrementó el tipo de redescuento para desalentar el crédito interno y estimular el crédito externo. Por añadidura, el alza de los tipos de interés permitió evitar la acumulación de existencias para la especulación.

La tasa de crecimiento de la oferta monetaria subió de forma espectacular de 87,2% en 1981 en relación con el 70,2% en el año anterior. La caída de la tasa de inflación hasta 95,2% permitió elevar el salario real industrial al nivel de 1979 (véase el cuadro IV.1).

La fuerte elevación de la oferta monetaria se debió a la relajación de la política monetaria a partir del segundo semestre de 1981 cuando se empezó ya a registrar la contracción de la actividad económica. El ahorro interno se recuperó ligeramente 17,9% del PIB mientras que el consumo y la inversión siguieron estancándose en torno al 22% y 79% del PIB respectivamente (véase el cuadro IV.2).

La política fiscal se orientó en la reducción del déficit público mediante el recorte de los subsidios fiscales y financieros y de la inversión pública. Por el contrario, los gastos públicos crecieron fuertemente 27,29% del PIB que los ingresos públicos 24,85% del PIB en 1981. De hecho, el déficit público creció 2,4% del PIB (véase el cuadro IV.2). La recesión económica afectó a la recaudación de los impuestos sobre producto industrial debido al restablecimiento de los subsidios a la exportación de manufacturas. Además, la política de contención de las importaciones condujo también a la reducción de los ingresos procedentes de los impuestos sobre las importaciones. En 1981, el déficit público se financió en buena medida a través del mercado abierto, gracias a la mayor aceptación de los títulos de la deuda pública remunerados con tipos de interés elevados.

La eliminación de subsidios condujo a la elevación de los precios de algunos productos básicos tales como gasolina y trigo. Los precios y tarifas públicas se incrementaron como consecuencia de la política de la liberalización de los precios en vigor desde el comienzo del año de 1981.

El aumento de los precios permitió reducir significativamente los déficit de algunas empresas públicas y consiguientemente aminorar las transferencias de recursos financieros efectuadas por el Estado a las empresas deficitarias. Sin embargo, fue necesario tomar medida de elevación de los precios para reducir la incidencia de las transferencias de recursos en el crecimiento del dinero, a pesar de las presiones inflacionistas provocadas por la subida de los precios en la economía brasileña.

En 1981, las políticas restrictivas generaron la caída del PIB, del PIB per capita y del producto industrial, al situarse por primera vez en -3,4%, -5,7% y -10,2 %

respectivamente (véase el cuadro IV.1). Además, se registró una mejora en la balanza comercial.

En 1982 la política monetaria siguió siendo restrictiva, pese al crecimiento del crédito al sector privado en un intento de recalentar la economía. Sin embargo, la tasa de crecimiento de la oferta monetaria creció sólo 65,0% en 1982. Pese al descenso del dinero, la tasa de inflación se elevó a 99,7% (véase el cuadro IV.1). En 1982, el tipo de títulos de la deuda pública se elevó a 93,05% para estimular a los agentes económicos a comprarlos, mientras que el tipo de redescuento se elevó a 172,4% para desalentar el crédito (véase el cuadro IV.3).

Pese a la elevación de los tipos de interés, el ahorro interno creció sólo 14,1% del PIB en 1982 frente al 17,9% del PIB en 1981, porque los tipos de interés reales fueron muy bajos. Pero, el consumo se mantuvo constante. Sin embargo, la inversión se redujo 20,2% en 1982 frente al 22,3% en 1981 (véase el cuadro IV.2).

El gasto público siguió creciendo rápidamente que los ingresos. Como consecuencia, el déficit público representó el 2,57% del PIB en 1982 (véase el cuadro IV.2). Ese déficit se financió en buena medida por endeudamiento interno mediante la colocación de títulos en el mercado abierto.

Por supuesto, la recesión económica provocó la reducción de los ingresos fiscales y, por consiguiente, la elevación del déficit público (Zini Júnior, 1990, p.143).

En 1982, la tasa de crecimiento del PIB creció 0,9% mientras que la del producto industrial cayó -0,2%. Las políticas restrictivas no lograron reducir tanto la inflación como el desequilibrio en la balanza de pagos.

La crisis de liquidez condujo a la insolvencia, al aplazamiento de los pagos externos y a la renegociación de la deuda externa. Como consecuencia, los gobiernos brasileño y americano firmaron acuerdos que permitieron a Brasil recibir en forma de crédito puente la suma de 1.400 millones de dólares. Además, el BIP concedió también al gobierno brasileño un crédito puente de 500 millones de dólares. El gobierno norteamericano apadrinó a Brasil en las negociaciones con el FMI, el Banco Mundial y la banca privada internacional para que alcanzara un acuerdo de financiación de préstamos nuevos de medio y largo plazo. Dicho acuerdo dependía de la puesta en marcha por parte del gobierno brasileño de un programa de ajuste recesivo desde 1983 para restablecer el equilibrio en la balanza de pagos y reducir la inflación.

La política monetaria restrictiva buscaba reducir la expansión del crédito interno y externo, controlar el crecimiento de las reservas externas a fin de frenar las presiones inflacionistas. La política fiscal restrictiva pretendía reducir el gasto público y ordenar la estructura tributaria con vista a corregir el déficit del sector público. Se requería una política del tipo de cambio más activa basada en la devaluación real de la moneda local a fin de mejorar la competitividad de las exportaciones e incrementar las exportaciones para reducir el déficit comercial. Lo que condujo a la devaluación de 30% del cruzeiro en febrero de 1983. Además, el acuerdo con el FMI preveía una serie de medidas tales como la eliminación de subsidios, la elevación de los tipos de interés, la reforma fiscal, la contención del gasto público, la liberalización financiera y comercial y la reducción de las restricciones cambiarias. Por añadidura, tal acuerdo preveía la suspensión de desembolsos de fondos en caso de incumplimiento de los objetivos establecidos. Lo que estimuló las autoridades monetarias de Brasil a intensificar el uso de algunos instrumentos de control de liquidez tales como el encaje obligatorio y el redescuento.

Se utilizaron también los métodos de control directo tales como la fijación de niveles máximos de los tipos de interés y los topes máximos de créditos del sistema financiero al sector público.

En junio de 1983, se incrementó el encaje obligatorio sobre los depósitos a la vista en los bancos comerciales de tamaño medio de 40% a 45% y de 45% a 50% en los de tamaño grande. Mientras que el encaje obligatorio sobre los depósitos a plazo en los bancos comerciales, de inversión y desarrollo subió de 5% a 10%.

El índice nacional de precios al consumidor dejó de ser determinante en la fijación del tipo de interés de las líneas de créditos especiales concedidas por el Banco Central de Brasil y se sustituyó por el índice de los valores nominales de las obligaciones reajustables del Tesoro Nacional. Para las operaciones de redescuento, el Banco Central determinó que el tipo de interés fuera equivalente a la variación de las obligaciones reajustables del Tesoro Nacional más 18% al año. Los tipos de interés de los créditos agrícolas fueron fijados en 85% de la variación de las obligaciones reajustables del Tesoro Nacional más 3% al año.

La adopción del índice de los valores nominales de las obligaciones reajustables del Tesoro Nacional en la fijación de los tipos de interés se consideró como una alternativa viable en la determinación de los tipos de interés reales.

Pese al control sobre la expansión de los medios de pago, la tasa de la oferta monetaria creció 95% en 1983 frente al 65% en el año anterior. La tasa de inflación se duplicó de 99,7% en 1982 a 211% en 1983 (véase el cuadro IV.1). La duplicación de la tasa de inflación resultó de los efectos de la maxidevaluación de febrero de 1983, de la escasez de alimentos provocada por las malas cosechas, del recorte de los subsidios al consumo de alimentos y combustibles y de las restricciones a la importación.

Además, el régimen general de indicación de los salarios frenaba también la actuación de la política antiinflacionista, lo que condujo a la adopción del nuevo sistema de reajuste salarial que estableció los aumentos escalonados.

La inflación elevada provocó la reducción de la tasa de crecimiento del salario real industrial en un 94,5% en 1983 en relación con el 109% en 1982 (véase el cuadro IV.1). El ahorro interno descendió también un 12,3% del PIB frente con el 14% en el año anterior. La inversión cayó por primera vez a su nivel más bajo un 15,6% del PIB en 1983. El ahorro externo cayó también 3,3% del PIB en 1983 (véase el cuadro IV.2). La contracción de los préstamos externos nuevos contribuyó en buena medida a la caída de la inversión fija.

Pese a la reducción del gasto en las empresas públicas y a la suspensión de algunos proyectos de inversión nuevos, el gasto público siguió creciendo rápidamente un 30,78% del PIB, mientras que los ingresos sólo crecieron 26,68% del PIB en 1983. De resultas, el déficit público creció fuertemente y representó el 4,09% del PIB (véase el cuadro IV.3). Por supuesto, la elevada inflación contribuyó al crecimiento del déficit público. Pero, la inflación elevada que causó dificultades en el control del gasto público y en el incremento de la recaudación fiscal no fue determinante en el incremento del déficit público, porque los pagos de intereses internos y externos elevados por el Estado contribuyeron sobre todo al crecimiento de déficit.

Sin embargo, el incremento del déficit público se debió también a los pagos de intereses sobre los títulos de la deuda pública que incluían compensación de 30% sobre la maxidevaluación debido a su vinculación con la depreciación del tipo de cambio (Cardoso y Fishlow, 1990, p.323).

Las políticas restrictivas lograron reducir las tasas de crecimiento del PIB y del producto industrial al crecer -2,5% y -5,5% respectivamente en 1983, pero no pudieron frenar las presiones inflacionistas. Por el contrario, se pudo mejorar la balanza comercial y reducir el déficit por cuenta corriente en 1983.

En 1984, la política monetaria buscó reducir la expansión de la oferta monetaria resultante del desempeño altamente favorable del sector exterior. El aumento de los ingresos de divisas condujo al crecimiento de las reservas externas que, por su vez, ejerció fuertes presiones sobre la oferta monetaria, provocando así un desvío significativo en la evolución de esa variable en relación con las previsiones. Como consecuencia, en 1984 la tasa de la oferta monetaria creció significativamente 203,5% frente al 95,0% en el año anterior. Naturalmente, el fuerte crecimiento de la oferta monetaria tuvo repercusión en el nivel de los precios al crecer la tasa de inflación hasta 223,8%, mientras que el salario real industrial cayó ipso facto un 87,3% (véase el cuadro IV.1).

El tipo de redescuento del Banco Central se elevó en 266,85%, mientras que el de los títulos de Tesoro se situó en 190,24% en 1984 (véase el cuadro IV.3). La elevación de los tipos de interés por encima de la tasa de inflación permitió elevar el tipo de interés real y estimular el ahorro interno cuya tasa creció 16,5% del PIB en 1984. La tasa de inversión aumentó 16,5% del PIB, mientras que la del consumo se redujo 78,6% del PIB (véase el cuadro IV.2).

En 1984, tanto los ingresos públicos como los gastos no superaron sus niveles del año anterior, pero el déficit público creció un 4,87% del PIB (véase el cuadro IV.2). La caída de los ingresos públicos se debió a la disminución de la recaudación tributaria con mayor incidencia a los impuestos sobre el producto industrial.

La eliminación de la política de subsidios al consumo de algunos productos esenciales debilitó la política de control de los precios. Pese a la eliminación de algunos factores exógenos desfavorables en el año anterior, la persistencia de la tasa de inflación elevada se debió a la existencia en Brasil del sistema de indicación que transmitía una inercia considerable en la evolución de los precios (CEPAL, 1986, p.127). La naturaleza cada vez más inercial del proceso inflacionista reducía los esfuerzos para la reducción del desequilibrio fiscal. Los gastos y obligaciones financieras del sector público se ajustaban casi automáticamente para reflejar la inflación. Los ingresos públicos se aplazaban en relación con los aumentos en el nivel de precios debido a las recaudaciones de impuestos en mora, a la rebaja de impuestos y a otros factores semejantes.

En 1984, la recuperación económica norteamericana tuvo un efecto favorable en el crecimiento de la actividad en Brasil y en la recuperación del equilibrio en la balanza de pagos. De resultas, la tasa de crecimiento del PIB y la del producto industrial crecieron 5,7% y 7% respectivamente (véase el cuadro IV.1), y se logró por primera vez un superávit en la balanza por cuenta corriente. Sin embargo, entre 1983 y 1984 las políticas restrictivas aplicadas bajo tutela del FMI no lograron reducir la inflación y el déficit del sector público. Por supuesto, esas políticas impusieron restricciones drásticas de importaciones que permitieron lograr superávit comerciales, los cuales permitieron transferir recursos reales hacia los acreedores privados y reducir el riesgo financiero internacional.

IV.3.3. LAS POLITICAS INDUSTRIAL Y COMERIAL (1979-1984)

IV.3.3.1. LA POLITICA DE SUSTITUCION DE IMPORTACIONES

La política de sustitución de importaciones constituyó la piedra angular de la industrialización en América Latina en general y en Brasil en particular.

Tras la segunda crisis del petróleo, el gobierno brasileño destinó la inversión al sector productivo de bienes intermedios y de capital capaces de sustituir las importaciones de esos bienes. Además, se concedieron fuertes incentivos fiscal y financiero para estimular la inversión en esos sectores.

Sin embargo, entre 1979 y 1981, la tasa de inversión fija total se mantuvo constante en torno al 22% del PIB. A partir de 1982, esa tasa empezó a desacelerarse rápidamente hasta situarse en 16,5% del PIB en 1984 (véase el cuadro IV.2). Esos datos ponen de manifiesto que en respuesta a la segunda crisis del petróleo y al alza de los tipos de interés, el gobierno brasileño no buscó elevar la tasa de inversión fija para profundizar los cambios estructurales en el sector industrial, sino se limitó a esperar que los proyectos de inversión realizados en el período anterior se rentabilizaran. Por añadidura, es importante recordar que la caída del nivel de la inversión fija se debió no sólo al descenso del ahorro interno, sino también al agotamiento de los préstamos voluntarios nuevos y a la política de contención de importaciones en Brasil.

En relación con la producción de productos básicos, el gobierno brasileño siguió desarrollando el sector minero a fin de aumentar la capacidad productiva, no sólo para el mercado interno sino también para el externo.

Sin embargo, a partir de 1981, se empezó el recorte de algunos proyectos de inversión para la sustitución de importaciones debido a la recesión económica, a los fuertes desequilibrios en la balanza por cuenta corriente y a la agravación de la inflación. Se mantuvieron sólo los proyectos hidroeléctricos y de investigación y explotación del petróleo.

En el período 1974-1982, el coeficiente de importación de América Latina fue de 15,6% mientras que el de Brasil fue de 14,2%. En el mismo período el coeficiente de exportación de Brasil fue de 10,1%. En el período 1983-1985, el coeficiente de importación de Brasil cayó a 7,6%. Sin duda, la intensificación de las restricciones a la importación volvió la economía brasileña en una de las más cerradas del mundo tras la segunda guerra mundial (Dinsmoor, 1990, pp.39 y 40).

Sin embargo, entre 1984 y 1984 el coeficiente de importación de Brasil se redujo fuertemente, sin experimentar efectos adversos sobre la producción como ocurrió en muchos países en desarrollo.

La caída espectacular del coeficiente de importación se debió al descenso de los precios mundiales del petróleo, al aumento de la producción de combustibles y al uso creciente de energía hidroeléctrica en lugar de fueloil en el sector industrial. Además, parece importante subrayar que las necesidades de importaciones de productos básicos e intermedios han sido atendidas en buena medida localmente debido al mayor esfuerzo de inversión para la expansión de la capacidad productiva en esos sectores tras la primera crisis del petróleo. Como consecuencia, la participación de bienes importados por unidad del producto en el sector manufacturero descendió de 15,2% en 1980 a 7,7% en 1983 hasta cerca de 6% en el primer trimestre de 1984 (Dinsmoor, 1990, p.46).

El coeficiente de importación de bienes de capital descendió abruptamente de 14,3% en 1981 a 13,3% en 1982 y a 11,7% en 1983 para quedarse constante en torno al 10% entre 1984 y 1985. De igual modo, a partir de 1981, tanto la producción como la demanda interna de esos bienes experimentaron un descenso espectacular en términos del volumen para recuperarse entre 1984 y 1985 (véase el cuadro IV.14).

La caída del coeficiente de importación de bienes de capital se debió a la fuerte contención de la demanda interna en ese período. Además, el descenso de la demanda interna resultó de la saturación del mercado interno y, mientras que el descenso de la producción interna se debió a las fuertes restricciones a la importación.

Los coeficientes de importación de papel y celulosa se redujeron de 9,8% y 4,4% en 1978 a 7,8% y 1,0% en 1981 respectivamente. Brasil consiguió reducir también sus coeficientes de importación de acero, hierro y aluminio de 5,7%, 1,2% y 26,3% en 1978 a 1,0%, 0,2% y 2,3% en 1983 respectivamente. Por su parte, los coeficientes de importación de productos químicos básicos y intermedios se redujeron de 11,0% y 22,0% en 1978 a 0,6% y 2,0% respectivamente (véase el cuadro IV.15). Hubo importante sustitución de importaciones en esos sectores manufactureros que volvió Brasil no sólo autosuficiente sino también exportador de esos productos, gracias al esfuerzo de inversiones para el incremento de la capacidad productiva previsto en el Segundo Plan Nacional de Desarrollo Económico.

En relación con la producción del petróleo, la oferta interna se duplicó entre 1979 y 1983 y, la producción media diaria a fines de 1984 fue tres veces más elevada que la media de 1979. El aumento de la producción interna del petróleo se debió al esfuerzo de inversiones en el sector petrolífero tras la primera crisis del petróleo. Sin embargo, el consumo del petróleo aumentó 6,2% al año entre 1973 y 1979 y cayó 2,3% al año entre

1979 a 1983. De resultas, el coeficiente de importaciones del petróleo que había aumentado de 80,9% en 1973 a 85,7% en 1979, y descendió fuertemente 68,8% en 1983 y 49,4% en 1985 (Batista, 1992, p.75). El descenso de las importaciones del petróleo permitió ahorrar en buena medida las divisas y mejorar la balanza comercial. Pese al incremento de la oferta local del petróleo, el descenso de la demanda interna del petróleo y la producción local del alcohol combustible contribuyeron también a reducir el volumen del petróleo importado.

Tras la crisis de la deuda, la balanza de pagos se ajustó mediante una fuerte contracción de las importaciones. La caída de las importaciones se debió no sólo a la escasez de divisas, sino también a la dinámica política de sustitución de importaciones seguida desde los años setenta. A pesar de estimular la sustitución de importaciones, las restricciones a la importación proporcionaban a menudo beneficios a los exportadores indirectos, o sea los suministradores locales de insumos al sector exportador.

En 1981, el gobierno intensificó las restricciones a las importaciones y elevó el impuesto a las operaciones financieras de compra de divisas destinadas a las importaciones. Esas medidas restrictivas no sólo permitieron equilibrar la balanza comercial, sino también mantener muy bajo el nivel de las importaciones.

Tras la crisis de la deuda externa en 1982, se expandieron las restricciones cuantitativas. En general, se incrementaron drásticamente las restricciones a la importación de los bienes de capital, ese hecho se evidenció con la caída de la tasa de formación bruta de capital fijo.

IV.3.4.2. LA POLITICA DE PROMOCION DE EXPORTACIONES

En los años ochenta, Brasil consiguió aumentar y diversificar sus exportaciones de manufacturas en los mercados mundiales. Por supuesto, la participación de productos primarios en las exportaciones totales de Brasil se redujo de forma espectacular, mientras que se incrementó la de productos manufacturados. El crecimiento de las exportaciones se debió en buena medida al cambio estructural que permitió diversificar las exportaciones y reducir la dependencia de las exportaciones de bienes básicos y de bienes manufacturados intensivos en trabajo. Desde entonces se incrementaron las exportaciones de productos intensivos en capital y tecnología.

En palabras de Cruz y Willumsen: << Con un mercado interno encarando la recesión y la crisis de la deuda de fines de los setenta y comienzos de los ochenta, Brasil tuvo que adoptar una emprendedora política de promoción de exportaciones >> (Cruz y Willumsen, 1992, p.71).

Las exportaciones de manufacturas representaron el 44,8% y 54,9% de las exportaciones totales en 1980 y 1985 respectivamente, mientras que las exportaciones de productos semimanufacturados que fueron de 11,7% de las exportaciones totales en 1980 descendieron a 10,8% en 1985. Tanto la participación del café como la de otros productos básicos bajaron de 12,4% y 29,8% de las exportaciones totales en 1980 a 9,1% y 24,2% en 1985 respectivamente (véase el cuadro IV.10).

En Brasil, se solía considerar los productos primarios tales como café, zumo de naranja, soja, lubricantes y otros productos elaborados en la industria antes de su consumo como productos manufacturados. Por supuesto, sus precios en los mercados mundiales suelen acompañar las fluctuaciones en los precios de productos básicos.

Entre 1965 y 1983, la participación de las exportaciones brasileñas en el PIB se quedó constante en torno al 8% mientras que la de las exportaciones de Corea subió de 9% en 1965 a 37% en 1983 (Sachs, 1985, p.536).

Esos datos revelan la presencia en la economía brasileña del tradicional sesgo antiexportador, pese al crecimiento de las exportaciones en los años ochenta. En Corea, el rápido crecimiento del PIB se debió al crecimiento de las exportaciones de manufacturas. Corea depende más del comercio exterior a causa del menor tamaño de su mercado interno. Sin embargo, Corea no dejó de proteger a la industria local de la competencia externa.

Entre 1980 y 1986, el volumen de las exportaciones brasileñas creció a una tasa anual de alrededor de 5,6% mientras que el precio de exportaciones descendió 3,5%. El desempeño exportador de Brasil fue muy débil en relación con el de otros países en desarrollo no exportadores del petróleo cuyo volumen de exportaciones se expandió a tasa de 6,5%. Además, si se compara el desempeño exportador de Brasil con el de otros exportadores de manufacturas cuyo volumen creció más de 8% al año y cuya relación real de intercambio se mejoró en el mismo período, se llega a la misma conclusión.

Por supuesto, las exportaciones de manufacturas brasileñas son todavía pequeñas en relación con el tamaño del mercado interno. El coeficiente de exportación de manufacturas de Brasil fue de cerca de 10%, muy inferior frente al de 50% en Corea y Taiwán. En Asia, producción y exportaciones son sinónimas: industrialización y penetración comercial se vinculan (Cardoso y Fishlow, 1990, p.349).

Entre 1983 y 1984, el crecimiento de las exportaciones de manufacturas de Brasil se debió a la creciente necesidad de captar divisas para el pago de la deuda externa, a la saturación del mercado interno y al elevado nivel de la capacidad productiva ociosa.

Además, la recuperación económica en los países industriales particularmente en los Estados Unidos elevó también la demanda externa. En ese período, el crecimiento de las exportaciones junto con la caída de las importaciones ayudaron a mejorar la balanza comercial y asegurar el pago de la deuda externa.

Entre 1981 y 1982, el coeficiente de exportación de los bienes de capital permaneció constante en torno al 11% y en 1983 creció 13% (véase el cuadro IV.14). Los coeficientes de exportación de algunos bienes básicos y intermedios experimentaron un fuerte crecimiento en 1983 frente al año 1978. El coeficiente de exportación de acero subió de 5,4% en 1978 a 37,8% en 1983, mientras que los de exportación de hierro y aluminio subieron de 36,5% y 2,0% en 1978 a 60,4% y 40,0% en 1983 respectivamente. Los coeficientes de exportación de productos petroquímicos básicos y intermedios crecieron de 0,0% y 4,9% en 1978 a 12,3% y 12,2% en 1983 respectivamente (véase el cuadro IV.15). Esos datos revelan que las exportaciones de manufacturas brasileñas crecieron mucho más en el período 1979-1984 que en el período anterior. El coeficiente de exportación del sector manufacturero se duplicó de 4,7% a 9,9% entre 1970 y 1980. Excepto los alimentos, el coeficiente de exportación siguió duplicándose también de 3,0% a 6,1% en el mismo período (véase el cuadro IV.16).

En el período 1979-84, Brasil no sólo diversificó las exportaciones sino expandió también los mercados externos. Brasil incrementó las ventas externas hacia países asiáticos incluyendo Japón, Irak e Irán y en algunos países del centro y este europeos incluyendo la ex-URSS. Pero, es importante señalar que el crecimiento de las exportaciones de Brasil depende en buena medida de la evolución y mayor apertura del mercado norteamericano.

Tras la segunda crisis del petróleo, las exportaciones brasileñas de manufacturas siguieron beneficiándose de un sistema fuerte de incentivos fiscales y financieros. Los Estados Unidos denunciaban siempre esa práctica que consideraban de dumping en las exportaciones. Tales acusaciones obligaron al gobierno brasileño a suspender su programa de subsidios a las exportaciones de manufacturas para evitar una guerra comercial entre ambos países. A cambio, se aceleró la política de minidevaluaciones para compensar a los exportadores de manufacturas. En respuesta a la segunda crisis del petróleo, el gobierno decretó la maxidevaluación del 30% del cruzeiro en diciembre de 1979 para estimular a las exportaciones. La maxidevaluación del cruzeiro se acompañó de minidevaluaciones periódicas. Además, se eliminó la política de depósitos previos a la importación.

En 1980, a pesar de la maxidevaluación de diciembre del año anterior, la elevación de la inflación no permitió mantener muy elevado el tipo de cambio real. Entre 1981 y 1982, el índice del tipo de cambio real se redujo en alrededor de 116 frente al 126 en 1980 (véase el cuadro IV.3), debido a la ausencia de una devaluación real del cruzeiro en ese período junto con la inflación elevada. La inflación condujo a la sobrevaloración de la moneda local que, a su vez, provocó la pérdida de la competitividad de las exportaciones.

El esfuerzo para conseguir la devaluación real del cruzeiro mediante una maxidevaluación como un mecanismo adecuado para cambiar los precios relativos, seguido de una fijación previa de la indicación financiera y del control de precios, resultó infructuoso al apreciarse el tipo de cambio real en 1980 (Carneiro, 1988, p. 161). No se podía devaluar el tipo de cambio más allá del 40% previamente fijado.

De hecho, la tasa de inflación crece independientemente de esa fijación previa, lo que condujo a la apreciación del tipo de cambio real. Sin embargo, la política de fijación previa de la tasa de devaluación permitió evitar la agravación de la difícil situación financiera de las empresas resultante de la maxidevaluación de diciembre de 1979 y frenar las presiones inflacionistas.

En 1981, pese a la sobrevaluación del cruzeiro, no se practicó la maxidevaluación del cruzeiro para evitar la aceleración de las presiones inflacionistas. A cambio, se restableció el sistema de subsidios a la exportación de manufacturas y se mantuvieron los tipos de interés preferentes para los créditos al sector exportador.

En 1983, en el marco del programa de ajuste recesivo bajo supervisión del FMI, el gobierno brasileño practicó la maxidevaluación del cruzeiro de 30% para volver las exportaciones más competitivas, la cual se acompañó de las minidevaluaciones sucesivas en período cada vez más corto. A pesar de la elevación de la inflación, esa política cambiaria permitió mantener elevado el tipo de cambio real cuyo índice alcanzó 154 en 1983 (véase el cuadro IV.3). Por el contrario, se introdujo el impuesto a la exportación de algunos productos básicos y se redujo el impuesto sobre operaciones financieras para la importación de algunas materias primas.

Entre 1982 y 1983, el abandono del sistema de devolución de aranceles (*draw back*) supuso el inicio del proceso de liberalización de las importaciones de insumos para la producción de manufacturas destinadas a la exportación. En septiembre de 1984, se adoptaron medidas adicionales para acelerar la liberalización de las importaciones. Se pensó eliminar las prohibiciones a la importación en más de dos mil productos de los cuatro mil existentes.

En 1984, el valor de todos los incentivos representó el 48,7% del valor fob de las exportaciones totales, del cual el 35,5% se refería a la devolución de los impuestos indirectos, el 9,1% a las operaciones de "draw back" y el resto a los subsidios en operaciones y reducciones en el impuesto sobre la renta.

Además de los subsidios que compensaban las elevadas tasas de protección efectiva, los exportadores tenían acceso a los insumos y bienes de capital importados en el marco del programa de BEFIEX. Ese programa autorizaba importaciones sin examen de similitud y con reducciones en las tarifas arancelarias para empresas con compromisos de exportación.

La efectividad del programa se reveló importante porque las exportaciones a través de la BEFIEX aumentaron de 335 millones de dólares a 2.581 millones entre 1974 y 1981 y de 2.341 millones de dólares a 8.979 millones entre 1982 y 1989.

La participación de las exportaciones a través de ese programa en el total de las exportaciones de manufacturas aumentó de 16% entre 1975 y 1979 a 23% entre 1980 y 1984 (Fritsch y Franco, 1992, pp.134 y 135).

La puesta en marcha del sistema de incentivos a la exportación fue determinante en la reducción del sesgo antiexportador inherente al proteccionismo. Además, el gobierno brasileño subvenció los precios de bienes locales que se incorporan en la producción para exportación. Ese fuerte mecanismo de incentivos y subsidios representó el apoyo principal para mantener elevado el desempeño exportador de varios sectores de la economía.

APENDICE: EVOLUCION DE LA BALANZA DE PAGOS (1979-1984)

La segunda crisis del petróleo y el aumento de los tipos de interés internacionales ocurridos desde 1979 supusieron un doble impacto en simultaneo en la balanza comercial y de servicios. Esos cambios en los precios del petróleo y del crédito externo pusieron de manifiesto aún más la vulnerabilidad de la economía brasileña a las perturbaciones externas.

El alza de los precios de petróleo fue en buena medida responsable del aumento del valor de las importaciones que subió de cerca de 13.700 millones de dólares en 1978 a 18.000 millones en 1979 (véase el cuadro IV.5). El alza no se verificó sólo en términos de precios de las importaciones sino también en términos del volumen importado. El aumento en el volumen importado se debió a la acumulación de inventarios por miedo a la maxidevaluación del cruzeiro y al aumento en las importaciones de alimentos a causa de las malas cosechas. Con relación a las exportaciones, el fuerte crecimiento de su valor se debió en buena medida al aumento en el volumen exportado de productos básicos, a la expansión de las manufacturas en las exportaciones totales.

El precio unitario de exportación creció 9,7%, mientras que el de importación aumentó 19,8% en 1979. El índice de la relación de intercambio se deterioró -8,3% en ese año (véase el cuadro IV.4).

El fuerte desempeño de las exportaciones resultó insignificante frente al aumento significativo de las importaciones. Como consecuencia, el déficit comercial casi se triplicó de 1.000 millones de dólares en 1978 a 2.840 millones en 1979 (véase el cuadro IV.5).

El alza de los tipos de interés internacionales implicó ipso facto el de los pagos de intereses, teniendo en cuenta que cerca de 70% de la deuda brasileña hasta 1979 se contrajo a tipos de interés variables. De ese modo, el pago de intereses netos subió de cerca de 2.700 millones de dólares en 1978 a más de 4.100 millones en 1979 (véase el cuadro IV.5). Así, el rubro de intereses constituyó una amenaza en el equilibrio de la balanza por cuenta corriente. Como consecuencia de las perturbaciones externas de naturaleza comercial y financiera en 1979, el déficit por cuenta corriente subió de más de 6.000 millones de dólares en 1978 a 10.700 millones en 1979 (véase cuadro IV.5). De ese monto, el 38% representó sólo los pagos de intereses. En 1979, se asistió a la reducción de los préstamos de medio y largo plazo y de los créditos a corto plazo, mientras que aumentó la IDE. La entrada neta de capital externo sumó 7.700 millones de dólares. A diferencia de lo ocurrido en los tres últimos años, en 1979, la entrada neta de capital externo financió en parte el déficit por cuenta corriente. Por tanto, las autoridades tuvieron que echar mano en las reservas externas para suplir la financiación del déficit por la cuenta corriente. Esas reservas disminuyeron cerca de 23% y pasó a representar los seis meses de importaciones. De resultas, se registró un saldo negativo de más de 3.000 millones de dólares en la balanza de pagos en 1979.

La reducción de la entrada neta de capital externo se debió a la contención de los nuevos préstamos de medio y largo plazo en el mismo momento en el que se registró un aumento fuerte del principal de la deuda. La contracción de los préstamos externos nuevos se debió a la política de la reducción de la deuda externa que Simonsen intentó llevar a cabo en el marco de su política de ajuste recesivo.

Por una parte, las medidas adoptadas desde diciembre de 1979 tales como la maxidevaluación del cruzeiro, la política de incentivos fiscal y financiero ayudaron a aumentar las exportaciones en 1980, por otra la prefijación de la tasa anual de devaluación por debajo de la inflación afectó a las exportaciones debido a la apreciación del cruzeiro.

En el marco de la política de contracción de importaciones, el gobierno brasileño impuso limitación a la licencia de importación, elevó el impuesto a la importación y tomó otras medidas cuantitativas para frenar la entrada en el país de productos foráneos. En 1980, las exportaciones crecieron 32%, valorándose en más de 20.000 millones de dólares frente a los 15.200 millones en 1979. El valor exportado en 1980 fue el doble del registrado en 1976. El fuerte desempeño de las exportaciones no sólo se evidenció en términos del valor sino también en términos del volumen que creció más de 22%, a pesar de la recesión económica mundial y de la reanudación del proteccionismo.

El valor total de las importaciones aumentó 27% en 1980 en relación con el del año anterior. Ese incremento se debió al alza del valor unitario de las importaciones que subió 28,1% mientras que el de las exportaciones subió sólo 6%. El índice de la relación de intercambio se deterioró -17,3% en relación con el año anterior, o sea el mayor deterioro registrado desde la primera crisis de petróleo (véase el cuadro IV.4). Los efectos de las medidas de la contención de importaciones adoptadas a fines de 1979 no se reflejaron en el valor total de las importaciones, pese a la disminución del volumen de las importaciones debido al elevado valor unitario de las importaciones. De resultas, la balanza comercial no se equilibró en 1980, pese al buen desempeño de las exportaciones. Pero se pudo contener el déficit comercial en ese año.

El creciente saldo negativo en la balanza de servicios y el déficit comercial hicieron crecer 19% el déficit en la balanza por cuenta corriente en 1980. Los intereses netos que se calcularon en 6.300 millones de dólares en 1980 representaron la mitad del déficit en balanza por cuenta corriente valorado en 12.800 millones de dólares y representaron el 31% del valor de las exportaciones.

De hechos, los indicadores convencionales del análisis de la balanza de pagos empezaron a deteriorarse en Brasil (Malan y Bonelli, 1983, p. 99). En 1980, el elevado déficit en la balanza por cuenta corriente muestra claramente los efectos del alza de los precios de petróleo y de los tipos de interés internacionales.

Por el contrario, en 1980 los préstamos externos de medio y largo plazo crecieron 18%, mientras que la IDE cayó fuertemente. La reducción en el principal de la deuda ayudó a crecer en 25% la entrada neta de capital externo. Pese al crecimiento de la entrada neta de capital externo, las reservas externas financiaron también en parte el déficit por cuenta corriente. Así, esas reservas se redujeron en cerca de 2.800 millones de dólares, superando así, a la disminución observada en el año anterior. Por tanto, la balanza de pagos siguió siendo deficitaria en más de 3.400 millones de dólares.

En 1981, el descenso del volumen importado condujo a la disminución del valor total de las importaciones que se redujo 4%. El descenso del volumen y valor de las importaciones resultó no sólo de las restricciones a la importación en apoyo de la política de sustitución de importaciones, sino también de la acumulación de existencias en el año anterior.

En 1981, las exportaciones crecieron 14%, pese a la caída en los precios de exportación de productos básicos causada por la recesión económica en los países industriales.

La expansión de las exportaciones se logró mediante el fuerte aumento del volumen exportado. El valor unitario de las exportaciones se redujo en alrededor de 6% mientras que el de las importaciones creció 11,1%. En 1981, el índice de la relación se deterioró fuertemente al bajarse en -15,3% (véase el cuadro IV.4).

El fuerte crecimiento de las exportaciones junto con el descenso de las importaciones permitió el logro de un superávit comercial de 1.200 millones de dólares. El saldo negativo de la balanza de servicios creció 28% debido al fuerte aumento de los intereses generado por el alza de los tipos de interés y de las comisiones bancarias. Pese al aumento del saldo de la balanza de servicios, el déficit por cuenta corriente se redujo de más de 1.000 millones de dólares en 1981 debido a los resultados favorables del comercio exterior.

En 1981, los préstamos externos de medio y largo plazo y la IDE sumaron más de 19.000 millones de dólares. A pesar del fuerte aumento de las amortizaciones, la entrada neta de capital se valoró en más de 12.700 millones de dólares, monto suficiente para la financiación del déficit por cuenta corriente. Por consiguiente, la balanza de pagos registró un saldo positivo de 625 millones de dólares en 1981. Por tanto, las reservas externas subieron 8%, o sea pasaron de 6.900 millones de dólares en 1980 a 7.500 millones en 1981.

En 1982, la recesión económica y el creciente proteccionismo en los países industriales, la desaceleración del comercio mundial y la caída de los precios de productos básicos no permitieron el crecimiento de las exportaciones, sino propiciaron su contracción. Además, la apreciación del tipo de cambio real del cruzeiro y el recorte de los subsidios y créditos preferentes contribuyeron también al descenso de las exportaciones en 1982.

Las exportaciones cayeron 16%, mientras que las importaciones descendieron 14%, lo que permitió obtener el superávit comercial muy modesto valorado en 780 millones de dólares. Sin embargo, los elevados los pagos de intereses siguieron siendo una amenaza en el equilibrio de la cuenta corriente. Por ese motivo mismo, la balanza de servicios presentó un saldo negativo sin precedente de 17.000 millones de dólares, de lo cual los intereses representaron el 67%. Además, esos intereses netos representaron sólo cerca de 70% del déficit por cuenta corriente valorado en 16.300 millones de dólares (véase el cuadro IV.5). En 1982, pese al descenso relativo de los tipos de interés internacionales y a la contracción de préstamos externos, el monto destinado al pago de intereses estaba todavía elevado debido a la fuerte acumulación de la deuda.

En 1982, la cuenta de capital registró una fuerte contracción de préstamos de medio y largo plazo de 24%, frente al año anterior. El capital de corto plazo también se redujo, mientras que las amortizaciones siguieron creciendo. De resultas, la entrada neta de capital se redujo drásticamente de 12.700 millones de dólares en 1981 a 7.800 millones de dólares en 1982 o sea una caída de 61,5%. Ese flujo de capital externo neto no pudo financiar por sí sólo el déficit por cuenta corriente calculado en 16.300 millones de dólares. Por lo tanto, las autoridades económicas redujeron drásticamente las reservas externas de 7.500 millones de dólares en 1981 a cerca de 3.500 millones de dólares en 1982. La balanza de pagos registró un saldo negativo histórico de más de 8.800 millones de dólares (véase el cuadro IV.5).

En 1983, el cruzeiro se devaluó 30% y se aplicaron minidevaluaciones periódicas para mantener competitivas las exportaciones.

Además, las exportaciones fueron también favorecidas por la recuperación económica en los Estados Unidos. En 1983, Las exportaciones crecieron 8,6%, en términos del valor. Las importaciones se redujeron 25,7% de su valor de 1982 o sea de cerca de 19.400 millones de dólares a 15.400 millones en 1983. La baja cotización de los precios del petróleo y el descenso del volumen del petróleo importado contribuyeron en buena medida a la caída del valor de las importaciones. El precio medio por barril se redujo por segundo año consecutivo de 33 dólares el barril a 29,5 dólares en 1983.

El valor unitario de las exportaciones se redujo 5,5% mientras que el de las importaciones cayó 5,3% en 1983. El índice de la relación de intercambio se deterioró - 0,1% (véase el cuadro IV.4).

En 1983, el buen desempeño del sector exportador frente a la fuerte reducción de las importaciones, permitió obtener un superávit comercial de cerca de 6.500 millones de dólares. El saldo negativo en la balanza de servicios se redujo 21,5% en 1983, debido a la reducción de los pagos de intereses como resultado del descenso de tipos de interés internacionales y de la contracción de préstamos externos nuevos. Además, la reducción de los pagos de fletes, seguros, viajes y otros servicios contribuyó también al descenso de ese saldo.

La caída de cuatro puntos porcentuales en el LIBOR, a que estaba vinculada el grueso de los intereses de Brasil, permitió reducir el desequilibrio en la balanza de servicios de 3.700 millones de dólares (BID, 1990, pp.73). Lo que contribuyó también a reducir de forma espectacular el déficit por cuenta corriente de 16.300 millones de dólares en 1982 a 6.800 millones 1983.

La reducción en la entrada neta de capital se debió al agotamiento de préstamos externos de medio y largo plazo que se redujeron 61% a causa de la crisis de la deuda externa. Además, el crédito de corto plazo y la IDE se redujeron también. La entrada neta de capital externo fue más de tres veces menos que el déficit por cuenta corriente. Por consiguiente, la financiación de ese déficit se realizó en buena medida a través de la pérdida de las reservas externas. Sin embargo, el saldo negativo de la balanza de pagos se redujo significativamente comparado con el año anterior.

En 1984, la recuperación económica de los Estados Unidos y la elevada cotización del dólar estimularon la demanda de importaciones de ese país, las cuales se tradujeron en un aumento de los ingresos en divisas por concepto de exportación. De hecho, las exportaciones brasileñas hacia los Estados Unidos subieron 48% y representaron casi la mitad del aumento total de las ventas externas (CEPAL, 1986, p.142). Las exportaciones aumentaron 23,3% valorándose en 27.000 millones de dólares. Del total de las exportaciones siguieron destacándose los productos manufacturados que representaron más de 55%.

Sin embargo, las importaciones cayeron 10%, como consecuencia de las medidas restrictivas puestas en práctica en el marco del programa de ajuste con el respaldo del FMI. Además, a esa reducción de las importaciones contribuyeron en buena medida tanto el menor volumen del petróleo importado como el bajo precio por barril (el precio de petróleo cayó de 29,4 dólares en 1983 a 28,4 dólares en 1984) (véase el cuadro I.1).

Al caer el valor unitario de las importaciones y al elevarse el de las exportaciones, se registró una mejora de 7,4% en el índice de la relación de intercambio en 1984.

La elevada cotización del dólar americano ayudó a deprimir significativamente los precios en dólar de bienes comercializables. Al apreciarse la moneda norteamericana, los exportadores absorbieron parte de la apreciación del dólar, bajando los precios de sus productos en esa moneda, para mantener la competitividad de sus productos en los mercados mundiales. En principio, sería una devaluación del tipo de cambio real a desempeñar un papel importante en la búsqueda de la competitividad externa.

En 1984, el fuerte aumento de las exportaciones junto con la drástica reducción de las importaciones permitió la duplicación del superávit comercial de 1983. Un superávit récord de 13.000 millones de dólares, el mayor saldo comercial brasileño tras las perturbaciones externas ocurridas en los dos últimos decenios.

En 1984, se registró el estancamiento del saldo negativo de la balanza de servicios, porque el crecimiento de los intereses estaba estrechamente vinculado con el aumento de los préstamos externos privados nuevos y con el alza del Líbor. Como consecuencia, se obtuvo por primera vez un superávit en la cuenta corriente de 45 millones de dólares. A pesar del incremento en los préstamos de medio y largo plazo y en la IDE, de la pequeña disminución en el pago del principal de la deuda, la entrada neta de capital se redujo debido a la gran salida de capital de corto plazo de cerca de 3.600 millones de dólares resultante de los créditos a la exportación. La reducción de las amortizaciones resultó de lo firmado con el FMI sobre la reconversión del principal de la deuda en préstamos de largo plazo.

Sin embargo, el equilibrio en la cuenta corriente permitió acumular las reservas externas y proporcionar a la balanza de pagos global un saldo positivo.

IV.4. CONCLUSIONES

En 1974, Brasil abandonó las políticas restrictivas en favor de las expansivas para sostener el crecimiento económico en el año siguiente. Por tanto, se elevaron las tasas del crecimiento del producto y de la inflación en 1976. La aplicación en el año siguiente de políticas restrictivas buscaba reducir el déficit y la inflación. De hecho, el producto, la inflación y el déficit por cuenta corriente se redujeron significativamente.

Teniendo en cuenta las condiciones favorables existentes en los mercados financieros internacionales, el gobierno brasileño prefirió endeudarse para sostener la expansión económica. Lo que condujo a la contracción del peso relativo de los préstamos concesionarios y de la IDE.

Sin embargo, el mayor problema no residió en el monto acumulado de la deuda externa, sino en los tipos de interés variables y en la moneda americana a que se contrató el grueso de esa deuda.

En Brasil, el ahorro externo privado se destinó no sólo al fomento de industrias de sustitución de importaciones, sino también a la financiación de la inversión en sectores no productivos y a proyectos de infraestructura. Por añadidura, el endeudamiento externo privado permitió a menudo acumular las reservas externas porque se endeudaba más de lo que se necesitaba para financiar el déficit por cuenta corriente. El endeudamiento externo no presentaría un problema preocupante si se hubiera destinado al desarrollo del sector exportador de manufacturas.

Brasil no interrumpió la sustitución de importaciones para promover las exportaciones.

Por el contrario, Corea tras la sustitución primaria de importaciones promovió las exportaciones de manufacturas intensivas en trabajo antes de avanzar con la sustitución secundaria de importaciones.

Tras la primera crisis del petróleo, se intensificó la protección al mercado interno mediante elevados aranceles y medidas no arancelarias, mientras se daban incentivos fiscales y financieros al sector exportador. Se evitó la devaluación real del cruzeiro en apoyo a la política de sustitución de importaciones y a la lucha antiinflacionista. Las minidevaluaciones periódicas en un ambiente de elevada inflación no pudieron evitar la apreciación de la moneda local. Esa política fue nítidamente contraproducente a la promoción de exportaciones. Por el contrario, Corea, en respuesta a la primera crisis de petróleo, devaluó su moneda y dio más incentivos a la actividad exportadora.

La economía brasileña fue fuertemente golpeada por la segunda crisis del petróleo y el alza de tipos de interés reales. Lo que representó desde 1979 un doble impacto que deterioró significativamente la balanza por cuenta corriente.

Por supuesto, el alza de precios del petróleo y de productos manufacturados importados en el momento en el que descendieron los precios de exportación de productos básicos generó el deterioro profundo de la relación real de intercambio.

En 1979, para enfrentar el nuevo entorno económico desfavorable, el gobierno brasileño descartó el ajuste recesivo y siguió endeudándose en el mercado. De hecho, el gobierno recurrió a las políticas expansivas para recalentar la economía. De resultas, se incrementó la tasa de crecimiento del PIB y de la inflación entre 1979 y 1980.

El deterioro profundo de la cuenta corriente y la aceleración de la inflación motivaron el gobierno brasileño a adoptar las políticas restrictivas entre 1981 y 1982. Como consecuencia, la inflación, el crecimiento económico y el producto industrial cayeron

entre 1981 y 1982. Pero, la inversión como proporción del PIB se redujo fuertemente en 1982. Sin embargo, la ausencia de una devaluación real desalentó las exportaciones, lo que dificultaba el logro del equilibrio en la cuenta corriente.

Desde 1982, la contracción de los préstamos externos privados contribuyó a la reducción del cociente de la inversión sobre el PIB. En realidad, el agotamiento de esos préstamos supuso el final de la estrategia de crecimiento con deuda externa. La entrada neta de capital se volvió negativa porque los flujos de capital externo se redujeron drásticamente y que el país pasó a realizar mayores transferencias de recursos al resto del mundo.

La caída de los ingresos de divisas a causa de la rebaja los precios de exportaciones y el agotamiento de los recursos externos privados generaron problemas graves de financiación de la cuenta corriente. Lo que condujo el gobierno brasileño a renegociar con el FMI la reestructuración deuda externa y a intensificar el ajuste recesivo entre 1983 y 1984. De resultas, la tasa de crecimiento del PIB y del producto industrial descendieron en 1983. El déficit por cuenta corriente se redujo drásticamente en 1983 hasta su eliminación en 1984 debido sobre todo a la fuerte contención de las importaciones. Sin embargo, las medidas recesivas aplicadas no lograron contener la inflación que alcanzó tres dígitos en ese período.

La política industrial siguió siendo la combinación de las estrategias de sustitución de importaciones y de promoción de exportaciones. Brasil logró sustituir muchos productos que entonces importaba porque los proyectos de inversión realizados entre 1974 y 1979 ya habían entrado en funcionamiento. Lo que ayudó a reducir las importaciones de algunos productos básicos, bienes intermedios y de capital.

Por supuesto, Brasil aumentó y diversificó sus exportaciones de manufacturas, lo que ayudó a reducir la participación de productos primarios en el comercio exterior desde el inicio de los años ochenta. Además, la inestabilidad de los ingresos de exportación de productos básicos motivó también el fomento y la diversificación de las exportaciones de manufacturas.

El gobierno brasileño mantuvo elevada la protección a la industria nacional y dio subsidios al sector exportador. Además, al final de 1979 se aplicó la maxidevaluación del cruzeiro y se hizo de nuevo en 1983. Sin embargo, la moneda local se apreció a causa de la elevada inflación.

En Brasil, el crecimiento de la demanda mundial no alentó la promoción de exportaciones, sino la necesidad de obtener divisas para financiar el déficit por cuenta corriente, la saturación del mercado interno y la existencia de capacidades productivas ociosas en algunos sectores manufactureros.

Brasil, al igual que otros países latinoamericanos, fomentó las exportaciones de manufacturas después de la sustitución secundaria de importaciones. En Brasil, no hubo un sector exportador capaz de arrastrar el desarrollo integrado y diversificado del sector industrial. Por el contrario, en Corea el fomento de exportaciones de los bienes intensivos en trabajo condujo al desarrollo y diversificación del sector manufacturero hacia bienes intensivos en capital y tecnología.

APENDICE ESTADISTICO IV

Cuadro IV.1: Indicadores macroeconómicos (tasas de crecimiento en %)

		1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984
PIB	(a)	14,0	9,0	5,2	9,8	4,6	4,8	7,2	9,1	-3,4	0,9	-2,5	5,7
PIB per capita	(a)	11,2	6,4	2,7	7,1	2,1	2,3	4,6	6,5	-5,7	-1,5	-4,9	3,1
Producto industrial	(b)	16,6	7,8	2,1	11,9	2,2	6,1	6,9	9,2	-10,2	-0,2	-5,5	7,0
Salario real industrial	(b)	73,3	74,3	82,1	84,7	89,3	96,7	100,0	96,0	100,1	109,9	94,5	87,3
Empleo industrial	(c)	SD	SD	SD	6,5	1,9	2,8	3,0	3,7	-6,9	-4,9	-7,8	-0,2
Oferta monetaria	(d)	47,0	33,5	42,8	37,5	37,5	42,2	73,6	70,2	87,2	65,0	95,0	203,5
Inflación	(e)	15,5	34,5	29,5	46,3	38,8	40,8	77,2	110,2	95,2	99,7	211,0	223,8

Fuentes: (a) Conjuntura Económica y Banco Central do Brasil, en Cordodo y Fishlow, 1990, pp. 360 y 361 y en Cardoso 1987, p.55.

(b) FIBGE en Carneiro, 1988, p.159 y Cardoso, 1987, p.55

(c) Elaboración propia basada en los datos de conjuntura económica, en Cardoso y Fishlow, 1990, p. 380

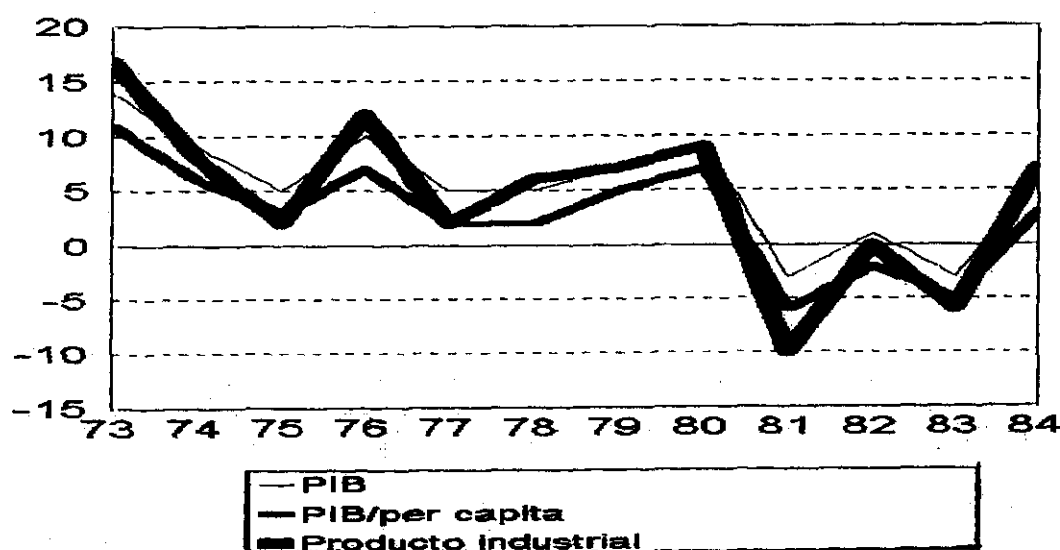
(d) Conjuntura Económica y Banco Central do Brasil en Cardoso y Fishlow, 1986, p. 513, Batista, 1992, p.107 y Cardoso y Fishlow, 1990, p.380

(e) Conjuntura Económica y Banco Central do Brasil en Carneiro, 1988, p. 159, Batista, 1992, p. 120 y Cardoso 1987, p.55.

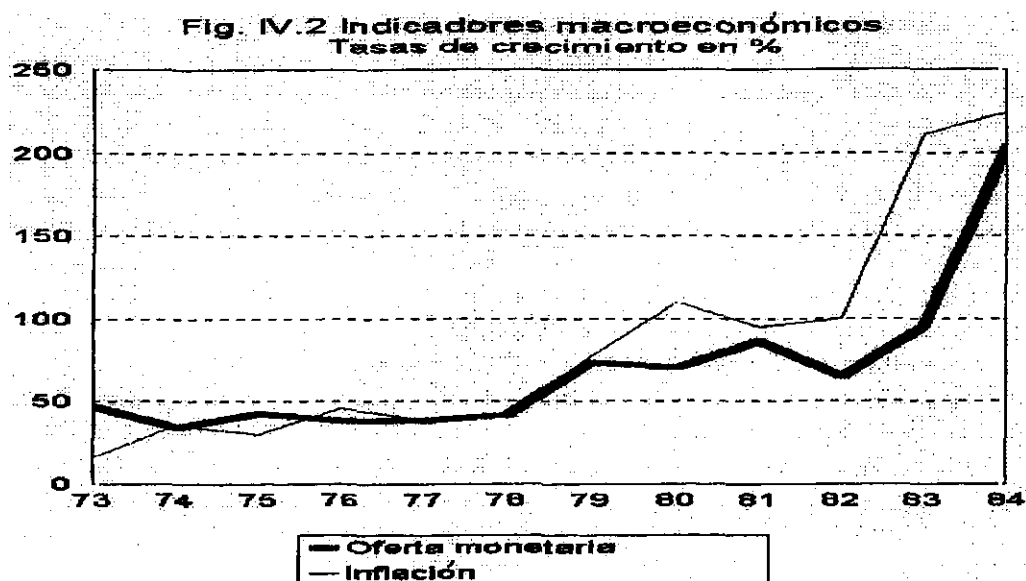
- inflación de diciembre a diciembre

- SD = Sin dato

Fig.IV.1 Indicadores macroeconómicos
Tasas de crecimientos en %



Fuentes: las mismas del cuadro IV.1



Fuentes: las mismas del cuadro IV.1

Cuadro IV.2 Indicadores macroeconómicos, en % del PIB

	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984
Inversión total (incluido stocks) (a)	22,4	23,9	25,0	23,3	21,3	22,6	22,5	22,4	22,3	20,2	15,6	16,5
Inversión fija total (b)	21,4	22,8	24,4	22,5	21,3	21,8	22,8	22,0	22,2	20,6	17,1	16,5
Ahorro interno (a)	20,3	17,1	19,6	19,3	19,0	19,1	17,9	17,1	17,9	14,1	12,3	16,5
Ahorro externo (a)	2,1	6,8	5,4	4,0	2,3	3,5	4,6	5,3	4,4	6,1	3,3	0,0
Consumo (c)	73,9	75,4	77,1	79,3	78,6	78,2	79,3	79,3	79,2	79,7	80,8	78,6
Ingresos públicos (c)	SD	19,86	19,6	19,77	22,6	22,0	23,11	22,18	24,85	25,35	26,68	23,78
Gastos públicos (c)	SD	18,57	20,1	19,95	23,44	24,81	23,11	24,55	27,29	27,92	30,78	28,65
Superávit/Déficit público (c)	SD	1,29	-0,5	-0,18	-0,84	-2,76	0,0	-2,38	-2,44	-2,57	-4,09	-4,87
Déficit por cuenta corriente (d)	-2,0	-6,5	-5,2	-3,9	-2,3	-3,5	-4,9	-5,4	-4,4	-5,7	-3,3	0,0

Fuentes: (a) Conjuntura Económica en Cardoso y Fishlow, 1990 pp. 363

(b) FIBGE (1987) en Batista, 1982, p.28

(c) Estadísticas Financieras Internacionales, 1991, pp.155, 157, 159, 174 y 175

(d) en Lal y Maxfield, 1993, cuadros 2.8 y 2.9, pp.63-65

Fig. V.3 Indicadores macroeconómicos
En % del PIB

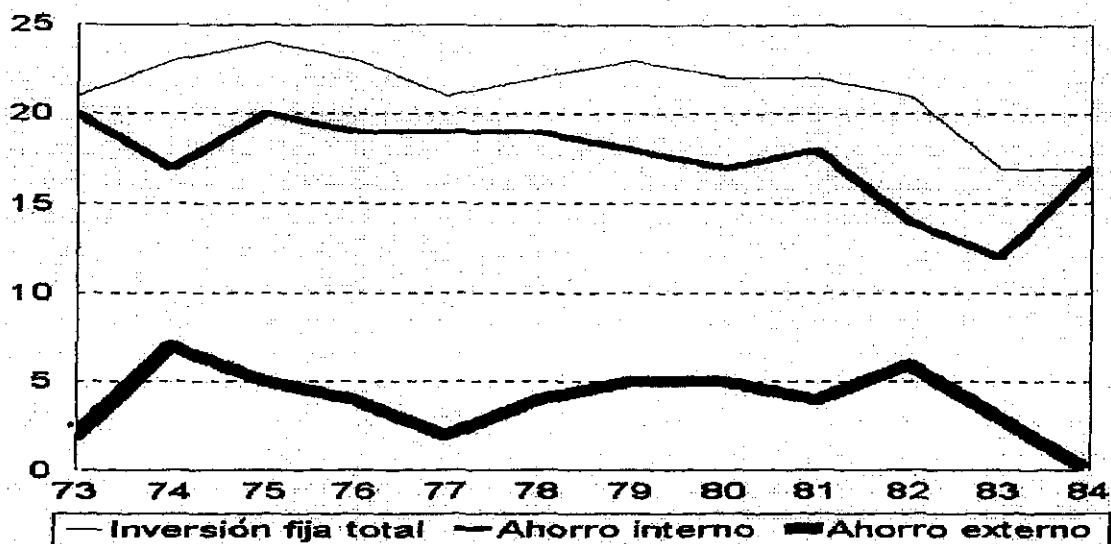
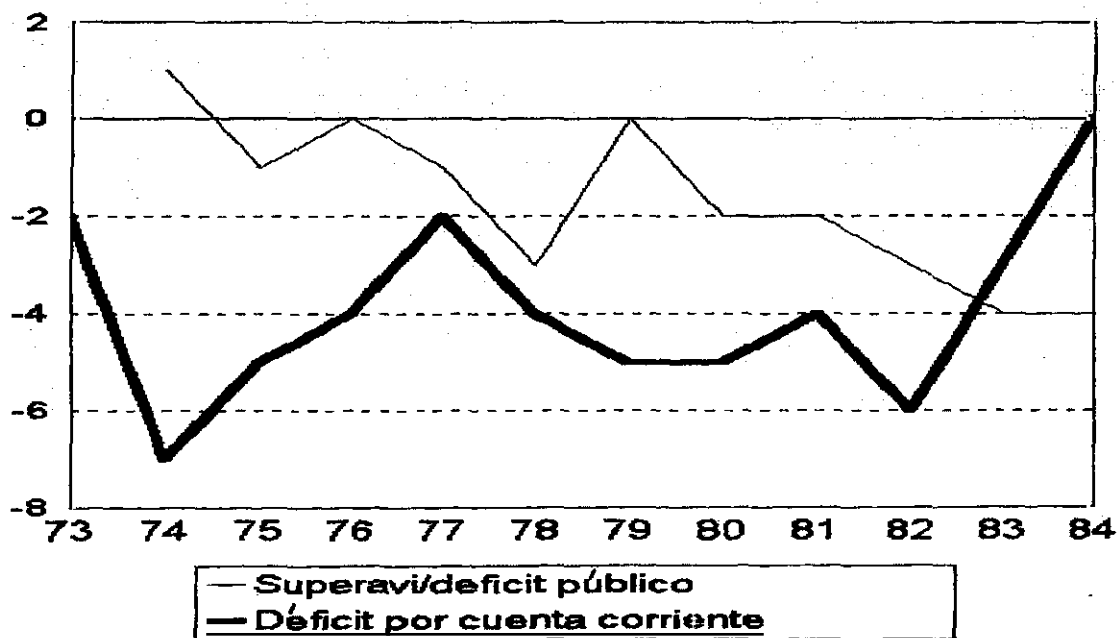


Fig. V.4 Indicadores macroeconómicos
En % del PIB



Fuentes: las mismas del cuadro IV.2

Cuadro IV.3 Tipos de cambio y de interés.

	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984
Tipo de cambio real (1) (a)	100,0	101,9	103,1	104,1	105,2	107,1	115,0	126,7	116,6	115,2	154,0	SD
Tipo de cambio efectivo (1) (b)	100,0	103,2	102,7	102,7	104,4	111,7	124,5	139,0	114,9	103,2	132,8	SD
Tipo de redescuento del Banco Central (% anual) (2)	SD	18,0	18,0	28,0	30,0	33,0	35,0	38,0	49,0	172,4	197,1 5	266,8 5
Tipo de los títulos del Tesoro (% anual) (2)	SD	20,57	30,05	29,85	36,32	31,82	39,84	54,00	71,64	93,05	127,4 1	190,2 4

Notas: Tipo de cambio real y efectivo, 1973 =100

a) Tipo de cambio medio anual de Cr \$/US \$ deflacionado por el índice de precio industrial al por mayor de Brasil por encima del índice de precio al por mayor de los Estados Unidos.

b) Tipo de cambio real multiplicado por la media ponderada de los índices de precios de los principales socios comerciales de Brasil (medio anual en dólares y dividido por el índice de precio al por mayor de Estados Unidos.

Fuentes: (1) Banco Central do Brasil; IBGE; IFS/IMF y Conjuntura Económica en Batista, 1992, p. 103

(2) FMI. Estadísticas Financieras Internacionales, 1991, pp. 107 y 109

**Cuadro IV. 4 Índices de Comercio exterior y
relación de intercambio**

	Valor unitario de exportación	Valor unitario de importación	Relación de Intercambio (a)
1973	65,5	39,5	1,4
1974	82,5	57,7	-13,7
1975	82,5	62,8	-8,1
1976	95,2	64,5	12,3
1977	116,1	67,0	17,4
1978	106,9	71,6	-13,9
1979	117,3	85,8	-8,3
1980	124,3	109,9	-17,3
1981	117,0	122,1	-15,3
1982	109,9	118,0	-2,9
1983	103,9	111,8	-0,1
1984	106,0	106,2	7,4

(a) Relación de intercambio (variación porcentual respecto del año anterior)

Fuente: F.M.I., Estadísticas Financieras Internacionales, 1991, pp.132-137.

Cuadro IV.5 Balanza de pagos, 1973-1984 (en millones de dólares)

	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984
Balanza comercial	7	-4.690	-3.540	-2.255	97	-1.024	-2.840	-2.823	1.202	780	6.470	13.090
Exportaciones	6.199	7.951	8.670	10.128	12.120	12.659	15.244	20.132	23.293	20.175	21.899	27.005
Importaciones	-6.192	-12.641	-12.210	-12.383	-12.023	-13.683	-18.084	22.955	-22.091	-19.395	-15.429	-13.915
Balanza de servicios	-1.722	-2433	-3.162	-3.763	-4.134	-5.062	-7.920	-10.152	-13.135	-17.083	-13.415	-13.215
Servicios no factor.	-965	-1.533	-1.733	-1.574	-1.576	-1.805	-2.378	-3.120	-2.863	-3.588	-2.407	-1.744
Servicios factoriales	-757	-900	-1.429	-2.189	-2.558	-3.257	-5.542	-7.032	-10.272	-13.494	-11.008	-11.471
Intereses líquidos	-514	-652	-1.498	-1.810	-2.104	-2.696	-4.104	-6.300	-9.161	-11.353	-9.555	-10.203
Transferencias unilat.	0	1	2	5	0	71	18	168	199	-8	108	171
Cuenta corriente	-1715	-7.122	-6.700	-6.013	-4.037	-6.015	-10.742	-12.807	-11.737	-16.311	-6.837	45
Cuenta de capital	3.512	6.254	6.189	6.651	5.269	10.919	7.717	9.679	12.773	7.851	2.103	253
IDE	940	887	892	962	810	1.071	2.212	1.532	2.326	2.547	1.359	1.549
Préstamos de L.P.	4.495	6.961	5.933	7.761	8.424	13.811	11.288	13.315	16.783	12.451	7.778	8.768
Amortizaciones	-1.672	-1.920	-2.172	-2.922	-4060	-5.324	-6.385	-5.010	-6.242	-6.952	-6.869	-6.468
Créditos de C.P.	-257	326	1.536	920	96	1.358	602	-158	-94	-195	-171	-3.596
Errores y omisiones	382	-68	-439	554	-602	-639	-103	-343	-414	-368	-670	403
Balanza de pagos	2.179	-936	-950	1.192	630	4.262	-3.155	-3.471	625	-8.828	-5.404	700

Fuentes: Banco Central do Brasil, en Cardoso y Fishlow, 1990, pp.375 y 376, en Malan y Bonelli, 1983, p. 98 de 1973 a 1978 y en Batista, 1992, p.157. Nota: no factor. = no factoriales, unilat=unilaterales

**Cuadro IV. 6 Las exportaciones totales y de manufacturas, 1973-1981
en millones de dólares y en % de las exportaciones totales**

	Exportaciones totales Valor	Exportaciones industriales		Exportaciones Semimanufacturadas		Exportaciones Manufacturadas	
		Valor	%	Valor	%	Valor	%
1973	6.199	2.008	32,4	574	9,3	1.434	23,1
1974	7.951	3.180	40,0	917	11,5	2.263	28,5
1975	8.670	3.434	39,6	849	9,8	2.584	29,8
1976	10.128	3.618	35,7	842	8,3	2.776	27,4
1977	12.120	4.884	40,3	1.044	8,6	3.840	31,7
1978	12.659	6.504	51,4	1.421	11,2	5.083	40,2
1979	15.244	8.532	56,0	1.887	12,4	6.645	43,6
1980	20.131	11.384	56,5	2.343	11,6	9.041	44,9
1981	23.293	13.998	60,1	2.074	9,1	11.924	51
Crecimiento anual							
1965-70	11,4 %	18,6 %		10,1 %		26,8 %	
1970-75	25,9 %	38,9 %		27,8 %		44,0 %	
1975-80	18,4 %	27,1 %		22,5 %		28,4 %	

Fuente: CACEX y Banco do Brasil, en Banco Mundial, 1982, p. 1982 y en Brasseul, 1982, p.87

Cuadro IV.7 Composición de la inversión industrial, 1973-1979 en %

	1973	1975	1979
Metalurgia	27,1	34,5	30,1
Sector químico	15,8	11,9	18,7
Materiales de transporte	29,7	15,8	14,7
Bienes de consumo	15,0	12,8	11,9
Resto de sectores	12,4	25,0	24,6
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: en Tavares y Coutinho, 1984, cuadro 4, p.57 y en Bustelo, 1994, cuadro 6.7, p.139

Cuadro IV. 8 Tasa de crecimiento anual medio de la producción manufacturera, 1968-73 y 1974-80, por sector en %

	1968 - 73	1974 - 80
Bienes de consumo	11,9	5,0
(duraderos)	(23,6)	(7,7)
(no duraderos)	(9,4)	(4,5)
Bienes de capital	18,1	7,1
Productos intermedios	13,5	8,3
Media de la industria manufacturera	13,9	6,8

Fuente: en Tavares y Coutinho, 1984, cuadro 1, p.54 y en Bustelo, 1994, cuadro 6.6, p.139

Cuadro IV. 9 Fuentes de crecimiento de la demanda de manufacturas en %

	1970 - 74			1974 - 79		
	SI	EE	DI	SI	EE	DI
Bienes de capital	-6,6	8,9	97,6	16,1	10,1	75,8
Bienes intermedios	-11,6	8,1	103,4	14,6	10,1	75,3
Bienes de consumo	-5,9	18,4	87,6	2,5	8,1	89,3
Total de manufacturas	-8,4	12,0	96,4	10,1	9,4	80,5

SI = sustitución de importaciones; EE = expansión de exportaciones;

DI = demanda interna

Fuente: Banco Mundial, 1982, p.39

**Cuadro IV. 10 Composición de las exportaciones
(en % de las exportaciones totales)**

	1975	1980	1985
Café	9,9	12,4	9,1
Otros productos básicos	48,1	29,8	24,2
Productos semimanufacturados	9,8	11,7	10,8
Productos manufacturados	29,8	44,8	54,9

Fuente: Boletín do Banco do Brasil, en Cardoso y Fishlow, 1990, p.348

**Cuadro IV. 11 Coeficientes de importaciones en relación
con la oferta total de manufacturas (en %)**

	1970	1974	1979
Minerales no metálicos	2,7	4,1	2,4
Metafurgia	10,0	14,7	4,6
Maquinaria	28,4	32,1	19,5
Material eléctrico	18,8	20,2	14,1
Material de transporte	7,8	8,8	3,6
Maderas	0,4	0,7	1,0
Muebles	0,1	0,2	0,1
Papel	8,6	11,5	4,9
Hule	2,9	8,3	4,4
Cuero	0,5	3,2	2,6
Productos químicos	15,6	22,2	11,8
Productos farmacéuticos	6,0	8,3	8,1
Perfumería	2,2	4,1	1,2
Plásticos	0,5	1,7	0,3
Textiles	0,6	2,3	0,6
Ropa y calzado	0,8	0,5	0,3
Productos alimenticios	0,9	4,4	5,1
Bebidas	4,5	6,9	1,3
Tabaco	0,0	0,9	0,1
Editorial y gráfica	2,3	2,0	2,0
Diversos	21,7	28,8	21,1
Total	8,0	11,9	6,8

Fuente: en Tavares y Coutinho, 1984, p.60, cuadro 5 y Banco Mundial, 1982, p. 35

Cuadro IV. 12 Principales manufacturas exportadas entre 1970 y 79
(en millones de dólares y en %)

	1970		1979		Crecimiento anual
	valor	%	valor	%	1970/79
Derivados de petróleo	134	6,9	1745	14,3	34,7
Alimentos	435	22,6	1.250	10,3	15,8
Cereales	566	29,3	1.164	9,5	12,3
Automóviles	11	0,6	781	6,4	62,3
Productos siderúrgicos	98	5,1	778	6,4	29,0
Textiles	30	2,0	555	4,6	31,4
Productos de cacao	29	1,6	479	3,9	40,2
Azúcar	134	6,9	413	3,4	9,8
Calzado	8	0,4	367	3,0	42,8
Frutas concentradas	17	0,9	320	2,6	36,4
Otros	458	23,7	4.336	35,6	28,3
Totales de manufacturas	1929	100,0	12.188	100,0	23,3

Fuente: World Bank/UN Data Bank en Banco Mundial, 1982, p.26

**Cuadro IV. 13 Los coeficientes de exportaciones en relación
con el producto total en %**

	1970	1974	1979
Minerales no metálicos	0,8	1,2	1,8
Metalurgia	3,2	1,5	3,7
Maquinaria	3,2	5,2	14,2
Material eléctrico	1,4	7,7	4,4
Material de transporte	0,7	4,4	9,9
Maderas	4,2	11,8	8,9
Muebles	0,3	1,3	0,8
Papel	0,9	3,7	7,7
Hule	0,9	1,4	3,4
Cuero	13,5	17,5	21,3
Productos químicos	5,7	8,0	11,4
Productos farmacéuticos	0,8	1,7	2,5
Perfumeria	0,2	0,5	1,1
Plásticos	0,1	0,2	0,8
Textiles	7,4	10,9	6,5
Ropa y calzado	1,0	9,1	7,4
Productos alimenticios	13,3	21,1	16,9
Bebidas	0,3	2,9	1,8
Tabaco	11,5	18,5	22,1
Editorial y gráfica	0,3	0,8	0,6
Diversos	2,2	7,3	7,7
Total	5,7	6,9	9,1

Fuente: en Banco Mundial, 1982, p.38

Cuadro IV. 14 Volumen de bienes de capital, coeficientes de importación y exportación (a) (Demanda interna 1980 = 100)

	Producto interno (I) (b)	Volumen de importación (II) (b)	Volumen de exportación (III) (b)	Demanda Interna (IV)=(I)+(II)-(III)	Coeficiente de importación (V)=(II)/(IV)	Coeficiente de exportación (VI)=(III)/(I)
1973	64,7	12,6	1,2	76,1	16,6 %	1,8 %
1974	74,8	17,3	2,4	89,8	19,3 %	3,2 %
1975	78,6	21,1	3,0	96,7	21,8 %	3,8 %
1976	86,5	15,8	3,0	99,3	15,9 %	3,5 %
1977	81,9	11,8	4,2	89,5	13,2 %	5,2 %
1978	82,0	13,2	5,4	89,8	14,7 %	6,6 %
1979	88,4	12,1	7,2	93,3	12,9 %	8,1 %
1980	96,0	13,2	9,2	100,0	13,2 %	9,6 %
1981	77,4	11,4	9,1	79,7	14,3 %	11,8 %
1982	65,8	9,0	7,5	67,4	13,3 %	11,3 %
1983	53,1	6,1	6,9	52,4	11,7 %	13,0 %
1984	60,9	5,7	9,4	57,2	10,0 %	15,5 %
1985	68,8	7,0	11,0	64,8	10,8 %	16,0 %

(a): El coeficiente de importación se basó en los precios corrientes y proceden de las cuentas nacionales.

El coeficiente de exportación se basó en el valor Fob de bienes de capital en dólares americanos veces el tipo de cambio promedio.

(b): Series calculadas en base de índices de cuantum.

Fuente: IBRE/FGV (1984) y Conjuntura Económica, en Batista, 1992, p. 59

Cuadro IV. 15 Los coeficientes de importación y exportación de algunos bienes básicos y Intermedios, entre 1974 y 1983

	Coeficientes de importación			Coeficientes de exportación		
	1974	1978	1983	1974	1978	1983
Acero	39,1	5,7	1,0	2,2	5,4	37,8
Hierro	7,5	1,2	0,2	20,1	36,5	60,4
Aluminio	50,4	26,3	2,3	1,6	2,0	40,0
Petroquímicos básicos	14,0	11,0	0,6	0,0	0,0	12,3
Petroquímicos intermedio	41,0	22,0	2,0	1,9	4,9	12,2
Papel	20,4	9,8	7,8 (a)	1,7	4,0	10,6 (a)
Celulosa	16,6	4,4	1,0 (a)	11,8	14,8	31,1 (a)
Bienes de capital (en orden)	39,8	37,9	37,1 (b)	3,0	8,9	15,9 (a)
Bienes de capital (en series)	27,0	20,5	24,9	7,0	14,3	23,1 (a)

Fuente : en Bielschowsky, 1994, p.18

(a): datos de 1981

(b): datos de 1980

**Cuadro IV. 16 Coeficientes de exportación del sector manufacturero
1970, 1980 y 1988 en %**

	1970	1980	1988
Coeficientes de exportaciones totales	4,7	9,9	12,6
Coeficientes de exportaciones excepto los alimentos	3,0	6,1	12,4

Fuente: Joint ECLAC/UNIDO Industry and Technology Division, Statistical Data, and Dinámica Industrial y Competitividad 1970, 1980 y 1988 (LC/R.1109), Santiago, Chile, diciembre de 1991, y datos elaborados por José Mauro de Morais, Consultor de ECLAC/DESD, estudio sobre la reestructuración industrial de Brasil, en Bieslschowsky, 1994, p. 19

V. LAS POLITICAS DE AJUSTE A LAS PERTURBACIONES EXTERNAS: EL CASO DE COREA DEL SUR EN 1974/1984

V.1. INTRODUCCION

En el presente capítulo estudiaremos los diferentes tipos de políticas de ajuste que fueron aplicados para enfrentar a las perturbaciones externas que afectaron a la economía coreana entre 1974 y 1984. Ese estudio del caso de Corea del Sur sigue el orden cronológico de los cambios ocurridos en la economía mundial que se estableció en el capítulo anterior.

En el primer epígrafe se analiza el ajuste a la primera crisis del petróleo entre 1974-1978. Pese a los efectos desfavorables de la crisis del petróleo sobre la balanza de pagos y los precios internos, el gobierno de Corea decidió afrontarla con políticas expansivas para sostener el nivel elevado del crecimiento económico.

El endeudamiento externo fue el medio privilegiado para financiar el elevado déficit por cuenta corriente a fin de sostener la inversión y, por lo tanto, el producto. La gran disponibilidad de recursos financieros en los mercados internacionales generada por la propia crisis del petróleo permitió posponer el ajuste recesivo.

El ajuste estructural se llevó a cabo en el sector industrial en el marco del programa de industrias pesada y química. El gobierno coreano pretendió el cambio de estrategia de desarrollo de industrias intensivas en trabajo hacia las intensivas en capital y tecnología.

Eso animó el gobierno coreano a incrementar sustancialmente la inversión en esas industrias de nueva generación. En la política de sustitución de importaciones de bienes intermedios y de capital, el gobierno protegió a las industrias intensivas en capital y tecnología a través de elevados aranceles y restricciones cuantitativas a la importación. La política selectiva del crédito fue el pilar de la industrialización por sustitución secundaria de importaciones.

En la promoción de exportaciones de manufacturas, el gobierno coreano dio incentivos fiscales y financieros tales como exención o reducción arancelaria, crédito preferente a la exportación. Sin embargo, el tipo de cambio se mantuvo fijo, en apoyo a la sustitución secundaria de importaciones.

En el segundo epígrafe se estudia el ajuste a la segunda crisis del petróleo, al alza de los tipos de interés y a la crisis de la deuda entre 1979-1984. Por supuesto, antes de las perturbaciones externas de 1979, la economía coreana experimentaba ya pérdida de la competitividad de las exportaciones intensivas en trabajo. Tal situación fue determinante en la reaparición del déficit por cuenta corriente y en la desaceleración de la actividad en 1978. De hecho, la segunda crisis del petróleo y el alza de los tipos de interés vinieron a agravar los desequilibrios externo y interno existentes en la economía coreana. Pese al aumento de los tipos de interés desde 1979, no se redujo el ritmo del endeudamiento, sino se intensificó aún más para financiar el déficit por cuenta corriente. Por el contrario de lo ocurrido en el primero episodio, entre 1979 y 1980, el gobierno aplicó políticas macroeconómicas restrictivas. Esas políticas no lograron reducir el déficit por cuenta corriente, sino generaron el hundimiento del producto en 1980. Pero, antes de finalizar el año de 1980, las autoridades decidieron elevar el crédito para reanimar a la economía.

Sin embargo, entre 1981 y 1982, las políticas macroeconómicas fueron claramente expansivas, lo que permitió la elevación del producto a partir de 1981. La necesidad de reestructurar la deuda externa condujo al gobierno coreano a firmar un acuerdo de contingencia con el FMI en 1983. Eso condujo de nuevo a las políticas restrictivas entre 1983 y 1984. El ajuste recesivo redujo aún más el déficit por cuenta corriente y la inflación.

La recuperación económica en los países industriales desde 1983 elevó la demanda de exportaciones de Corea, la cual contribuyó a su vez al crecimiento del producto.

La liberalización económica pretendía reducir el intervencionismo del Estado en la economía. Se requería que los mecanismos del mercado dirigieran la economía. La liberalización financiera condujo a la privatización de bancos comerciales y a la desregulación de los tipos de interés y del crédito. Además, se abandonó la política del crédito preferente que apoyó significativamente a la industrialización por sustitución de importaciones de bienes intensivos en capital y tecnología. La liberalización comercial permitió reducir los aranceles y medidas no arancelarias. Con esa política se pretendía aumentar la eficiencia y la competitividad externa de la industria naciente.

Durante la segunda crisis del petróleo, el gobierno coreano prosiguió con la combinación de las políticas de sustitución de importaciones y de promoción de exportaciones de manufacturas. Se pretendía por un lado reducir la tasa de crecimiento de las importaciones y por otro incrementar y diversificar las exportaciones de manufacturas para el logro del equilibrio en la balanza de pagos. El gobierno coreano siguió dando protección a la industria naciente y subsidios al sector exportador hasta la liberalización económica.

Como el programa de inversiones en las industrias pesada y química condujo a la sobrecapacidad en algunos sectores y a la marginación de la industria ligera, el nuevo gobierno coreano reorientó y reorganizó el sector industrial.

V.2. EL AJUSTE A LA PRIMERA CRISIS DEL PETROLEO (1974-1978)

Tras una guerra devastadora (1950-1953), Corea siguió la estrategia de desarrollo hacia adentro, apoyada por la ayuda financiera norteamericana. En 1962, el presidente Park que tomó el poder en el año anterior, impuso el Primero Plan Quinquenal de Desarrollo Económico cuyo objetivo principal fue el cambio de estrategia del crecimiento hacia adentro al crecimiento hacia afuera. En el período 1964-1969, el PIB creció a una tasa media anual de 9,8% mientras la tasa media anual de crecimiento del PIB per capita fue del 6,9%. La tasa media anual de la inflación fue relativamente elevada 16,6%. Las exportaciones crecieron 40,1% al año en el mismo período. La inversión subió de 11,4% del PIB en 1964 a 26,1% del PIB en 1969 (Larrain y Vegara, 1993, p.297).

Entre 1971 y 1972, la tasa media anual del crecimiento del PIB experimentó un descenso al situarse en un 7,6% si se compara con la tasa cercana al 10% en el período anterior. El descenso relativo del crecimiento económico llevó el gobierno coreano a desarrollar la estrategia de sustitución de importaciones de bienes intermedios y de capital. Esa estrategia se llevó a cabo en el marco del programa conocido como el “gran empuje” que consistió en desarrollar las industrias pesada y química. El gobierno coreano aumentó su intervención en la economía mediante la selectividad del crédito y fuertes restricciones a la importación.

La primera crisis del petróleo ocurrió en un momento en que la economía coreana salía de un proceso de estabilización y los equilibrios macroeconómicos se encontraban restablecidos. En 1973, tanto la tasa de inflación como los déficit por cuenta corriente y fiscal se redujeron fuertemente, mientras que la tasa de crecimiento del PIB alcanzó un nivel récord. La reducción del déficit por cuenta corriente mediante el crecimiento rápido de las exportaciones y el flujo continuo del capital externo ayudaron a incrementar las reservas externas.

Antes de la primera crisis del petróleo, la economía coreana estaba en condición de absorber las perturbaciones externas. Ese factor fue relevante en la adopción de las políticas económicas a aplicar para enfrentar la primera crisis del petróleo.

El gobierno coreano aplicó políticas expansivas para sostener la actividad económica. De hecho, la factura del petróleo y el déficit por cuenta corriente que fueron de 2,1% y 2,3% del PIB en 1973 subieron hasta 5,3% y 11,2% del PIB en 1974 y a 6,3% y 9,6% del PIB en 1975 respectivamente (véase el cuadro I.2). El petróleo suponía el 6,7% de las importaciones totales en 1970, pasó a representar el 17,5% de las compras externas en 1975 (véase el cuadro V.10).

El alza de los precios del petróleo y de otros productos importados repercutió también en los precios internos. Tal situación condujo ipso facto a la elevación de la tasa de inflación entre 1974 y 1975. Además, la devaluación del won y el fuerte aumento del dinero contribuyeron también a la elevación de la inflación.

El aumento del valor unitario de importaciones de 113% entre 1973 y 1975 generó el deterioro de 30% en la relación de intercambio de Corea (Corbo y Nam, 1992, p.43).

La recesión económica mundial generó el descenso de la demanda de las exportaciones y del PIB entre 1974 y 1975. Las importaciones crecieron mucho más que las exportaciones, lo que condujo al deterioro profundo de la balanza por cuenta corriente. El gobierno de Corea incrementó los préstamos externos y redujo las reservas internacionales para financiar el déficit por cuenta corriente. De resultas, sus reservas descendieron mientras que creció fuertemente la deuda externa.

De hecho, el ahorro externo destinado a la financiación de la economía representó el 11% y 10% del PIB en 1974 y 1975 respectivamente (véase el cuadro V.2).

Sin embargo, Corea experimentó perturbación externa positiva con la fuerte penetración de empresas coreanas de construcción en Oriente Medio. Los contratos firmados por esas empresas permitieron asegurar los ingresos en divisas que apoyaron la financiación de la inversión en el sector industrial.

La realización del programa de inversiones en las industrias pesada y química contribuyó a la elevación de la relación incremental capital-producto (ICOR).

V.2.1. LAS POLITICAS EXPANSIVAS (1974-1978)

Al producirse la primera crisis del petróleo, el gobierno coreano decidió optar por el crecimiento rápido del producto, en lugar de la contracción de la demanda. Las autoridades económicas relajaron las políticas monetaria y fiscal para mantener elevados el producto y la inversión. En 1974, el gobierno coreano tomó las siguientes medidas: subvención de precios de los cereales, concesión de crédito para formación de existencias en las industrias afectadas por el descenso de las exportaciones, concesión de crédito subsidiado a la producción de bienes de capital y al sector exportador, así

como a las pequeñas y medias empresas. Esas medidas buscaban sostener la demanda interna y alentar las exportaciones (Lanzarotti, 1992, p.55).

Los combustibles y derivados fueron sido gravados con elevados impuestos para desalentar su consumo. Se elevó el requerimiento de los depósitos previos a la importación. Se incrementó el crédito a la exportación a tipo de interés preferente para estimular las exportaciones con el fin de frenar el deterioro en la balanza por cuenta corriente.

La política del crédito se basó en la selectividad de sectores industriales considerados prioritarios. El objetivo principal fue la promoción de las industrias pesada y química y el crédito se usó como un importante instrumento para alcanzar esa meta. La regulación de los tipos de interés y del crédito permitió al gobierno asignar adecuadamente los recursos hacia los sectores seleccionados. El mercado bancario informal concedía crédito a tipo de interés libre a otros sectores.

La elevada inflación volvió bajo o quizás negativo el tipo de interés real del sector bancario. El gobierno coreano mantuvo reprimido el tipo de interés real del sistema bancario en apoyo a la política de industrialización. Las industrias seleccionadas recibían préstamos a tipos de interés preferentes, lo que contribuyó al aumento de la demanda del crédito. Como consecuencia, el crédito interno creció fuertemente de 31,7% en 1973 a 54,2% en 1974. Pese al fuerte crecimiento del crédito interno, la oferta monetaria creció sólo 29,5% en 1974 frente al 40,6% en el año anterior. En 1974, se redujeron los coeficientes de reservas mínimas del sistema bancario para aliviar las posiciones de reservas de los bancos que se deterioraban. Los efectos de la inflación mundial en la economía, el crecimiento del crédito interno y la fuerte entrada del capital externo contribuyeron a la subida de la inflación que creció de 3,2% en 1973 a 24,5% en 1974 (véase el cuadro V.1).

El rápido crecimiento de salarios nominales se debió al fuerte crecimiento del empleo resultante de la ejecución del programa de industrias pesada y química que necesitaba de un personal cualificado. Los salarios nominales crecieron 35% mientras que la productividad de trabajo creció menos de 12% (Collins, 1988, p.17). Lo que contribuyó también a la pérdida de la competitividad de las exportaciones de sectores intensivos en trabajo. La inflación elevada contribuyó a la caída del salario real de 14,3% en 1973 a 8,8% en 1974 (véase el cuadro V.1). El descenso del salario real condujo a la caída del ahorro interno que descendió del 24,1% hacia el 20,6% del PIB. La caída del ahorro interno llevó el gobierno coreano a incrementar el ahorro externo para sostener la inversión. Por tanto, la inversión total como proporción del PIB creció de 25,6% en 1973 a 31,6% en 1974 a causa del fuerte aumento de las existencias. El aumento en la inversión fija de 23% en 1973 a 25% en 1974, se debió al programa de industrialización. El consumo creció del 76,7% en 1973 al 79,4% del PIB en 1974 (véase el cuadro V.2). El tipo de interés real negativo (-14,6%) (véase el cuadro V.3), estimuló tanto el consumo como la inversión y, por lo tanto, contribuyó al crecimiento del crédito en la economía.

El fuerte aumento del gasto público hizo incrementar del déficit público de -1,6% en 1973 a 2,2% del PIB en 1974. La tasa de crecimiento del PIB se redujo casi a la mitad, pero se mantuvo elevada cerca de 8% en 1974. El descenso de las exportaciones repercutió significativamente en el crecimiento económico. La devaluación del won que intervino muy tarde no ayudó a alentar las exportaciones en 1974. De resultas, el déficit por cuenta corriente casi se quintuplicó al crecer de 2,3% hasta 10,9% del PIB en 1974 (véase el cuadro V.2).

En 1975, pese al crecimiento moderado de la oferta monetaria, la tasa de inflación creció aún más debido a los efectos inflacionistas de la devaluación de diciembre de 1974. Pese a los aumentos sustanciales en los salarios nominales, la tasa de crecimiento del salario real se redujo aún más hasta situarse en 1,4% en 1975 (véase el cuadro V.1), debido a la elevada inflación. En 1975, el ahorro interno como proporción del PIB se mantuvo constante en torno al 20%, mientras que el consumo creció hasta situarse en alrededor de 82% del PIB. La inversión fija se mantuvo constante en torno al 25% mientras que la inversión total se redujo de 31,65% del PIB en 1974 a 30,02% en 1975. El desequilibrio entre inversión y ahorro se redujo de 11% en 1974 a cerca de 10% del PIB en 1975 (véase el cuadro V.2), y se financió en buena medida por el ahorro externo. En 1975, el tipo real de interés siguió siendo negativo en torno al -9,7% (véase el cuadro V.3) a causa de la elevada inflación. La política de bajo tipo de interés provocó una demanda excesiva del crédito. De resultas, el gobierno de Corea pasó a asignar de forma discrecional los fondos, dándose prioridad a las grandes empresas o al sector exportador, en detrimento de la pequeña empresa (Kim, 1991,p.173).

Para atraer el ahorro en el mercado informal, el gobierno coreano autorizó el sector no bancario a aplicar elevados tipos de interés que los del sector bancario. Por lo tanto, en ese mercado, los tipos de interés reales se mantuvieron positivos.

La recesión económica en los países industriales no favoreció el crecimiento de las exportaciones, sino que contribuyó al descenso del volumen de exportaciones. Sin embargo, la contención de las importaciones ayudó a reducir el déficit por cuenta corriente a 9,0% del PIB en 1975. Mientras tanto, el déficit público creció de 2,2% en 1974 a 3,3% en 1975 debido al fuerte aumento del consumo en ese año (véase el cuadro V.2).

La compra de cereales por parte del gobierno contribuyó al crecimiento del consumo en 1975. Pese a la aplicación de políticas expansivas, la tasa de crecimiento del PIB se redujo aún más en 1975 debido al desempeño desfavorable de las exportaciones.

En 1976, la recuperación económica en los países industriales generó la expansión espectacular de las exportaciones que aumentaron a una tasa de 56,2%. Lo que contribuyó a su vez a la elevación de la tasa de crecimiento del PIB hasta 14,1% (véase el cuadro V.1) y a la reducción drástica del déficit por cuenta corriente de 9,0% en 1975 a 1,1% del PIB en 1976 (véase el cuadro V.2). El paro se redujo ligeramente por debajo de 4% y el salario real subió fuertemente de 1,4% en 1975 a 16,8% en 1976, debido a la caída de la inflación. Pese al fuerte crecimiento de la oferta monetaria en un 30,6% en 1976, la tasa de la inflación se redujo de 25,2% en 1975 a 15,3% en 1976 (véase el cuadro V.1), debido a la caída de los precios internacionales. El gobierno coreano incrementó su apoyo al precio de arroz. Los déficits resultantes de la administración de los fondos de cereales y de fertilizantes fueron responsables de cerca de 37% del crecimiento de la oferta monetaria entre 1976 y 1978 (Suh, 1992, p. 17; Corbo y Nam, 1992, p.36 y Nam, 1988, p. 79).

En 1976, tanto la inversión como el consumo se redujeron. Por el contrario, el ahorro interno creció 25% del PIB en 1976 debido al descenso del consumo y de la inversión. Lo que ayudó a reducir el déficit público de 3,3% en 1975 a 1,1% del PIB en 1976 (véase el cuadro V.2).

La desaceleración de la tasa real de crecimiento de las exportaciones de 21% a 17,4%, repercutió en la tasa de crecimiento del PIB que se redujo también de 12,7% a 9,7% en 1977 y 1978. Pero, el producto industrial creció 22,8% en 1978.

En 1977, la oferta monetaria alcanzó su nivel de 1973 al situarse en 40,7% y se redujo 24,9% en 1978. Por el contrario, la tasa de crecimiento de la inflación se aceleró 14,5% en 1978 (véase el cuadro V.1). La expansión de la oferta monetaria resultó de la entrada de préstamos externos, de la financiación del déficit en los fondos de cereales, de la fuerte demanda de la inversión y de la expansión de los créditos preferentes.

En 1977, la caída de la inflación generó el aumento del salario real por encima de la productividad. Tal situación provocó la subida del coste unitario laboral y, por consiguiente, la pérdida de la competitividad. El equilibrio registrado en la balanza por cuenta corriente no se debió al desempeño exportador, sino al aumento de los ingresos en la balanza de transferencias.

En 1977, el gobierno coreano introdujo el impuesto sobre el valor añadido y el impuesto sobre la educación que ayudaron a incrementar los ingresos públicos y, por consiguiente, a reducir el déficit público en menos de 1% del PIB (véase el cuadro V.2).

En 1978, la subida del tipo de interés nominal no desanimó el crédito interno que creció 45,9% en ese año. El fuerte aumento del crédito interno condujo a la expansión rápida de la inversión. En 1978, se elevaron los tipos de interés sobre los depósitos a 18,6% para alentar el ahorro interno, pero el tipo de interés real siguió siendo negativo.

Sin embargo, las presiones inflacionistas hicieron desplazar el ahorro hacia actividades especulativas en terreno y vivienda. Para reducir las presiones inflacionistas, el gobierno coreano congeló los salarios y controló los precios, y permitió un incremento en las importaciones para satisfacer la demanda interna. En 1978, la inversión fija superó 30% del PIB mientras que el ahorro interno alcanzó el 29,4% del PIB. El consumo se redujo hacia 71,2% del PIB. La desaceleración del consumo ayudó a reducir aún más el déficit público que representó el 0,2% del PIB en 1978. Además, se incrementaron las tarifas de servicios públicos.

Tras el equilibrio en 1977, el saldo en la balanza por cuenta corriente se volvió deficitario -2,2% del PIB en 1978 (véase el cuadro V.2). En 1978, la tasa de crecimiento del paro se redujo hasta un nivel histórico al situarse en 3,2%. Se agotó la mano de obra que sostuvo la industrialización desde el Primer Plan Quinquenal (Amsden, 1988, p.489).

Las políticas expansivas permitieron sostener elevadas tasas de crecimiento del PIB, de la inversión, del ahorro interno, del producto industrial y del empleo. Sin embargo, esas políticas contribuyeron a la elevación de la inflación, a la apreciación de la moneda y, por consiguiente a la pérdida de la competitividad de las exportaciones.

V.2.2. EL AJUSTE CON ENDEUDAMIENTO EXTERNO

Tras la primera crisis del petróleo, la disponibilidad de recursos financieros en los mercados internacionales de capitales permitió al gobierno coreano posponer el ajuste recesivo y realizar cambios estructurales en la economía coreana. Con el apoyo de la financiación externa, Corea pudo superar la crisis del petróleo sin experimentar fuerte reducción en el crecimiento económico. Los flujos de capital externo permitieron mantener elevado el crecimiento económico de Corea. De los flujos de capital externo, los préstamos constituyeron el grueso, pues la IDE representó sólo el 5% de los flujos del capital extranjero en Corea. El gobierno coreano ejercía fuerte control sobre la entrada del capital extranjero en el sector industrial tanto en forma de la IDE, de compra de activos y de transferencia de tecnología. Sin duda, Corea prefirió más a los préstamos externos en lugar de la IDE. Por supuesto, la IDE no tuvo un papel relevante en el fomento del sector manufacturero de Corea. Entre 1962 y 1979, la IDE representó

sólo el 1,2% de la inversión total. La participación de la IDE en el PIB representó menos de la mitad de la IDE en Argentina, Brasil y México (Edwards, 1992, p.115).

Los préstamos externos privados se incrementaron para poder financiar el déficit por cuenta corriente que se elevó fuertemente entre 1974 y 1975. Además, se redujeron también las reservas externas para atender la expansión de la demanda. Los préstamos externos ayudaron a mantener el nivel elevado de la inversión y contribuyeron al aumento de la capacidad productiva.

En los años setenta, el coste real de los préstamos externos fue muy bajo o negativo debido a la elevada inflación internacional. Ese factor contribuyó mucho en la toma de decisión de endeudarse en el mercado internacional. El acceso fácil a los mercados de capitales permitió al gobierno coreano aumentar la participación de los créditos comerciales en la financiación de la economía en detrimento de los préstamos oficiales y de la IDE. De hecho, la deuda a tipos variables que representó el 1,3% de la deuda pendiente y desembolsada en 1970 se elevó a 20% y 28% en 1978 y 1980 respectivamente (véase el cuadro VI.5).

Por supuesto, el capital extranjero penetró mucho más en forma de préstamos que de la IDE en Corea. Esos préstamos externos contribuyeron en buena medida a la industrialización de Corea. Pero esa contribución varió de un período a otro. Se observó, por ejemplo, que en el período 1974-1978, Corea prefirió incrementar la deuda externa para compensar el impacto de la elevación de los precios del petróleo que reducir las tasas de inversión y del crecimiento económico. El ahorro externo que financió el 39% de la inversión entre 1967 y 1971, se redujo a 27% entre 1972 y 1976. Sin embargo, desde 1978 el ahorro externo aumentó su participación en la financiación de la inversión en 35% en 1980 (Benabou, 1982, p.121).

Para alentar el flujo de capital externo, el gobierno coreano autorizó a los bancos comerciales, bancos de desarrollo y bancos exterior que emitiesen garantías para los préstamos contratados en moneda externa. Aunque esos bancos fueron responsables por la garantía, el gobierno coreano respaldó los préstamos externos en caso de falta de pagos. En el decenio de los setenta, la mayoría de los préstamos externos cuyos pagos fueron garantizados por instituciones bancarias nacionales se destinaron al desarrollo de industrias pesada y química. La política del racionamiento del crédito permitió al gobierno destinar más ahorro externo a las industrias pesada y química, de acuerdo con sus objetivos de desarrollo industrial.

El cambio en la estrategia de desarrollo económico de la industria intensiva en trabajo hacia la intensiva en capital supuso también cambio en la asignación de recursos. Como consecuencia, la participación de los préstamos externos totales en la industria intensiva en trabajo se redujo de 39,8% entre 1966 y 1970 a 38,8% entre 1971 y 1975. Por el contrario, esa participación subió de 57% a 68% en las industrias pesada y química entre 1973 y 1975 (Collins, 1988, p.18). Entre 1977 y 1980, más de 80% de los préstamos totales al sector industrial se destinó a las industrias pesada y química (Park, 1991, p.60).

El auge de la inversión en Corea contribuyó a la rápida acumulación de la deuda externa. De hecho, la misma se elevó de 17.000 millones de dólares en 1978 a 34.000 millones en 1981, año anterior a la crisis de la deuda.

Tras la primera crisis del petróleo, la deuda externa no constituyó problema porque el cociente de la deuda pendiente y el del servicio de la deuda sobre las exportaciones crecían moderadamente.

Desde mediados de los años setenta, la inversión creció rápidamente que el ahorro interno. Entre 1974 Y 1978, el cociente de la inversión fija sobre el PIB creció en torno al 27%, mientras que el del ahorro sobre el PIB fue sólo de 25% (véase el cuadro VI.8). Sin embargo, el desequilibrio entre la inversión y el ahorro interno se financió desde el exterior.

Pese al incremento del ahorro interno a partir de 1977, el programa de industrias pesada y química necesitaba aún más del ahorro externo debido a su elevado presupuesto que volvía insuficiente la financiación interna. La inversión como proporción del PIB representó en términos medios el 30% en los años setenta, pero el ahorro interno nunca superó el 30% del PIB. En 1974, cuando el programa de industrias pesada y química estaba siendo emprendido, la inversión se acercó al 32% del PIB, mientras que el ahorro interno representó el 21% del PIB (véase el cuadro V.2), la diferencia se financió mediante el ahorro externo. De ese modo, Corea se vinculó aún más con el capital externo hasta volverse uno de los países de Asia oriental mayor endeudado.

El ahorro externo privado financió en buena medida el desarrollo del sector manufacturero mientras que el ahorro externo oficial se destinó más al sector agrícola y a la infraestructura, porque las instituciones multilaterales no dieron visto bueno al programa de industrias pesada y química. En 1975, la deuda externa coreana con el sector bancario norteamericano representó el 80% de la deuda pendiente total. En pocos años, Corea intentó reducir la participación del capital norteamericano, incrementándose así la del capital europeo y japonés que, en 1976 fue de sólo 12% creció 33% del total de los préstamos externos en 1978 y 70% en 1979 (Woo, 1991, pp.152-158).

A diferencia de Brasil, el aumento de la deuda no implicó una carga de intereses muy excesiva para Corea. En 1978, el coeficiente del servicio de la deuda de Brasil era el triple del Brasil. El cociente de los intereses sobre las exportaciones fue de cerca de 4% en Corea frente al 13% en 1978 en Brasil (véase el cuadro VI.6).

Los préstamos de largo plazo representaron la parte más importante de la deuda externa de Corea. Además, había una parte importante de la deuda externa de fuentes oficial y multilateral. Los ingresos de exportaciones de Corea fueron suficientes para asegurar el pago de la deuda. A diferencia de Brasil, el fuerte endeudamiento externo no condujo a la crisis de la deuda externa en Corea en 1982. En 1982, el 81% de los ingresos de exportaciones de Brasil se destinó al pago de la deuda frente a sólo 22% de esos ingresos en Corea (Gibson y Tsakalotos, 1992, p.44).

V.2.3. LAS POLITICAS INDUSTRIAL Y COMERCIAL 1974/1978

V.2.3.1.LA POLITICA DE SUSTITUCION DE IMPORTACIONES

A principios de los años setenta, algunos factores tales como el aumento de la competitividad de las manufacturas de otros países en desarrollo, el del proteccionismo en los países industriales en contra de las manufacturas intensivas en trabajo, la necesidad de incrementar la capacidad de defensa nacional motivaron el cambio de estrategia de desarrollo industrial hacia los bienes intensivos en capital y tecnología. Se trató de fomentar la sustitución secundaria de importaciones secundaria, mientras que se perseguía con la promoción de exportaciones de manufacturas intensivas en trabajo.

A diferencia de lo ocurrido en los años cincuenta y principios de los sesenta en que la sustitución de importaciones se producía principalmente en bienes de consumo, en los años setenta, la sustitución de importaciones presentó características nuevas, centrándose en la producción de bienes intermedios y de capital.

Por supuesto, tras la sustitución de importaciones de bienes intensivos en trabajo, Corea fomentó las exportaciones de esos bienes. El sector exportador constituyó el punto de anclaje para la puesta en marcha de industrias de sustitución secundaria de importaciones. Por el contrario, Brasil tras la sustitución de importaciones de bienes de consumo prefirió seguir adelante con la de bienes intermedios y de capital.

En 1973, Corea empezó a promover formalmente las industrias pesada y química en el marco del plan de fomento de esas industrias, el cual contempló sectores prioritarios tales como siderúrgico, metales no ferrosos, maquinaria, automóvil, construcción naval, químico y petroquímico y electrónico.

El gobierno coreano participó activamente en la movilización de recursos para financiar la inversión en las industrias de nueva generación. La posición privilegiada mantenida por el Estado en el sector bancario, le permitió no sólo el ejercicio de un fuerte control sobre el sistema financiero, sino también una mayor asignación discrecional de recursos hacia industrias seleccionadas. La política del crédito a tipo preferente consistía en conceder préstamos de largo plazo a industrias seleccionadas a un tipo de interés muy inferior al aplicado a los créditos a otras industrias.

Al principio de los años setenta, las empresas coreanas no estaban aún capaces de llevar a cabo ese programa de industrialización. Pero el gobierno coreano convenció a las grandes empresas locales denominadas chaebol a sacar ventaja de economías de escala en las industrias pesada y química. A cambio, el gobierno coreano aseguró entonces la

protección a la industria naciente, a que además dio incentivos fiscales y financieros hasta volverse competitivas.

En Palabras de Hong: << un grupo de empresas que se dedican a varias actividades que se extienden de la producción para la sustitución de importaciones en el mercado interno a la producción exclusivamente orientada a la exportación >> (Hong, 1987, p.24).

Los chaebol son potentes conglomerados industriales, de mayor tamaño cuyas actividades se extienden a varios sectores manufactureros de valor añadido elevado y de construcción. Los más conocidos son Hyundai, Daewoo, Samsung, Goldstar, Ssangyong y Kia. Esos conglomerados industriales fueron los agentes principales para alcanzar los objetivos del plan de desarrollo de las industrias pesada y química.

Los chaebol tenían el monopolio u oligopolio en algunos sectores. El sector automovilístico ha sido confiado a las empresas Hyundai, Dewoo y Kia, el siderúrgico ha sido a cargo de la empresa pública Posco, mientras las empresas Ssangyong y Hyundai han tenido el monopolio del cemento y de la construcción naval respectivamente.

El apoyo gubernamental abarcó los recursos para la realización de la inversión, el fomento de la especialización y de la tecnología, la subcontratación y la contratación para la transferencia de tecnología con empresas extranjeras. Ese apoyo permitió lograr economías de escala en un pequeño mercado interno.

La elevada dependencia de chaebol del crédito de los bancos públicos permitió al gobierno coreano ejercer aún más el control sobre las grandes empresas. A diferencia de Brasil, el sector manufacturero coreano fue dominado por la mediana y grande empresa.

Sin embargo, el fuerte apoyo gubernamental a las industrias intensivas en capital y tecnología contribuyó a la elevación de la inversión en el sector manufacturero y provocó la marginación de las industrias intensivas en trabajo. Mientras que las industrias de bienes de consumo participaron en buena medida al crecimiento del producto y de las exportaciones en los años setenta.

La política selectiva del crédito, el acceso a las divisas, la protección del mercado interno, el sistema de fijación de precios y la discriminación de empresas en términos de tamaño e identidad contribuyeron al desarrollo de las industrias de gran escala (Régner, 1993, p.631).

El ajuste estructural a los cambios desfavorables en el entorno económico requería inversiones sustanciales para incrementar la capacidad de producción industrial y para modernizar y mejorar las empresas industriales existentes a fin de aumentar la competitividad de productos locales en los mercados externos.

En Corea, el cambio estructural hacia los productos intensivos en capital y tecnología contribuyó al crecimiento del nivel de inversión y del producto. Lo que permitió a Corea incrementar y diversificar significativamente las exportaciones de manufacturas intensivas en capital y tecnología.

La elevación de la tasa de inversión supuso la magnitud de los cambios estructurales llevados a cabo en la industria manufacturera. La tasa de la formación del capital fijo se elevó de 23,4% del PIB en 1973 a 30,8% en 1978 (véase el cuadro V.2). Las industrias pesada y química absorbieron el 71% de la inversión total en el sector manufacturero entre 1973 y 1976 y el 79% entre 1977 y 1979 (Griffin, 1988, p.35). Además, parece importante subrayar que la participación de la inversión pública en las industrias pesada y química creció fuertemente.

El cambio de la estructura industrial permitió lograr un rápido y sostenido crecimiento económico. El importante programa de industrialización de Corea ayudó a mantener tasa de crecimiento económico media anual de 10,2% entre 1974 y 1978 (véase el cuadro VI.8). Como consecuencia, se incrementaron el producto y el empleo industrial. Además, la participación del sector manufacturero en el PIB aumentó fuertemente.

Como consecuencia, la participación del sector agrícola en el PIB se redujo fuertemente. El sector manufacturero de Corea creció a una tasa media anual de 24,7% en el período 1973-1978. Esa tasa superó a la de Grecia 4,3%, España 3,3%, Singapur 7,1%, México 7,4% y Chile -2,9% (Véase el cuadro V.6).

La industria pesada coreana experimentó un crecimiento de 39,5% al año en el período 1973-1978 frente al 18% en las industrias química y ligera (Chang, 1994, p.96). La participación de las industrias pesada y química en el valor añadido del sector manufacturero creció de 36% en 1970 a 44,5% en 1975 y 53,9% en 1983, mientras que la de la industria ligera se redujo nítidamente del 64% en 1970 a 46,1% en 1983 (véase el cuadro V.13). Esos datos ponen de manifiesto que el sector manufacturero coreano se volvió muy intensivo en capital y tecnología y que su desarrollo se realizó en detrimento del sector tradicional de exportaciones. Sin embargo, el nuevo sector manufacturero fue en buena medida responsable del crecimiento del sector manufacturero en conjunto.

En los años setenta, el crédito a tipo de interés preferente representó una proporción considerable del crédito interno. Los tipos de interés negativos supusieron una amplia subvención que volvió el coste de préstamos mucho más bajo.

El sistema del racionamiento del crédito contribuyó a la expansión del sector industrial y al crecimiento de las exportaciones de manufacturas. Además de los incentivos fiscal y financiero, la protección fue el principal incentivo a la industria naciente en un mercado interno próspero.

La protección consiste en el control de importaciones que puedan afectar a las ventas en el mercado interno a fin de asegurar la rentabilidad de la inversión. El control de importaciones tuvo la forma de cupos que fijaban techo a las importaciones. Además se ejerció también el control de importaciones por la ley de similares, la cual autorizaba sólo la importación de un producto determinado mediante la prueba de que tal producto no existe en el mercado interno.

Por añadidura, había las normas del contenido local que exigían la incorporación en el producto manufacturado en elaboración de un número elevado de insumos locales.

En palabras de Fajnzylber: << Para la protección a la industria de sustitución de importaciones, las restricciones cuantitativas han sido mucho más importantes que las medidas arancelarias en Corea >> (Fajnzylber, 1981, p.123).

La aparición de sectores manufactureros intensivos en capital y tecnología incrementó la protección al mercado interno con la elevación de aranceles, el incremento de las restricciones cuantitativas y la concesión de incentivos para alentar las compras locales de bienes intermedios y de capital. Se beneficiaron de la reducción o exención impositiva durante cinco años o un 8% del impuesto sobre el crédito para la inversión capital y un subsidio adicional especial de depreciación de 100%. Las empresas que compraban bienes de equipo locales disfrutaban de los créditos preferentes para la inversión.

Por supuesto, el gobierno coreano mantuvo deliberadamente fijo el tipo de cambio entre 1975 y 1979 para evitar presiones inflacionistas en apoyo a la sustitución secundaria de importaciones. El fuerte racionamiento de divisas fue también un obstáculo a la importación. El incremento de las restricciones a la importación de máquinas pretendía la promoción de la industria de maquinaria local. De acuerdo con la ley de similares, no se autorizaba la importación de máquinas que se fabricaban en el país ni tan poco se concedía crédito para importarlas.

Desde 1974, las industrias seleccionadas se beneficiaron de la exención arancelaria sobre bienes de capital importados, cuando comprobar que el equipo importado es imprescindible en la producción, que entrañe técnicas más modernas y que no se fabrica en el país. El derecho a la exención lo tenían los exportadores anteriormente, cuando los productores para el mercado interno lo carecían. Sin embargo, era notorio el carácter discriminatorio de la exención arancelaria en favor de la sustitución de las importaciones porque abarcaba más a las industrias de nueva generación y excluía al sector tradicional de exportaciones. Además, el cambio en las condiciones de financiación del crédito de corto plazo confirma lo que acabamos de decir. Se redujo el crédito a la exportación hasta el 85% del valor de exportación a un tipo de interés de 8% en el plazo de 135 días. El crédito para la importación de bienes intermedios y de capital se fijó al 90% del valor de bienes importados, a la paridad del eurodólar más 2,5% y hasta 120 días. El crédito para la compra local de bienes intermedios y de capital alcanzó el 93% del precio de compra a un tipo de 8% hasta 135 días (Balassa, 1977, pp. 219 y 220).

La política de sustitución de importaciones proporcionó condiciones financieras aún más ventajosas al comprador local. Después de 1975, la reforma del sistema tributario coreano ayudó a incrementar ampliamente los incentivos a las industrias pesada y química. Esos incentivos incluían un subsidio especial de la depreciación y exención de impuestos sobre empresas.

En 1978, la tasa efectiva de la protección a la industria naciente fue de 72,8%, mientras que la de protección a la industria ligera representó sólo el 7,8%. La tasa efectiva de protección de los equipos de transporte, eléctrico y productos químicos superó el 100% (Choi y Lee, 1990, pp.57 y 58).

En Corea, la elevada protección se usó también como incubadora del sector exportador porque permitió a la industria naciente dominar el mercado interno, rentabilizar la inversión, reducir los costes, crear el empleo y fomentar la competitividad de las exportaciones. De hecho, los aranceles elevados permitieron a las empresas de exportación compensar la pérdida de la competitividad en el mercado externo, mediante la especulación en el mercado interno coreano en los años setenta. Esa política posibilitó sustituir las importaciones de bienes intermedios incorporados en la producción para el mercado externo por la producción local de esos insumos. En Corea, el ascenso en las hileras de producción fue notorio en la industria textil-química, la cual se diversificó desde los textiles hacia la petroquímica.

Por el contrario, en Brasil la protección al mercado interno permitió sólo la reducción significativa de las importaciones con vista a mejorar la balanza de pagos. Además, la protección ayudó a levantar una estructura industrial altamente eficiente, quizás debido al mayor tamaño del mercado interno brasileño.

Sin embargo, en Corea se combinó la protección generalizada a la industria naciente con tratos favorables a los sectores exportadores mediante incentivos fiscales y financieros.

La sustitución de importaciones de bienes de consumo depende en buena medida del nivel de la renta de los consumidores locales. Mientras que la de bienes intermedios y de capital necesarios en la producción para el mercado exterior depende de la evolución de la demanda externa. Por tanto, la sustitución de importaciones es fuente de crecimiento hacia adentro cuando se destina a la producción de bienes para el mercado interno. En cambio, la sustitución de importaciones es fuente de crecimiento hacia afuera cuando se destina a la producción de bienes que se incorporan en el proceso productivo de bienes exportables. Es lo que se denomina exportación indirecta, a que el gobierno coreano daba iguales incentivos que a la exportación directa.

Sin embargo, el crecimiento hacia adentro superó el crecimiento hacia afuera. La sustitución de importaciones desempeñó un papel muy importante en los años setenta. La expansión de la demanda interna fue la fuente principal de crecimiento de la industria manufacturera. La expansión de la demanda interna explica aún más el aumento de la producción que el de las exportaciones.

De hecho, la industria manufacturera coreana se orientó hacia la demanda interna, cerrándose así al comercio exterior entre 1973 y 1976. De resultas, la tasa de penetración de las importaciones (M/D_i) se redujo de 26,8% en 1973 a 19,5%, mientras que la razón de las exportaciones sobre la demanda interna (X/D_i) descendió de 27,9% en 1973 a 22,7% en 1975, y casi recuperó su nivel de 1973 en 1976.

Sin embargo, la tasa de cobertura (X/M) se aceleró del 104,1% a 137%. Mientras que entre 1976 y 1979, la razón de las exportaciones sobre la demanda interna (X/D_i) descendió de 27% a 23% mientras que la tasa de penetración de las importaciones (M/D_i) aumentó de 19,5% a 21,4% (véase el cuadro V.7).

La participación muy activa de la sustitución de importaciones contribuyó a la mejora del saldo de la industria manufacturera entre 1973 y 1976. En ese período se redujeron las exportaciones y las importaciones, mientras que se incrementaron significativamente las capacidades de producción en los sectores siderúrgicos, químicos y petroquímicos. En 1976, la elevación de la razón de las exportaciones sobre la demanda interna se debió a la recuperación económica registrada en los países industriales importadores de manufacturas de Corea. El incremento en la tasa de penetración de las importaciones resultó del fuerte aumento de la inversión fija entre 1978 y 1979 (Bénabou, 1982, pp.32 y 33).

La puesta en marcha de nuevas capacidades de producción en el sector manufacturero permitió atender en buena medida la demanda interna en bienes de consumo y intermedio.

Según Lanza-rotti, el significado económico de las razones (X/D y M/D) no permite obtener buenas conclusiones sobre la orientación del crecimiento manufacturero. Al considerar los productos locales incorporados en las exportaciones como ventas locales, en lugar de exportaciones indirectas, se subestima el papel de la demanda externa. Por tanto, este economista presenta tres fuentes de crecimiento del sector manufacturero que son: la expansión de la demanda interna (ED), la expansión de las exportaciones (EE) y la sustitución de importaciones (SM).

La contribución de la sección 1 (bienes de capital S1) y de la sección 2 (bienes de consumo S2) en el crecimiento hacia adentro se realiza mediante la ED y de la SM. En la sección 3 (bienes exportables S3) se analiza la contribución de la SM y de la EE en el crecimiento hacia fuera. Sin embargo, la SM en las S1 y S2 significa producción local que sustituye las importaciones de bienes de consumo y de equipo. Pero, la SM en la S3 existe sólo cuando la industria local produce bienes intermedios que se incorporan en la producción para el mercado externo. En la S3, la SM supone la existencia de una estrategia integrada y diversificada de industrialización que vincula directamente las actividades de SM con las de EE. Sin embargo, en las S1 y S2 la sustitución de importaciones depende de la dinámica del mercado interno, mientras que en la S3 tiene importancia mayor la demanda externa (Lanzarotti, 1992, p.90).

En el período 1971-1980, la sustitución de importaciones fue significativa en la S1 (4,5%) y en la S3 (2,9%) (véase el cuadro V.8). El análisis sectorial de las fuentes de crecimiento manufacturero revela que, por lo general, la sustitución de importaciones desempeñó un papel poco relevante. Sin embargo, la sustitución de importaciones fue una fuente importante de crecimiento en los sectores tales como químico, hierro y acero, maquinaria y equipo de transporte que se constituyeron en hileras de producción. En el período 1971-1980, en la S3, el ascenso en la hilera textil fue notorio. La sustitución de importaciones representó cerca de 18% del crecimiento hacia afuera del sector del tejido, el 51% del crecimiento de otros productos químicos y el cerca de 62% del de la química de base. En la hilera de equipo de transporte, la sustitución de importaciones representó el 30% para el equipo de transporte, 25% para los productos metálicos acabados y el 38,5% para el sector de hierro y acero.

En relación con el crecimiento hacia adentro, la sustitución de importaciones en la S2 tuvo un papel importante en la industria química (cerca de 33% para la química de base y 13% para otros productos químicos). La sustitución de importaciones permitió establecer fuertes vínculos entre las industrias química y textil. En la S1, la sustitución de importaciones abarcó la producción de bienes intermedios (29% para hierro y acero y cerca de 22% para los productos de hierro y acero) y maquinaria (48% para máquinas y cerca de 27% para máquinas eléctricas) (véase el cuadro V.9). Se constituyó una hilera desde la fabricación de máquinas hacia la producción de metales ferrosos.

Sin embargo, después de 1975 no se registró incremento en las importaciones de productos químicos y manufacturas debido a los esfuerzos de sustitución de importaciones. Como consecuencia, las importaciones de bienes de capital se redujeron de 26,2% en 1975 a 23,0% en 1980, mientras que las de bienes intermedios para exportación y para el mercado interno descendieron de 20% a 17% y de 36,3% a 34,7% respectivamente (véase el cuadro V.10). De hecho, la política industrial tanto en Brasil como en Corea tuvo un componente importante de sustitución de importaciones. La diferencia residió en el carácter selectivo al nivel sectorial que tuvo la política de sustitución de importaciones en Corea. Por tanto, la protección selectiva a la industria de sustitución de importaciones consistió en medidas arancelarias y cuantitativas y se reforzó con el acceso preferente al mercado de divisas (Fajnzylber, 1981, p.123).

A diferencia de Brasil, la sustitución selectiva de importaciones permitió diversificar el tejido industrial y especializarse en sectores prometedores en Corea. El cambio estructural en el sector industrial que tuvo lugar en los años setenta, contribuyó al aumento de la capacidad de producción y a la diversificación de las exportaciones de manufacturas.

Sin duda, ese cambio estructural condujo a la elevación del gasto público, de la inflación, del salario real y a la pérdida de la competitividad del sector exportador de manufacturas intensivas en trabajo.

V.2.3.2. LA POLITICA DE PROMOCION DE EXPORTACIONES

La promoción de industrias intensivas en capital y tecnología no ocurrió sólo para lograr la autosuficiencia en bienes intermedios y de capital sino también para volver esas industrias en la nueva generación exportadora. El gobierno coreano, por una parte, incrementó las restricciones a la importación de bienes intermedios y de capital y, por otra, incentivó las exportaciones de esos mismos bienes.

Es importante subrayar que tanto en Asia oriental como en América Latina, la producción para el mercado interno determinó la expansión industrial. Sin embargo, las industrias que alcanzan la madurez, empiezan a competir en los mercados mundiales. De hecho, en ambas regiones se llevaron a cabo de forma simultánea la estrategia de sustitución de importaciones y la de expansión de exportaciones.

En los años setenta, pese al crecimiento de las exportaciones de bienes intensivos en capital y tecnología tales como acero, equipo de transporte y maquinaria, los bienes intensivos en trabajo dominaban todavía en las ventas externas de Corea. El valor de las exportaciones casi triplicó en seis años de algo más de 3.000 millones de dólares en 1973 a cerca de 15.000 millones en 1979 (véase el cuadro V.5) y, la participación de las manufacturas en las exportaciones totales creció significativamente del 61% en 1965 a 90% en 1980 (véase el cuadro VI.9).

Por añadidura, la participación de Corea en las exportaciones mundiales creció de 0,28% en 1970 a 1,30% en 1979 (véase el cuadro V.7). En diciembre de 1974, el gobierno de Corea devaluó 22% el won para alentar las exportaciones. Sin embargo, la recesión económica mundial generó la caída drástica de la tasa real del crecimiento de las exportaciones hasta 1,4%. En 1976, la recuperación económica en los países industriales en general, en los Estados Unidos y Japón en particular estimuló el crecimiento rápido de las exportaciones coreanas hasta el 49,2% (véase el cuadro V.1), tasa récord que no se logró en el período anterior 1963-1973.

La penetración de empresas de Corea en los mercados del Oriente Medio permitió aumentar fuertemente las exportaciones de bienes y servicios de construcción hacia esa región de 88 millones de dólares en 1974 a cerca de 8.000 millones en 1978 (véase el cuadro III.8). Los contratos de construcción y las remesas de trabajadores en Oriente Medio contribuyeron a la mejora en la cuenta corriente mediante ingresos valiosos de divisas en la balanza de transferencias. Por supuesto, eso representó una perturbación externa positiva para Corea y algunos países de Asia oriental que pudieron sacar ventaja del aumento de la demanda en el Oriente Medio.

A diferencia de Brasil, la primera crisis del petróleo proporcionó a Corea nuevas oportunidades de mercados de exportación hacia el Oriente Medio. Por supuesto, esos nuevos mercados permitieron compensar la desaceleración de las exportaciones hacia otros mercados y asegurarse los ingresos en divisas que ayudaron también a financiar el plan de industrias pesada y química y a pagar los intereses de la deuda.

En palabras de Cho y Kim: << El gobierno de Park halló salvación, para la estrategia de industrialización pesada, en las exportaciones de servicios de construcción en el Oriente Medio >> (Cho y Kim, 1991, p. 35).

La estrategia de sustitución secundaria de importaciones generó la marginación del sector exportador intensivo en trabajo que se vio restringido el acceso al crédito para la inversión.

El sobrecalentamiento de la economía generó la elevación de la inflación, del salario manufacturero real y la apreciación de la moneda local. Todos esos factores provocaron la pérdida de la competitividad del sector exportador tradicional. Como consecuencia, la tasa de crecimiento de las exportaciones se redujo a menos de la mitad en 1977, mientras que el año siguiente se registró una tasa negativa de crecimiento de las exportaciones. La caída de la tasa de crecimiento de las exportaciones se debió al fuerte descenso experimentado por las exportaciones de textiles que en ese periodo representaban todavía cerca de 30% de las exportaciones totales de Corea y más de 60% de las exportaciones de bienes de consumo. La tasa de crecimiento real de las exportaciones de textiles bajó de 55% en 1976 a 1% en 1977 y se redujo aún más al año siguiente (Amsden, 1988, p.485).

Las exportaciones de Corea que representaron el 29,1% del PIB en 1973 se redujeron a 27,3% en 1979 o sea un cambio porcentual negativo (-1,8%). Las exportaciones de Brasil, al igual que las de Corea experimentaron también un descenso de 8,3% en 1973 a 7,6% del PIB en 1981 (véase el cuadro V.15).

El cociente de las exportaciones sobre la demanda (X/D) se redujo de 27,9% en 1973 a 23% en 1979. Pese al descenso de las exportaciones de Corea, su participación en las exportaciones manufactureras mundiales creció de 0,69% en 1973 a 1,3 % en 1979 (véase el cuadro V.7). Al descender el coeficiente de exportaciones en el período 1973-1979, subió el de importaciones entre 1975 y 1979 (véase el cuadro V.15), lo que supuso que tales importaciones apoyaron el proceso de industrialización entonces en curso.

El auge de inversiones en las industrias pesada y química y la rápida aceleración de la actividad en la construcción civil en Oriente Medio provocaron el aumento de la demanda de la mano de obra cualificada. La falta de fuerza de trabajo cualificada generó la escasez sin precedente de ese factor. Por consiguiente, se registraron fuertes incrementos salariales por encima de la productividad. Lo que condujo al aumento de costes laborales unitarios en el sector manufacturero y, por lo tanto, a la pérdida de la competitividad de las exportaciones de bienes intensivos en trabajo. El coste laboral unitario en Corea superó el de otros países de la región productores de manufacturas intensivas en trabajo. Entre 1976 y 1978, el incremento anual en los costes laborales en dólares americanos fue de 24% en Corea frente al 7% en Taiwán. En el mismo período, la fuerte presión sobre el beneficio condujo los exportadores coreanos a aumentar los valores unitarios de exportación a una tasa anual de 10,6% frente al 4,9% en Taiwán. Esa situación produjo pérdida de algunos mercados de exportación (Nam, 1988, p.78). La pérdida de la competitividad de las exportaciones resultó de los costes unitarios laborales elevados a causa del salario real más elevado que la productividad y de la apreciación del tipo de cambio real mientras que se aceleró la inflación. De hecho, en 1977 y 1978 el índice del salario real fue de 82 y 96 respectivamente comparado con el índice de la productividad situado a 80 y 90 respectivamente (véase el cuadro V.16). En esos años, sólo los barcos y los bienes y servicios de construcción destinados a Oriente Medio impulsaron las exportaciones de Corea.

Además, el proteccionismo en los países industriales contribuyó también al descenso de la demanda de exportación de bienes de consumo intensivos en trabajo, en particular, los textiles y confección. Eso motivó el gobierno coreano a diversificar ampliamente las exportaciones mediante el aumento de la participación de bienes intensivos en capital y tecnología en las exportaciones totales.

Sin embargo, entre 1974 y 1978 la contribución de las industrias pesada y química en el crecimiento de las exportaciones fue aún débil. Lo que revela que esas industrias estaban todavía incipientes y carecían del poder competitivo internacional. Además, el tipo de cambio fijo desalentó la actividad exportadora, pero apoyó al gran programa de industrialización. El gobierno coreano mantuvo el tipo de cambio real apreciado para minimizar el coste en moneda local de las importaciones que se destinan a la inversión en las industrias pesada y química.

Entre 1975 y 1979, el tipo de cambio real se apreció un 21%. El comportamiento del tipo de cambio constituyó la causa principal de la desaceleración de las exportaciones en la segunda mitad de los años setenta (Nam, 1988, p.76).

El sobrecalentamiento del mercado laboral generó el crecimiento rápido del salario real, lo cual condujo a la pérdida de la competitividad de las exportaciones de bienes intensivos en trabajo. El gobierno coreano intensificó los subsidios a las empresas que exportaban o que firmaron contratos de construcción en Oriente Medio.

En el período 1974-1975, la expansión de las exportaciones representó sólo el 42,9% del crecimiento del sector manufacturero frente al 54,1% de la expansión de la demanda interna. Mientras que en 1976 y 1978 la expansión de las exportaciones fue del 49,8% del crecimiento del sector manufacturero frente al 65% en la expansión de la demanda interna (véase el cuadro V.8). Por supuesto, el aporte de la sustitución de importaciones al crecimiento del sector manufacturero fue negativo. Lo que reveló que la principal fuente del crecimiento del sector manufacturero fue la expansión de la demanda interna. A partir de 1975, el sistema de exención arancelaria sobre los insumos importados para la producción destinada a la exportación fue sustituido por el sistema de devolución.

El gobierno coreano devolvía parte de los aranceles percibidos sobre las importaciones de bienes intermedios cuando se exportaban los productos acabados. Este nuevo sistema alentó el uso de bienes intermedios locales. El régimen fiscal fue reformado para proporcionar incentivos a las industrias seleccionadas para la sustitución de importaciones y a las de exportaciones.

En los años setenta, el gobierno coreano otorgó, por una mano, incentivos fiscales y financieros más diversificados y sofisticados al programa de industrias pesada y química y, por otra redujo realmente los incentivos al sector de exportaciones tradicionales. Por añadidura, los incentivos fiscales y financieros se destinaron tanto a los exportadores directos como a los indirectos (los suministradores locales de insumos que se incorporan en la producción para exportación). El gobierno coreano negaba crédito y licencia de importación a empresas que no cumplieran con los objetivos previos de exportación. Después de 1975, hubo competencia entre empresas locales, pues todos los chaebol pretendían recibir subvenciones generosas del gobierno al cumplir las metas de exportación tales como el volumen mínimo de exportación y el número de productos exportados. De hecho, el crédito a la exportación se extendió a todas las empresas pero hubo otros factores que discriminaron a la pequeña y mediana empresa en Corea. En 1978, el crédito interno creció significativamente en torno al 46% (véase el cuadro V.1), debido al incremento en buena medida del crédito al sector exportador para compensar la ausencia de una devaluación real de la moneda local. El tipo de interés real de los préstamos al sector exportador fue negativo -12,5% en 1979 frente al tipo de -0,7% aplicado a otros préstamos del sistema bancario (véase el cuadro V.3).

El crédito preferente con tipo real de interés negativo fue el principal incentivo financiero que el gobierno coreano concedía tanto al sector exportador como a la actividad de sustitución de importaciones. En los años setenta, esas subvenciones representaron el 10% del PIB (Akyüz, 1991, p.292).

La protección del mercado interno permitió sostener la industria naciente, diversificar el tejido industrial, preservar el desarrollo inicial del sector exportador y favorecer la competitividad. A diferencia de otros países en desarrollo, Corea y Taiwán favorecieron las exportaciones de la industria naciente mismo durante la fase de la sustitución de importaciones.

Sin embargo, la protección a la industria naciente ayudó mantener bajos los precios internos en relación con los externos para que sus productos se volvieran más competitivos en los mercados internacionales. Además, la protección ayudó también a compensar a las empresas exportadoras menos rentables o con pérdidas mediante la venta en el mercado interno de sus productos a precios internacionales.

Hemos visto que la protección fue también un instrumento que permitió a menudo a la industria naciente crecer a expensas de los consumidores locales. Todas esas prácticas desleales representaban subsidios ocultos a la exportación.

Las empresas exportadoras coreanas podían vender a precios elevados en el mercado interno bienes prohibidos o restringidos de importación (Bustelo, 1992 (b), p.14).

En Corea, la estrategia de sustitución secundaria de importaciones debió su éxito al permitir a sectores de bienes intermedios y de capital alcanzar un elevado grado de competitividad.

Sin embargo, la voluntad de diversificar las exportaciones ante la creciente competencia de países de Asia oriental en productos manufacturados intensivos en trabajo determinó la promoción de exportaciones de bienes intensivos en capital y tecnología.

El gobierno coreano, por un lado redujo la tasa arancelaria de 31,5% en 1973 a 29,7% en 1977 y, por otro incrementó las restricciones a la importación de 55,3% a 59,2% en el mismo período (véase el cuadro V.11).

En suma, la combinación de estrategias de sustitución de importaciones y de promoción de exportaciones puso de manifiesto la existencia compatible de ambas estrategias en los años setenta. Lo que permitió superar las limitaciones inherentes a cada estrategia que se evidenciaron en la polarización de la estructura productiva en sólo sectores competitivos (industria orientada a la exportación) y el deterioro de la balanza de pagos (industrialización por sustitución de importaciones).

Bradford considera que en la economía comercial o la combinación de estrategias de sustitución de importaciones y de promoción de exportaciones coexiste siempre un sesgo a favor de las exportaciones y una protección selectiva efectiva alta (Bustelo, 1990 (a), p.10). Lo que supuso que tanto en Corea como en Brasil, existió una política comercial dual que consistió en dar, por una mano una fuerte protección a la industria naciente y, por otra considerables incentivos al sector exportador.

APENDICE: EVOLUCION DE LA BALANZA DE PAGOS (1974-1978)

El alza de los precios del petróleo y bienes manufacturados importados y la recesión económica mundial agudizaron el déficit por cuenta corriente en 1974, al crecer del 2,3% del PIB en 1973 hasta acercarse al 11% en 1974 (véase el cuadro V.2). Las razones fueron claras: la fuerte dependencia del petróleo importado (cerca de 5,3% del PIB en 1973), el descenso de la demanda de exportaciones de manufacturas y la elevación de los precios de importaciones (Jaspersen, 1981, p.49).

El fuerte crecimiento de las importaciones un 67,7% en 1974, se debió no sólo a las compras externas del capital circulante, sino también a las del capital fijo en el marco del programa de industrialización. El déficit por cuenta corriente se financió mediante el endeudamiento externo, el ahorro interno y la reducción de las reservas internacionales que pasaron a representar sólo dos semanas de importaciones. La deuda externa de Corea creció 39,3% en 1974.

En 1975, pese a la devaluación del won para estimular las exportaciones, su tasa de crecimiento (10,8%) se redujo comparada con la del año anterior (37,5%), mientras que las importaciones crecieron sólo 3,4% (véase el cuadro V.1). El descenso de la tasa de crecimiento de las exportaciones se debió a la recesión económica y a la reanudación del proteccionismo en los países industriales tales como EE.UU y Japón. La contención de las importaciones se debió a las medidas fiscales tomadas por las autoridades coreanas para desalentar el consumo de productos petroleros y a las restricciones a la importación para frenar el deterioro de la cuenta corriente. Como consecuencia, el déficit por cuenta corriente se redujo de 10,7% del PIB en 1974 a 9% en 1975.

El gobierno coreano siguió endeudándose en el exterior para financiar las importaciones. Y se resistió a devaluar la moneda local, pero proporcionó incentivos al sector exportador. En 1975, los préstamos externos tanto de medio y largo plazo como los de corto plazo se incrementaron fuertemente, permitiendo así, a la cuenta de capital financiar el déficit por cuenta corriente y generar un superávit en la balanza global.

En 1976, la recuperación económica en los países industriales permitió a Corea elevar la tasa de crecimiento de las exportaciones hasta 56%, mientras las importaciones crecieron cerca de 26%. Los ingresos en divisas procedentes del Oriente Medio ayudaron a alimentar la balanza de transferencias. Por tanto, se redujo significativamente el déficit en la balanza de servicios hasta su nivel de 1973. Eso contribuyó junto con la expansión de las exportaciones a reducir el déficit por cuenta corriente hasta 1,1% del PIB, muy de bajo del nivel de 1973 (véase el cuadro V.2).

En la cuenta de capitales, se redujo fuertemente el crédito a corto plazo mientras que se elevó la IDE y descendió ligeramente el crédito a medio y largo plazo por debajo de su nivel del año anterior. En 1976, las entradas en la cuenta de capitales permitieron acumular más reservas internacionales, teniendo en cuenta el nivel del déficit por cuenta corriente que tuvo que financiarse (véase el cuadro V.5).

En 1977, la tasa de crecimiento de las exportaciones experimentó un descenso espectacular mientras que la de las importaciones mantuvo su ritmo de crecimiento. El descenso de las exportaciones se debió a la pérdida de la competitividad externa de productos coreanos. El superávit en la balanza por cuenta corriente resultó de los incrementos en ingresos en divisas procedentes de trabajadores coreanos en Oriente Medio.

La firma de contratos colectivos de trabajo en esta región facilitó el control de las remesas de los trabajadores coreanos, las cuales contribuyeron al incremento sustancial de los ingresos en divisas y a la mejora del saldo de la balanza de servicios en 1977.

Sin embargo, entre 1976 y 1977 la balanza de pagos presentó una mejora debido al fuerte incremento de las remesas procedentes del Oriente Medio. El auge de los ingresos de divisas procedentes de contratos de construcción generó presiones inflacionistas y contribuyó también al crecimiento de las importaciones que, a su vez condujo a la elevación del déficit por cuenta corriente (Auty, 1997, p.455).

El superávit en la balanza por cuenta corriente permitió acumular las reservas externas.

En 1978, las importaciones crecieron un 37,7%, mientras que las exportaciones siguieron desacelerándose (véase el cuadro V.1). La elevación de la inversión contribuyó en buena medida al fuerte crecimiento de las importaciones en 1978. Además, se debe subrayar que la ausencia de la devaluación alentó a las importaciones y desalentó a las exportaciones, contribuyendo así, al deterioro profundo de la balanza comercial.

El saldo en la balanza de servicios se mantuvo positivo, pese al aumento de los pagos de intereses debido a la fuerte acumulación de la deuda externa, sobre todo la de corto plazo entre 1974 y 1976. Eso permitió junto con las transferencias unilaterales reducir hasta 1.000 millones de dólares el déficit por cuenta corriente en 1978. Y se financió a través de la cuenta de capitales, sin necesidad de echar manos en las reservas externas, lo que ayudó a mantener positivo el saldo global.

En el período 1974-1978, el persistente déficit comercial de Corea supuso no sólo la incapacidad de la política de promoción de exportaciones de suprimir la dependencia financiera externa, sino también la voluntad del gobierno de incrementar la inversión para la industrialización en sectores intensivos en capital y tecnología.

V.3. EL AJUSTE A LA SEGUNDA CRISIS DEL PETROLEO, AL ALZA DE LOS TIPOS DE INTERES Y A LA CRISIS DE LA DEUDA (1979-1984).

En 1978, Corea ya experimentaba el descenso en el crecimiento económico, la aceleración de la inflación y la reanudación del déficit por cuenta corriente. El programa de industrias pesada y química provocó fuertes distorsiones económicas tales como el aumento los costes unitarios laborales, de la inflación y la sobreinversión.

La segunda crisis del petróleo, el alza de los tipos de interés internacionales, las malas cosechas agrícolas y el asesinato del Presidente Park vinieron a agravar los desequilibrios externos e internos ya existentes en la economía coreana. De todo eso, el mayor problema fue la fuerte dependencia del petróleo importado siendo la principal fuente de energía.

De hecho, la segunda crisis del petróleo aumentó la factura de importación del crudo de cerca de 5% del PIB en 1978 a cerca de 10% en 1980 en Corea (véase el cuadro I.2). La proporción del petróleo en las importaciones totales aumentó de 17,5% en 1975 a 25,3% en 1980 (véase el cuadro V.10). Para desanimar el consumo energético en el período 1979-1980, el gobierno coreano elevó de cerca de 230% los precios del petróleo y derivados, de 110% la electricidad y el carbón de 80%. Por supuesto tales medidas no resultaron efectos deseados, porque no se redujeron las importaciones del petróleo.

El producto agrícola se redujo un 22% debido a las malas cosechas. Lo que ocasionó pérdidas de cerca del 4% del PIB (Suh y Williamson, 1987, p. 277). Tal situación generó el incremento de las importaciones de cereales.

Sin embargo, la recesión económica en los países industriales condujo al descenso de la demanda de exportaciones de manufacturas de Corea. Además, antes de la segunda crisis del petróleo las exportaciones ya se habían descendido debido a la pérdida de la competitividad externa provocada por la elevación de los costes unitarios laborales y la apreciación de la moneda local.

Desde 1979, el empeoramiento de la situación económica condujo por un lado a la caída de las tasas de crecimiento del PIB, del producto industrial y, por otro a la aceleración de la inflación, del paro y a la agudización del déficit por cuenta corriente.

La subida de los precios del petróleo y de otros bienes importados generó el deterioro de 17% en la relación real de intercambio entre 1979 y 1981 (véase el cuadro V.1).

El alza de los tipos reales de interés internacionales incrementó el coste del servicio de la deuda. El tipo de eurodólar aumentó más de 18% en 1980 comparado con el 8% tres años antes (tipo de eurodólar de 90 días). De hecho, entre 1980 y 1984, los pagos de intereses representaron el 40% del servicio de la deuda (Dornbusch y Park, 1992, p.72).

Pese al aumento de los tipos reales de interés, tanto Corea como Brasil no abdicaron a la política de endeudamiento externo para financiar el déficit por cuenta corriente.

En Corea, la respuesta inmediata en términos de política macroeconómica a la segunda crisis del petróleo fue restrictiva, por la cual se reajustó el programa de inversiones en las industrias pesada y química. Además, se devaluó el won de 20% para incentivar las exportaciones y desalentar las importaciones. Por el contrario, en Brasil se adoptaron políticas expansivas para sostener el programa de inversiones en los sectores tales como agrícola, minero y energético para sustituir las importaciones.

En 1982, el nivel elevado de la deuda externa con sus plazos de vencimientos relativamente cortos y la desaceleración de las exportaciones en el momento en el que se estalló la crisis de la deuda llevaron al gobierno coreano a firmar un segundo acuerdo de contingencia con el FMI para el período 1983 y 1985.

En palabras de Iqbal: << Corea ajustó bien a las dos grandes perturbaciones externas de los años setenta (las crisis del petróleo de 1973 y 1979) con la ayuda de provisiones adecuadas de préstamos externos >> (Iqbal, 1988, p.137).

La subida de los tipos de interés y la apreciación del dólar americano supusieron el final del dinero barato en los mercados internacionales. Sin embargo, tanto Brasil como Corea no desaceleró el ritmo del endeudamiento externo, teniendo en cuenta la necesidad cada vez más creciente de financiación de la balanza por cuenta corriente. Los desembolsos de fondos se efectuaron a un ritmo acelerado al acercarse a los 6.000 millones de dólares en 1981 (véase el cuadro VI.7). La deuda externa siguió acumulándose considerablemente, lo que supuso grandes transferencias líquidas positivas sin que el coeficiente del servicio de la deuda se elevara hasta nivel intolerable. Eso hubiera deteriorado la capacidad del endeudamiento de Corea, tal como ocurrió en México, Brasil y Argentina.

En el año que se estalló la crisis de la deuda, las obligaciones financieras externas de largo plazo de Corea valoradas en 23.500 millones de dólares ni siquiera representaron la tercera parte de las de Brasil que sumaron los 73.000 millones de dólares. Mientras que el coeficiente de la deuda y la razón de los intereses sobre las exportaciones representaron el 28,3% y 6,6% del PIB respectivamente (véase el cuadro VI.6).

Los indicadores de gestión de la deuda externa de Corea aún fueron aceptables, lo que permitió a ese país seguir endeudándose tras la crisis de la deuda en 1982. La continuación de la deuda externa permitió a Corea mantener elevado el nivel de la inversión fija y facilitar la recuperación económica.

Sin duda, la decisión de los banqueros de recortar los préstamos externos voluntarios afectó parcialmente a Corea que, tras la crisis de la deuda, se vio obligada a incrementar sustancialmente la deuda de corto plazo que representó el 35% de la deuda total en 1982 frente al 26% en 19789 (véase el cuadro VI.6). El incremento de la deuda de corto plazo supuso la reducción de la de largo plazo.

En palabras de Bustelo: << El encarecimiento de la deuda externa debido al alza de los tipos de interés y a la elevada cotización del dólar americano, la disminución de los flujos de IDE, la reducción de los créditos comerciales y la contracción de los préstamos bancarios debido al cambio de actitud de la banca internacional provocaron en Corea problemas de financiación externa que se sumaron a la desaceleración de las exportaciones >> (Bustelo, 1990 (b), p.93).

La agudización del déficit por cuenta corriente entre 1979 y 1981 contribuyó al fuerte crecimiento de la deuda externa. En ese período de crisis económica, Corea se volvió el cuarto país mayor deudor.

Por supuesto, Corea optó por créditos sindicatos que proporcionaron ventajas tales como la movilización de grandes sumas de dinero y la disponibilidad segura de fondos. Los créditos sindicatos se conceden a tipos de interés variables, lo que puso de manifiesto la vulnerabilidad financiera de empresas coreanas. El gobierno coreano tuvo que dar garantía del Estado a los acreedores privados internacionales.

Sin embargo, Corea no enfrentó una grave crisis de pagos de sus obligaciones externas debido al uso del ahorro externo en sectores productivos y exportadores. No hubo fuga masiva del capital debido al fuerte control financiero.

El gobierno coreano administró activamente el crédito externo en el marco de su política industrial, proporcionando así incentivos a las industrias seleccionadas. La concesión del crédito externo necesitaba de la aprobación del ministerio de finanzas.

A diferencia de lo ocurrido en Brasil, Argentina y México, el uso exclusivo de la deuda externa en la inversión en sectores manufactureros de elevado valor añadido permitió a Corea evitar la prolongada crisis de la deuda y la recesión económica más profunda que hicieron hundir las grandes economías latinoamericanas en los años ochenta.

Entre 1979 y 1982, el fuerte incremento de la deuda de corto plazo en relación con la deuda total y las reservas externas se volvió muy preocupante debido a la vulnerabilidad de la economía coreana a los cambios en los mercados internacionales. Tal situación motivó las autoridades coreanas a reducir la deuda externa de corto plazo del sector privado en favor de la de medio y largo plazo.

De todos los flujos de capital externo, los préstamos fueron significativos. En 1983, el coeficiente de la IDE sobre las obligaciones externas totales fue de menos de 4,4% en Corea, frente al 21% en Brasil, 43% en Hong Kong y 13,2% en México (Collins y Park, 1988, p.10).

Por tanto, el gobierno de Corea prefirió a los créditos sindicatos en lugar de la IDE, quizás por miedo a que el sector manufacturero fuera dominado por empresas japonesas o a que empresas extranjeras beneficiaran de incentivos dados por el Estado a la industria manufacturera.

Desde 1983, Corea aumentó su capacidad de financiación con la subida del ahorro interno y la reducción del déficit por cuenta corriente. Pese al nivel relativamente elevado del cociente de la deuda sobre el PIB (53%), el del servicio de la deuda se quedó moderado (20%). La participación de la deuda de corto plazo en la deuda total se redujo de más 34% al final de 1982 a 26% en 1984. La deuda de largo plazo como proporción de la deuda total aumentó del 62% en 1982 a 73,5% en 1984 (véase el cuadro V.4). La recuperación de las exportaciones permitió aumentar el nivel de las reservas externas cuyo cociente sobre la deuda de corto plazo creció del 58% a 72% (Aghevli y Marquez-Ruarte, 1985, p.19).

A diferencia de Brasil, el pago de las obligaciones externas no constituyó un problema alarmante en Corea debido al fuerte desempeño exportador y a la capacidad de ese país de incrementar los ingresos en divisas procedentes de contratos de construcción civil y prestación de servicio en el exterior.

De hecho, en 1983 Corea logró superar la crisis económica resultante de los cambios en el entorno económico internacional, sin comprometer las elevadas tasas de formación de capital fijo. Pese al descenso del ahorro interno, la inversión permaneció elevada durante 1980-1982, lo que supuso que se siguió endeudándose en el exterior para mantener elevadas tasas de formación bruta de capital fijo en Corea.

En palabras de Berzosa: << Este país no ha tenido dificultades graves de servicio de la deuda, a pesar de ciertas dificultades que se le plantearon >> (Berzosa, 1991, p.117).

La experiencia de Corea en el ajuste a las perturbaciones de los dos últimos decenios fue bastante espectacular porque ese país logró incrementar la renta en lugar de reducirla como consecuencia de la recesión económica de los años ochenta.

V.3.1. LAS POLITICAS RESTRICTIVAS (1979/1980)

Contrariamente a la estrategia de estabilización llevada a cabo tras la primera crisis del petróleo, la cual consistía nítidamente en medidas económicas expansivas, en este segundo episodio las autoridades coreanas aplicaron medidas restrictivas. El cambio en la estrategia de estabilización resultó importante debido a la subida de los tipos de interés y al descenso de la financiación externa de medio y largo plazo. Como consecuencia, el gobierno coreano enfrentó la segunda crisis del petróleo mediante políticas monetarias y fiscales más restrictivas y reajustó el programa de inversiones en las industrias pesada y química.

Por supuesto, el reajuste estructural buscaba reducir o eliminar los desequilibrios derivados de la aplicación de políticas expansivas que sostuvieron la industrialización en el período anterior. De hecho, la gran industrialización condujo a la excesiva inversión en algunos sectores manufactureros.

En abril de 1979, la Junta de Planificación Económica anunció la puesta en marcha del programa global de estabilización económica que destacaba entre otros la austeridad presupuestaria con recorte importante en el gasto público y aplazamiento de algunos proyectos de inversión; la reasignación de recursos desde industrias pesada y química hacia otros sectores manufactureros. Además, las políticas monetarias restrictivas pretendían mejorar la política del crédito preferente, la estabilización de los precios de bienes de primera necesidad y la mejora en el sistema de distribución de mercancías.

Algunos meses tras la implementación de ese programa de estabilización, la segunda crisis del petróleo afectó a la economía coreana, lo que generó inmediatamente el aumento de la inflación y la caída de la actividad económica.

El gobierno coreano decidió, por un lado, el alza de precios internos de combustibles al nivel de los del mercado externo y de las tasas de servicios públicos y, por otro, la reducción de la expansión del crédito y el recorte del gasto público como medidas para contener las presiones inflacionistas.

En 1979, el gobierno coreano restringió el crédito para compensar el impacto del alza de los precios externos sobre los precios internos y la balanza de pagos. Y redujo la deuda del Estado con el sistema bancario y frenó la expansión del crédito al sector privado mediante el descenso de techos de cada banco. Como consecuencia, la tasa de crecimiento del crédito bancario cayó del 45,9% en 1978 al 35,6% en 1979. La tasa de crecimiento de la oferta monetaria se desaceleró del 24,9% en 1978 al 20,7% en 1979 (véase el cuadro V.1), reflejando así la reducción de los activos externos líquidos.

En 1979, la aplicación de políticas fiscales restrictivas permitió reducir el déficit presupuestario del 2,5% del PIB en 1978 al 1,4% en 1979 (véase el cuadro V.2). Pese a la austeridad presupuestaria, la tasa de inflación aumentó del 14,5% en 1978 al 18,3% en 1979 (véase el cuadro V.1), debido a los precios externos aún más elevados. Las exportaciones se mantuvieron no competitivas a causa de la apreciación real del won y de la elevada inflación. Por tanto, el déficit por cuenta corriente casi se triplicó del 2,2% en 1978 a 6,4% en 1979 (véase el cuadro V.2).

En enero de 1980, el gobierno de Corea firmó un acuerdo de contingencia de un año con el FMI para la estabilización económica. El acuerdo pretendía el endurecimiento de las políticas monetarias y fiscales, la devaluación sustancial del won para alentar las exportaciones y la puesta en marcha de un amplio programa energético para reducir la dependencia del petróleo importado. Lo cierto es que ya en el mismo mes se devaluó el won y se adoptó un régimen del tipo de cambio más flexible basado en una cesta de monedas de los principales socios comerciales.

Sin embargo, en Corea la estanflación se evidenció con la caída espectacular de la tasa del crecimiento del producto a -5,2%, la elevación de las del paro y de la inflación a 5,2% y a cerca de 29% respectivamente en 1980 (véase el cuadro V.1).

Por un lado, la aceleración de la inflación generó el deterioro del salario real que se redujo hasta menos 4,7% en 1980 (véase el cuadro V.1) y, por otro el descenso del ahorro interno a 22,6% del PIB en 1980 frente al 29,4% en 1978, debido a los tipos de interés reales negativos.

La política del recorte de inversiones provocó la caída de su tasa de crecimiento del 35,6% del PIB en 1979 al 31,2% en 1980. Pese a las medidas restrictivas, el déficit por cuenta corriente se incrementó aún más hasta acercarse al 9% del PIB en 1980 (véase el cuadro V.2), debido a la caída de las exportaciones y a la subida de los pagos de intereses.

El recalentamiento de la economía requería la suavización de las políticas monetarias y fiscales desde el segundo semestre de 1980. Como consecuencia, el crédito se expandió hasta alcanzar el 41,9% en 1980 (véase el cuadro V.1). El gasto público creció también mientras que se redujeron algunos impuestos. Por tanto, el déficit público creció rápidamente del 1,4% del PIB en 1979 hasta 3,2% en 1980 (véase el cuadro V.2).

El gobierno coreano redujo los tipos de interés que entonces habían aumentado para amparar la posición financiera de las empresas. La reducción de los tipos de interés nominales en un ambiente de elevada inflación generó el descenso de los tipos reales.

El sistema bancario siguió financiando los requerimientos financieros del sector público. El gobierno coreano empezó la realización de varios proyectos que habían sido aplazados y se elevaron los salarios del sector público (Amsdem, 1988, p.502).

Durante 1979-1980, la relativa escasez del crédito bancario condujo al aumento del crédito de los intermediarios no bancarios.

V.3.2. LAS POLITICAS EXPANSIVAS (1981-1982)

La recesión que asoló la economía coreana en el año anterior, motivó la adopción de políticas expansivas para estimular la recuperación económica en 1981.

Desde el punto de vista fiscal, el gobierno coreano tomó algunas medidas tales como la reducción del impuesto sobre la renta de persona física, la extensión de impuesto sobre el valor añadido, la reestructuración de impuestos colectivos y la eliminación de muchas ventajas fiscales especiales.

Desde el punto de vista monetario, se concedió el crédito adicional a la actividad exportadora y a la pequeña y mediana empresa. La reducción de los tipos de interés buscaba elevar la inversión a fin de estimular el crecimiento económico.

Sin embargo, el gobierno coreano siguió controlando los incrementos salariales a fin de mantener el salario nominal a un nivel razonable, mientras mantuvo congelado el del sector público. Por consiguiente, la tasa de crecimiento del salario real se mantuvo negativa (-2,6%) en 1981.

El crédito creció moderadamente 31,2% en 1981 en relación con el nivel del año anterior 41,9%. El crédito al sector público creció fuertemente, representando así el 19% del crédito interno total en 1981 frente al 8% el año anterior (Aghevli y Marquez-Ruarte, 1985, p.11).

Pese al aumento del crédito, la oferta monetaria creció sólo 4,6% en 1981 debido a la caída de las reservas externas. De hecho, la tasa de inflación se redujo fuertemente del 28,7% en 1980 a 21,3% en 1981. La desaceleración de la inflación se debió a la política de contención salarial y a la reducción de los precios de cereales.

La reducción de la tasa de formación bruta de capital fijo del 31,9% del PIB en 1980 al 28,8% en 1981 (véase el cuadro V.2), se debió a la desaceleración del crédito al sector privado. Sin embargo, la caída de la tasa de inversión fija no supuso en ningún caso el descenso de la deuda externa que representó el 50,9% del PIB en 1981 (véase el cuadro VI.6), debido al fuerte crecimiento de la deuda de corto plazo.

La política fiscal se usó para alentar la demanda agregada a fin de elevar el crecimiento económico. Como consecuencia, el déficit público creció de 3,2% en 1980 a 4,7% en 1981 (véase el cuadro V.2). Ese incremento se debió al aumento del gasto del gobierno central en el momento en el que se redujeron algunos impuestos. El fuerte aumento del gasto público resultó de mayores desembolsos del gobierno central en la inversión en telecomunicaciones e infraestructura, en la construcción de viviendas de protección oficial, en la compra de arroz, en el aumento de salarios del sector público y en apoyo a familias de renta baja. El recorte del impuesto sobre la renta de los trabajadores de renta baja y del impuesto especial sobre el consumo duradero permitió mantener el nivel del consumo en 76% del PIB (véase el cuadro V.2).

En 1981, la recuperación del producto cuya tasa de crecimiento alcanzó el 6,2% se acompañó del descenso de la tasa del paro a 4,5% frente al 5,2% en 1980 (véase el cuadro V.1). Sin menospreciar el papel del sector manufacturero en el crecimiento del producto coreano, el sector agrícola tuvo una participación relevante en la recuperación del producto con más del 3% en 1981, si se compara con el -3% en el año anterior (Collins, 1988, p.35).

Las exportaciones crecieron un 20,1% mientras que las importaciones crecieron sólo 12,5%, lo que contribuyó al descenso del déficit por cuenta corriente hasta el 6,9% del PIB en 1981.

En 1982, el gobierno coreano decidió recalentar la economía al reducir el tipo de interés del 16,2% en 1981 a casi la mitad, quedándose en el 8%. La reducción del tipo de interés nominal casi al nivel de la inflación mantuvo nulo el tipo real del sector bancario en 1982. El tipo de interés del sector no bancario acompañó también la tendencia a la baja del tipo del sector bancario al reducirse del 35,3% en 1981 al 30,6% en 1982 (véase el cuadro V.3).

Las autoridades monetarias abandonaron el control directo del crédito ejercido mediante los techos de crédito que fueron impuestos a los bancos comerciales y, optaron por el control indirecto mantenido a través de instrumentos tales como reservas obligatorias, operaciones del mercado abierto y mecanismo de redescuento. En junio de 1982, se eliminó el sistema de tipos de interés preferentes de los préstamos de bancos comerciales y se unificaron los tipos de redescuento del Banco de Corea. Además, se extendió el plazo de préstamos de 1 a 10 años, volviendo así los bancos comerciales más flexibles en sus operaciones activas.

Sin embargo, en 1982 se concedían aún créditos preferentes que se canalizaban a través de depósito monetario de bancos comerciales, así como del Banco de Desarrollo de Corea y otras instituciones de desarrollo. La mejora en la política de asignación de recursos condujo el gobierno de Corea a reducir la proporción del crédito dirigido del conjunto de préstamos del 20% en 1980 al 16% en 1982 (Aghevli y Marquez-Ruarte, 1985, p.12).

En ese año, la política fiscal fue menos expansiva para combatir la inflación y ayudar a corregir el desequilibrio externo. Ante la caída de los ingresos públicos, el gobierno coreano decidió contener el gasto público, lo que permitió mantener constantes los desembolsos del gobierno central respecto del año anterior. Por tanto, el déficit público se mantuvo casi constante en torno al 4% en ese año (véase el cuadro V.2).

Además, un escándalo financiero en el sector no bancario sacudió al mercado financiero coreano en 1982, el cual condujo dos grandes empresas a la quiebra y amenazó a algunas empresas con insolvencia. Como consecuencia, se restringieron los préstamos en el mercado no bancario, generando así graves dificultades financieras a empresas que dependían fuertemente de ese mercado. Para evitarse una crisis financiera generalizada, el Banco de Corea compensó la contracción de préstamos no bancarios, mediante la expansión del crédito bancario. La tasa de crecimiento del crédito interno que alcanzó el 30% entre el segundo y el tercer trimestre de 1982 y, con la vuelta a la calma en los mercados financieros, se desaceleró hasta el 25% al final del año. El crédito al sector público representó sólo el 8% del incremento total en el crédito interno, frente al 19% en 1981. La financiación de los requerimientos del sector público por parte del Banco de Corea se redujo a 50% en 1982 frente al 85% en 1981. El crédito al sector privado se mantuvo constante en torno al 25% en 1982 (Aghevli y Marquez-Ruarte, 1985, p.11). Pese al descenso del crédito interno, la oferta monetaria creció un 45% en 1982, quizás debido al aumento de las reservas externas. Pero la tasa de inflación cayó de forma espectacular del 21,3% en 1981 a 7,3% en 1982 (véase el cuadro V.1). La caída de la inflación se debió a la rebaja de los precios de bienes importados, a la ligera apreciación de la moneda y al esfuerzo del gobierno de financiar el déficit público con un efecto mínimo sobre la oferta monetaria.

La inversión fija volvió a crecer al situarse al 30,3% del PIB. La apreciación de la moneda local de cerca de 4% y el descenso de la demanda mundial de las exportaciones contribuyeron a la caída de las exportaciones del 20,1% en 1981 a sólo 1% en 1982. Por consiguiente, el producto se desaceleró al situarse en 5,6% en 1982 frente al 6,2% en el año anterior. En 1982, los sectores de construcción y de servicios apoyaron más al crecimiento del producto. En ese año, la participación de las exportaciones en el crecimiento del producto fue muy débil, con una tasa de crecimiento real negativa (-1%) (véase el cuadro V.1).

El déficit por cuenta corriente se redujo del 6,9% del PIB en 1981 al 3,7% en 1982 (véase el cuadro V.2). El ahorro interno reanudó su senda del crecimiento, logrando reducir el hueco entre la inversión y el ahorro del 6,9% del PIB en 1981 al 3,7% en 1982 (véase el cuadro V.2).

V.3.3. LAS POLITICAS RESTRICTIVAS (1983/1984)

En 1983, las autoridades coreanas establecieron un programa de ajuste que se realizó en el marco del acuerdo de contingencia firmado con el FMI que vigoró entre julio de 1983 y marzo de 1985 con vista a la reducción de los desequilibrios externo e interno. Ese programa pretendía reducir el déficit por cuenta corriente a un nivel de 2,5% del PIB, la inflación a 5% y aumentar el producto a 7,5% al año entre 1983 y 1984. Además, el programa de ajuste buscaba también la desaceleración espectacular del crecimiento de la deuda externa y la mejora de la estructura de sus vencimientos.

Por supuesto, fue el momento oportuno para las instituciones de Bretton Woods de imponer ideas neoliberales que resurgieron con fuerza tras la formación de la mayoría conservadora en el grupo de cinco economías más industrializadas del mundo. Desde entonces, se declaró la guerra contra el pensamiento keynesiano que apoyaba la presencia de un Estado más activo, emprendedor y mayor empleador. Por añadidura, se pretendía reducir el tamaño del sector público y desregular la economía.

En palabras de Groizard: << Las medidas adoptadas debían incluir un amplio programa de liberalización y desreglamentaciones que redujeran el déficit público, la expansión del crédito y depreciaran en términos reales la moneda >> (Groizard, 1997, p. 359).

Sin embargo, la aplicación conveniente de las políticas monetarias y fiscales restrictivas permitió superar las previsiones. Como consecuencia, el déficit público se redujo del 4,4% del PIB en 1982 a 1,6% en 1983 (véase el cuadro V.2). Las medidas fiscales suplementarias tales como la elevación de impuestos indirectos y la imposición de un arancel de 5% sobre el petróleo importado contribuyeron al incremento de los ingresos fiscales, mientras que se contrajo moderadamente el gasto del gobierno central debido al recorte en la inversión y a la congelación de los salarios del sector público. Pero, el gasto corriente inherente a la salud, educación y otros servicios públicos aumentó en términos generales.

La decisión del gobierno coreano de congelar los precios de apoyo a la compra de arroz y cebada ayudó a reducir significativamente el déficit del Fondo de administración de cereales hasta 0,4% del PIB y a aumentar sustancialmente el ahorro del sector público. Por consiguiente tal reducción repercutió favorablemente en el déficit global del sector público (Agevli y Marquez-Ruarte, 1985, p.15). De hecho, por primera vez desde 1979 el gobierno coreano pudo pagar sus obligaciones ante el sector bancario y no bancario y reducir sus préstamos externos.

Las autoridades monetarias endurecieron la política de redescuento para esterilizar el impacto monetario de sus operaciones de rescate al sector bancario y emitieron bonos adicionales de estabilización. Por tanto, la tasa de crecimiento del crédito interno se redujo sustancialmente del 25% en 1982 a 16,7% en 1983 (véase el cuadro V.1). La mejora de la situación financiera del sector público permitió aumentar el crédito bancario al sector privado para sostener el crecimiento económico. Además, la especulación de bienes raíces de empresas y el aumento de los créditos directos del sector privado no bancario ayudaron a reducir presiones sobre el crédito bancario. Por consiguiente, la tasa de crecimiento de la oferta monetaria y la de la inflación se redujeron de forma espectacular del 45,6% y 7,3% en 1982 a 17% y 3,4% en 1983 respectivamente.

El gobierno coreano llevó a cabo una campaña educativa ante los ciudadanos para romper con la psicología inflacionista que alimentaba significativamente las expectativas inflacionistas a fin de crear un ambiente que favorezca la estabilidad de los precios con vista a elevar el poder adquisitivo del salario real. Por tanto, la caída de la inflación contribuyó al crecimiento del salario real hasta un 10,4% (véase el cuadro V.1). Al igual, la inflación baja volvió positivo el tipo de interés real, lo que ayudó el ahorro interno a crecer un 25,6% del PIB en 1983 (véase el cuadro V.2).

La recuperación de las exportaciones cuya tasa de crecimiento alcanzó el 11%, ayudó el producto a crecer hasta 9,5% (véase el cuadro V.1). El déficit por cuenta corriente se redujo del 3,7% del PIB en 1982 a 2,1% en 1983 (véase el cuadro V.2).

Los resultados económicos obtenidos en el año anterior animaron las autoridades de Corea a proseguir con las mismas políticas macroeconómicas en 1984 con vista a reducir aún más los desequilibrios externo e interno.

El gobierno coreano controlaba la demanda agregada a través de una política monetaria restrictiva a fin de limitar el crecimiento de la oferta monetaria, al mismo tiempo mantuvo austera la política fiscal, conteniendo el gasto del sector público a los niveles de 1983. Por consiguiente, en 1984 el déficit público volvió a su nivel más bajo 1,4% del PIB, alcanzado en 1979 (véase el cuadro V.2).

En enero de 1984, las autoridades monetarias establecieron una banda de 10-10,5% para los tipos de préstamos bancarios a fin de permitir a los bancos aplicar diferentes tipos de interés de acuerdo con el mérito del cliente. Además, para incentivar el ahorro interno, se fijó a algo más de 9% el tipo de interés de los depósitos bancarios de un año (Aghevli y Marquez-Ruarte, 1985, p.16). Y en un ambiente de baja inflación, el ahorro interno creció 28% del PIB en 1984 frente al 25,6% en el año anterior, debido a los tipos de interés reales positivos. El consumo se desaceleró al representar el 69,5% del PIB, mientras la inversión fija siguió siendo elevada a al situarse en 30,9% del PIB en 1984 (véase el cuadro V.2).

La caída de la inflación condujo a la desaceleración de los tipos de interés del sector no bancario que cayeron del 45% en 1980 a 24,9% en 1984. Sin embargo, la diferencia de tipos de interés en ambos mercados siguió siendo elevada, cerca de 15% (véase el cuadro V.3). El alza de los tipos de interés en el mercado bancario y la restricción al crédito contribuyeron al descenso del crédito interno cuya tasa creció sólo 13,2% en 1984, nivel muy bajo registrado desde 1973. En 1984, la oferta monetaria se estancó, mientras que el dinero en sentido amplio aumentó 7,7%, lo que puso de manifiesto el carácter restrictivo de la política monetaria en ese año. Por consiguiente, la inflación creció sólo 2,3%, tasa inferior a la del año anterior a la primera crisis del petróleo (véase el cuadro V.1).

Lo cierto es que la caída de la inflación repercutió en el tipo de cambio real efectivo que se mantuvo estable hasta el año siguiente tras depreciarse en 1983. Por consiguiente, las exportaciones crecieron un 11,1% y 13, 5% en 1983 y 1984 respectivamente, debido no sólo a la recuperación de la demanda externa, sino también a la mejora de la competitividad externa. Lo que ayudó, sin lugar a duda, a reducir aún más el déficit por cuenta corriente hasta menos de 2% del PIB.

En 1984, el crecimiento económico se redujo, sin embargo, la tasa de 7,6% no dejó de ser importante. El sector manufacturero contribuyó en buena medida al crecimiento del producto en 1984. El producto industrial creció 15,5% en 1984. El descenso de la actividad en el sector de construcción a causa de medidas financieras estrictas para desalentar la especulación de bienes raíces afectó a su vez al crecimiento del producto en 1984.

V.3.4. LA LIBERALIZACION ECONOMICA DESDE 1982

V.3.4.1. LA LIBERALIZACION FINANCIERA

El apoyo del gobierno de Corea al programa de industrias pesada y química que se evidenció mediante las siguientes medidas: el racionamiento del crédito, la represión financiera, la sobrevaloración del tipo de cambio real y las restricciones a la importación, las cuales ayudaron a transformar la economía del mercado en una economía ampliamente regulada por el Estado, en la que los planes imperativos reemplazaron los mecanismos del mercado desde los años setenta.

En palabras de Suh y Williamson: << Bajo la política de liberalización, el gobierno trata explícitamente de mantenerse al margen y de transformar su papel para convertirse en árbitro, proponiendo directrices e interviniendo en el mercado únicamente si se le requiere, en lugar de controlar la economía desde arriba >> (Suh y Williamson, 1987, p.283).

El sistema selectivo del crédito preferente generó graves problemas tales como el exceso de la capacidad en las industrias pesada y química y la inversión ineficiente en algunos sectores de la industria coreana. Además, la complejidad de una economía fuertemente extrovertida y los cambios en el entorno económico internacional que afectaron a la economía ya no toleraban el sistema financiero existente en el que el Estado administraba el tipo de interés y el crédito.

La reforma del sistema financiero se evidenció cuando se dio mayor autonomía al Banco de Corea en materia de políticas monetarias. Además, se concedió la autonomía administrativa y financiera a los bancos comerciales, la cual les permitió depender más de los mecanismos del mercado en la asignación de los recursos a fin de volverse más eficientes y competitivos.

En 1981, las autoridades económicas de Corea emprendieron la liberalización financiera como parte del proceso de liberalización económica, la cual pretendía el uso de criterios genuinamente bancarios en la concesión de créditos y no directivas del gobierno. El Banco de Corea pasó a controlar el nivel del crédito mediante los instrumentos tradicionales de la política monetaria que son la política del mercado abierto, de reservas mínimas y de redescuento y de crédito del Banco Central.

La privatización de los bancos comerciales puso de manifiesto la voluntad de las nuevas autoridades del país de liberalizar el sector financiero. Se crearon nuevos bancos comerciales privados y se aumentó el número de intermediarios financieros no bancarios. Además, se redujeron sustancialmente las condiciones que dificultaban la entrada de los bancos extranjeros en el mercado financiero coreano. El gobierno coreano autorizó la apertura del banco Sinham (japonés) y del banco KorAm en jointventure con entidades nacionales, como forma de aumentar la competencia y la eficiencia en el sector bancario. Se abrieron aún más bancos extranjeros y se dio más autonomía a sucursales de bancos extranjeros en sus operaciones. Las prácticas discriminatorias que favorecían a los bancos locales en detrimento de los bancos extranjeros fueron eliminadas. Por tanto, se adoptó una política de trato nacional que dio a los bancos extranjeros el acceso a la ventanilla de redescuento del Banco de Corea en las mismas condiciones que los bancos locales. Además, el gobierno permitió a las compañías de seguro participar en algunas actividades del mercado monetario que entonces fueron limitadas a los bancos comerciales.

El Estado no se desapropió totalmente de los bancos comerciales, mantuvo un porcentaje sustancial en las acciones de esos bancos. Lo cierto es que su influencia en las operaciones bancarias se redujo significativamente y que se realizaron algunos progresos importantes en la liberalización de los tipos de interés y del crédito.

En palabras de Park: << Aunque la liberalización fue parcial y marcada por reincidencia, la desregulación de los tipos de interés cambió el comportamiento de los bancos comerciales y de las instituciones financieras no bancarias, así como el funcionamiento de la política monetaria >> (Park, 1994, p.135).

La política selectiva del crédito condujo a la concentración económica en la grande empresa y a la marginación del sector tradicional de exportación. El abandono de esa política permitió igualar el coste y la accesibilidad a los préstamos entre empresas industriales de tamaños o sectores diferentes.

En 1982, el gobierno abandonó la política de crédito a tipos de interés preferentes de los préstamos bancarios para actividades prioritarias tales como la exportación. Lo que redujo, de hecho, la ventaja de coste de los préstamos que los exportadores tuvieron en relación con los productores que suministran el mercado interno.

La desregulación de los tipos de interés fue gradual debido al miedo de que ese proceso condujera a la aceleración de la inflación.

Sin embargo, en 1982 se redujeron los créditos a tipos de interés preferentes, el fondo nacional de inversiones y, más recientemente los créditos de corto plazo a la exportación.

Desde 1982, los residentes nacionales podían abrir cuentas bancarias en monedas extranjeras. El gobierno coreano autorizó a los bancos comerciales la venta de papeles comerciales y bonos del Estado con contratos de recompra y a emitir cartas de crédito. La introducción de los nuevos productos financieros ayudó a los bancos comerciales a mejorar la rentabilidad y a elevar la competencia frente al sector no bancario. En 1984, los bancos comerciales empezaron a emitir certificados de depósito negociables con un tipo de interés de 12% al año para la promoción del ahorro interno.

En 1984, la regulación de los tipos de interés se volvió más flexibles para permitir a los intermediarios financieros fijar sus propios tipos de interés de préstamos dentro de una banda determinada.

A partir de 1981, el gobierno coreano adoptó una serie de medidas que incentivaron la IDE y relajó algunas restricciones sobre el movimiento de capitales. En 1984, la reforma de la ley del capital extranjero permitió establecer un sistema de aprobación automática y la abolición de las restricciones sobre la repatriación de beneficios y la razón de la propiedad extranjera. Se redujeron los impuestos sobre beneficios de empresas extranjeras al nivel de los pagados por empresas locales. Además, las empresas extranjeras pasaron a tener el acceso al mercado de valores coreano.

La liberalización financiera permitió a los chaebol penetrarse en el sector bancario y no bancario, lo que los asemeja a los zaibatsu japoneses, con integración de funciones productiva, comercial y financiera.

Pese a la lentitud en el proceso de liberalización financiera, Corea logró volverse relativamente libre el entorno financiero, con menos control del Estado sobre las instituciones y mercados financieros que en los años setenta.

V.3.4.2. LIBERALIZACION COMERCIAL.

La política de liberalización de importaciones fue el aspecto más significativo del programa de liberalización económica en Corea. La liberalización de importaciones supuso el fortalecimiento de mecanismos del mercado, la búsqueda de una alta eficiencia y competencia de productos coreanos. Al liberalizar las importaciones, se espera que la industria nacional aumente la productividad y mejore la calidad de sus productos hasta los niveles de productos extranjeros, lo que supone invertir más en la investigación y desarrollo.

El Quinto Plan Quinquenal (1982-1986) orientó la vuelta a la estrategia del desarrollo impulsado por las exportaciones de manufacturas, lo que condujo a la liberalización de importaciones. En 1983, el gobierno coreano reanudó el proceso de liberalización de importaciones tras enfrentar la segunda crisis del petróleo. Se estableció el Comité de Reforma Arancelaria que formuló el plan para liberalizar las importaciones. Según el plan por etapas que se dio a conocer en 1983, el cociente de la liberalización de importaciones se elevaría de 80,3% a 91,6% y 95,2% en 1986 y 1988 respectivamente. Además, la reforma arancelaria pretendía reducir gradualmente a partir de 1983, el rango de variación de las tasas arancelarias básicas (de 0 a 100%), según el tipo de productos, entre 0-30% en 1988. Lo que significa que las tasas arancelarias básicas de 5 a 50% aplicadas a las materias primas en 1983 se reducirían a menos de 10% en 1984. Las tasas de 10-50% que se aplicaban a bienes intermedios y de capital se ajustarían entre 20-30% en 1984. Por tanto, se preveía reducir la tasa arancelaria media del 23,7% en 1983 a 19,9% y 18,1% en 1986 y 1988 respectivamente.

La consecuencia inmediata de la política de liberalización de importaciones fue naturalmente el fuerte aumento de las importaciones. De hecho, entre 1982 y 1984, la tasa de crecimiento de las importaciones aumentó fuertemente de -3,5% en 1982 a 9,6% en 1984 (véase el cuadro V.1).

Pese a que la liberalización de importaciones podía agudizar el déficit por cuenta corriente, pero el gobierno coreano opinó que la apertura del mercado interno es el medio más eficaz para combatir el fuerte proteccionismo existente en el exterior en contra de productos coreanos. Además, la liberalización de importaciones elimina las distorsiones del mercado causadas por la política de restricciones a la importación.

Con la política de liberalización de importaciones, el sector exportador tiene el libre acceso a la importación de materias primas, bienes intermedios y de capital que se requiere en la producción para la exportación.

Sin embargo, la liberalización de importaciones promueve el desarrollo y crecimiento del comercio mundial que, a su vez, tiene repercusiones favorables en la expansión económica de los países participantes.

Durante los años ochenta la economía coreana se abrió significativamente tras haber reducido los aranceles y removido las medidas no arancelarias, pero estaba aún muy lejos de un régimen abierto. Por consiguiente, la tasa media de aranceles se redujo del 24,8% en 1979 a 21,9% en 1984, así como las restricciones a la importación descendieron del 43,2% en 1979 a 25% en ese año (véase el cuadro V.13). De hecho, la lista de importaciones que beneficiaban de una aprobación automática se alargó hasta 305 artículos en 1983. Sin embargo, la licencia de importación fue también restringida ampliamente. Como consecuencia, la razón de liberalización de importaciones creció del 68,5% en 1980 a 80,7% en 1983 y 84,8% en 1984 (véase el cuadro V.13). El quinto plan quinquenal pretendía elevar a partir de 1989 la razón de liberalización de importaciones a más de 95%, nivel alcanzado por los países industriales con régimen comercial más abierto.

Sin embargo, se liberalizaron gradualmente las importaciones de bienes manufacturados de sectores tales como maquinaria, electrónico, textiles, petroquímico, químico, acero y productos metálicos. Además, se mantuvieron restringidas las importaciones de alimentos y bebidas. Se estableció un mecanismo de control de importaciones para evitar el rápido crecimiento de las importaciones.

Con excepción de productos agrícolas, la mayoría de bienes manufacturados se quedaron libres de aranceles y de medidas no arancelarias, lo que ponía de manifiesto el carácter cada vez más libre del régimen de importaciones en Corea.

Las empresas coreanas respondieron a la liberalización de importaciones con grandes esfuerzos para lograr el desarrollo tecnológico y mejorar la calidad de sus productos y la profundización de la especialización internacional vertical intra-industria, lo que permitió a la industria coreana volverse más competitiva.

La política de liberalización de importaciones contribuyó al incremento de la competitividad mediante una reducción del coste de bienes intermedios importados y a la caída de la inflación interna (Choi y Lee, 1990, p. 60).

V.3.5 LAS POLÍTICAS INDUSTRIAL Y COMERCIAL (1979-1984)

V.3.5.1. LA POLÍTICA DE SUSTITUCION DE IMPORTACIONES

El cuarto plan quinquenal (1977/1981) orientó la continuación de la sustitución de importaciones en productos de elevado valor añadido tales como automóviles, barcos, maquinaria, productos químicos, semiconductores y ordenadores.

Los productores de esos bienes beneficiaron de varios apoyos gubernamentales tales como el crédito a tipos preferentes, el acceso a las divisas para importación, al fondo estatal de inversión, el trato especial del impuesto y la protección a la importación. A cambio, el gobierno coreano controlaba la expansión de la capacidad, la producción y los precios. Además, se recomendó la conservación de los recursos existentes a fin de

reducir la tasa de crecimiento de las importaciones hasta el nivel de la de crecimiento del PIB.

La inversión masiva en las industrias pesada y química provocó por un lado, la sobrecapacidad de producción en algunos sectores y, por otro, la marginación de la industria ligera en general y de los sectores de textil y calzado en particular que, entonces eran los pilares del sector exportador de Corea. Por añadidura, se realizaron algunos proyectos muy costosos y poco rentables en el marco del ambicioso programa de industrias pesada y química. Sin embargo, el gobierno anunció el reajuste del sector manufacturero para intentar de solucionar los problemas resultantes de la marginación de la industria intensiva en trabajo, del descenso de la actividad en los astilleros y en la construcción en Oriente Medio. En el reajuste del sector manufacturero, el gobierno coreano siguió siendo el protagonista principal.

El crédito preferente y dirigido a determinados sectores se usó más aún, siendo un importante instrumento en la realización de esa reestructuración industrial. La creación del Fondo de Modernización Textil ayudó a reactivar y innovar el sector textil desde 1981.

El Estado coreano desempeñó un papel muy importante en la orientación, reorganización o reestructuración del sector industrial debido a su dinamismo y capacidad de disciplinar a las empresas.

De hecho, el gobierno coreano procedió al recorte de algunas plantas industriales, a la fusión de proyectos de inversión duplicados y al aplazamiento de otros proyectos considerados prescindibles. Además, las autoridades coreanas obligaron a los chaebol que operaban en determinados sectores a fusionarse, especializarse, adquirir empresas o abandonar determinada actividad.

Por consiguiente, la empresa Ssangyong adquirió una fábrica de maquina textil para fomentar esa actividad. En el sector de producción de maquinas eléctrica se fusionaron cuatro empresas en la industria pesada y de construcción de Corea (IPCC). De la fusión de las empresas Ssangyong y Kolon en el sector de maquinas eléctricas, surgió la empresa Hyosung productora de equipos altamente sofisticados y onerosos. Las otras empresas de ese sector podían continuar con la producción de equipos menos sofisticados. La empresa Kia se especializó en la producción de camiones y autobuses mientras que las empresas Dewoo y Hyundai se especializaron en vehículos de turismo. El gobierno coreano desautorizó a Daewoo la fabricación de motores navales diesel a favor de las empresas Hyundai y Ssangyong. En el sector electrónico, las empresas Goldstar, Samsung, Daewoo y OPC se especializaron en distintos productos. En 1984, se liquidaron a tres empresas de fertilizantes y se fusionaron a sesenta y tres compañías de transporte marítimo en diecisiete empresas. En la fundición del cobre, se fusionaron las dos empresas que existían en ese sector.

El nivel de la concentración económica fue más alto en Corea que en Japón y Taiwán. A diferencia de esos dos países, en Corea se incentivó la creación de grandes empresas para sacar ventaja de economías de escala en las industrias pesada y química. Lo que evidenció la estructura monopolística u oligopolística en el mercado en los años setenta. Por supuesto, el proceso de liberalización comercial que se reanudó en 1982 fue gradual porque se liberalizaron sólo las importaciones de algunos productos imprescindibles en la producción para la exportación, mientras que se mantuvieron elevados los aranceles, las barreras no arancelarias y licencias de importación para otros productos. Lo que puso de manifiesto la continuación de la estrategia de sustitución de importaciones en los años ochenta.

Al inicio, la liberalización de importaciones abarcó en buena medida a los bienes de consumo, porque las importaciones de bienes de capital y de consumo duradero siguieron siendo restringidas. De hecho, se restringieron las importaciones de equipo eléctrico, de telecomunicaciones, automóviles, navíos y maquinaria y equipo. Las restricciones cuantitativas desempeñaron un papel relevante en la protección de la industria naciente en Corea. Sin embargo, no se abandonó temprano la política de sustitución de importaciones en bienes de capital, porque los mismos representaban aún cerca de 30% de las importaciones totales de Corea (Amsden, 1988, p.514).

El gobierno coreano siguió controlando fuertemente las importaciones de maquinas, como una forma de promover la producción local de esos productos. Los bancos comerciales no concedían crédito para importar maquinas disponibles en el país. Pero concedían crédito hasta el 90% del valor del producto adquirido localmente. La proporción de artículos de importación restringida en el sector de maquinaria aumentó de cerca de 46% en 1967 a 79% en 1978 y 80% en 1981. En el sector químico, la proporción de artículos de importación restringida creció de 23% en 1967 a cerca de 60% en 1978 y 58% en 1981. La proporción de materias primas en las importaciones totales de bienes aumentó de 9,4% en 1975 a 11,3% en 1980, mientras se redujo la de bienes intermedios de 32% en 1975 a cerca de 29% en 1980. El descenso de bienes intermedios en las importaciones totales de mercancías se debió a la protección y a la promoción de industrias pesada y química (Hong, 1991, pp. 267 y 269). La puesta en marcha de muchas empresas de industrias pesada y química con elevada capacidad de producción contribuyó a la elevación de la oferta interna de bienes intermedios. La amplia satisfacción de la demanda interna de bienes intermedios en el mercado local permite ahorrar las divisas que, entonces, se destinaban a la importación de esos bienes.

El desarrollo de la industria petroquímica de Corea permitió a los consumidores de productos petroquímicos contar con una oferta local más estable, mismo cuando se escasean en el mercado mundial. Además, Corea logró expandir sus exportaciones de productos petroquímicos. Asimismo, la industria de acero logró mantener competitivas las exportaciones de manufacturas coreanas, debido a su capacidad de atender la demanda local del sector manufacturero mismo durante la escasez mundial de acero.

Para la protección de la industria informática, el gobierno coreano aprobó en 1983 un decreto que restringía las importaciones de ordenadores y periféricos. Esa legislación prohibía las importaciones de microordenadores, algunos miniordenadores y modelos seleccionados de discos, impresoras y terminales.

En el sector electrónico, la IDE podía realizarse sólo en forma de jointventura con empresas coreanas tales como Hyundai, Daewoo, Lucky Goldstar y Samsung.

Referente a la industria automóvil, se exigía un elevado contenido local de insumos que se incorporan en la producción de vehículos. El mercado coreano de vehículos fue altamente protegido, lo que contribuyó al crecimiento de la economía externa en ese sector.

El gobierno coreano estimuló la demanda interna de automóviles mediante la reducción del impuesto sobre el consumo y, aumentó el volumen del crédito. Durante la protección del sector automóvil, sólo circulaban en las carreteras coreanas vehículos producidos parcial o enteramente en Corea.

Tocante a la industria de telecomunicaciones, el gobierno coreano mantuvo un elevado control sobre ese sector a fin de ayudar las empresas coreanas acceder a los semiconductores más avanzados.

Se protegió a la industria de telecomunicaciones y se proporcionó fondos para su modernización. Las empresas Samsung, Daewoo y Goldstar que operan en el sector de telecomunicaciones fueron autorizadas a constituir jointventura con las multinacionales ITT, A T & T y Northern Telecom.

El cambio de política de industrias seleccionadas hacia un método funcional condujo a la reorganización del régimen de incentivos. Eso permitió dar más apoyo a las actividades de I&D, a la formación y capacitación de ingenieros y personal técnico cualificado independientemente del sector industrial.

La creación del Consejo para la Promoción de la Ciencia y Tecnología buscaba el desarrollo y fortalecimiento de la tecnología nacional. El gobierno coreano dio incentivos fiscales y financieros a empresas que fomentaban la I&D para el desarrollo tecnológico del país. Lo que permitió a Corea fomentar la innovación tecnológica genuina y adaptarse a los progresos técnicos externos. De resultas, el gasto público con la I&D aumentó del 0,6% del PIB en 1978 a 1,28% en 1984. Pero, si se compara con el 3% que el gobierno de los Estados Unidos asigna a la I&D, el nivel de 1,3% es aún insignificante (Suh y Williamson, 1987, p. 286).

Por lo general, la sustitución de importaciones fue negativa y, sólo en algunos sectores que esa estrategia contribuyó significativamente al crecimiento del sector manufacturero en Corea. De hecho, la sustitución de importaciones fue positiva (0,4%) en el sector de bienes de equipo y negativa (-5,2%) en el sector de bienes de consumo y aún negativo en el sector exportador entre 1981 y 1983. En ese período, la principal fuente del crecimiento manufacturero fue la expansión de exportaciones (61,9%) contra el 38,4% del crecimiento hacia adentro (véase el cuadro V.8).

Sin embargo, entre 1981 y 1987 la sustitución de importaciones contribuyó significativamente al crecimiento del sector del equipo de transporte: con 16% en la S1 y con 18,5% en la S2 (véase el cuadro V.9).

Eso implica una nueva producción: en el caso de la S2- la producción de bienes de consumo duraderos y, en la S2- la producción de maquinas (Lanzarotti, 1992, p. 101).

En Corea, el contenido de importaciones en el consumo, exportaciones y inversión fue elevado, pese a su descenso en 1983.

Las importaciones de bienes destinadas a la producción para exportación y inversión representaron la mayor proporción de las importaciones totales. Las importaciones de bienes de consumo fueron sujetas a elevados aranceles y controles. El contenido de importaciones de bienes para la exportación creció de 36% en 1975 a 38% en 1980 y se redujo en 1983 a su nivel de 1975. En los años ochenta, el contenido de importaciones en la inversión experimentó un fuerte descenso del 48% en 1975 a 42% en 1980 y 35% en 1983 (véase el cuadro V.14).

El elevado contenido de importaciones en las exportaciones se debió a la falta de recursos naturales en Corea. Por tanto, ese país importa casi todos los productos primarios, incluido el petróleo. El descenso del contenido de importaciones en la inversión resultó de fuertes restricciones a la importación de bienes de capital con vista a la protección de la industria naciente.

En Brasil la protección del mercado interno contribuyó al desarrollo de una estructura industrial altamente eficiente. El mayor tamaño del mercado interno brasileño representó en sí mismo un aliento que condujo al crecimiento del sector industrial. El gobierno coreano dio, de una mano, incentivos al sector exportador y, de otra, protección a la industria naciente (Dornbush y Park, 1987, p.404).

V.3.5.2. LA POLITICA DE PROMOCION DE EXPORTACIONES

Tras la primera crisis del petróleo, la fuerte inversión en capital fijo contribuyó a mantener el crecimiento económico, mientras durante el segundo episodio, lo invertido en el período anterior permitió desarrollar nuevas bases de la actividad exportadora. Se trató de la segunda fase del crecimiento orientado hacia afuera en la que se promovieron las exportaciones de bienes intensivos en capital tales como acero, hierro, maquinaria, equipo de transporte, navío, electrónicos y productos químicos. Por tanto, Corea empezó la nueva especialización internacional que contribuyó en buena medida al crecimiento económico en los años ochenta.

El traslado de la ventaja comparativa de Corea de bienes intensivos en trabajo hacia bienes intensivos en capital y tecnología se evidenció con el descenso de la proporción de bienes tales como textiles, calzado y productos de madera, mientras se incrementó la de metales básicos, maquinaria en las exportaciones totales de manufacturas. El cambio de ventaja comparativa hacia productos intensivos en capital y tecnología contribuyó al aumento de productos del valor añadido elevado en las exportaciones. Por consiguiente, el valor añadido de las industrias pesada y química representó el 53,9% en 1983 frente al 46,1% en la industria ligera. En 1983, las exportaciones de industrias pesada y química representaron el 56,5% de las exportaciones totales del sector manufacturero (véase el cuadro V.13).

Sin embargo, muchas empresas del sector de maquinaria no estaban aún competitivas al principio de los años ochenta, debido a la elevada protección de que siguieron beneficiándose.

El proceso de industrialización de los años setenta condujo a la apreciación del tipo de cambio real de la moneda, a la elevación del coste de producción. Por consiguiente, se generó pérdida de la competitividad en la industria intensiva en trabajo. Por añadidura, la recesión económica y el proteccionismo en los países industriales y el descenso de la demanda en el Oriente Medio contribuyeron también a la desaceleración de la tasa de crecimiento de las exportaciones. De hecho, el descenso de las exportaciones repercutió en el nivel del crecimiento del sector manufacturero que subió a un ritmo más lento 11,7% entre 1979 y 1988, frente al 24% entre 1973 y 1978. Sin embargo, ese nivel de crecimiento del sector manufacturero coreano fue el más elevado si se compara con el de Brasil 1,5% entre 1979 y 1988 (véase el cuadro V.7).

Por supuesto, la protección se destinó a alentar la industrialización en sectores intensivos en capital y tecnología desde los años setenta. Durante la fase de industrialización, el sector exportador tradicional experimentó una pérdida de la competitividad internacional debido a los elevados salarios. Como consecuencia, la participación de Corea en las exportaciones de manufacturas se redujo de 17,3% en 1978 a 15% en 1979 y 15,3% en 1980 (Young, 1992, p.173).

En enero de 1980 el won se devaluó un 20% para incentivar las exportaciones. Los ajustes elevaron el tipo de cambio del 484 won el dólar en 1979 a 660 won en 1980 hasta valorarse en 827 won el dólar en 1984 (véase el cuadro V.16). Además, se abandonó el sistema del tipo de cambio fijo en favor del flexible determinado sobre la base de una cesta de monedas de los principales socios comerciales. El valor del won estaba sujeto a los cambios en el valor de las monedas de los principales socios comerciales, en particular el dólar americano y el yen japonés.

Excepto en 1979 y 1981, el gobierno coreano evitó la sobrevaloración del tipo de cambio. El dólar siguió siendo altamente valorado debido a los elevados tipos de interés americanos, lo que contribuyó al aumento de la demanda de importación de productos coreanos en los Estados Unidos.

En 1982, pese a la elevada apreciación del dólar, el won se depreció sólo 6,8% para evitar tanto el incremento en el servicio de la deuda como las presiones inflacionistas que resultan de la gran devaluación. Al final de 1984, el dólar se cambió a 827,4% won. Así, el tipo de cambio real del won se depreció 13% frente al dólar, mientras que se mantuvo elevado frente al marco y al yen (Kwack, 1988, p.172).

Pese al descenso de la demanda mundial de exportaciones y al aumento del proteccionismo en los países industriales, la gran devaluación de 1980 ayudó al crecimiento de las exportaciones cuya tasa aumentó de 15,7% en 1979 a 20,1% en 1981 (véase el cuadro V.1).

En 1980, la participación de Corea en las exportaciones mundiales de manufacturas fue de 1,33% (véase el cuadro V.7). En 1981, las manufacturas representaron el 90% de las exportaciones totales de Corea, contra el 39,1% en Brasil y el 24,7% en México (Balassa, 1991, p. 9, cuadro 1.4). De hecho, las manufacturas intensivas en capital y tecnología superaban ya la mitad de las exportaciones totales de manufacturas.

Entre 1981 y 1983, la expansión de las exportaciones contribuyó fuertemente al crecimiento del sector manufacturero con 61,9% (véase el cuadro V.8). En el período 1979-1984, el coeficiente de exportaciones de Corea experimentó un crecimiento elevado del 27,3% a 37,5%, frente al de Brasil que creció lentamente de 7,6% a 13,9% entre 1981 y 1984 (véase el cuadro V.15).

El coeficiente de exportaciones del Japón fue constante durante la fase del desarrollo. Por el contrario, el coeficiente de exportaciones de Corea creció rápidamente de menos de 6% a principios de 1960 a cerca de 40% en los años ochenta (Dornbusch y Park, 1987, p.402).

Los exportadores se beneficiaban de incentivos tales como exención o rebaja arancelaria de bienes importados para producción de exportación, exención impositiva sobre los beneficios procedentes de las exportaciones y el crédito a la exportación. La exención o reducción arancelaria supuso que la protección fue selectiva en Corea porque la industria local dejaba de protegerse cuando se trataba de las importaciones para la producción destinada a la exportación. Se devolvían los aranceles pagos a la importación a los exportadores, después de realizar la exportación. Además, las restricciones cuantitativas se aplicaron con menor rigor a las importaciones del sector exportador.

El crédito al sector exportador siguió siendo lo más barato hasta la reforma financiera de 1982, lo que supone que el crédito fue un instrumento muy importante de la promoción de exportaciones en Corea.

En 1982, los tipos de interés preferentes de préstamos bancarios de que, entonces, se beneficiaban los exportadores coreanos fueron eliminados. A cambio, se crearon fondos especiales para conceder créditos de largo plazo a proveedores para competir con la financiación subsidiada por el Estado en los países industriales, en particular en Japón.

La liberalización financiera acabó con la política de represión financiera que mantuvo negativo el tipo de interés de préstamos a las industrias seleccionadas y al sector exportador de manufacturas. El tipo de interés real de préstamos a ese sector se volvió positivo de -12,5% y -10% en 1979 y 1980 respectivamente a 4,7% en 1982 y algo más de 6% en 1983 y 1984 (véase el cuadro V.3).

A partir de 1983, las exportaciones de Corea experimentaron un fuerte crecimiento debido a la recuperación económica que elevó la demanda de importaciones en los países industriales tales como Estados Unidos, Canadá y Japón. Al mismo tiempo se incrementó el proteccionismo en esos países, en particular en los Estados Unidos que aumentaron medidas antidumping contra Corea y que ejercieron fuertes presiones para que ese país abriese su mercado. Corea exportaba automóviles a un precio inferior al coste de producción y, para compensar a los exportadores de automóviles, el gobierno autorizó la venta de los automóviles a un precio especulativo en el mercado interno.

La política de estabilización buscaba controlar el incremento deliberado de los salarios para frenar presiones inflacionistas que pueden conducir a la pérdida de la competitividad del sector exportador. El gobierno coreano orientó el incremento salarial del sector privado y congeló el salario del sector público, lo que posibilitó la reducción en los incrementos del salario nominal medio de 23,4% en 1980 a 8,7% en 1984. Tras un descenso entre 1980 y 1981, el nivel del salario real se recuperó entre 1982 y 1985, con un incremento medio de 7% muy debajo del nivel de 18% alcanzado en 1978 (Suh y Williamson, 1987, p.282).

Entre 1981 y 1984, el índice de la productividad de trabajo en el sector manufacturero se situó por encima de 100 (véase el cuadro V.17). La mejora en la productividad se debió a la utilización de la capacidad que, otrora, se declaró excedente y al aumento de las exportaciones de ese sector. Entre 1980 y 1981, la caída de los costes unitarios laborales se debió al descenso del salario real. Entre 1980 y 1981, la tasa de crecimiento del salario real se redujo hasta -4% y -2% respectivamente (véase el cuadro V.1).

Por el contrario, en los años ochenta las políticas del salario y del tipo de cambio fueron más dinámicas, lo que contribuyó en buena medida a mantener la competitividad externa de las industrias coreanas.

Sin embargo, entre 1982 y 1984 la caída de la inflación permitió elevar el salario real. Mientras, el tipo de cambio real efectivo se mantuvo positivo en el mismo período. Lo que contribuyó significativamente a la mejora de la competitividad de las exportaciones. Sin embargo, en 1983, los barcos, los productos electrónicos y el calzado dinamizaron las exportaciones de Corea.

APENDICE: EVOLUCION DE LA BALANZA DE PAGOS (1979/84)

Entre 1979 y 1980, el incremento en las importaciones del petróleo, de cereales, de bienes intermedios y de capital y en los pagos de intereses por una parte, y la fuerte desaceleración de las exportaciones por otra, contribuyeron a la profundización del déficit por cuenta corriente que se cuadruplicó en 1979 en términos del valor.

Los precios de importaciones se elevaron fuertemente mientras se estancaron los de exportaciones, lo que condujo al deterioro de la relación real de intercambio entre 1979 y 1981. De hecho, las exportaciones cayeron fuertemente, mientras aumentaron los precios del petróleo, lo que condujo a la pérdida de 13% en la relación de intercambio entre 1979 y 1980 (Edwards, 1992, p.121).

En 1979, las exportaciones se desaceleraron a causa de la apreciación del won y del aumento de los costes laborales unitarios en la industria que afectaron a la competitividad externa de los productos coreanos. Además, la reanudación del proteccionismo en los países industriales afectó también a las exportaciones de Corea.

El alza de los tipos de interés afectó a la balanza de servicios que pasó de un superávit en 1978 a un déficit de cerca de 1.400 millones de dólares en 1980. El aumento de los intereses contribuyó a la agravación del déficit por cuenta corriente.

Por supuesto, en 1980 la devaluación no contribuyó significativamente al crecimiento de las exportaciones a causa de la recesión económica que redujo la demanda de importaciones en los países industriales.

La agudización del déficit por cuenta corriente condujo a la intensificación de la deuda externa para su financiación. Entre 1979 y 1980, el mayor crecimiento se registró en la deuda de corto plazo que aumentó de sólo 18 millones de dólares en 1978 a cerca de 2.300 millones en 1979 y cerca de 4.000 millones en 1980 (véase el cuadro V.5).

En 1982, la fuerte reducción del déficit por cuenta corriente del cerca de 7% del PIB en 1981 a 3,7% en 1982 condujo a la mejora sustancial en la balanza de pagos.

La caída de las importaciones debido a la baja de los precios del petróleo y otros bienes importados permitió reducir significativamente el déficit comercial en el momento en el que se estancaron las exportaciones en 1982. La reducción del déficit en la cuenta de servicios se debió al fuerte aumento de los ingresos de invisibles, pese al creciente pago de intereses de la deuda externa.

En la cuenta de capitales, hubo una entrada negativa de la IDE y una reducción de los flujos de capitales de medio y largo plazo, pero en contrapartida crecieron los créditos de corto plazo. La desaceleración del capital de medio y largo plazo se debió, por un lado al aumento del ahorro interno y, por otro a la coyuntura en los mercados internacionales caracterizada por la reducción de los préstamos externos.

En 1983, el fuerte desempeño del sector exterior impulsado por la recuperación económica en los Estados Unidos, Canadá y Japón permitió reducir aún más el déficit comercial hasta 2,1% del PIB, pese a la aceleración de las importaciones motivada por la elevación de la inversión fija.

La política del tipo de cambio variable ayudó también a mejorar la competitividad externa de Corea en 1983, pese al retorno del tipo de cambio real efectivo a su nivel de 1980. Además, la sobrevaloración del dólar americano volvió las exportaciones de Corea más competitivas en el mercado norteamericano, permitiendo así el rápido crecimiento de las exportaciones de manufacturas. Mientras tanto las importaciones experimentaron un crecimiento lento. La estabilización de los precios del petróleo condujo a la mejora de la relación de intercambio que creció más de 7% entre 1981 y 1984 (Edwards, 1992, p.121).

El déficit en la balanza de transferencias se redujo, reflejándose así el descenso en los tipos de interés internacionales. Por consiguiente, el déficit por cuenta corriente siguió reduciéndose hasta 2,1% del PIB en 1983. La mejoría de la posición externa permitió a Corea mantener la credibilidad en los mercados financieros internacionales.

Sin embargo, el ahorro interno creció 25,6% del PIB en 1983 debido a la caída de la inflación y a la aparición de los tipos de interés positivos. Por supuesto, el ahorro interno en creces y la mejora de la cuenta corriente contribuyeron al descenso de los flujos financieros externos. Por consiguiente, tanto la entrada de capitales de medio y largo plazo como la de créditos de corto plazo se redujeron significativamente en 1983.

Sin embargo, Corea se volvió más cautelosa, evitándose el endeudamiento intensivo en los mercados internacionales debido a la amenaza de la crisis de la deuda.

Por supuesto, los frecuentes ajustes del tipo de cambio desempeñaron un papel importante en la reducción del déficit por cuenta corriente. El won siguió devaluándose a menudo hasta valerle 827 won el dólar al final de 1984. Las devaluaciones del won volvieron las exportaciones de Corea más competitivas en los mercados mundiales.

Por consiguiente, las exportaciones crecieron 13,5%, mientras que las importaciones aumentaron 9,6% (véase el cuadro V.1), lo que permitió reducir aún más el déficit comercial en 1984.

Pese al crecimiento de las exportaciones, aún se considera que el descenso de la demanda de importaciones en Oriente Medio y la intensificación del proteccionismo en países industriales afectaron al volumen de exportaciones de Corea.

Entre 1983 y 1984, el crecimiento del volumen importado se debió a la expansión de las exportaciones, de la inversión y de la actividad económica en general en el marco de la liberalización de importaciones.

La caída de la inversión en Oriente Medio afectó a los ingresos de divisas procedentes de esa región. Eso no pudo reducir el déficit en la balanza de servicios que se duplicó en 1984. Sin embargo, el buen desempeño del sector exterior contribuyó a la caída del déficit por cuenta corriente del 2,1% en 1983 a 1,7% en 1984 (véase el cuadro V.2).

Por primera vez, la cuenta de capitales registró una entrada de algo más de 400 millones de dólares en la IDE, lo que evidenció la puesta en marcha de la política de liberalización de la IDE en algunos sectores. Además, la importante entrada de capital de medio y largo plazo valorado en 2.600 millones de dólares permitió financiar ampliamente el déficit por cuenta corriente y incrementar significativamente las reservas externas.

V.4. CONCLUSIONES

La primera crisis del petróleo generó una abundante liquidez en los mercados financieros internacionales que permitió al gobierno de Corea incrementar la deuda externa en condiciones financieras más ventajosas y aplazar el ajuste recesivo. Sin embargo, se adoptaron políticas expansivas para sostener la inversión y, por consiguiente, el crecimiento económico. Como consecuencia, se registró ya en 1976 la recuperación económica, la tasa del crecimiento del producto alcanzó su nivel más alto del período anterior a la crisis, mientras que la inflación se desaceleró rápidamente. El déficit público y el déficit por cuenta corriente se redujeron a niveles tolerables.

Sin embargo, el incremento sustancial de la deuda externa se debió a la realización del ajuste estructural en el sector industrial. El gobierno coreano prefirió el endeudamiento externo, en lugar de la IDE. A diferencia de Brasil, en Corea la deuda externa se destinó en buena medida a la inversión en las industrias intensivas en capital y tecnología en los años setenta.

Se incrementaron las restricciones a la importación para proteger a la industria naciente. El gobierno coreano dio más incentivos fiscales y financieros a los exportadores para animar las exportaciones en la ausencia de una devaluación real del tipo de cambio. Se mantuvo fijo el tipo de cambio nominal, lo que condujo a la apreciación del tipo de cambio real entre 1976 y 1979 en apoyo a la política de sustitución de importaciones. Además de la protección, el crédito preferente fue un instrumento muy importante en el fomento de las industrias pesada y química. La política selectiva del crédito condujo a la marginación de la industria intensiva en trabajo que fue entonces el pilar del sector exportador de manufacturas de Corea.

El recalentamiento del mercado del trabajo debido a la realización del programa de industrialización en sectores intensivos en capital y tecnología generó el aumento del salario real por encima de la productividad. Lo que naturalmente incrementó el coste laboral unitario en el sector manufacturero y, por consiguiente, condujo a la pérdida de la competitividad de las exportaciones de manufacturas intensivas en trabajo.

A diferencia de Brasil, la crisis del petróleo proporcionó a Corea nuevas oportunidades de mercados en Oriente Medio, lo que permitió a ese país firmar valiosos contratos de construcción, exportar bienes y servicios y enviar a esa región un ejército de obreros cuyas remesas alimentaron ampliamente la balanza de transferencias.

Contrariamente a lo ocurrido en Brasil, el gobierno de Corea fomentó la sustitución de importaciones intensivas en capital y tecnología sólo después de haber promovido las exportaciones de manufacturas intensivas en trabajo. En Corea, la elevada protección ayudó a la industria naciente a dominar el mercado interno, reducir los costes, crear el empleo, rentabilizar la inversión y luego fomentar la competitividad de las exportaciones. Lo que llevó a considerar que la protección se usó en Corea como incubadora de la nueva industria exportadora. Por el contrario, en Brasil, el mayor tamaño del mercado interno ayudó mediante medidas proteccionistas a levantar una eficiente estructura industrial, capaz de atender la demanda interna y reducir fuertemente las importaciones.

Sin embargo, en Corea se seleccionaron sectores manufactureros prometedores para diversificar el tejido industrial y especializarse, en el objetivo de cambiar la ventaja comparativa hacia las manufacturas intensivas en capital y tecnología. Mientras, en Brasil no hubo selección de sectores manufactureros a que debían destinarse los incentivos para la sustitución de importaciones.

La segunda crisis del petróleo, el alza de los tipos de interés, el descenso de la demanda de exportación junto con las malas cosechas agrícolas vinieron a agravar el déficit por la cuenta corriente, a acelerar la inflación y a reducir el crecimiento económico.

Pese al alza de los tipos de interés internacionales desde 1979, Corea siguió endeudándose en el exterior para financiar la cuenta corriente. A diferencia de lo ocurrido en el primer episodio, en 1979 el gobierno impuso medidas fiscales y monetarias restrictivas. De resultas, el producto cayó fuertemente en 1980, debido a la recesión y a la inestabilidad política. Pero, esas medidas no lograron frenar la inflación debido a la componente externa de la inflación, a los efectos monetarios de la devaluación y de la entrada de recursos externos en el país.

La necesidad de recuperar la economía condujo a la aplicación de políticas expansivas entre 1981 y 1982. Por consiguiente, se registró una fuerte recuperación económica, mientras que se incrementó el déficit público. La caída de la inflación se debió a la contención del salario y a la rebaja de los precios de bienes importados.

Entre 1983 y 1984, la aplicación de las políticas restrictivas permitió reducir hasta un nivel razonable el déficit público, el déficit por cuenta corriente y la inflación. El elevado nivel del producto se debió al fuerte crecimiento de las exportaciones impulsado por la recuperación económica en los países industriales. Desde 1980, la adopción del sistema de tipo de cambio fluctuante ayudó a depreciar a menudo el tipo de cambio real. Por tanto, la depreciación real de la moneda junto con la contención salarial ayudaron a mantener competitivas las exportaciones de manufacturas coreanas.

El uso exclusivo de los préstamos externos en el fomento del sector manufacturero fue determinante en el momento de hacer frente a los compromisos externos, teniendo en cuenta las frecuentes oscilaciones en los precios de productos básicos.

El buen desempeño del sector exportador permitió mantener a un nivel razonable la razón servicio de la deuda sobre las exportaciones. Lo que ayudó Corea a mantenerse solvente ante la comunidad financiera internacional y, por consiguiente evitar la crisis de la deuda. Por tanto, Corea pudo mantener elevado el nivel de inversión fija, del producto y de las exportaciones tras la crisis de la deuda.

La liberalización económica pretendía cambiar el sistema centralizado de dirección de la economía por mecanismos del mercado para volver la industria manufacturera coreana más eficiente y más competitiva en el exterior. La liberalización financiera condujo a la privatización de los bancos comerciales públicos y al otorgamiento de una mayor autonomía al Banco de Corea en materia de política monetaria. La desregulación de los tipos de interés y del crédito puso término al crédito preferente que, entonces discriminó a sectores no seleccionados.

La liberalización comercial supuso la exposición de productos coreanos a la competencia externa. Pese a la subida de las importaciones resultante de la liberalización comercial, sin embargo, el libre comercio incentiva las empresas a aumentar la productividad y mejorar la calidad de sus productos hasta los niveles de productos extranjeros. La consecución de la alta eficiencia y competitividad de productos coreanos requería el mantenimiento del elevado nivel de inversión. De hecho, en Corea el proceso de liberalización económica que redujo significativamente el papel intervencionista del Estado en la economía, se reanudó sólo después de aminorar de forma espectacular los desequilibrios macroeconómicos hasta un nivel razonable. Por añadidura, el proceso de liberalización económica en Corea fue progresivo y selectivo. Las políticas comerciales fueron las mismas durante los dos episodios de la crisis del petróleo: protección a la industria naciente y incentivos a la exportación hasta que se liberalizara la economía.

APENDICE ESTADISTICO V

**Cuadro V.1 Indicadores macroeconómicos
(tasas de crecimiento en %), 1973-1984**

	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984
PIB	14,1	7,7	6,9	14,1	12,7	9,7	6,5	-5,2	6,2	5,6	9,5	7,6
PIB/capita (a)	25,3	35,1	10,5	34,1	28,5	36,8	18,2	-4,4	8,2	3,1	8,0	6,8
Producto industrial (b)	SD	SD	SD	SD	SD	23,8	12,1	-1,9	13,4	5,3	16,4	15,5
Salario real (c)	14,3	8,8	1,4	16,8	21,5	17,4	8,7	-4,7	-2,6	6,9	10,4	5,7
Oferta monetaria (M1)	40,6	29,5	25,0	30,6	40,7	24,9	20,7	16,3	4,6	45,6	17,0	0,5
Dinero en sentido amplio (M2)	35,9	24,5	28,2	33,5	39,7	35,0	24,6	26,9	25,0	27,0	15,2	7,7
Inflación	3,2	24,5	25,2	15,3	10,2	14,5	18,3	28,7	21,3	7,3	3,4	2,3
Crédito interno	31,7	54,2	32,2	21,7	23,6	45,9	35,6	41,9	31,2	25,0	15,7	13,2
Paro (a)	4,0	4,1	4,1	3,9	3,8	3,2	3,8	5,2	4,5	4,4	4,1	3,8
Exportaciones *	95,9	37,5	10,8	56,2	28,6	26,5	15,7	17,1	20,1	1,0	11,1	13,5
Exportaciones **	73,2	15,7	1,4	49,2	21,1	17,4	2,8	2,6	10,0	-1,0	9,8	10,9
Importaciones (d)	70,9	67,7	3,4	25,9	25,2	37,7	31,8	13,1	12,5	-3,5	6,4	9,6

Fuentes: (a) Banco de Corea, en Song, 1990, p. 61 y en Hilicoat y Lanzarotti, 1990, p. 91

(b) Banco de Corea en Suh y Williamson, 1987, p. 278

(c) Economic Planning Board, Banco de Corea en Collins, 1988, Cuadro 5

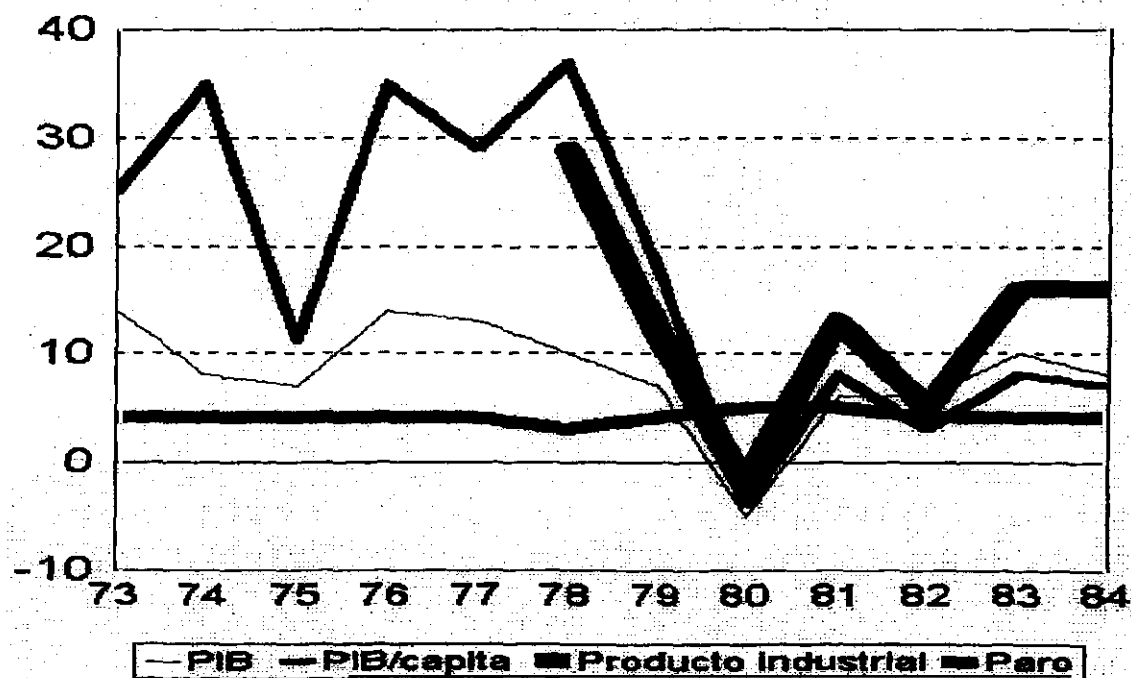
(d) FMI, Estadísticas Financieras Internacionales, 1990 cálculo de datos sobre importaciones en la balanza de pagos
Banco de Corea y FMI en Amsden, 1988, pp. 471 y 476

Notas *: Tasa de crecimiento en dólares nominales

** : Valor de la exportación deflacionado por el índice de precios al por mayor de los Estados Unidos

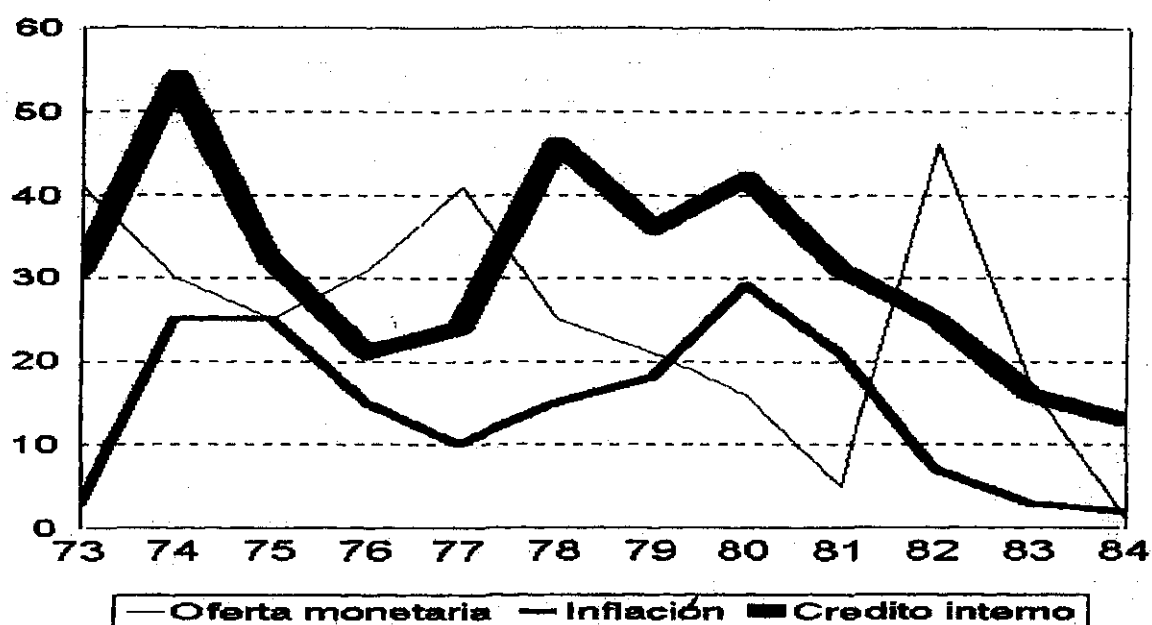
M1=dinero circulante + dinero en depósito a vista; M2=M1 + cuasidinero (depósito a plazo y de ahorro)

**Fig. V.1 Indicadores macroeconómicos
Tasas de crecimiento en %**



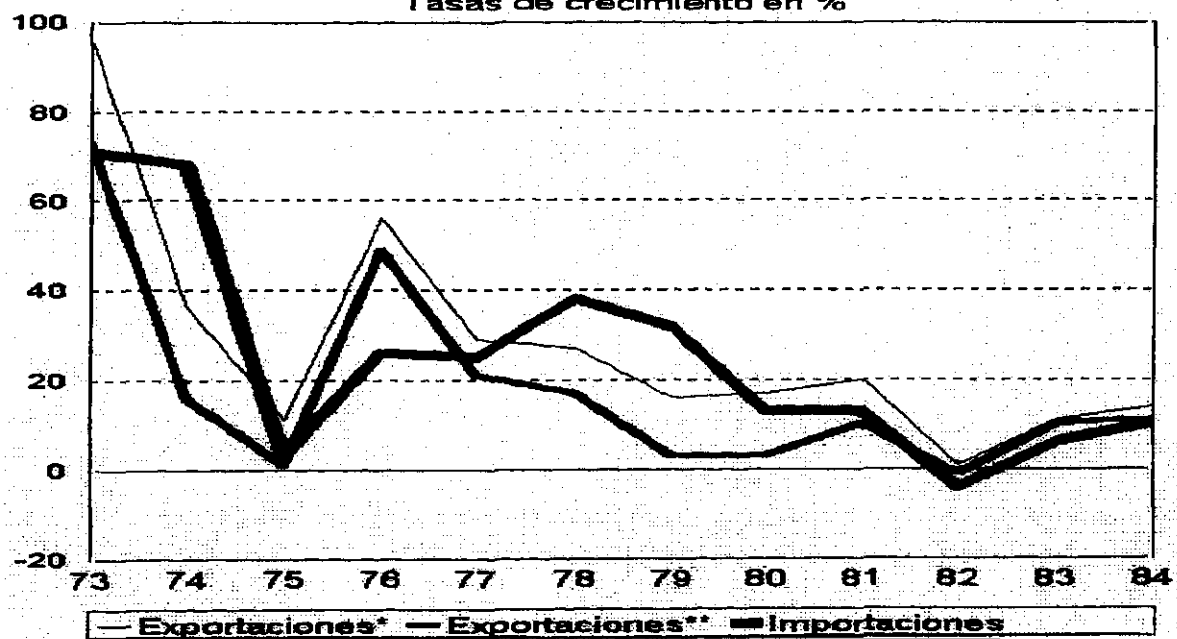
Fuentes: las mismas del cuadro V.1

Fig. V.2 Indicadores macroeconómicos
Tasas de crecimiento en %



Fuentes: las mismas del cuadro V.1

Fig. V.3 Indicadores macroeconómicos
Tasas de crecimiento en %



Fuentes: las mismas del cuadro V.1

Cuadro V.2 Indicadores macroeconómicos (% del PIB)

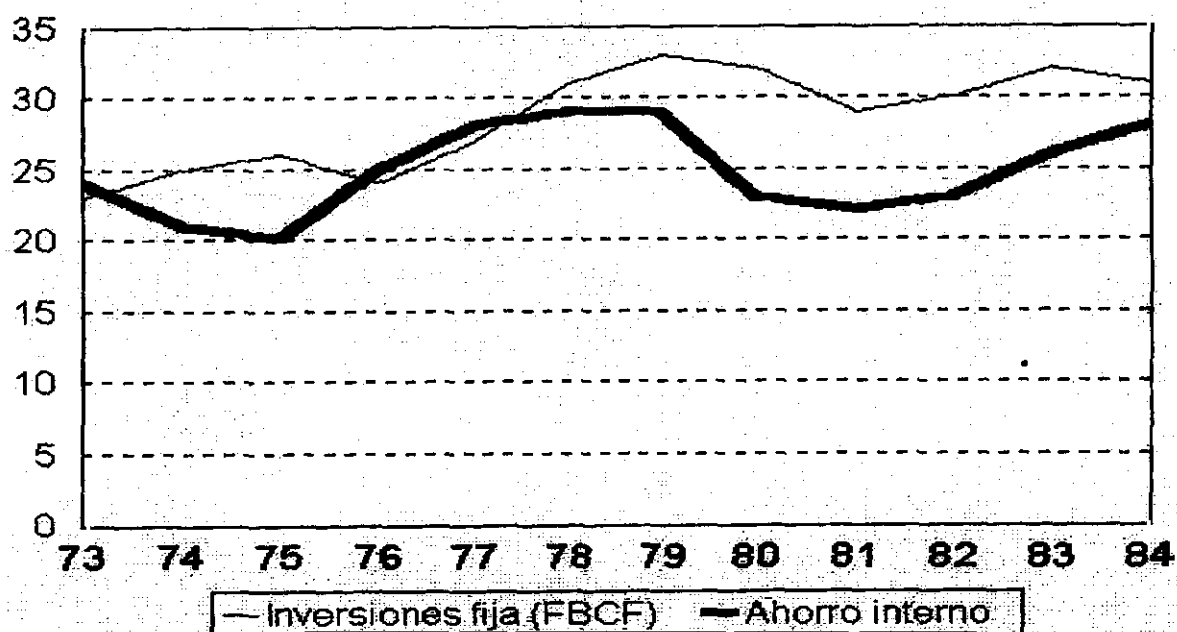
	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984
Inversión total (incluido stocks)	25,68	31,65	30,02	25,62	27,75	31,19	35,65	31,26	29,15	27,00	27,77	29,98
Inversión fija (FBCF)	23,38	25,31	25,50	24,09	26,66	30,81	32,77	31,91	28,85	30,27	31,84	30,95
Ahorro interno	24,14	20,65	20,18	25,07	28,09	29,40	28,78	22,59	22,42	23,09	25,63	28,00
Diferencia entre inversión y ahorro	-1,54	-11,00	-9,84	-0,55	0,34	-1,78	-6,87	-8,67	-6,73	-3,90	-2,14	-1,98
Saldo por cuenta corriente	-2,3	-10,9	-9,0	-1,1	0,0	-2,2	-6,4	-8,7	-6,9	-3,7	-2,1	-1,7
Consumo (a)	76,7	79,4	81,9	76,8	73,0	71,2	71,8	76,2	76,1	75,0	71,4	69,5
Déficit público (b)	-1,6	-4,0	-4,6	-2,9	-2,6	-2,5	-1,4	-3,2	-4,7	-4,4	-1,6	-1,4

Fuente: Banco de Corea en Amsden, 1988, pp. 471 y 474

(a): FMI-Estadísticas Financieras Internacionales, 1991, pp. 154 y 172-173

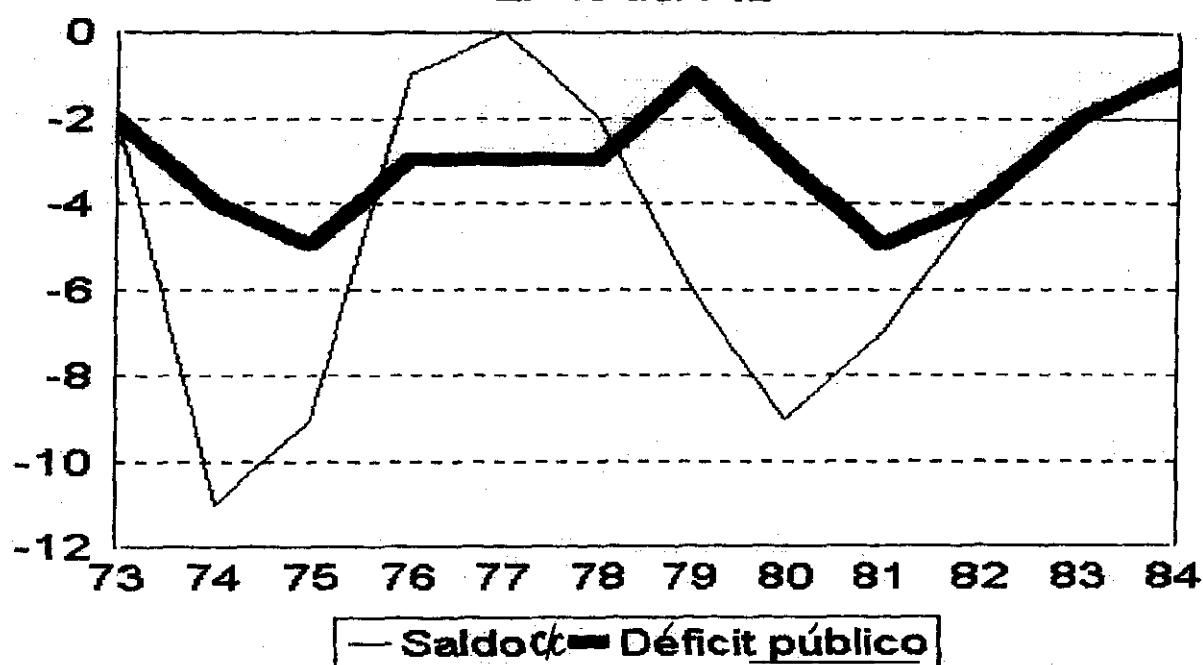
(b): Junta de Planificación Económica, Banco de Corea en Collins, 1998, Cuadro 5 y 8; en Darnbush y Park, 1987, p. 440 cuadro A-1

**Fig. V.4 Indicadores macroeconómicos
En % del PIB**



Fuentes: las mismas del cuadro V.2

Fig. V.5 Indicadores macroeconómicos
En % del PIB



Fuentes: las mismas del cuadro V.2

Cuadro V. 3 Tipos de interés nominal y real, 1973-84 (en %)

	Tipo de interés nominal		Tasa de inflación 2 (C)	Tipo de interés real		Razón del ahorro de familias	Tipo real del préstamo al sector exportador*
	Banco 1 (A)	Mercado informal (B)		Banco (A - C)	Mercado informal (B - C)		
1973	12,0	39,2	13,2	-1,2	26,0	11,8	SD
1974	15,0	37,6	29,6	-14,6	8,0	9,3	SD
1975	15,0	41,3	24,7	-9,7	16,6	8,5	SD
1976	16,2	40,5	17,7	-1,5	22,8	11,8	SD
1977	14,4	38,1	16,3	-1,9	21,8	16,5	SD
1978	18,6	41,7	20,6	-2,0	21,1	17,8	SD
1979	18,6	42,4	19,3	-0,7	23,1	16,5	-12,5
1980	19,5	45,0	25,8	-6,3	19,2	8,7	-10,3
1981	16,2	35,0	16,2	0,0	19,1	8,8	-0,4
1982	8,0	30,6	7,7	0,3	22,9	12,9	4,7
1983	8,0	25,8	2,9	5,1	22,9	14,0	6,1
1984	10,0	24,9	3,8	6,2	21,1	16,6	6,2

Nota: 1. El tipo de interés nominal supone el tipo de interés del banco sobre los depósitos a plazo por un periodo de un año o más.

2. En base del deflacionador del PIB

3. Household Saving ratio corresponde a los ahorros individuales divididos por la renta disponible personal

Fuente: Banco de Corea, Economic Statistics Yearbook, 1984, 1988 y Yung Chul Park, 1988 en Song, 1990, p. 163 y en Amsden y Euh 1993, p. 283

*Fuente: EPB, Major Statistics of Korean Economy, vv.aa.; IMF, Government Statistics Yearbook, vv.aa. y World Bank, Korea, vol.22, en Dornbusch y Park, 1987, p. 419, cuadro 14.

Cuadro V. 4 Coste del capital externo

	19971-1975	1976-1980	1981-1983
1. Tipos de los préstamos bancarios internos (a)	17,0	18,0	12,5
2. Tipos de interés internacionales (b)	7,9	11,5	11,1
3. Tasa de inflación internacional (c)	8,4	5,9	4,1
4. Depreciación del tipo de cambio (d)	7,8	5,5	10,1
5. Deflacionador del PIB (tipo de cambio):Corea(e)	18,7	19,7	9,9
6. Tipos de interés internacionales reales (2-3)	0,5	5,6	7,0
7. Diferencial del tipo de interés entre el mercado Nacional y externo (1-2-4)	1,3	1,0	-8,7
8. Coste real de los préstamos externos (2+4-5)	3,0	2,7	11,3

• Fuente: Banco de Corea, en Amsden, 1987, p. 60 y 1988, p.473

a) Descuentos sobre letras de depósito (promedio de tres años)

b) Libor 90 días

c) Promedio de Japón y Estados Unidos

d) Tipo standard de concentración del Banco de Corea (promedios variables 3 años)

e) Promedio variables de tres años.

Cuadro V.5 Balanza de pagos, 1973-1984 (en millones de dólares)

	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984
Cuenta corriente	-305	-2.027	-1.888	-310	12	-1.085	-4.151	-5.321	-4.646	-2.650	-1.606	-1.372
<u>Balanza comercial</u>	-565	-1.938	-1.671	-590	-477	-1.780	-4.395	-4.384	-3.628	-2.594	-1.763	-1.036
Exportaciones	3.284	4.516	5.003	7.814	10.046	12.711	14.705	17.214	20.671	20.879	23.204	26.335
Importaciones	-3.849	-6.454	-6.674	-8.404	-10.523	-14.491	-19.100	-21.598	-24.299	-23.473	-24.967	-27.371
<u>Balanza de servicios</u>	69	-310	-442	-66	266	224	-195	-1.386	-1.519	-555	-435	-877
Servicios y rentas (crédito)	851	837	880	1.643	3.027	4.450	4.825	5.363	6.598	7.477	7.179	7.317
Servicios y rentas (débito)	-782	-1.147	-1.322	-1.709	-2.761	-4.226	-5.020	-6.749	-8.117	-8.032	-7.614	-8.194
Transferencias Unilaterales	191	221	225	346	223	471	439	449	501	499	592	541
Cuenta de capitales	528	1.592	3.054	1.866	1.390	2.129	5.353	5.970	4.727	3.956	2.315	2.823
Inversión Directa y de cartera	93	105	53	149	143	103	24	33	120	-61	131	406
Otros capitales de M. y L.P.	432	786	1.297	1.183	1.257	2.008	3.047	1954	3.517	1.858	1.660	2.606
Capital de C.P.	3	698	1.704	534	-10	18	2.282	3.983	1.090	2.159	524	-189
Errores y Omisiones	129	266	-800	-243	-32	-313	-328	-338	-410	-1.301	-945	-891
Balanza total	350	-171	365	1.313	1.370	731	874	311	-329	5	-236	560

Fuentes: FMI, Estadísticas financieras internacionales, 1990, pp. 316 y 317

Cuadro V. 6 Tasa de crecimiento del sector manufacturero de algunos países (tasas medias anuales)

	1963 - 1972	1973 - 1978	1979 - 1988
Corea	18,3	24,7	11,7
Brasil	6,7 (1)	SD	1,5
Chile	4,1	-2,9	2,7
Grecia	9,7	4,3	0,4
India	4,5	4,3	8,3
México	8,7	7,4	0,0
Singapur	17,0 (2)	7,1	6,8
Sudáfrica	6,8	1,3	1,6
España	10,8	3,3	1,5

1) dato para 1963-1969; 2) dato para 1966-1972

Fuente: ONU, The Growth of World Industry, 1973; ONU, Yearbook of Industrial Statistics, 1979, 1998, en Chang, H.J., 1994, p. 93, cuadro 4-2.

Cuadro V. 7 Auge y orientación de la industria manufacturera de Corea (%)

	Participación en las exportaciones manufactureras mundiales	X/D	M/D	Tasa de cobertura X/M
1973	0,69	27,9	26,8	104,1
1974	0,69	24,0	24,7	97,2
1975	0,74	22,7	21,6	105,1
1976	1,04	27,0	19,5	137,4
1977	1,23	26,2	19,2	136,5
1978	1,34	25,4	21,5	118,1
1979	1,30	23,0	21,4	106,7
1980	1,33	26,7	19,2	139,1

Fuentes: CHELEM-CEPII; Input-Output Tables 1970, 1973, 1975, 1978; Report on Mining and Manufacturing, 1972-1979; National Income in Korea, en Benabou, 1982, p. 33

Cuadro V.8 Fuentes de crecimiento manufacturero en Corea (%)

		CRECIMIENTO HACIA ADENTRO							CRECIMIENT O	HACIA FUERA	CRECIMIENT O
PERÍODOS	Total S1+S2	SECCIÓN 1			SECCIÓN 2			TOTAL			
		Total	ED	SM	Total	ED	SM	S3	EE	SM	
1971 - 1973	46,5	7,5	9,0	-1,5	39,0	39,7	-0,7	53,5	53,4	0,1	100,0
1974 - 1975	53,3	17,2	15,3	1,9	36,1	38,8	-2,7	46,8	42,9	3,9	100,0
1976 - 1978	55,0	29,0	31,8	-2,8	26,0	33,2	-7,2	45,0	49,8	-4,8	100,0
1979 - 1980	58,7	22,5	8,6	13,9	36,2	30,3	5,9	41,2	33,5	7,7	100,0
1971 - 1980	55,2	21,9	17,4	4,5	33,3	35,4	-2,1	44,8	41,9	2,9	100,0
1981 - 1983	38,4	21,8	21,4	0,4	16,6	21,7	-5,2	61,7	61,9	-0,2	100,0
1984 - 1987	31,5	17,0	20,2	-3,2	14,5	16,1	-1,6	68,5	74,3	-5,8	100,0
1981 - 1987	33,8	18,6	20,6	-2,0	15,2	18,6	-3,4	66,2	70,2	-4,0	100,0

Fuente: Banco de Corea, vv.aa., en Lanzarotti, 1992, p.99

Nota: Sección 1 (bienes de capital); sección 2 (bienes de consumo) y Sección 3 (sector exportador)

ED (Expansión de la demanda interna)

EE (Expansión de exportaciones)

SM (Sustitución de importaciones)

Cuadro V.9 El aporte de la sustitución de importaciones: análisis sectorial (1971-1987)

Aporte de la SM al crecimiento hacia adentro				Aporte de la SM al crecimiento hacia fuera	
1971 - 1980					
SECCIÓN 1		SECCIÓN 2		SECCIÓN 3	
SECTORES	%	SECTORES	%	SECTORES	%
Hierro y acero	29,0	Química base	32,9	Tejidos	17,7
Productos de hierro y acero	21,6	Otros productos químicos	12,7	Química base	61,5
Máquinas no eléctricas	48,3	Equipo de transporte	30,2	Otros productos químicos	50,6
Máquinas eléctricas	26,8			Hierro y acero	38,5
				Productos de hierro y acero	25,4
				Productos metálicos	25,1
1981 - 1987					
Equipo de transporte	16,1	Equipo de transporte	18,5		

Fuente: Banco de Corea, vv.aa., en Lanzarotti, 1992, p. 100

Cuadro V. 10 Composición de importaciones por tipo de bienes (%)

IMPORTACIONES	1970	1975	1980	1985
Bienes de capital	29,7	26,2	23,0	35,0
Bienes intermedios para exportación	19,5	20,0	17,0	21,9
Bienes intermedios para uso interno y otros	44,1	36,3	34,7	24,5
Petróleo	6,7	17,5	25,3	17,9
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: EPB, Major Statistics of the Korea Economy, vv.aa, en C. P. Lee, 1990, p. 28

Cuadro V. 11 Tendencia de tasas de aranceles y restricciones a la importación

	Tasas arancelarias		Restricciones a la importación (% de interés totales)
	Media simples %	Coefficientes de variación	
1957	30,3	0,70	93,4
1962	39,9	0,77	94,4
1968	39,1	0,71	49,9
1973	31,5	0,70	55,3
1977	29,7	0,61	59,2
1979	24,8	0,69	43,2
1984	21,9	0,61	25,0

Fuentes: K.S. Kim, 1988; Collins y Park, 1989, en Lee, J-W, 1995, p. 23

Nota: Las restricciones a la importación denotan el porcentaje del número de ítems de importaciones discrecionales que requieren de la aprobación del gobierno en el número total de barreras arancelarias en la segunda mitad de cada año

Cuadro V. 12 Cambios en la razón de liberalización de importaciones (%)

	1978	1980	1982	1983	1984	1985
-Razón de liberalización de importaciones (a)	64,9	68,5	76,6	80,7	84,8	87,7
-Número total de artículos importados	1.097	1.010	7.560	7.915	7.915	7.915
- Número de artículos importados liberalizados	712	692	5.791	6.386	6.712	6.945

(a) : Razón de liberalización de importaciones iguales al número de ítems importados liberalizados sobre el número total de ítems importados.

Fuente: Banco de Corea, en Choi y Lee, 1990, p. 60 cuadro 4.4.

Cuadro V. 13 Cambio estructural en el sector manufacturero (%)

	Valor añadido				Exportaciones			
	1970	1975	1980	1983	1970	1975	1980	1983
Industria ligera	64,0	55,5	48,6	46,1	81,8	66,1	52,4	43,5
Industria P. y Q.	36,0	44,5	51,4	53,9	18,2	33,9	47,6	56,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Compilado por el Ministerio del Comercio e Industria, en Lee, S.C., 1991, p. 452, cuadro 17.2

Cuadro V. 14 Contenido de importaciones en las exportaciones, inversiones y consumo (%)

	1970	1975	1980	1983
Consumo	13	19	23	22
Exportaciones	26	36	38	36
Inversión	39	48	42	35

Fuente: Banco de Corea, en Dornbush y Park, 1992, p. 72 cuadro 4.1

Cuadro V.15 El auge de las exportaciones, 1966-1994 (% del PIB)

Período		Exportaciones	Cambio porcentual	Período	Importaciones	Cambio porcentual
COREA	1966-1971	10,4 - 15,3	+4,9	1966-1972	20,3 - 22,4	+2,1
	1971-1973	15,3 - 29,1	+13,8	1972-1975	24,3 - 35,3	+11,0
	1973-1979	29,1 - 27,3	-1,8	1975-1979	35,3 - 34,5	+1,3
	1979-1984	27,3 - 37,5	+10,2	1979-1984	34,5 - 37,1	+2,6
BRASIL	1967-1973	5,8 - 8,3	+2,5	1965-1975	6,2 - 11,4	+5,2
	1973-1981	8,3 - 7,6	-0,7	1975-1980	11,4 - 10,6	-0,8
	1981-1984	7,6 - 13,9	+6,3	1980-1984	10,6 - 8,4	-2,2

Fuente: FMI, 1985 en Bradford, Jr, 1990, p. 39, cuadro 2.2

Cuadro V.16 Índices de la Relación de intercambio, costes unitarios laborales, tipo de cambio real, salario real, productividad del trabajo y tasa de inflación, (índice 1980 = 100)

	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984
Relación de intercambio	125	102	92	105	112	118	115	100	89	102	103	105
Costes unitarios laborales (a)	32	42	44	58	71	87	106	100	97	105	107	100
Tipo de cambio (won/dólar)*	397,5	484,0	484,0	484,0	484,0	484,0	484,0	659,9	700,5	748,8	795,5	827,4
Tipo de cambio real	84	103	96	101	98	90	99	100	106	107	101	101
Salario real (b)	52	57	58	68	82	96	105	100	99	106	115	122
Productividad del trabajo (c)	68	69	71	73	80	90	96	100	111	108	114	127
Tasa de inflación (d)	3,1	24,3	25,3	15,3	10,1	14,4	18,3	28,7	21,3	7,2	3,4	2,3

Fuentes: Inflación y relación de intercambio del Economic Planning Board, Mayor Statistics of Korean Economy, vv.aa.

Costes unitarios laborales, salarios reales y productividad del U.S. Department of Labor, Bureau of Labor Statistics, en Dornbrish y Park, 1987, p.440, cuadro 1.1

* Banco de Corea, EPB y Korea Development Institute en Sun, 1992, p.8

a. Costes unitarios laborales en el sector manufacturero en dólar americano

b. Salario del sector manufacturero deflacionado por el índice de precios al consumidor

c. Valor añadido por trabajador del sector manufacturero

d. Precios al consumidor

VI. EL ANALISIS COMPARADO DEL AJUSTE A LAS PERTURBACIONES EXTERNAS ENTRE BRASIL Y COREA (1974/1984)

VI.1. INTRODUCCION

El estudio comparado basado en informaciones empíricas que fundamentan las experiencias de Brasil y Corea nos parece muy interesante porque ambos países tuvieron un nivel de crecimiento muy elevado en vísperas de la primera crisis del petróleo. Además, ambos países evitaron la recesión económica mediante el incremento de la financiación externa barata y la aplicación de políticas comerciales semejantes hasta final del decenio de los setenta.

La divergencia en términos del uso de políticas comerciales y industriales en los resultados macroeconómicos se evidenció en los años ochenta

El análisis se refiere a la incidencia de las perturbaciones externas, a las políticas de estabilización y ajuste estructural llevadas a cabo en respuesta a esos cambios adversos en los mercados internacionales y, más en general, a la evolución económica de Brasil y Corea entre 1974 y 1984. Además, analizamos también la interpretación teórica neoclásica sobre el éxito de Corea y hacemos una valoración crítica derivada de esa interpretación.

En el epígrafe VI.2, analizamos la incidencia de mayor relevancia que tuvo lugar en esas economías a causa de las perturbaciones externas y que afectaron a la relación real de intercambio, al volumen de exportaciones y importaciones, a los tipos de interés internacionales y a la deuda externa.

En 1974 y 1975, la relación real de intercambio tanto de Corea como de Brasil se vio afectada debido a la elevada inflación mundial resultante del alza muy fuerte en los precios del petróleo y de bienes intermedios y de capital importados. En el segundo episodio, se registró aún más el deterioro de la relación real de intercambio en Brasil y en Corea.

El volumen de exportaciones se vio afectado en buena medida por el descenso de la demanda de importaciones resultante de la recesión económica y el creciente proteccionismo en los países industriales. Tal situación provocó la caída de los ingresos en divisas por concepto de exportación. En breve, la caída del volumen de exportaciones repercutió ipso facto en el nivel de los ingresos en divisas. Lo que afectó naturalmente al volumen de importaciones con repercusiones desfavorables en el nivel de la inversión y de la actividad productiva.

En lo tocante a la incidencia de los tipos reales de interés internacionales, está claro que ambos países sacaron ventaja de los bajos tipos de interés reales y del acceso fácil a los préstamos privados externos en los años setenta. Por el contrario, la elevación de los tipos de interés reales y la apreciación del dólar americano en los años ochenta afectaron tanto a Brasil como a Corea, independientemente de la magnitud del impacto sufrido por cada país. Ambos cambios adversos provocaron el incremento inmediato del servicio de la deuda.

La crisis de la deuda surgió como consecuencia de la falta de liquidez en los países en desarrollo exportadores de productos básicos, causada por la caída de los ingresos en divisas por concepto de exportación mientras se elevó el servicio de la deuda externa.

La crisis de la deuda vino a cambiar desfavorablemente el crecimiento de Brasil y de otros países latinoamericanos que pasaron a realizar transferencias liquidas negativas a causa del recorte de los préstamos externos voluntarios. Sin embargo, pese al volumen elevado de la deuda externa, la situación financiera no fue tan negativa en Corea.

En el epígrafe VI.3, comparamos las políticas de estabilización macroeconómicas y del ajuste estructural llevadas a cabo en los dos países en respuesta a las perturbaciones externas. Tras la primera crisis del petróleo, Brasil intentó implementar políticas ortodoxas, pero desafortunadamente el gobierno fue forzado a abandonarlas en favor de políticas expansivas.

Sin embargo, Corea adoptó políticas expansivas para sostener el crecimiento económico desde el inicio de la primera crisis del petróleo. El gobierno de Corea llevaba a cabo ya un programa de estabilización y ajuste económico de carácter recesivo, lo cual se vio reforzado tras los cambios adversos en la economía mundial en 1979. Por el contrario, Brasil evitó enfrentar la segunda crisis del petróleo con medidas recesivas. Pese a la subida de los tipos de interés reales, tanto Brasil como Corea siguieron endeudándose en los mercados financieros internacionales.

En los años ochenta, ambos países aplicaron políticas restrictivas con el apoyo del FMI. Sin embargo, en Corea esas políticas contribuyeron a la reducción de la inflación y del déficit por cuenta corriente, mientras que en Brasil las mismas no permitieron frenar la aceleración de la inflación y, por tanto, reducir los desequilibrios interno y externo.

En los años setenta, el cambio estructural consistió en la realización de inversiones para el fomento de la sustitución de importaciones tanto en Corea como en Brasil. Sin embargo, tales inversiones en Brasil incidieron en buena medida en los sectores agrícola, energético y minero.

Por el contrario, en Corea el cambio estructural se realizó en buena medida en el sector manufacturero para la producción de bienes de elevado valor añadido. De hecho, en ambos países se incrementó la protección al mercado interno, mientras se promovían las exportaciones. El endeudamiento externo apoyó en buena medida la industrialización por sustitución de importaciones de bienes intermedios y de capital en Corea y en Brasil.

En el epígrafe VI.4, analizamos la interpretación neoclásica sobre el ajuste exitoso en Corea. Los economistas neoclásicos atribuyen el éxito de Corea en el ajuste a las perturbaciones externas de los años setenta y ochenta a la aplicación integra de las medidas ortodoxas. Sin embargo, en la valoración crítica ponemos de manifiesto la falsedad de esta interpretación. Además, resaltamos el papel muy activo desempeñado por el Estado en la orientación y dirección centralizada de la economía en Corea.

VI.2. LA INCIDENCIA DE LAS PERTURBACIONES EXTERNAS EN BRASIL Y COREA DEL SUR

VI.2.1. SOBRE LA RELACION REAL DE INTERCAMBIO

Durante la primera crisis del petróleo, Corea experimentó una pérdida de la relación real de intercambio de 18,6% en 1974 y 9,7% en 1975 frente al 13,7% en 1974 y 8,1% en 1975 en Brasil. En relación con el PIB, Corea experimentó también mayor pérdida de la relación real de intercambio 7,4% en 1974 y 2,4% en 1975 frente al 1,5% y 0,8% en Brasil en 1974 y 1975 respectivamente (véase el cuadro VI.1).

La pérdida de la relación real de intercambio fue mayor en Corea debido no sólo a la subida de los precios de importación del petróleo sino también de los de materias primas, bienes intermedios y de capital. Corea importaba todo el petróleo consumido mientras Brasil producía ya el 20% del petróleo consumido en el país.

La inflación mundial resultante de la cuadruplicación de los precios del petróleo generó el deterioro profundo de la relación real de intercambio en ambos países. Sin embargo, entre 1974 y 1975 el deterioro de la relación real de intercambio se debió en mayor medida a la subida de los precios de importación y no a la caída de los de exportación. Y entre ambos países, Corea experimentó el mayor deterioro en ese período debido a su elevada dependencia del comercio exterior que Brasil.

Desde 1976, la caída de la inflación mundial y la recuperación económica en los países industriales ayudaron a mejorar la relación real de intercambio de Brasil y Corea. Sin embargo, Brasil no pudo disfrutar enteramente de la elevada cotización del café debido a la helada en los cultivos del café. En 1977, la subida de los precios del cacao ayudó aún más a la mejora de la relación real de intercambio. Por el contrario, en 1978, la caída de los precios de café, cacao y hierro contribuyeron en buena medida al deterioro profundo de la relación real de intercambio de Brasil.

Desde 1979, la segunda subida de los precios del petróleo volvió a deteriorar la relación real de intercambio en ambos países. Sin embargo, el deterioro de la relación real de intercambio fue más importante en Brasil no sólo a causa del alza de los precios del petróleo, sino también de la caída de los precios de productos básicos exportados hacia los países industriales.

De hecho, la magnitud de la pérdida de la relación real de intercambio fue de 8,3%, 17,3% y 15,3% en Brasil contra el 2,1%, 13,2% y el 2,1% en Corea en 1979, 1980 y 1981 respectivamente. Por el contrario, esas pérdidas expresadas en términos del PIB fueron mayores en Corea de orden de 1,2% y 5% del PIB que en Brasil con el 0,5% y 1% del PIB en 1979 y 1980 respectivamente (véase el cuadro VI.1). Desde 1979, el descenso de los precios de productos básicos permitió a Corea compensar en parte la segunda subida de los precios del petróleo por importaciones más baratas de materias primas. Mientras tanto, en Brasil el alza de los precios del petróleo y de productos manufacturados importados junto con el descenso de los precios de exportación de productos básicos generó la inmensa pérdida de la relación real de intercambio.

La caída de los precios de productos básicos se debió al descenso de la demanda en los países industriales entre 1980 y 1982 a causa de la recesión económica. Además, hubo otros factores que contribuyeron a la caída de los precios de productos básicos tales como los tipos de interés reales que incrementaron el coste de almacenaje de las materias primas industriales y la sobreproducción de alimentos.

Sin embargo, la elevada cotización del dólar americano provocó también la reducción de los precios de productos básicos en términos del poder adquisitivo en relación con los bienes importados de los Estados Unidos. De resultas, la recuperación económica en los países industriales resultó poco beneficiosa para Brasil que exportaba productos básicos e importaba productos manufacturados de los Estados Unidos (Banco Mundial, 1985, p.34). Lo que condujo a la caída de los ingresos de divisas por exportación en el momento en el que se elevaron los tipos reales de interés. Por consiguiente, se redujo la capacidad de Brasil de pagar debidamente el servicio de la deuda externa.

La diferencia entre Brasil y Corea se evidenció cuando se elevaron los precios del petróleo y se redujeron los de productos básicos, si bien que ambos países eran importadores del petróleo. De hecho, Corea que exportaba mayoritariamente los productos manufacturados, pudo mejorar su relación real de intercambio tras las crisis del petróleo.

Sin embargo, la subida de los precios de algunos productos básicos tales como café y cacao permitió mejorar la relación de intercambio de Brasil en 1984. Eso permite concluir que pese al aumento de las exportaciones de manufacturas, los productos básicos seguían representando una proporción importante en las exportaciones totales de Brasil. Pese a que ambos países experimentaron pérdida profunda de la relación real de intercambio resultante en buena medida del alza de los precios del petróleo, la economía coreana se diferenciaba de la brasileña no sólo de la elevada proporción de las exportaciones sobre el PIB, sino también de la baja proporción de productos primarios en las exportaciones totales.

Desde 1981, la caída de los precios del petróleo y de otros productos básicos fue muy favorable a Corea que a Brasil.

La relación real de intercambio de Corea se mejoró desde 1982 hasta superar el nivel de 1975 en 1985. En el período 1978-1984 Corea acumuló pérdidas de la relación real de intercambio de sólo 25%, mientras que las de Brasil se acercaron al 50% (Dornbush y Park, 1992, p.81). Sin embargo, la pérdida profunda de la relación real de intercambio de Brasil resultó no sólo de los precios elevados del petróleo sino también de la rebaja de los precios de productos básicos. De hecho, la caída de los ingresos en divisas por concepto de exportación, mientras que se incrementó el servicio de la deuda y se agotó la financiación externa, generó el serio deterioro del bienestar de los brasileños.

VI.2.2. SOBRE EL VOLUMEN DE EXPORTACIONES E IMPORTACIONES.

Además del deterioro de la relación real de intercambio, el descenso del volumen de exportaciones y de importaciones afectó también a las economías en desarrollo.

Por lo general, el volumen de exportaciones se reduce debido al descenso del comercio mundial generado por la recesión económica o el incremento del proteccionismo en los países industriales, afectando así a los ingresos de divisas en los países en desarrollo. Mientras que el volumen de importaciones desciende debido a la caída del poder adquisitivo de las exportaciones resultante de la caída de los precios de exportación o a causa de la protección del mercado interno que restringe las importaciones.

En los países en desarrollo, la escasez de divisas generada por la recesión en los países industriales limita la capacidad de importaciones afectando así, por su turno, a la inversión fija, al producto y a la actividad exportadora. Como consecuencia, la caída de los ingresos de divisas por concepto de exportación y el agotamiento del ahorro externo privado generaron la recesión económica y el deterioro del nivel de vida en los países en desarrollo.

Por añadidura, el poder de compra de las exportaciones resulta de la deflación de los ingresos por concepto de exportación por los precios de importaciones. El nivel del crecimiento económico de los países industriales es un factor muy importante que determina el poder de compra de las exportaciones en los países en desarrollo porque su variación afecta tanto al volumen de exportaciones como a la relación de intercambio.

Entre 1974 y 1978, el volumen de exportaciones creció rápidamente en Corea que en Brasil. En ese período, el volumen de exportaciones creció 19,9% al año en Corea comparado con tan sólo 4,7% en Brasil (Lin, 1989, p.109).

Mientras que el lento crecimiento del volumen de exportaciones de Brasil resultó del descenso de la demanda mundial de importaciones de productos básicos debido a la recesión económica, a la lenta recuperación económica y al creciente proteccionismo en los países industriales.

Sin embargo, el proteccionismo no sólo frenó la expansión de las exportaciones de manufacturas intensivas en trabajo tales como prendas de vestir, textiles y calzado de Brasil y Corea, sino también de productos intensivos en capital tales como acero exportado igualmente por ambos países. De hecho, la imposición de barreras no arancelarias en Gran Bretaña hizo reducir de 19,1% al año entre 1979 y 1980 las exportaciones de calzado de Corea que, entre 1973 y 1979 crecían 57,7% (World Bank, 1985, p. 40).

Por supuesto, Corea se benefició del aumento de la demanda en los países exportadores del petróleo del Oriente Medio. Lo que permitió a ese país compensar la pérdida de mercados provocada por el descenso de la demanda en los países industriales y incrementar el volumen de exportaciones. Como consecuencia, las transacciones comerciales con los países exportadores del petróleo del Oriente Medio tuvieron un efecto muy positivo en la balanza de pagos de Corea.

El índice del volumen de exportaciones de Brasil varió del 35 en 1974 a 48 en 1978 después de estancarse entre 1975 y 1976. Mientras el de Corea cambió del 22 en 1974 a 50 en 1978 (véase el cuadro VI.2). Entre 1974 y 1978, el efecto del descenso del volumen de exportaciones representó en términos medios el 8,2% y 7,7% del valor de las exportaciones en Brasil y Corea respectivamente (Balassa, 1981, p. 32). Brasil que exportaba aún productos básicos experimentó mayor efecto del descenso del volumen de exportaciones en relación con Corea que exportaba en buena medida productos manufacturados.

Sin embargo, la pérdida de la competitividad externa de las manufacturas coreanas provocada por el elevado coste laboral contribuyó también al estancamiento del volumen de exportaciones en los últimos años setenta. De hecho, el índice del volumen de exportaciones se estancó en 50 entre 1978 y 1979. El descenso de la demanda de exportaciones de manufacturas a causa de la recesión económica y del proteccionismo en los países industriales no permitió las exportaciones crecer significativamente. Por tanto, el índice del volumen de exportaciones de Corea varió positivamente del 55 en 1980 a 69 en 1982.

Sin embargo, la recuperación económica en los países industriales, muy concretamente en los Estados Unidos y Japón, favoreció la expansión de exportaciones de manufacturas coreanas. Por consiguiente, el volumen de exportaciones cambió del 69 en 1982 a 93 en 1984.

En Brasil, el volumen de exportaciones evolucionó favorablemente al cambiar su índice del 52 en 1979 a 76 en 1981 (véase el cuadro VI.2), debido a la fuerte demanda del café que ayudó también a elevar los precios de ese producto. Sin embargo, el crecimiento del volumen de exportaciones no supuso el aumento del bienestar, sino la intensificación de esfuerzos para pagar el servicio de la deuda que se incrementaba cada vez más debido al alza de los tipos de interés reales.

De hecho, en 1982 el volumen de exportaciones de Brasil se redujo debido al descenso de la demanda de productos básicos y desde 1983 volvió a elevarse con la recuperación económica en los Estados Unidos.

Por supuesto, en 1974 el volumen de importaciones creció fuertemente en Brasil a causa de la acumulación de existencias por miedo a la inflación y no a la formación bruta de capital fijo. Pero, en 1975 se redujo debido al endurecimiento de las restricciones a la importación. De hecho, el índice del volumen de importaciones aumentó del 120 en

1973 a 171 en 1974 y bajó a 141 en 1975 (véase el cuadro VI.2). La realización del programa de inversiones previsto en el Segundo Plan Nacional de Desarrollo contribuyó también al incremento de importaciones para la formación bruta del capital fijo entre 1974 y 1975.

Entre 1974 y 1978, el volumen de importaciones de Brasil creció sólo 3,5% al año frente al 20% entre 1966 y 1973 (Lin, 1989, p.109). Ese decrecimiento del volumen de importaciones se debió a la intensificación de barreras arancelarias y no arancelarias para sostener la sustitución secundaria de importaciones.

Sin embargo, la búsqueda del superávit comercial condujo a la reducción drástica de importaciones en los años ochenta, lo que ayudó a reducir vertiginosamente el índice del volumen de importaciones hasta el nivel de 100 en 1984. Entre 1980 y 1982, el volumen de importaciones cayó 20% y las importaciones se redujeron de cerca de 10% del PIB a 6% entre 1980 y 1983 en Brasil (World Bank, 1984, p.32).

Sin embargo, la caída del volumen de importaciones repercutió también en el nivel del producto que descendió fuertemente entre 1981 y 1984. Además, en el mismo período la inversión fija estaba en su nivel más bajo en Brasil.

Por el contrario, en Corea el volumen de importaciones siguió creciendo tras la primera crisis del petróleo, no sólo para mantener elevado el nivel del producto, sino también para incrementar el de la inversión en el sector manufacturero. Por lo tanto, el índice del volumen de importaciones varió del 32 en 1974 a 63 en 1978. El descenso del nivel de importaciones en 1980 repercutió también en el del producto. De hecho, el índice del volumen de importaciones se redujo del 71 en 1979 a 64 en 1980 (véase el cuadro VI.2). La caída de las importaciones entre 1980 y 1981 generó también la del nivel de inversión fija que se redujo en ese período.

Desde 1983, la recuperación económica en los países industriales incentivó la aceleración de la actividad económica. Por consiguiente, se elevó el volumen de importaciones cuyo índice creció del 82 en 1983 a 94 en 1984 en Corea (véase el cuadro VI.2). En Corea, el fuerte crecimiento de las exportaciones se acompañó del aumento de las importaciones de materias primas, bienes intermedios y de capital.

Por lo general, en el período 1973 y 1983, en Brasil el volumen de exportaciones descendió un 7,8% frente a sólo 1,1% en Corea. Pero, el poder de compra de las exportaciones se redujo 12,2% en Brasil contra el 11% en Corea. El volumen de importaciones cayó fuertemente un 34,5% en Brasil frente al 8,9% en Corea (véase el cuadro VI.3). Eso supuso que Brasil experimentó mayores efectos adversos del descenso del volumen de exportaciones y importaciones que Corea entre 1973 y 1983.

VI.2.3. SOBRE LOS TIPOS DE INTERES Y LA ELEVADA COTIZACION DEL DOLAR

Tanto Brasil como Corea acudieron a los mercados internacionales de capitales para financiar sus déficit por cuenta corriente resultantes de la subida de los precios del petróleo en 1974 y 1979. La disponibilidad elevada de recursos financieros en esos mercados y los bajos tipos de interés reales incentivaron el ajuste por endeudamiento externo. Por tanto, se aplazó el ajuste ortodoxo en ambos países entre 1974 y 1982. Además, la falta de condicionalidad en la concesión de los préstamos del mercado contribuyó también a la marginación de los préstamos externos de carácter concesionario y de la IDE. Tal situación condujo a la aceleración de la deuda externa total que alcanzó ya cerca de 80.000 millones de dólares y más de 33.000 millones en 1981 en Brasil y Corea respectivamente.

Entre 1976 y 1980 la IDE representó el 25,9% del capital externo total en Brasil frente al 34,6% entre 1971 y 1975. Al igual que en Corea, la IDE se redujo también del 11,5% del capital externo total entre 1971 y 1975 a sólo 5,2% entre 1976 y 1980. Además de la IDE, la fuente bilateral de financiación externa experimentó también un descenso en Corea. Mientras que en Brasil la caída en la financiación de largo plazo se registró tanto en la fuente bilateral como en la multilateral en el mismo período. Como consecuencia, los préstamos bancarios crecieron fuertemente de 67% y 60% entre 1976 y 1980 frente al 52% y 38,7% entre 1971 y 1975 en Brasil y Corea respectivamente (véase el cuadro VI 4).

Sin embargo, cuando se amplía el período del análisis de 1961 hasta 1986, y se considera el capital privado externo en conjunto (los préstamos bancarios y la IDE) se constata que en Brasil ese capital representó el 85,9% de los flujos del capital externo total comparado con el 63,9% en Corea. En el mismo período, cuando se considera sólo los préstamos externos, se verifica que su participación en la financiación externa de largo plazo ha sido casi igual 58% y cerca de 57% en Brasil y en Corea respectivamente. Lo que puso de manifiesto que la IDE no tuvo un papel preponderante en el ajuste estructural en Corea, sino los préstamos externos privados.

Además, los préstamos bilaterales fueron también más importantes en Corea cerca de 22% frente al 5% en Brasil entre 1961 y 1986. En Brasil, los préstamos bilaterales no fueron concesionarios, sino créditos a la exportación garantizados por bancos de importaciones y exportaciones de los Estados Unidos, Europa y Japón. Mientras que en Corea algunos créditos bilaterales fueron concesionarios en Corea (Stallings, 1990, pp.61 y 64, figuras 3.2 y 3.3).

De hecho, en Brasil la proporción de deuda a tipos concesionarios se redujo significativamente del 42,8% en 1970 a 5,9% a 2,2% en 1978 y 1984 respectivamente. Mientras que en Corea esa deuda se redujo moderadamente del 31% en 1970 a 24,2% y 14,4% en 1978 y 1984 respectivamente (véase el cuadro VI.5).

Sin embargo, tanto en Brasil como en Corea, los préstamos externos privados se volvieron aún más importantes tras la primera crisis del petróleo.

Brasil y Corea fueron el primero y cuarto país mayor deudor respectivamente debido al mayor volumen de la deuda externa que tenían. Sin embargo, el problema fundamental resultante de la subida de los tipos de interés no residía en el volumen la deuda, sino también en la proporción de los préstamos externos privados contratada a tipos de interés variables y denominada en dólar americano. Además, el uso de esos préstamos en la economía fue también un factor muy importante que determinó la capacidad de cada país deudor de poder hacer frente a sus obligaciones externas.

En 1978, antes de elevarse los tipos de interés reales en los países industriales, la deuda a tipos variables representó cerca del 57,0% de la deuda de largo plazo en Brasil frente al 20,1% en Corea. Sin embargo, pese a la subida de los tipos de interés reales, ambos países siguieron endeudándose en los mercados internacionales. Por tanto, la proporción de deuda a tipos variables se mantuvo elevada mismo tras la crisis de la deuda 69,6% y 79,1% en Brasil y 40,5% y 46,8% en Corea en 1982 y 1984 respectivamente (véase el cuadro VI.5).

Tras la subida de los tipos reales de interés, la alta proporción de la deuda a tipos de interés variables repercutió nítidamente en los pagos elevados de intereses. Tal situación supuso un verdadero factor de riesgo ante el cambio en los mercados de capitales. Como consecuencia, en Brasil el cociente de los intereses sobre las exportaciones aumentó del 12,8% en 1978 a 18% y 25,3% en 1980 y 1982 respectivamente.

Mientras tanto, en Corea ese cociente creció de sólo 3,8% en 1978 a 5,5% y 6,6% en 1980 y 1982 respectivamente (véase el cuadro VI.6).

El cambio en los mercados internacionales de capitales hizo superar en 60% y 80% los pagos de intereses de Brasil en 1981 y 1982 respectivamente, a lo que habrían sido si los tipos de interés reales no hubieran aumentado. Tales incrementos representaron el 15% y 25% de las exportaciones efectivas en esos años en un ambiente de profundo deterioro de la relación de intercambio (Banco Mundial, 1985, p.63).

La elevada proporción de la deuda comercial pone de manifiesto que Brasil estaba más expuesto a los cambios desfavorables en los mercados de capitales internacionales. El aumento del cociente de los intereses sobre las exportaciones contribuyó al incremento del riesgo de insolvencia en Brasil debido a su esfuerzo exportador moderado comparado con el de Corea.

En lo concerniente a la cotización elevada del dólar, Brasil experimentó también mayor efecto adverso que Corea, porque cerca del 41% de la deuda externa brasileña se contrajo en el mercado americano contra cerca del 30% de la deuda coreana entre 1978 y 1986. De hecho, el 44,2% de la deuda coreana se contrajo ante la banca japonesa, mientras que Brasil contrajo cerca del 35% de su deuda externa en el mercado europeo (Stallings, 1990, pp. 61 y 64, figuras 3.2 y 3.3).

Sin embargo, la deuda externa privada denominada en dólar americano representaba la proporción más elevada que la contratada en otras monedas, lo que encareció aún más el servicio de la deuda. De hecho, la apreciación del dólar elevó el valor real del servicio de la deuda tanto de Brasil como de Corea, porque no sólo se incrementaron los intereses a causa de la subida de los tipos de interés reales, sino también aumentó el valor real de las amortizaciones del principal de la deuda en curso.

En el caso concreto de Brasil, la deuda denominada en dólar americano representó el 75,8% en 1979 (véase el cuadro A.35, en Cardoso y Fishlow, 1990, p.387). Además, Brasil pagaba elevadas tasas de riesgo (spread) sobre el Libor, lo que contribuyó aún más a la agravación de los intereses. Con el aumento del riesgo brasileño en los mercados internacionales de capitales, los acreedores incrementaron la tasa de riesgo sobre el Libor que Brasil pagaba por los préstamos sindicados del 5/8% en 1979 a 2,5% en 1981 (Bekerman, 1985, p.56).

Desde 1981, se evidenció nítidamente la diferencia en los tipos de interés aplicados a los préstamos externos privados que ambos países contrajeron en los mercados: 16,3% en Brasil frente al 13,7% en Corea. En 1982 y 1983 los tipos de interés aplicados a los préstamos externos de largo plazo de Brasil fueron de 13,1% y 11,6% frente al 11,3% y 9,7% de Corea. La diferencia de tipos de interés no se observó sólo en los préstamos externos privados, sino también en los préstamos oficiales. De hecho, en 1980 los tipos de interés aplicados a los créditos oficiales fueron de 9,1% para Brasil frente al 7,6% para Corea (véase el cuadro VI.5). Por añadidura, el período de gracia o vencimiento tanto de los préstamos oficiales como privados fue también más razonable para Corea que para Brasil.

Además, la política monetaria antiinflacionista de la Reserva Federal hizo aumentar el tipo prime hasta un nivel sin precedente que superó el del Libor a más de cuatro puntos porcentuales en 1981. Este factor supone que la fuerte subida del tipo prime afectó aún más a Brasil que tenía la proporción más elevada de deuda de largo plazo con la banca americana que a Corea. El tipo prime de los Estados Unidos aplicado a los préstamos externos de América Latina alcanzó el 20,5% en 1981, mientras que el Libor terminó con el 16,6% en el mismo año (Chacholiades, 1992, p.455). Por tanto, puede decirse que las condiciones de financiación fueron más favorables para Corea que para Brasil.

Tras la primera crisis del petróleo, ambos países aplazaron el ajuste ortodoxo y optaron por el endeudamiento externo para financiar la actividad a fin de sostener los niveles elevados del producto. Sin embargo, Corea destinó una parte muy importante del ahorro externo a la financiación del ajuste estructural en el sector manufacturero intensivo en capital y tecnología. Mientras que Brasil usó en buena medida el ahorro externo en el fomento de sectores energético, agrícola, minero e infraestructuras urbanas.

Por tanto, Brasil y Corea aumentaron sus préstamos en los años setenta y tuvieron un coeficiente elevado de la deuda. Sin embargo, el uso eficiente de la casi totalidad de los préstamos externos privados en la inversión productiva en Corea permitió superar a Brasil en el incremento del producto y de las exportaciones. Como consecuencia, la relación incremental capital-producto que mide la inversión adicional necesaria para producir una unidad adicional del producto aumentó sostenidamente del 2,4 entre 1970 y 1973 a 3,1 entre 1974 y 1979 hasta alcanzar 4,0 entre 1980 y 1983 en Corea (Alesina, 1987, p. 21, cuadro 5). De hecho, ese incremento se debió al nivel elevado de la inversión en las industrias pesada y química. Al igual, en Brasil la relación incremental capital-producto aumentó de menos de 3 entre 1970 y 1975 a cerca de 4 entre 1975 y 1980 (World Bank, 1984, p.26).

VI.2.4. SOBRE LA CRISIS DE LA DEUDA EXTERNA

La recesión económica mundial del principio de los años ochenta, la más importante tras la gran depresión de los años treinta generó la caída de los precios de productos primarios que, afectó duramente a los países latinoamericanos y mayores deudores tales como Brasil, México y Argentina.

En 1982, la producción mundial bajó fuertemente mientras crecían inesperadamente la inflación y el desempleo. Por consiguiente, el comercio mundial se desaceleró debido al descenso de la demanda de importaciones (incluido el petróleo) en los países industriales.

Desde 1981, la fuerte caída de los precios de productos básicos no se debió sólo al descenso de la demanda mundial, sino también a la apreciación del dólar que generó fuertes presiones a la baja sobre los precios en dólares de esos productos. Además, el creciente proteccionismo en los países industriales redujo el volumen de exportaciones de los países en desarrollo. Todos esos factores condujeron a la caída de los ingresos en divisas en América Latina. Por consiguiente, se redujo cada vez más la capacidad del pago del servicio de la deuda a causa de los elevados tipos de interés reales y de la apreciación del dólar. De resultas, el 12 de agosto de 1982, México, el segundo país más endeudado tras el Brasil, se declaró insolvente ante la comunidad financiera internacional tras agotarse las reservas externas de su banco central. El principal de la deuda de corto plazo que venció en ese momento agravó aún más la situación económica adversa de México.

A mediados de 1982, de los nueve grandes bancos norteamericanos, la mayoría había prestado montos equivalentes al 100% de su capital únicamente a Brasil y México. Lo que generó el miedo de un colapso del sistema financiero internacional debido al elevado volumen de la deuda y de su fuerte concentración entre algunos países en desarrollo (Appleyard y Field, 1995, p.821).

El gobierno mexicano solicitó, por un lado, el rescate a otros gobiernos y bancos centrales, por otro, la moratoria sobre los pagos del capital y la renegociación del principal de la deuda que vencía en breve a los bancos comerciales internacionales.

Al FMI, se solicitaron también préstamos y un plan de estabilización económica. Los acreedores privados no querían conceder préstamos nuevos sin cobrar los antiguos, ni siquiera renegociar los vencimientos de la deuda a corto plazo.

La reacción de la banca internacional de congelar los préstamos nuevos se generalizó a otros países latinoamericanos tales como Brasil y Argentina por miedo a que siguieran el ejemplo mexicano. Sin embargo, Brasil ya se encontraba también en una situación muy alarmante debido a la caída de los ingresos en divisas por concepto de exportación, mientras tenía el mayor volumen de la deuda externa.

En 1982, la deuda total de Corea de más de 38.000 millones de dólares no representaba siquiera la mitad de la de Brasil valorada a 91.000 millones (véase el cuadro VI.6). Mientras el coeficiente de la deuda estaba ya muy elevado en el período anterior a la crisis de la deuda. De hecho, ya en 1980 el servicio de la deuda de Brasil representó el 34,5% de las exportaciones frente al 11,9% en Corea. Al estallar la crisis de la deuda en 1982, el servicio de la deuda brasileña alcanzó un nivel sin precedente 43,0% de las exportaciones frente al 13,1% en Corea. Además, el cociente de la deuda total sobre las exportaciones fue de 3,9 en Brasil mientras que en Corea ese cociente fue de sólo 1,4. Por supuesto, el cociente de la deuda total sobre las exportaciones al superar a 2 supuso nitidamente el deterioro de la capacidad de pagos de Brasil. En los años setenta, los economistas y bancarios llegaron a un consenso que el cociente de la deuda sobre las exportaciones no debe ser superior a 2 (Bresser, 1988, p.42).

Sin embargo, en términos del PIB tanto la deuda total como su servicio fueron más elevados en Corea que Brasil. En 1982, el cociente de la deuda total sobre el PNB fue 54,1% en Corea frente al 33,9% en Brasil y el cociente del servicio de la deuda sobre el PNB fue de 5,2% en Corea frente al 3,8% en Brasil (véase el cuadro VI.6).

Sin embargo, es patente que antes de la crisis de la deuda los indicadores de la capacidad de pagos de la deuda de Brasil ya se encontraban deteriorados. Esa situación se volvió insostenible en Brasil con la recesión económica que generó la caída del producto y, por consiguiente de las exportaciones. Por el contrario, en Corea, sólo en 1980 que la recesión económica tuvo mayor efecto adverso sobre el producto que, muy pronto, pudo alcanzar un nivel muy satisfactorio en el año siguiente. Además, pese a la recesión económica en los países industriales las exportaciones coreanas crecieron favorablemente, excepto en 1982. Sin embargo, la recuperación económica en los países industriales permitió a Corea aumentar sus exportaciones, disfrutándose así del fuerte incremento de la demanda de importaciones en los Estados Unidos. Además, la apreciación de yen frente al won estimuló las exportaciones de manufacturas de Corea hacia Japón. Por añadidura, el incremento significativo de las exportaciones de manufacturas intensivas en capital y tecnología en Corea permitió asegurar los pagos del servicio de la deuda y elevar la inversión y el producto. Mientras tanto, Brasil redujo drásticamente las importaciones y, por tanto, la inversión y el producto.

Tras la crisis de la deuda, los acreedores privados pasaron a analizar detenidamente el desempeño económico en particular la capacidad exportadora de manufacturas de países en la toma de decisión de financiar sus economías. Lo que permitió a Corea mantener el nivel elevado de los flujos netos del capital externo privado después de 1982, mientras se redujo drásticamente en Brasil. De hecho, los desembolsos de fondos cayeron de 16.000 millones de dólares en 1981 a 8.200 millones en 1983 hasta 2.500 millones en 1985. Por consiguiente, los flujos netos del capital descendieron de 8.600 millones de dólares en 1981 a 4.700 millones en 1983 hasta 248 millones en 1985. Las transferencias liquidas se volvieron negativas de cerca de 1.700 millones de dólares en 1982 a 7.7000 millones en 1985.

Por el contrario, en Corea los desembolsos de fondos siguieron creciendo de cerca de 4.600 millones de dólares en 1982 a 8.100 millones en 1985. Como consecuencia, en Corea los flujos de capital mantuvieron también una tendencia ascendente y las transferencias líquidas se mantuvieron positivas en más de 1.000 millones de dólares entre 1983 y 1985 (véase el cuadro VI.7).

Es muy patente que el monto de fondos desembolsados anualmente por Brasil se volvió mucho inferior al servicio de la deuda, es decir que lo que entraba en el país, no era suficiente para atender el pago de las obligaciones externas.

De hecho, los préstamos externos privados se redujeron del 61,2% entre 1981 y 1982 a 54,9% entre 1983 y 1986 en Brasil, mientras que crecieron de 59,3% entre 1981 y 1982 a 67,6% entre 1983 y 1986 en Corea (véase el cuadro VI.4). Eso supuso que los préstamos externos privados se redujeron significativamente desde el último trimestre de 1982 en Brasil, como una reacción de la banca internacional a la moratoria de México. Por el contrario, Corea no fue afectada por la contracción de los préstamos externos privados, lo que permitió a éste país elevar la participación de ese tipo de préstamos en el capital externo total de largo plazo tras la crisis de la deuda.

Sin embargo, los préstamos multilaterales se volvieron una alternativa a los préstamos privados en Brasil, lo que permitió aumentar la participación de ese tipo de capital externo de 6,1% entre 1981 y 1982 a 20,2% entre 1983 y 1986.

La situación económica desastrosa generada por la recesión económica minó la credibilidad de Brasil. Lo que supuso que no sólo se redujeron los préstamos del mercado, sino también los créditos bilaterales y la IDE dirigidos a este país que cayeron drásticamente de 5,2% a 2,1% y 27,5% a 23% en 1981-1982 y 1983-1986 respectivamente (véase el cuadro VI.4).

Sin embargo, el aumento de la participación de la fuente multilateral en la financiación del capital de largo plazo en el período 1983 y 1986, refleja la vuelta del protagonismo del FMI y del Banco Mundial.

En Brasil, la caída de los recursos externos tras la crisis de la deuda repercutió inmediatamente en el nivel de la inversión fija que se redujo del 22,2% en 1981 a 16,5% del PIB en 1984 (véase el cuadro IV.2). Por el contrario, en Corea el nivel de la inversión fija se mantuvo elevado alrededor del 30% del PIB entre 1982 y 1984 (véase el cuadro V.2). Por consiguiente, la caída de la demanda agregada generó el hundimiento del producto hasta nivel negativo en Brasil. De hecho, el esfuerzo de transferir una importante parte de la renta brasileña hacia los acreedores privados por concepto de pagos de intereses redujo significativamente el nivel de vida de los brasileños.

Sin embargo, la fuga de capitales fue también un fenómeno que agravó la crisis de la deuda en los países latinoamericanos más endeudados. Los agentes económicos (persona singular o colectiva) depositaban directamente en sus cuentas en el exterior parte de los fondos procedentes del endeudamiento externo. Por ejemplo, entre 1974 y 1982 una parte importante de la deuda de Argentina, Brasil, Chile, México y Venezuela estimada a cerca de unos 84.000 millones de dólares se destinó a la compra de activos o a otros fines en Estados Unidos y Europa (Arrizabalo, 1997, p.217).

Entre 1976 y 1985, en Corea la fuga de capitales que alcanzó los 12.000 millones de dólares fue mayor que en Brasil al valorarse a 10.000 millones. Sin embargo, el cambio en la deuda externa fue de 80.000 millones y 40.000 millones de dólares en Brasil y Corea respectivamente. Mientras que la fuga de capitales contribuyó a 30% y 13% en el crecimiento de la deuda en Corea y Brasil respectivamente (véase el cuadro III.13).

Por supuesto, la crisis de la deuda representó una oportunidad ideal para los dirigentes conservadores tales como Reagan y Thatcher de hacer imponer, a través del FMI y el Banco Mundial, las ideas monetaristas y neoliberales en la estabilización y ajuste en las economías en desarrollo más endeudas. La estabilización busca a eliminar los desequilibrios interno y externo a corto plazo, mientras que el ajuste pretende cambios estructurales que incrementen la productividad y mejoren la competitividad de productos manufactureros.

Se recomienda la liberalización de la economía y la reducción del papel del Estado en la economía. El ajuste ortodoxo se aplicó con costes económico y social muy elevados, a cambio de préstamos nuevos de carácter involuntario de los bancos privados.

VI.3. LAS POLITICAS DE AJUSTE Y LA EVOLUCION ECONOMICA

VI.3.1. LAS POLITICAS DE ESTABILIZACION MACROECONOMICAS

Al estallarse la primera crisis del petróleo, el gobierno de Brasil aplicó el ajuste recesivo que, desafortunadamente se abandonó muy temprano. Por lo general, ese gobierno estaba muy ansioso de mantener elevado el nivel del producto. Lo que condujo a la aplicación de políticas expansivas para poder realizar el programa de inversiones para sustitución de importaciones en los sectores energético, agrícola y minero.

Por el contrario, el gobierno de Corea aplicó directamente políticas expansivas para mantener el nivel elevado del producto y llevar a cabo el programa de inversiones en las industrias pesada y química. Desde entonces, ambos países se engancharon a los préstamos externos privados, los cuales se volvieron la principal fuente de financiación

del desarrollo económico. Por consiguiente, la intensificación de sus vínculos con esos mercados permitió el aplazamiento del ajuste recesivo. De resultas, tanto el producto como la deuda externa crecieron fuertemente, mientras se aceleraba la inflación.

En Brasil el recalentamiento de la economía condujo al gobierno a adoptar de nuevo las políticas restrictivas entre 1977 y 1978. Sin embargo, pese a la caída del producto, la inflación se mantuvo elevada. El déficit por cuenta corriente que se redujo en 1977, volvió a elevarse en 1978. De hecho, no hubo medidas puramente restrictivas porque la oferta monetaria tras estancarse en 1977 se incrementó en 1978. Además, el gasto público había aumentado entre 1977 y 1978, lo que contribuyó al incremento del déficit público. Por el contrario, en Corea las autoridades económicas siguieron con las políticas expansivas para permitir llevar a cabo el programa de inversiones en las industrias pesada y química. Lo que permitió elevar la participación de la inversión fija en el PIB hasta un nivel cercano al 31% en 1978 frente al 21,8% en Brasil. Como consecuencia, el producto coreano se mantuvo muy elevado al situarse en 10,2% en términos medios entre 1974 y 1978, mientras que la inflación y el déficit por cuenta corriente se redujeron entre 1976 y 1978 en relación con el nivel de 1975.

Sin embargo, la participación elevada de la inversión fija en el PIB fue un factor que permitió a Corea diferenciarse significativamente de Brasil. La elevada inversión fija propició por tanto el crecimiento muy elevado del producto industrial en Corea hasta 23,8% frente al 6,1% en Brasil en 1978.

Es patente que tras la primera crisis del petróleo Brasil siguió las políticas macroeconómicas de “stop and go” que consistieron en enfriar y recalentar la economía, mientras que Corea se preocupó sólo en sostener el crecimiento económico.

De hecho, entre 1974 y 1978 el PIB brasileño creció 6,7% en términos medios, nivel elevado, pero muy inferior en relación con el de Corea que, durante ese período, aplicó sólo políticas macroeconómicas expansivas.

En el período 1974-1978, Corea mantuvo muy elevado el nivel del PIB en alrededor del 10,2% (véase el cuadro VI.8). Por añadidura, Brasil cambiaba a menudo de políticas de estabilización macroeconómicas para enfrentar las fluctuaciones de corto plazo tales como la variación en los precios de productos básicos, en lugar de realizar el ajuste estructural en el sector manufacturero capaz de sostener la economía en el largo plazo.

En relación con la política de tipos de cambio, ambos países devaluaron sus monedas en 1974. Sin embargo, en Brasil se aplicaron las minidevaluaciones periódicas que, por tanto, no permitieron mantener elevado el tipo de cambio real debido a la elevada inflación. Por el contrario, en Corea se mantuvo fijo el tipo de cambio del won con el dólar americano entre 1975 y 1979. La inflación interna fue más alta que la internacional, lo que generó la apreciación del tipo de cambio real efectivo de 23,6% entre 1973 y 1979 (Suh, 1992, p. 20). Tal situación contribuyó también a la pérdida de la competitividad de las exportaciones de Corea. La apreciación real del won se debió a las medidas de apoyo a la sustitución secundaria de importaciones.

Tras la primera crisis del petróleo, tanto el gobierno brasileño como el de Corea evitaban el reajuste de los tipos de cambio y de interés por miedo a las presiones inflacionistas y en apoyo a la inversión para la sustitución de importaciones y infraestructura. De hecho, ambos países intensificaron las restricciones a la importación en apoyo a la política de sustitución de importaciones. Además, se mantuvo depreciado el tipo de cambio real de la moneda local que, por tanto, desanimó las exportaciones mientras se incrementó la deuda externa en la segunda mitad de los años setenta.

Sin embargo, en Corea la política de represión financiera mantuvo negativo el tipo de interés real en apoyo a la política de industrialización en sectores intensivos en capital y tecnología y a la actividad exportadora de manufacturas. Además, ambos países siguieron la política de crédito dirigido a sectores prioritarios y crearon mecanismos que incentivaron la fuerte entrada de capital externo.

En Corea el programa de inversiones en las industrias pesada y química se financió con capitales tanto interno como externo barato. Mientras que en Brasil ese capital externo barato financió en buena medida los sectores tales como energético, minero, agrícola y la infraestructura.

Entre 1976 y 1978, la elevación de los salarios reales por encima de la productividad debido al recalentamiento del mercado del trabajo generó, por consiguiente la pérdida de la competitividad del sector tradicional de exportaciones de Corea. Sin embargo, en Brasil la ausencia de una política antiinflacionista dinámica produjo también la pérdida de la competitividad de las exportaciones. Por tanto, se redujo la oportunidad de sacar ventaja del aumento de la demanda en los países industriales durante la recuperación económica. La fuerte entrada de recursos externos contribuyó a menudo a la aceleración de la inflación en Brasil debido a la falta de medidas de esterilización de los efectos adversos resultantes de esa entrada.

En 1979, el segundo alza de los precios del petróleo, de tipos de interés reales, la apreciación del dólar americano y la recesión económica en los países industriales se constituyeron en ingredientes importantes por el estallido de la mayor crisis económica en los países más endeudados de América Latina.

Sin embargo, antes de esos cambios desfavorables en la economía mundial en Corea ya estaba en ejecución un programa de estabilización y ajuste, lo que incitó a las autoridades coreanas a intensificar las medidas restrictivas en curso. Por el contrario, en

Brasil hubo un intento fallido de políticas restrictivas entre marzo y agosto de 1979. Desde septiembre de 1979, el gobierno brasileño volvió a recalentar la economía con la puesta en marcha de las políticas expansivas para elevar el producto que se había hundido entre 1977 y 1978. Los tipos de interés reales internos fueron negativos debido a la inflación elevada. Sin embargo, la aceleración de la inflación se debió no sólo a la subida de los precios del petróleo, sino también a factores internos tales como la expansión del crédito, el ajuste semestral del salario nominal y la fuerte entrada de recursos externos. Además, en Brasil la política de indiciación contribuyó ampliamente a la aceleración de la inflación hasta nivel sin precedente.

En Corea, pese a la aplicación de políticas restrictivas en 1980, la inflación subió a causa de la subida de los precios del petróleo y de cereales y de la devaluación de la moneda local. En 1980, el déficit por cuenta corriente se agudizó aún más debido al fuerte aumento de los pagos de intereses.

La caída del PIB hasta nivel negativo en Corea se debió a la caída del producto agrícola resultante de las malas cosechas, al descenso de las actividades en el sector manufacturero y en la construcción en 1980. Además, la caída del ahorro interno entre 1980 y 1981 debido a la elevación de la inflación repercutió en el nivel de la inversión que descendió también. Como consecuencia, se incrementó el ahorro externo hasta 8,7% del PIB en 1980 (véase el cuadro V.2) para sostener el nivel elevada de la inversión fija en Corea.

Las políticas expansivas en Brasil propiciaron el fuerte crecimiento del producto hasta 9% en 1980. De resultas, la inflación alcanzó los tres dígitos por primera vez en Brasil, situándose en 110,2% en 1980 (véase el cuadro IV.1).

Las autoridades brasileñas se preocupaban más del mantenimiento del nivel elevado del crecimiento económico en detrimento de la elevación de la inflación. La devaluación de 30% en diciembre de 1979 contribuyó no sólo al aumento de las presiones inflacionistas, sino también a la elevación del tipo de cambio real y, por tanto, al incremento de las exportaciones en 1980 en Brasil.

En palabras de Bresser: << Corea fue uno de pocos países altamente endeudados que decidió ajustarse a tiempo. Brasil, al igual que otros países de América Latina, no lo hizo. Cuando se empezó el ajuste en 1981, después de dos años de crecimiento acelerado, fue muy tarde. La deuda externa se volvió mucho elevada a ser pagada >> (Bresser, 1990, p.276).

A diferencia de Corea, el gobierno de Brasil abandonó las políticas expansivas en favor de las restrictivas entre 1981 y 1982. Sin embargo, en Corea las políticas expansivas permitieron la recuperación del producto, la reducción de la inflación y del déficit por cuenta corriente de una manera espectacular en 1982. Sin embargo, la elevación del producto no se debió en buena medida a la política económica, sino al desempeño del sector exportador impulsado por las industrias de producción de bienes intensivos en capital y tecnología.

La caída de la inflación hasta 7,3% en 1982 (véase el cuadro V.1), resultó de la reducción de los costes de importación, de la mejora en la oferta de alimentos. Por tanto, cayeron los precios de alimentos y los costes laborales unitarios, contribuyéndose a la vuelta de la competitividad de las exportaciones de Corea.

Entre 1981 y 1982, las políticas restrictivas en Brasil no lograron reducir la inflación y el déficit por cuenta corriente hasta un nivel razonable. Sin embargo, el nivel del PIB, del producto industrial y del empleo decreció considerablemente.

Además, en 1982 la contención monetaria repercutió en el nivel de la inversión fija que cayó también debido a la subida de los tipos de interés reales.

Entre 1983 y 1984, ambos países coincidieron en la aplicación del programa de ajuste restrictivo diseñado por el FMI con vista a mejorar la balanza por cuenta corriente y a reducir la tasa de inflación. Se requería el manejo adecuado de los tipos de cambio y el control eficaz de la demanda para poder alcanzar los objetivos de estabilización.

Para el restablecimiento de los equilibrios externo e interno, hubo una única receta fondomonetarista generalizada a todos los países miembros con dificultades en la balanza de pagos. La receta se basó en el recorte drástico del gasto público, la contracción de la demanda, la devaluación del tipo de cambio, la desregulación, la privatización y la liberalización económica. A través de estas medidas se pretendían reducir la deuda externa y crear un entorno macroeconómico estable que garantizara el pago de la deuda en el largo plazo.

La contracción de la demanda implica naturalmente la caída del desastroso nivel de vida existente en los países en desarrollo más endeudados y exportadores de productos primarios. Esta medida muy impopular conduce a la ineficacia de los programas de ajuste del FMI desde el punto de vista económico y social. Lo que supuso que las políticas de estabilización e ajuste impuestas por el FMI no buscaron el logro del bienestar de la población, sino la resolución de la crisis de la deuda a fin de evitar el colapso del sistema financiero internacional. En el caso concreto de Brasil, país en desarrollo con dificultades graves en la Balanza de pagos que tuvo que ejecutar las políticas económicas ortodoxas a cambio de una financiación externa modesta que tan poco fue suficiente para pagar el servicio de la deuda.

Los economistas neoliberales del FMI consideran que esta institución no tiene cualquier responsabilidad sobre las consecuencias adversas resultantes de la aplicación del ajuste recesivo. Ellos argumentan que la demanda mundial, la oferta de financiación externa y la política económica anteriormente aplicada determinan la gravedad de la crisis que experimenta el país que implementa el ajuste (Arrizabalo, 1997, p.116).

Desde 1983, la política fiscal se endureció, mientras que la monetaria se relajó para apoyar la política industrial en Corea. La aplicación de la política fiscal puramente conservadora contribuyó a la caída espectacular del déficit público hasta 1,4% del PIB en 1984, nivel muy aceptable. En Corea, el fuerte corte del gasto público y la congelación salarial ayudó a reducir en buena medida la expansión monetaria. Por consiguiente, la inflación se redujo de forma espectacular hasta 2,3% en 1984, nivel inferior al de 1973. Sin embargo, el nivel de la inversión se mantuvo elevado cerca del 31% del PIB entre 1983 y 1984 en Corea. Por el contrario, en Brasil las políticas restrictivas no pudieron frenar la inflación que, entre 1983 y 1984, se disparó hasta superar el 200%. Sin embargo, la inversión fija se redujo de una forma espectacular hasta situarse en 16,5% del PIB en 1984 (véase el cuadro IV.2) a causa de la recesión económica y de la contracción de los préstamos externos nuevos.

En Brasil, el agotamiento de los préstamos externos provocado por la crisis de la deuda afectó no sólo al sector privado, sino también al propio gobierno que a menudo, financiaba una proporción importante del gasto del sector público a través del ahorro externo privado. De resultas, el gobierno brasileño se vio obligado a intensificar el señoriaje y a incrementar el endeudamiento interno para financiar el déficit público. La financiación inflacionista del sector público contribuyó fuertemente a la expansión monetaria y, por tanto al fuerte incremento de las presiones inflacionistas. Además, la maxidevaluación de 1983 que se acompañó de minidevaluaciones generó también las

presiones inflacionistas. Sin embargo, desde 1983 la aceleración de la inflación hasta un nivel muy elevado se debió a la inercia inflacionista, la cual reproducía en el período en curso la inflación del período anterior. Esa inercia inflacionista se debió a la indiciación generalizada que se vinculaba directamente con la fijación de salarios, tipo de cambio, y contratos financieros.

La indiciación generalizada de los precios volvía las políticas restrictivas incapaces de contener las presiones inflacionistas. La inercia inflacionista aseguraba la continuación de la inflación, mismo cuando los factores primarios de inflación estuvieran bajo control de las autoridades monetarias.

Los precios ya no resistían a los choques adversos de la oferta tales como las malas cosechas agrícolas. Por consiguiente, los precios tendían a elevarse no debido a la falta de políticas económicas más dinámica, sino al mecanismo de indiciación. Lo cierto es que la inercia inflacionista neutralizaba los efectos de las medidas tradicionales de contención de la demanda sobre los precios. Lo que condujo el gobierno brasileño a combatir la hiperinflación no sólo desde las causas monetarias, sino también estructurales, aplicándose la heterodoxia en el marco del plan cruzado de 1986.

La Secretaria de Planificación de la Presidencia de Brasil corrobora con lo aclarado arriba cuando dice: << La mera adopción de políticas restrictivas en el campo fiscal y monetario no tendría éxito en el caso brasileño. En virtud del fuerte componente de realimentación, la contención fiscal y monetaria resultaría en recesión y tendría poco efecto en la tasa de inflación. Por ese motivo, la política de estabilización brasileña tuvo que basarse en un ataque directo a la cadena de realimentación, quebrando de esta manera la espina dorsal del proceso inflacionista >> (SPPR, 1986, p. 652).

En Brasil, el déficit público se incrementó fuertemente hasta acercarse al 5% del PIB en 1984 (véase el cuadro IV.2). Ese incremento se debió a la caída de la recaudación fiscal a causa de la recesión económica, de la elevada inflación y del aumento del gasto público. Por añadidura, los pagos de intereses elevados de la deuda contratada en el país y en el exterior fueron en buena medida la causa del aumento del gasto del sector público. De hecho, los requerimientos de préstamos del sector público aumentaban con la aceleración de la inflación debido a la indiciación de los pagos de intereses de la deuda interna. Sin embargo, el Estado tenía en cuenta el impacto inflacionista resultante de la devaluación del tipo de cambio en la remuneración de los bonos públicos. Además, en 1983 el coste de la deuda externa en moneda local creció fuertemente debido a la devaluación del tipo de cambio real del cruzeiro. Eso contribuyó por tanto al incremento del gasto público y generó la expansión monetaria. De resultas, la elevación de la inflación repercutía en el déficit público que, naturalmente, tendía a aumentarse. Por el contrario, en Corea la política fiscal restrictiva contribuyó al descenso del déficit público hasta 1,4% del PIB en 1984.

Sin embargo, el equilibrio en la balanza por cuenta corriente se logró a costa de la caída drástica de las importaciones. Lo que supuso naturalmente una caída de la inversión en alrededor de 17% del PIB entre 1983 y 1984. La caída del nivel de la inversión y del producto repercutió a su vez en el nivel del empleo que cayó 6,7% en 1981 (véase el cuadro IV.1) y se mantuvo negativo hasta 1984. La caída del empleo industrial en Brasil se debió a la contracción de la demanda resultante de la recesión económica. Además, el agotamiento de los préstamos externos nuevos a causa de la crisis de la deuda y la caída del ahorro interno resultante de la recesión económica y de la elevada inflación generaron el descenso de la inversión fija en el sector productivo. De resultas, en 1983 la economía brasileña experimentó una caída del producto, del PIB per cápita, el

aumento del desempleo y la duplicación de la tasa de inflación en relación con su nivel del año anterior.

Sin embargo, la elevación del producto en 1984 resultó de la recuperación económica en los países industriales que impulsó la demanda de exportaciones brasileñas. Lo que permitió elevar también el producto per capita de Brasil y el paro hasta un nivel aceptable.

En palabras de Cardoso: << una gran recuperación de la exportación en 1984 lo diferenció de otros grandes deudores latinoamericanos. La cuenta corriente se restableció rápidamente y la restricción de las divisas fue menos apremiante >> (Cardoso, 1991, p.167).

Por el contrario, en Corea el desempleo tras incrementarse 5,2% en 1980, se redujo del 4,5% en 1981 hasta 3,8% en 1984 (véase el cuadro V.1). Lo que supone que la expansión del ahorro interno desde 1982 permitió mantener elevado el nivel de inversión fija, ayudando así a la creación de más puestos de trabajo.

Además, debe considerarse que Corea no fue afectada por el agotamiento de los préstamos externos nuevos, una vez que las transferencias líquidas se mantuvieron positivas, lo que permitió a este país seguir inyectándose el ahorro externo en la inversión. De hecho, el nivel de la actividad económica y del PIB per cápita en Corea tras hundirse en 1980, se recuperó en 1981 y se mantuvo elevado hasta 1984.

Entre 1974 y 1984, teniendo en cuenta el objetivo que se perseguía, tanto Brasil como Corea aplicaron políticas macroeconómicas expansivas y restrictivas.

VI.3.2. EL AJUSTE ESTRUCTURAL Y EL DESEMPEÑO EXPORTADOR

Tras la primera crisis del petróleo, Corea experimentó un notable cambio estructural hacia industrias intensivas en capital y tecnología. Se trató del fomento de las industrias de sustitución secundaria de importaciones que, en el medio plazo, permitieron diversificar las exportaciones hacia productos manufacturados de elevado valor añadido.

Brasil, al igual que Corea, acudió también al mercado para pedir préstamos a fin de financiar el ambicioso programa de sustitución de importaciones de bienes intermedios y de capital que se realizó en el marco del Segundo Plan Nacional de Desarrollo (1975/1979). Se pretendía fomentar las industrias de metales no ferrosos, hierro, acero, papel y celulosa, petroquímica y alcohol. Además, el gobierno brasileño fomentó el sector energético y la infraestructura. En Brasil, el crédito externo barato y fácil de los años setenta permitió al gobierno incrementar la inversión pública para sostener más la estrategia de sustitución de importaciones que la de promoción de exportaciones.

En los años setenta, el crédito externo barato permitió tanto a Brasil como a Corea mantener el nivel elevado de inversión fija en un 22,6% y 26,5% del PIB respectivamente entre 1974 y 1978. El aumento de los pagos del servicio de la deuda, el agotamiento de los préstamos privados externos y la larga recesión económica condujeron a la caída drástica de la tasa de inversión fija que representó el 20% del PIB entre 1979 y 1984. Mientras que en Corea la tasa de inversión fija se mantuvo muy elevada en cerca de 31% del PIB en el mismo período (véase el cuadro VI.8), porque en este país la recuperación económica fue rápida tras la dura y corta recesión de 1980.

En los periodos 1965-1980 y 1975-1990, los índices de transformación estructural en la industria manufacturera de Corea situados en 31,37 y 34,95 respectivamente fueron superiores que los de Brasil de 30,03 y 18,24 en el mismo periodo (véase el cuadro VI.10). Esos índices miden el grado de correlación entre las cuotas del valor añadido de dieciséis ramas de la industria manufacturera al inicio y final de cada periodo. Si la correlación es alta, hay poco cambio estructural y el índice es bajo y sucesivamente. Sin embargo, se observa que en el periodo anterior a la crisis de la deuda, el índice de transformación estructural de la industria manufacturera de Brasil no se discrepa mucho al de Corea. Pero, en el segundo periodo que se alarga hasta 1990, la discrepancia es relevante debido a la caída de los créditos externos, al esfuerzo dedicado al pago del servicio de la deuda y al deterioro de la relación real de intercambio. Todos estos factores contribuyeron en buena medida a la caída de la inversión en el sector manufacturero, no sólo en Brasil, sino también en otros países mayores endeudados de América Latina que tuvieron el índice de transformación estructural muy reducido entre 1975 y 1990.

Sin embargo, ambos países lograron elevar la relación incremental capital-producto hasta 4 en los años ochenta. En Brasil la elevación de esta relación se debió en buena medida al incremento de la inversión en los sectores agrícola, minero y energético. Mientras, en Corea la realización del programa de inversiones en las industrias pesada y química fue responsable del aumento de la relación incremental capital-producto.

El cambio estructural en el sector industrial permitió a Corea diversificar significativamente la producción manufacturera de bienes de equipo desde embarcaciones, equipo electrónico y eléctrico hasta material de transporte.

La producción de esos bienes se concentra en los chaebol que, últimamente, lograron penetrarse en los mercados exteriores y expandir rápidamente las exportaciones. Sin embargo, Brasil siguió siendo el segundo mayor productor de bienes de equipo en el mundo en desarrollo tras la China, pese a los efectos adversos de la recesión económica de los años ochenta sobre el desarrollo económico de este país latinoamericano.

En Brasil, las empresas públicas absorbieron más de la mitad de la inversión total y más de 70% de los préstamos de bancos locales del desarrollo (Jenkins, 1992, p. 184), y el sector empresarial público fue determinante en el impulso de las exportaciones. Por el contrario, en Corea la proporción elevada de la inversión se destinó en buena medida al sector privado nacional, a través de los chaebol para la realización del programa de industrias pesada y química. La inversión destinada al sector público representó sólo el 20% de la inversión total (Little, Cooper, Corden y Rajapatirana, 1993, p. 356).

Por supuesto, el gobierno coreano creó condiciones para el desarrollo del sector privado nacional y limitó mediante una legislación muy rígida la participación de la IDE en el fomento del sector industrial.

La nacionalización del sector bancario en los años sesenta permitió al gobierno coreano regular el crédito y dirigirlo hacia sectores manufactureros intensivos en capital y tecnología en los años setenta. Sin embargo, a principios de los años ochenta el gobierno coreano decidió enfrentar la crisis económica mediante el incremento de la inversión en el sector público y la reestructuración del sector industrial. Lo que permitió la reanudación del crecimiento de las exportaciones que, a su vez, ayudó a reducir el desequilibrio externo.

El Estado tanto brasileño como coreano intervino activamente en la asignación de recursos hacia sectores considerados prioritarios. El Estado coreano ejerció fuerte control sobre la transferencia de tecnología y promovió el desarrollo de una tecnología local. Mientras que en Brasil hubo una mayor dependencia de tecnología foránea adquirida a través de las empresas multinacionales.

La política de sustitución de importaciones generó distorsiones graves en los precios relativos que, a su vez, afectaron a la eficiencia de la inversión productiva. Esas distorsiones resultaron de la intensificación de la represión comercial mediante el incremento de las restricciones a la importación y de aranceles y de la represión financiera a través la fijación y el control de los tipos de interés y la asignación de crédito hacia sectores prioritarios.

De hecho, tras la primera crisis del petróleo ambos países aplicaron la política de sustitución secundaria de importaciones. En Brasil fue la profundización de esa estrategia de industrialización orientada hacia adentro, mientras que en Corea fue el inicio de la segunda fase de industrialización por sustitución de importaciones. Parece importante recordarse que Corea tras el fomento de la sustitución primaria de importaciones, promovió las exportaciones de bienes intensivos en trabajo, antes de transitar a la fase siguiente en los años setenta. Por el contrario, Brasil tras la sustitución primaria de importaciones transitó directamente a la fase siguiente de sustitución de importaciones. De hecho, en Corea las exportaciones de bienes intensivos en trabajo impulsaron el fomento de la producción de bienes intensivos en capital y tecnología, la cual permitió diversificar no sólo el tejido industrial, sino también las exportaciones de manufacturas de elevado valor añadido.

Corea y Taiwán lograron realizar cambio en la composición de la industria a favor de sectores metálicos y de maquinaria eléctrica y electrónica y de algunos sectores de alta tecnología tales como semiconductores, informática, máquinas-herramienta de control numérico (Bustelo, 1994 b, p. 357).

El cambio estructural en los sectores manufactureros tradicionales hacia los sectores intensivos en capital y tecnología permitió elevar significativamente la participación de las manufacturas en las exportaciones de Corea en los años ochenta. Sin embargo, pese a que Brasil pudo reducir considerablemente la participación de productos básicos en las exportaciones totales en favor de bienes manufacturados, Corea siguió siendo más dinámica que Brasil en relación con las exportaciones de manufacturas. De hecho, la participación de las exportaciones de manufacturas de Corea en el conjunto de los países de economía de mercado creció de 0,1% en 1965 a 1,5% en 1980 hasta 2,3% en 1983. Mientras que la participación de las exportaciones de manufacturas de Brasil no llegó a superar el 1%, pues subió de 0,1% en 1965 a 0,9% en 1983. Entre 1973 y 1982, las exportaciones de manufacturas de Corea y Brasil crecieron a una tasa de 24,9% y 22,8% respectivamente. En Corea, las exportaciones de las manufacturas que fueron de 61% de las exportaciones totales en 1965 pasaron a representar el 91,7% en 1983. Por el contrario, en Brasil la participación de las manufacturas en las exportaciones totales de Brasil creció lentamente, al subir de tan sólo 7,8% en 1965 a 36,5% de las exportaciones totales en 1983. La producción manufacturera valorada en términos del valor añadido del sector manufacturero siguió una evolución similar a la del PIB. Entre 1973 y 1982, el valor añadido del sector manufacturero de Corea creció a una tasa de 11,5% frente a la tasa de 4,4% en Brasil. Además, en 1982 el valor añadido del sector manufacturero coreano representó 32,8% en el PIB frente al 27,7% en Brasil. Sin embargo, la participación del valor añadido del sector manufacturero de Brasil en el

conjunto de los países de economía de mercado fue superior 3,0% en 1982 frente al 0,7% en Corea (véase el cuadro VI.9). Estos datos ponen de manifiesto que la producción de manufacturas y las exportaciones de las mismas fueron siempre más relevantes en Corea. En este país, la falta de recursos naturales y la escasez de tierra cultivable motivaron desde entonces el fomento del sector manufacturero en la producción dirigida al mercado exterior. Por el contrario, en Brasil, además del sector manufacturero se fomentó también el sector agrícola para atender a la demanda tanto interna como externa.

En los años ochenta, la dura y larga recesión económica y el creciente proteccionismo en los países industriales generaron la caída de la tasa de crecimiento promedio de las exportaciones en Brasil del 9,3% entre 1965 y 1980 a 5,6% entre 1980 y 1987 y en Corea de 27,2% a 14,3% en los mismos períodos. Pese a la desaceleración del crecimiento de las exportaciones, el coeficiente de exportaciones de Corea se mantuvo muy alto al elevarse de 33,7% en 1980 a 37,5 del PIB en 1984. Mientras que el de Brasil se mantuvo a un nivel inferior a 10% del PIB entre 1980 y 1982 y, con la recuperación económica en los Estados Unidos, se elevó hasta 13,4% del PIB en 1984. Además, el coeficiente de importaciones de Brasil se mantuvo muy deprimido al representar menos de 10% del PIB desde 1981, debido a la política de contención de la demanda y a la crisis de la deuda. Mientras, en Corea ese coeficiente se redujo también tras la crisis de la deuda, pero se mantuvo a un nivel muy elevado un 37,8% del PIB en 1984. Entre 1980 y 1987, el coeficiente de apertura de Corea alcanzó un promedio anual de 75%, mientras el de Brasil no superó siquiera el 18% (véase el cuadro VI.11). Estos datos ponen de manifiesto que el crecimiento económico en Corea fue extrovertido porque se basa en el dinamismo de la demanda externa de manufacturas y que depende ampliamente de las importaciones del petróleo, productos básicos, bienes intermedios y

de capital. Sin duda, la economía coreana es más abierta que la de Brasil debido a su elevado coeficiente de apertura.

Brasil realizó el ajuste a la crisis de la deuda mediante la contención drástica de las importaciones, lo que generó la caída de la inversión y del producto. Mientras que Corea incrementó las exportaciones de manufacturas de valor añadido elevado, lo que ayudó a este país a mantener el acceso a la financiación externa, a sostener las importaciones de bienes de capital para la inversión productiva y a elevar el nivel del producto.

En los años setenta, Brasil, Colombia y Chile experimentaron un crecimiento de exportaciones comparable al de países de Asia oriental. Pero, la principal diferencia consistió en el lento crecimiento del volumen de exportaciones de bienes manufacturados y en la elevada proporción de productos básicos en las exportaciones de esos países (Fujisaki, Hamaguchi e Yamagata, 1990, p. 24).

Sin embargo, en los años ochenta se evidenció la diferencia entre Brasil y Corea en relación con el crecimiento económico generado por la caída de los precios de exportación de productos básicos, los pagos elevados del servicio de la deuda y el agotamiento de préstamos externos nuevos que afectaron más a Brasil que Corea. Además, en Brasil la inflación se aceleró rápidamente con todos sus efectos adversos sobre el crecimiento económico.

Sin embargo, la evolución macroeconómica favorable contribuyó ampliamente al éxito del comercio exterior de Corea en los años ochenta, propiciándose un rápido crecimiento económico. El gobierno coreano no toleraba la inflación, pues logró reducirla hasta 2,3% en 1984, mientras en Brasil la inflación que alcanzó 223,8% en ese año se volvió un quebradero de cabeza para el país (véase los cuadros IV.1 y V.1).

En Corea, la estrategia del crecimiento orientado hacia afuera se volvió realidad debido a la expansión de la producción industrial que permitió la rápida expansión de las exportaciones de manufacturas. Por tanto, el crecimiento dirigido por las exportaciones generó no sólo la expansión de exportaciones de manufacturas, sino también el crecimiento del empleo industrial, mientras se redujo considerablemente el empleo en la agricultura.

La mejora en la balanza por cuenta corriente que se registró en Corea desde 1982 no se debió a la contención de importaciones como en Brasil, sino a la rápida expansión de las exportaciones de manufacturas. Por el contrario, en Brasil la promoción de las exportaciones en los años ochenta buscó más captar divisas para hacer frente a los pagos del servicio de la deuda, mientras que mantuvo más bajo el nivel de las importaciones.

Por supuesto, la fuerte dependencia de exportaciones de manufacturas permitió a Corea evitar la caída de ingresos por exportación que Brasil experimentó a causa del descenso de los precios de productos básicos. Sin embargo, en calidad de importadora neta de productos básicos, Corea se benefició significativamente del descenso de los precios de esos productos en los años ochenta.

En palabras de Dornbusch y Park: << He aquí una diferencia impresionante entre Corea y los países de América Latina, especialmente, Brasil. En Corea, el ajuste se centró en la promoción de exportaciones, en América Latina, la mayor parte del ajuste fue el resultado del descenso de las importaciones >> (Dornbusch y Park, 1992, p. 80).

Desde la segunda mitad de los años setenta, Corea apoyó la política de sustitución de importaciones para proteger a la industria naciente en el marco del programa de industrias pesada y química que, en los años ochenta, se volvió el sector exportador más dinámico del país.

A diferencia de Brasil, el gobierno de Corea no podía seguir animándose las actividades de sustitución de importaciones a causa de la incapacidad del pequeño mercado interno de absorber la amplia oferta del nuevo sector manufacturero.

Sin embargo, en los años setenta, las medidas de protección a la industria naciente, la apreciación real del tipo de cambio debido a la elevada inflación y la política de crédito preferente causaron grandes perjuicios al sector tradicional de exportaciones. De hecho, la apreciación de la moneda local y la elevación del coste laboral unitario generaron la pérdida de la competitividad de las exportaciones de Corea en los años setenta. La política comercial seguida por Brasil tras la primera crisis del petróleo se asemejó bastante de la de Corea. Se intensificaron las medidas arancelarias y no arancelarias para proteger a la industria local, se apreció el tipo de cambio en términos reales entre 1974 y 1978, pese a las minidevaluaciones periódicas. El crédito se dirigió en buena medida a los sectores prioritarios. Todos esos factores desalentaron la actividad exportadora. Por otra parte, ambos países siguieron dándose los incentivos al sector exportador.

En 1980, el gobierno coreano devaluó la moneda local para alentar la actividad exportadora a fin de aminorar el déficit comercial. De hecho, se adoptó el sistema del tipo de cambio fluctuante. Además, el gobierno coreano tomó otras medidas para mejorar la eficiencia del sector industrial y la intermediación financiera. Lo que suscitó el cambio de estrategia de inversión de las industrias intensivas en capital hacia productos intensivos en trabajo altamente cualificado y la reorganización de algunas industrias pesadas claves para promover la eficiencia.

En relación con la eficiencia de la intermediación financiera, el gobierno coreano procedió a la privatización del sistema bancario a fin de liberalizar el mercado financiero. De resultas, en 1982 se eliminó el tipo de interés preferente de los créditos para exportación y se liberalizaron los tipos de interés. El tipo de interés preferente de los créditos para exportación era considerado como una práctica desleal en el comercio internacional y, su eliminación representó una nueva fase en la economía coreana en la que prevalecen las leyes del mercado para mejorar la asignación de los recursos. Se redujeron también los aranceles y número de renglones incluidos en la lista de prohibiciones.

En Corea, sólo en 1982 que la caída de las importaciones ayudó ampliamente a reducir el déficit comercial, a causa del descenso de las exportaciones. Por lo general, la mejora del saldo comercial se debió al buen desempeño del sector exportador.

La caída ininterrumpida de la inflación y la devaluación regular del tipo de cambio permitieron mantener elevado el tipo de cambio real del won, lo que volvió más competitivas las exportaciones de manufacturas de Corea.

Por el contrario, el gobierno brasileño empezó la liberalización comercial sólo después de equilibrarse la balanza de pagos en 1984. Se relajaron considerablemente las restricciones a la importación y sobre el uso de cambio de divisas que el gobierno brasileño intensificó desde 1979. Además, se removió la sobrecarga impuesta sobre los aranceles de importaciones específicas, lo que contribuyó a la reducción significativa de las tasas arancelarias. En 1983, se practicó una maxidevaluación del cruzeiro que, en principio, se acompañó de minidevaluaciones periódicas para mantener elevado el tipo de cambio real positivo para que las exportaciones estuvieran competitivas.

La diferencia entre ambos países en términos de política comercial residía en la protección a la industria nacional que en Brasil buscaba la activación de la demanda interna, mientras en Corea la protección fue selectiva. Sin embargo, la protección a la industria naciente permitió la incubación de nuevos sectores exportadores de manufacturas. El uso de subsidios ampliamente proteccionistas generó distorsiones en la producción en América Latina. De resultas, muchas industrias manufactureras experimentaron pérdida de la competitividad exterior. Por consiguiente, pese a que los países de América Latina diversificaron sus exportaciones, incorporándose así más productos manufacturados, las exportaciones de manufacturas de Asia oriental siguieron siendo más competitivas.

La combinación de cambios adversos ocurridos en la economía mundial tales como la subida de los precios del petróleo, de tipos de interés reales y la caída de los precios de productos básicos puso de manifiesto la limitación y la debilidad de la estrategia de sustitución de importaciones en generar o ahorrar divisas para el país. La caída de ingresos por exportación redujo la capacidad de Brasil de pagar su deuda externa. Como consecuencia, los acreedores privados recortaron la financiación de préstamos externos nuevos, lo que generó una profunda y larga recesión económica sin precedente en Brasil.

Sin duda, Corea evitó también el ajuste recesivo en los años setenta y se endeudó en el exterior para financiar la industrialización por sustitución secundaria de importaciones. Sin embargo, el uso de la protección como medio de incubación de la industria naciente permitió cortar el periodo de la protección y empezar a tiempo la liberalización del sector comercial.

De hecho, Corea usó en buena medida el crédito externo privado en la inversión para la diversificación del sector productivo, lo que permitió variar significativamente la gama de productos manufacturados a partir de los últimos años setenta.

En palabras de Bresser: << Sin embargo, la decisión de utilizar ese dinero sobretudo en la inversión en industrias de sustitución de importaciones intensivas en capital fue un error. Y también fue un error mantener un alto grado de protección a la industria nacional. Era el momento de utilizar los préstamos extranjeros para incrementar la competitividad internacional de la industria brasileña >> (Bresser, 1990, p.51).

Por el contrario, en Corea lo mejor fue el apuesto deliberado en el crecimiento dirigido por las exportaciones de manufacturas. Esa estrategia permitió a Corea evitarse la crisis de la deuda y la consiguiente crisis económica de los años ochenta.

Sin embargo, pese a la reducción de aranceles, el nivel de la protección siguió siendo elevado en Brasil en relación con el de Corea. Eso supuso la continuación de la estrategia de sustitución de importaciones en este país latinoamericano.

VI.4. LAS IMPLICACIONES TEORICAS SOBRE EL EXITO DE COREA

VI.4.1. LA INTERPRETACION NEOCLASICA

La llegada en el poder de dirigentes conservadores tales como Thatcher (1979), Reagan (1980), Clark (1980) y Kohl (1981) en el Reino Unido, Estados Unidos, Canadá y Alemania respectivamente, contribuyó a la reaparición del pensamiento neoliberal sobre el desarrollo económico que pasó a hacerse eco a través del FMI y el Banco Mundial.

Durante su campaña electoral, el presidente Reagan ya acusaba al Estado de ser demasiado grande y de someter la clase media americana a un exceso de impuestos. Tal acusación ponía de manifiesto la influencia de ideas económicas conservadoras en relación con el tamaño del Estado. Sin embargo, el creciente déficit fiscal se financiaba por una tributación surtida.

Sin embargo, el resurgimiento de ideas conservadoras que acusan al Estado de ser demasiado grande e ineficiente, buscaba el derrumbe del Keynesianismo. De hecho, el consenso keynesiano que prevaleció en los decenios de los cincuenta y sesenta proporcionó al Estado un amplio campo de actuación económica. Eso generó el engrandecimiento del sector público y, por consiguiente, una crisis fiscal creciente y la elevación de la inflación. Hasta final de los años sesenta, había todavía un amplio consenso sobre la política económica que definía la gestión económica activa como base estable para conseguir un elevado nivel de empleo junto con un Estado de bienestar basado con impuestos progresivos. Por supuesto, la declaración del presidente Nixon de que todos somos keynesianos actualmente se encuadró en el consenso que existía sobre la política económica, pese a sus convicciones políticas conservadoras. Durante su administración se registró una expansión de los programas sociales (Krugman 1994, p. 25).

Sin embargo, el derrumbe del keynesianismo se evidenció con la estanflación en los países industriales en los años setenta. En 1976, Callagan, primer ministro británico del partido laborista llegó a la conclusión de que las políticas económicas keynesianas contribuyeron a la aceleración de la inflación y pretendía la desregulación inmediata de la economía británica. Por añadidura, once años más tarde, el laborista Tony Blair no se ha pronunciado todavía a favor del keynesianismo (Daniel, 1998, 10). Lo que supuso que el desinterés que algunos líderes de la izquierda empezaron a manifestar en relación

con las políticas económicas keynesianas. De hecho, los grandes países industriales decidieron relegar al olvido las políticas económicas keynesianas en la reunión de Tokio en 1979. En esos países, empezó a dominar ya el pensamiento neoliberal sobre el papel del Estado y la asignación de los recursos a la economía.

El enfoque monetarista se siguió con determinación para intentar de frenar la aceleración de la inflación y del paro al final de los años setenta y principios de los ochenta. En la opinión de Milton Friedman, la inflación es antes todo un fenómeno monetario. Eso animó a los nuevos dirigentes conservadores a centrar sus esfuerzos en la lucha antiinflacionista.

Considerándose que la aceleración de la inflación se debió a la elevación del déficit público, se propusieron el recorte del sector público mediante la reducción de la plantilla o la privatización de las empresas públicas. Además, se propusieron frenar la expansión monetaria mediante la subida de los tipos de interés reales. Eso factor generó la recesión económica en los países industriales y sus consecuencias adversas en el comercio de productos básicos. Por añadidura, los países en desarrollo mayores endeudados tuvieron que pagar los intereses de la deuda externa con mucho sacrificio.

La necesidad del establecimiento del Nuevo Orden Económico Internacional desapareció en los años ochenta en favor del pensamiento neoclásico sobre la economía de mercado, el ajuste económico y el monetarismo. Ese cambio se debió a varias razones, pero la voluntad de Reagan y Thatcher de hacer imponer las ideas monetaristas de Friedman prevaleció ampliamente (Berzosa, 1996, p.244).

La inflación elevada, la caída de la actividad, el creciente déficit por cuenta corriente y sobre todo la reducida capacidad de pagos del servicio de la deuda fueron factores que permitieron a los economistas neoclásicos argumentar con fuerza en favor de la

eliminación de la intervención ineficaz e innecesaria del Estado en la economía y, entonces, de la liberalización económica.

Además, en lo tocante a la política industrial, se acusaban a América Latina de ser muy proteccionista durante varios decenios o de no adoptar muy temprano la estrategia de desarrollo orientado hacia afuera.

El neoliberalismo hace hincapié en la eficacia del mercado como mecanismo de asignación de los recursos y rechaza la intervención demasiada del Estado porque genera distorsiones en la economía. Los efectos de las eventuales disfunciones del mercado que puedan existir en una economía basada en el neoliberalismo son siempre menores que los desfavorables generados por la amplia intervención del Estado.

En suma, el neoliberalismo prefiere al mercado imperfecto que al Estado imperfecto.

Además, se critica a la estrategia orientada hacia adentro por mantener un sesgo en contra de las exportaciones y se aclama a la liberalización comercial y a un sistema neutral de incentivos para poder disfrutar de una plena participación en el comercio internacional. Desde el punto de vista de la estabilización macroeconómica se exige la aplicación integral de la ortodoxia neoliberal.

Tras la crisis de la deuda, la recuperación por el FMI y el Banco Mundial del protagonismo que habían perdido cuando se reciclaban los petrodólares, les permitió imponer medidas ortodoxas en los países con problemas de financiación en la balanza de pagos a cambio de préstamos externos nuevos. La ortodoxia neoliberal requería la devaluación de la moneda local, el racionamiento del crédito, la reducción del tamaño del Estado y la privatización de las empresas del sector público, la liberalización comercial y financiera.

Sin embargo, tanto Brasil como Corea aplicaron las mismas recetas fondomonetaristas en los años ochenta, pero los resultados obtenidos fueron muy divergentes debido a la particularidad de cada país.

Los economistas neoclásicos consideran que la crisis que afectó a Brasil, al igual que a muchos países de la región latinoamericana en los años ochenta, resultó del fracaso de la estrategia de industrialización por sustitución de importaciones. Además, la participación elevada y poco eficiente del Estado en la economía fue también responsable del fracaso de Brasil en el ajuste a las perturbaciones externas, lo que contrasta con el caso exitoso de Corea.

Por supuesto, el FMI y el Banco Mundial presentaron a Corea como siendo el modelo de los países en desarrollo que aplicaron rigurosamente el ajuste ortodoxo con resultados muy satisfactorios.

Los neoliberales del FMI y del Banco Mundial y el Secretario de Estado americano de Haciendas Baker consideraron el éxito alcanzado por Corea en el ajuste de su economía a las perturbaciones externas de los años ochenta como un resultado de la aplicación efectiva de las políticas de estabilización ortodoxas y de la adopción de una estrategia orientada hacia afuera. La experiencia coreana de orientación económica hacia el mercado, con fuerte énfasis en la iniciativa privada constituye una viva lección para todos los países en desarrollo. Esas entidades ejercieron intensa presión para que las economías en desarrollo afectadas por la crisis de la deuda se ajusten interna y externamente en la base de reglas liberales (Bradford, 1991, p. 117).

Los economistas neoclásicos ponen mayor énfasis en la eficacia del mercado como siendo el principal mecanismo de asignación de los recursos y en el fomento de la estrategia del crecimiento dirigido hacia afuera mediante un sistema de incentivos neutral. Esos economistas no toleran la participación del Estado en las actividades

económicas porque distorsiona la asignación de los recursos y, por lo tanto, se la consideran ineficiente.

La financiación del déficit del sector público por métodos menos ortodoxos suele acompañarse de la aceleración de la inflación. De resultas, se aplican políticas fiscales que buscan, por un lado, la reducción del gasto público y, por otro, el incremento de la recaudación impositiva. El recorte del gasto público requiere no sólo el recorte de la inversión pública o la congelación salarial, sino también la minoración del tamaño del sector público a través de la privatización o la reducción de la plantilla en el sector empresarial público. Lo que aumentará ampliamente el tamaño del sector privado en la economía.

En palabras de Foxley: << La inflación es atribuida ahora a la existencia de un sector público demasiado grande >> (Foxley, 1983, p. 94).

Tras estabilizar los precios y restablecer el equilibrio externo, se debe proceder a la liberalización de los sectores comercial y financiero.

La política de mercado abierto permitió a los NPI de Asia oriental mantener elevado el crecimiento económico y superar el PIB per cápita de los de América Latina. De hecho, Corea se distinguió de Brasil por la importancia de sus exportaciones de manufacturas en relación con el PIB y por su crecimiento muy acelerado.

En los años setenta, la estrategia de sustitución de importaciones que dominaba en América Latina se consideró caduca, mientras que la del crecimiento dirigido por las exportaciones que funcionaba ya en Asia oriental se volvió más importante. En la opinión del economista neoclásico Bela Balassa, los NPI de Asia oriental tales como Corea, Taiwán y Singapur siguieron la estrategia de desarrollo orientada hacia afuera, concediéndose incentivos similares a la sustitución de importaciones y a la promoción

de importaciones. Esta estrategia fue apoyada por actitud favorable del gobierno hacia las exportaciones.

Por el contrario, Brasil, México y Colombia siguieron con la sustitución secundaria de importaciones tras la primera crisis del petróleo, en lugar de promover las exportaciones de manufacturas. El incremento de las restricciones a la importación y reglamentaciones administrativas evidenció nítidamente la opción de la estrategia del desarrollo orientada hacia adentro (Balassa, 1985, p. 118 y 1991, p.55).

En la opinión de la escuela neoclásica, la promoción de exportaciones en América Latina resultó de la necesidad de captar divisas para pagar el servicio de la deuda externa, mientras que en Asia oriental fue el resultado de la libre opción de la estrategia del crecimiento dirigido por las exportaciones.

El desarrollo de la región de Asia oriental mediante la estrategia del crecimiento dirigido por las exportaciones empezó en Japón que tras la segunda guerra mundial experimentó una rápida expansión de las exportaciones de manufacturas. Después, Hong Kong y Singapur siguieron la misma estrategia de desarrollo. Más tarde, careciendo de recursos naturales, Corea y Taiwán se aprovecharon de la abundante mano de obra para fomentar la estrategia de crecimiento dirigido por las exportaciones de manufacturas intensivas en trabajo.

La estrategia de sustitución de importaciones parece muy limitada debido a su política discriminatoria de las exportaciones basada en las restricciones a la importación, en la elevación de aranceles y en la apreciación de la moneda.

De hecho, esa estrategia se torna embarazosa cuando los mecanismos de promoción de la sustitución de importaciones completan su ciclo y, por tanto, se vuelven instrumentos muy costosos y ineficientes. Eso provoca a menudo el desequilibrio en la balanza de pagos. Por consiguiente, debe devaluarse la moneda local para sanar esa situación.

Sin embargo, el pensamiento económico de la CEPAL sobre la estrategia del desarrollo de la región latinoamericana basada en el crecimiento orientado hacia adentro tuvo una influencia significativa en la industrialización de esa región. Además, América Latina presentaba ya en los años cuarenta unas condiciones favorables tales como la amplia dotación de los recursos naturales y el mayor mercado interno en términos de la población y de la renta para el fomento de la industrialización por sustitución de importaciones. Lo que hizo que la región latinoamericana fuera altamente proteccionista con aranceles más elevados y más restricciones cuantitativas o barreras no arancelarias que la de Asia oriental.

En palabras de Naya e Imada: << Los países de la región fueron afortunados ya que por un accidente histórico se preocuparon menos por ideología y dogma. No había un Raúl Prebisch en Asia y, por ende, el efecto de sus teorías y la atracción de la sustitución de importaciones fueron menos marcados >> (Naya e Imada, 1991, p.143).

Según estos dos autores neoclásicos, los países de Asia oriental no habrían alcanzado el actual grado del desarrollo económico, si hubieran sido países de América Latina, porque habrían sido condenados por ideologías y dogmas a fomentar la estrategia del crecimiento hacia adentro que, por supuesto, les habrían conducido a la crisis de la deuda y la caída de la actividad en los años ochenta.

En Brasil, el elevado nivel de protección al mercado interno y la sobrevaloración del cruzeiro supusieron el interés del Estado en la industrialización por sustitución de importaciones. La necesidad de mantener elevado el nivel del crecimiento económico, obligó al gobierno brasileño a posponer el ajuste ortodoxo y a aplicar la heterodoxia estructuralista. Mientras que en Corea se prefirió a la caída del crecimiento económico para luchar contra la inflación.

En Corea, la política de liberalización comercial volvió más atractiva la producción para el mercado externo que para el interno. De hecho, la reducción de los aranceles, la remoción de las restricciones cuantitativas, la eliminación de los tipos preferentes y la depreciación real del tipo de cambio contribuyeron a mejorar la asignación de los recursos. Eso permitió eliminar distorsiones en los precios, los cuales pasaron a reflejar el coste real.

El autor neoliberal Meier opina que Corea es un modelo de país que siguió con aprovechamiento una firme doctrina económica. El papel del Estado se limitó en crear condiciones que permitieron al sector privado y al mercado de funcionar. Se liberalizó el comercio y, por tanto las fuerzas del mercado determinaron los precios. De igual modo, Tyler destaca el papel de la liberalización comercial y una orientación hacia afuera, un Estado menos proteccionista. Mientras, Evans subraya el papel desempeñado por el Estado en el desarrollo del Brasil a través de sus intervenciones en la asignación de los recursos y en la mediación de relaciones con el exterior (Jenkins, 1992, p. 129).

Sin embargo, la estrategia neoliberal se fundamenta en la liberalización significativa del comercio y en la reducción del papel del Estado en la economía. Lo que requiere la desregulación de los precios, de los tipos de interés y de cambio y la concesión de incentivos similares a la exportación y a la sustitución de importaciones para el logro de un sistema de precios correctos.

La neutralidad de incentivos se evidenció con la concesión de créditos preferentes, ventajas comerciales y fiscales para compensar al sector exportador de los efectos adversos de la protección del mercado interno. Eso reduce la distorsión en los precios o anula el sesgo en contra de las exportaciones y permite al sector exportador incrementar la inversión en sectores manufactureros con ventaja comparativa para mejorar la eficiencia y la competitividad y, por tanto, aumentar las exportaciones de manufacturas.

Los autores neoclásicos consideran que los NPI de Asia oriental lograron realizar de forma simultánea el cambio estructural en el sector manufacturero, elevar el crecimiento económico, el empleo industrial y la renta y estabilizar los precios gracias a la aplicación de políticas liberales (Bustelo, 1990 a, p.117).

En la opinión de autores neoclásicos, el éxito de Corea en el ajuste a las perturbaciones externas de los años setenta y ochenta resultó de la aplicación íntegra de políticas económicas ortodoxas. Lo que permitió a ese país controlar la inflación y mantener depreciado el tipo de cambio real. Mientras que en América Latina se aplicaron las políticas expansivas para sostener el crecimiento económico mediante el nivel elevado de endeudamiento externo. De resultas, la inflación se elevó y el tipo de cambio se mantuvo sobrevalorado. Además, el sistema de incentivos mantuvo un sesgo importante en contra de las exportaciones.

Sin embargo, la política industrial del gobierno coreano que propició el fomento de las industrias pesada y química pareció en la opinión de los neoliberales como una política errónea por generar el incremento del nivel de protección a la industria naciente y el de los créditos a tipos de interés subsidiados. Esa política de sustitución de importaciones generó también distorsiones en los precios que contribuyeron al descenso del crecimiento económico en los últimos años de setenta (Jenkins, 1992, p.176).

Pese al deterioro del entorno económico externo, Corea pudo mantener elevado el nivel del crecimiento económico en los años ochenta, mientras que Brasil se hundió en la crisis, gracias a la aplicación cuidadosa de las políticas macroeconómicas neoliberales.

La liberalización comercial generó una reducción significativa de las distorsiones en los precios que, por su turno, contribuyó al aumento de la competitividad de las exportaciones. Tal situación permitió a Corea colocarse en una posición privilegiada para ajustarse a los cambios adversos en el entorno económico mundial y aprovecharse del aumento de la demanda externa.

El Estado coreano permitió a las fuerzas del mercado de operar, y evitó un crecimiento excesivo del sector público. Por el contrario, la intervención, control o restricciones reglamentarias gubernamentales discriminaron al sector privado en muchos países, lo que generó la ineficiencia y el hundimiento de ese sector y, por consiguiente, de la economía en general.

VI.4.2. LA VALORACION CRITICA SOBRE LA INTERPRETACION NEOCLASICA

En el epígrafe anterior hemos visto el planteamiento neoclásico sobre el éxito de Corea en el ajuste a las perturbaciones externas de los años setenta y ochenta, el cual se basa en el papel menos preponderante del Estado en la economía, en la liberalización económica y en la aplicación de las políticas ortodoxas para la estabilización macroeconómica. Sin embargo, en el presente epígrafe trataremos de formular algunas críticas a la opinión neoclásica sobre la base de un enfoque pragmático en relación con la gestión de las políticas macroeconómicas del Estado coreano durante ese periodo.

Sin embargo, esa opinión neoclásica sobre el éxito coreano ha sido objeto de críticas por parte de varios autores que han podido, basándose en estudios empíricos, poner de manifiesto que el referido éxito no ha resultado de la aplicación del pensamiento económico de la escuela neoclásica.

En palabras de Berzosa: << el comportamiento de los NPIs asiáticos no ha respondido a la aplicación de una política económica que se pueda derivar de los fundamentos teóricos neoclásicos >> (Berzosa, 1991, p. 165).

De hecho, en los años setenta el Estado coreano desempeñó un papel muy importante en la gestión y planificación de la economía nacional, asignó los recursos hacia sectores manufactureros seleccionados, protegió a la industria naciente para fomentar la sustitución secundaria de importaciones mientras daba incentivos al sector exportador. El gobierno coreano mantuvo sobrevalorado el tipo de cambio real del won en apoyo a la sustitución de importaciones. Además, las políticas macroeconómicas fueron claramente expansivas y ampliamente apoyadas por el endeudamiento externo tras la primera crisis del petróleo.

En Corea y Taiwán, el hecho de que la estrategia de crecimiento dirigido por las exportaciones se realizó en combinación con políticas industriales dinámicas, en lugar de sustentarse en el libre mercado, no impidió que los autores neoclásicos consideraran ambos países como seguidores de su pensamiento (Bresser, 1990, p.48).

Tanto en Corea como en Taiwán, la política gubernamental de industrialización fue fundamental en la consecución de la competitividad exterior del sector manufacturero. Sin embargo, el mismo Estado fue también proteccionista para fomentar las industrias seleccionadas en el marco del programa de industrias pesada y química en los años setenta. El Estado coreano desempeñó un papel importante en el incremento de la inversión productiva mediante la aplicación de política monetaria que animó la expansión del crédito interno en apoyo del programa de industrias pesada y química. Sin embargo, el sector bancario público permitió al Estado asignar recursos financieros preferentes hacia esas industrias seleccionadas para sostener su estrategia industrial.

El Estado coreano, siendo propietario de los bancos comerciales, mantuvo el monopolio público de la intermediación financiera. Además, el tipo de cambio real sobrevalorado permitió evitar presiones inflacionistas o el encarecimiento de las importaciones de bienes intermedios y de capital destinados a las industrias pesada y química. Eso permitió a Corea realizar un importante cambio estructural en el sector manufacturero para la diversificación del tejido industrial y de las exportaciones de manufacturas.

Contrariamente a la opinión neoliberal, el Estado coreano participó activamente en la promoción de la industria manufacturera mediante políticas que, entonces, provocaron distorsiones en la economía. El gobierno coreano aumentó la inversión pública y reestructuró ampliamente el sector industrial para enfrentar la crisis económica a principios de los años ochenta (Jenkins, 1992, p. 188).

En los años setenta, el programa de industrias pesada y química, que permitió a Corea cambiar su ventaja comparativa en productos manufacturados intensivos en trabajo hacia las manufacturas de elevado valor añadido, se realizó gracias a la política de intervención selectiva del Estado.

Además, en el Estado coreano restringió deliberadamente la participación de la IDE en el fomento del sector manufacturero, mientras ayudó a las grandes empresas privadas locales “chaebol” a volverse la punta de lanza de la estrategia de desarrollo del sector manufacturero.

No se debe olvidar también el papel desempeñado por el Estado coreano en la formación de la fuerza laboral capaz de adaptarse a los cambios estructurales en curso en el país. Además, el Estado coreano ejerció un control muy estricto sobre todas las acciones tendientes a la transferencia y asimilación de la tecnología foránea y al desarrollo de capacidades tecnológicas locales indispensables en el éxito industrial del país.

Sin embargo, en Corea el gobierno militar y autoritario de Corea mantuvo reprimida a la clase obrera que no podía protestar libremente en contra de las largas jornadas laborales y los sueldos bajos.

El Estado coreano logró realizar un importante cambio estructural en el sector agrícola que se basó en la reforma agraria de los años cincuenta, con fuerte repercusión en el crecimiento del nivel de vida de los campesinos.

En Brasil, la realización del programa de industrialización por sustitución secundaria de importaciones permitió al Estado tomar control de la producción de productos siderúrgicos, petroquímicos y petrolíferos a través de sus empresas. El Estado incrementó la protección a la industria local, identificándose nítidamente con la estrategia de sustitución de importaciones. Por añadidura, el Estado intervino ampliamente en la promoción del sector industrial de Brasil. Sin embargo, en los años setenta, se intensificó el proceso del endeudamiento externo, mientras que se empezó el de la deuda pública interna, lo que dio origen a la crisis fiscal.

En la opinión de la escuela estructuralista, el Estado tanto brasileño como coreano, fue un agente dinámico que planificó y promovió cambios estructurales capaces de proporcionar el desarrollo económico. En ambos países se confirmó la necesidad de un Estado que da prioridad al sector industrial y que interviene en la regulación de los vínculos con la economía mundial (Jenkins, 1992, p. 192). Además, el gobierno coreano discutía los borradores de los planes sectoriales con las empresas. El Estado consultaba a menudo a los chaebol sobre temas de políticas industriales. Después, el gobierno coreano condicionaba la concesión de incentivos al logro de objetivos definidos en los planes.

Por supuesto, el Estado desempeñó un papel importante en el desarrollo económico no sólo en América Latina, sino también en Asia oriental en países tales como Japón, Taiwán, Corea, Singapur y, más recientemente y en menor medida, en Malasia, Tailandia e Indonesia.

De hecho, en Asia oriental no hubo economías de tipo *laissez-faire*, sino la presencia de un Estado que controló, ayudó y colaboró estrechamente con el sector empresarial privado. En el Estado japonés siguió subvencionando el desarrollo tecnológico para mejorar cada vez más la competitividad del sector manufacturero.

Los economistas pragmáticos asiáticos no se refieren a la intervención estatal, sino a la orientación hacia el mercado de las economías asiáticas. En realidad, el enfoque de una estrategia favorable al mercado se acopla con el de un Estado que interviene fuertemente en la economía. En la actualidad, el Estado sigue desempeñando un papel muy decisivo en el desarrollo económico y en la distribución de la renta. Sin embargo, en los últimos decenios la política social gubernamental volvió evidentemente la distribución de la renta menos desigual en Asia oriental que en América Latina (Bresser, 1990, pp. 54 y 55).

Al igual que en Brasil, el Estado coreano tuvo una implicación muy fuerte en la asignación de los recursos para formación del capital productivo. La intervención estatal fue vital y permitió explicar en mayor medida el extraordinario crecimiento de la industria manufacturera de Corea.

Tras la primera crisis del petróleo, tanto Corea como Brasil incrementaron las restricciones a la importación, mantuvieron bajos o negativos los tipos reales de interés y el tipo de cambio real se apreció en apoyo a la industrialización por sustitución de importaciones.

Sin embargo, el Estado coreano mantuvo un fuerte dispositivo de incentivos a la exportación que permitió reducir los precios de exportación y mantener la competitividad de las ventas externas.

De hecho, durante la fase de sustitución de importaciones secundaria, la tasa de crecimiento del PIB se mantuvo elevada en ambos países 6,7% en Brasil y 10,2% en Corea en términos medios entre 1974 y 1978 (véase el cuadro VI. 8), lo que supuso que la sustitución de importaciones no representó un factor de decrecimiento del producto.

A principios de los años ochenta, el gobierno de Corea reanudó el proceso de liberalización comercial, liberalizando así en la etapa inicial sólo las importaciones de bienes de consumo y intermedios que se incorporan en la producción para el mercado exterior. Mientras, las importaciones de bienes de capital siguieron estando restringidas.

En palabras de Jenkins: << Lejos de lo que se suele pensar, ni Corea ni Taiwán han abandonado el proteccionismo para fomentar la industrialización. De hecho, la protección establecida por ley en esos dos países es mucho más alta que el diferencial entre los precios internos y externos >> (Jenkins, 1992, p. 1123).

A diferencia de lo ocurrido en Chile, el proceso de liberalización de la economía de Corea empezó sólo tras haber alcanzado una cierta estabilidad macroeconómica y no fue brusca y amplia, sino gradual y selectiva. Además, el gobierno coreano siguió, por un lado, dando los incentivos al sector exportador para paliar los efectos adversos de la protección y, por otro, mantuvo la protección efectiva media a un nivel no mucho más bajo. En términos de ramas, el nivel de la protección siguió siendo elevado en las ramas de bienes intermedios, material de transporte, bienes de consumo duradero y maquinaria.

Por supuesto, el carácter selectivo de la protección al sector manufacturero representa un factor diferencial entre Corea y Brasil. De hecho, algunas ramas de industrias manufactureras consideradas más sensibles a la competitividad de las importaciones se beneficiaron de la protección elevada en Corea. Eso que puso de manifiesto que el régimen comercial de Corea no era en absoluto liberal. Corea no podía eximirse todavía de la práctica proteccionista. Lo cierto que puede afirmarse es que el nivel de la protección a la industria local tanto en Brasil como en Corea ha sido elevado. De hecho, la tasa de protección efectiva a la industria manufacturera de Corea promedió el 32% en 1978, mientras alcanzó el 46% en Brasil en 1980 (véase el cuadro V.12). Sin embargo, se intensificó la protección a los sectores estratégicos de la industria manufacturera, lo que permitió elevar, algunos años después, la tasa de protección efectiva hasta 56,8% en 1982. El nivel de la protección en Corea siguió siendo elevado mismo considerándose la economía como un todo 38,4% en ese año (Lanzarotti, 1992, p. 167, cuadro V.3) antes de la reanudación del proceso de liberalización comercial. Estos datos ponen en evidencia la existencia de un nivel elevado de protección efectiva en Corea.

Pese a su carácter extravertido, Corea mantuvo protegido el mercado interno en algunos periodos y para algunos productos. La apertura económica se realizó de una forma progresiva y selectiva. Para hacer florecer el mercado interno, algunas veces el Estado coreano hacía de consumidor, incrementando la demanda del sector público, así como las barreras arancelarias y no arancelarias y las listas de prohibiciones. Sin embargo, el sector agrícola fue el más protegido comparado con el manufacturero, a que se dirigió todas las medidas tendientes a la liberalización comercial en los años ochenta.

Al igual que en Japón, el gobierno de Corea evitó una apertura comercial indiscriminada como en Chile. La protección a la industria naciente fue selectiva y transitoria para la consolidación y el dinamismo del sector industrial en la fase inicial, así de la misma forma, la liberalización de importaciones fue también selectiva y gradual en Corea.

Sin embargo, la experiencia coreana sugiere que la promoción de exportaciones no se realizó en el marco de una apertura comercial indiscriminada, sino que, la sustitución de importaciones abarcó sólo los productos manufacturados considerados estratégicos en cada etapa del desarrollo. Lo que supone que la apertura comercial se adaptó a los objetivos sectoriales y macroeconómicos específicos (Giacomán, 1988, p. 280).

Los economistas neoclásicos preconizaban la existencia en Corea de un régimen comercial neutral que no discriminaba entre la sustitución de importaciones y las exportaciones. Sin embargo, de acuerdo con la definición de Bhagwati, la neutralidad en el régimen comercial se verifica cuando el tipo de cambio efectivo para las exportaciones se iguale al tipo de cambio efectivo para las importaciones. En el tipo de cambio efectivo se considera el tipo de cambio nominal más los incentivos a la exportación o a la sustitución de importaciones. Cuando el tipo de cambio efectivo para las exportaciones sea inferior al tipo de cambio efectivo para importaciones, se dice que existe un sesgo en contra de las exportaciones. Además, Krueger hace hincapié que la diferencia entre los precios de bienes producidos para el mercado interno y los precios externos de esos mismos bienes debe ser igual a la diferencia entre los precios internos de los bienes exportables y sus precios internacionales para que haya neutralidad del régimen comercial. De lo contrario, se trata de un sesgo en favor de las exportaciones o de la sustitución de importaciones.

De hecho, el gobierno coreano autorizaba los productores de determinados bienes exportables a vender en el mercado interno sus productos a precios muy elevados comparados con los practicados en los mercados de exportación. Lo que, de acuerdo con la definición de neutralidad de Krueger, descarta aún la existencia de un régimen comercial neutro en Corea debido a la ausencia de igualdad entre precios internos y externos.

Para Bradford, hay neutralidad de incentivos sólo en una economía “abierta”, en la cual se liberaliza el régimen comercial y se excluye la estrategia de sustitución de importaciones. Esa estrategia supone un crecimiento dirigido por las exportaciones. En la economía “comercial”, la estrategia de orientación hacia afuera coexiste con la sustitución selectiva de importaciones que se manifiesta con elevadas tasas de protección efectiva en determinados sectores. La economía “comercial” se caracteriza por la presencia del sesgo deliberado en favor de las exportaciones. Tal fue el caso concreto de Corea que tras la primera crisis del petróleo se consideró como una economía “comercial” debido a la existencia simultánea del sesgo en favor de las exportaciones y de la sustitución selectiva de importaciones.

De hecho, en Corea desde la segunda mitad de los años setenta hasta comienzos de los ochenta, no existía una neutralidad del régimen comercial, sino un sesgo en favor de las exportaciones. En realidad, la neutralidad no se cumplió y el sesgo en favor de las exportaciones fue muy importante y duradero. El gobierno prefirió dar más incentivos al sector exportador en lugar de recurrir a devaluaciones de la moneda local (Lanzarotti, 1992, p.158).

Sin embargo, tanto en Brasil como en Corea se evitó la devaluación real de la moneda para frenar las presiones inflacionistas y apoyar la política de sustitución secundaria de importaciones y el proceso del endeudamiento externo en los años setenta.

El gobierno dio amplios incentivos fiscal y financiero al sector exportador para compensar la ausencia de la devaluación real de la moneda local. Por añadidura, se autorizaban las importaciones de bienes intermedios y de capital destinados a la producción para el mercado exterior, así como el establecimiento de zonas francas de exportación para las industrias orientadas hacia fuera.

La interpretación neoclásica sobre la aplicación de políticas de estabilización ortodoxas a las perturbaciones externas de los años setenta y ochenta en Corea, las cuales permitieron a ese país enfrentar exitosamente la crisis económica resultante de la subida de los precios del petróleo y de los tipos reales de interés, nos parece también discutible. De hecho, tras la primera crisis del petróleo, Corea aplicó políticas expansivas apoyadas por el endeudamiento externo y incrementó la protección a la industria naciente. Mientras, en 1974 Brasil aplicó políticas de ajuste de corte ortodoxo que vino a abandonar inmediatamente en detrimento de las expansivas.

Sin embargo, en el Cono Sur latinoamericano, se aplicaron políticas de ajuste ortodoxas que desafortunadamente no contribuyeron a la recuperación económica, sino a la agudización de la crisis.

Mientras tanto las políticas expansivas permitieron mantener elevadas las tasas de crecimiento económico en torno al 7% y 10% en Brasil y en Corea respectivamente entre 1974 y 1978 (véase el cuadro VI.8). En contrapartida, se elevó la inflación, se apreció el tipo de cambio real, lo que condujo al descenso de las exportaciones y, por consiguiente, a la elevación del déficit por cuenta corriente.

Sin embargo, Corea aplicó políticas de ajuste restrictivas para enfrentar la segunda crisis del petróleo, mientras que Brasil aplicó políticas expansivas para recalentar la actividad económica que, muy antes de la subida de los precios del petróleo ya se había desacelerado.

Sin embargo, entre 1983 y 1984, ambos países aplicaron políticas de ajuste ortodoxas bajo la dirección del FMI. De hecho, tales medidas no dieron resultados similares en ambos países sino que condujeron al fracaso en Brasil con la caída del producto, el aumento del desempleo y de la inflación en 1983. Por el contrario, en Corea el ajuste de corte ortodoxo intervino tras haber restablecido los desequilibrios macroeconómicos. Esa rápida recuperación económica en Corea se debió a la aplicación de las políticas económicas expansivas entre 1981 y 1982. La depreciación real de la moneda desde 1979 permitió incrementar rápidamente las exportaciones cuando se recuperó la demanda externa.

En respuesta a las perturbaciones externas, Corea del Sur y Taiwán aplicaron políticas de ajuste que no correspondieron a criterios neoclásicos. Sin embargo, la agudización de problemas en la balanza por cuenta corriente y la deuda externa hizo incrementar el papel de los organismos internacionales en los años ochenta. Lo que condujo todos los países a adherirse a la disciplina impuesta por esos organismos en los años ochenta y noventa (Groizard, 1997, pp. 355 y 356).

De hecho, en Corea el ajuste a la primera crisis del petróleo se realizó mediante políticas heterodoxas: políticas monetaria y fiscal expansivas con una devaluación de la moneda local en 1974.

No se liberalizó el comercio, sino se incrementaron las restricciones a la importación. Por el contrario, un programa de estabilización de carácter restrictivo precedió a la segunda crisis del petróleo y que se intensificó tras ese cambio adverso, lo que se evidenció con la caída de la actividad en 1980.

1.5. CONCLUSIONES

El estudio de este capítulo ha permitido poner de manifiesto las similitudes y particularidades existentes en el ajuste a las perturbaciones externas de los años setenta y ochenta en Brasil y Corea y sacar algunas conclusiones interesantes en los diferentes aspectos analizados.

- Como consecuencia de las perturbaciones externas de 1974 y 1975, Corea experimentó mayor pérdida de la relación real de intercambio que Brasil, debido no sólo a su dependencia total del petróleo importado, sino también a su elevada dependencia de importaciones de materias primas y productos intermedios y de capital. Sin embargo, para Brasil la subida de los precios de materias primas representó un choque compensatorio que permitió amortiguar el impacto del alza de los precios del petróleo. Por el contrario, entre 1979 y 1982, la pérdida de la relación de intercambio fue mayor en Brasil que en Corea, no sólo a causa de la elevación de los precios del petróleo y de productos manufacturados importados, sino también de la caída de los precios de productos básicos exportados por Brasil. Sin duda, la caída de los precios de productos básicos fue más beneficiosa a Corea por ser importadora neta de esos productos. Mientras, en Brasil la caída de los precios de productos básicos redujo los ingresos en divisas, lo que repercutió en el descenso del poder de compra de las exportaciones y en la capacidad de pagar el servicio de la deuda.

- Tras la primera crisis del petróleo, Corea experimentó la expansión del volumen de exportaciones resultante del crecimiento de la demanda de importaciones en los países exportadores del petróleo del Oriente Medio. Esta región fue un mercado de exportaciones compensatorio para Corea y pudo aliviar los efectos del descenso de la demanda y del incremento del proteccionismo en los países industriales. Por el contrario, en Brasil tales efectos afectaron ipso facto al volumen de exportaciones. Sin embargo, la pérdida de la competitividad que experimentó el sector exportador tradicional de Corea en los últimos años setenta afectó también al volumen de exportaciones. Por lo general, entre 1973 y 1983, Brasil experimentó mayor caída del volumen de exportaciones y de importaciones que Corea. En relación con el volumen de exportaciones, su caída se debió al descenso de la demanda de los productos básicos en los países industriales a causa de la recesión. Mientras, el volumen de importaciones debió su caída espectacular no sólo a la política de contracción de las importaciones, sino también al descenso del poder de compra de las exportaciones. En los años ochenta, la caída del volumen de importaciones tuvo fuertes repercusiones en el nivel de la inversión, del producto, del empleo y, por consiguiente, en el nivel de vida de los brasileños. En los años setenta, tanto Brasil como Corea acudieron a los mercados para aprovecharse de los préstamos externos baratos, abundantes, a menudo no condicionantes. El acceso fácil a los mercados internacionales de capitales condujo a la marginación de la IDE, de los créditos a tipos de interés concesionarios en beneficio de los préstamos de los mercados. Sin embargo, el crédito externo privado fácil y barato permitió a ambos países aplazar el ajuste recesivo tras la primera crisis del petróleo y sostener la inversión y el crecimiento

económico. Pese a la rápida acumulación de la deuda externa, todo parecía poco preocupante antes de los cambios adversos en los mercados internacionales.

- Sin embargo, la elevación de los tipos de interés y la apreciación del dólar americano representaron un fuerte golpe más para Brasil que tenía una proporción elevada de deuda externa privada y contratada en dólar americano. Además, los tipos de interés y las comisiones aplicados a los préstamos externos de Brasil han sido más elevados en relación con los aplicados a Corea. De hecho, esos cambios adversos contribuyeron al incremento significativo del servicio de la deuda de Brasil en el momento en el que ese país experimentaba el deterioro más profundo de su relación real de intercambio. Eso redujo la capacidad de Brasil de hacer frente a sus compromisos externos. El cociente de intereses respecto de las exportaciones de Brasil se deterioró profundamente. Por el contrario, en Corea el panorama fue bastante diferente debido a su buen desempeño exportador que permitió mantener a un nivel razonable los cocientes de intereses y servicio de la deuda respecto de las exportaciones. Además, debe considerarse que Corea destinó una parte significativa de los préstamos externos privados a la inversión en las industrias pesada y química que, algunos años después, reforzaron el sector exportador. Mientras, en Brasil esos préstamos se destinaron en buena medida a la inversión en los sectores energético, agrícola, minero y en infraestructura.
- En relación con la crisis de la deuda, podemos decir que la misma resultó de la aplicación de políticas ortodoxas en los países industriales que causaron, por un lado, la elevación de tipos de interés reales y la apreciación del dólar y, por otro, la recesión económica en esos países. El primero factor provocó la agravación del servicio de la deuda, mientras el segundo generó la caída de los precios de

productos primarios que redujo, por su turno, la capacidad de los países en desarrollo mayores exportadores de esos productos de pagar el servicio de la deuda a los bancos de los países ricos.

- Desde 1982, la decisión de esos bancos de contraer los préstamos nuevos afectó más a Brasil que a Corea. De hecho, en Brasil el coeficiente de la deuda externa fue superior a 2, nivel bastante elevado.
- En Brasil, la contracción de los préstamos externos nuevos redujo sustancialmente los flujos de capitales y volvió negativas las transferencias líquidas, mientras que en Corea esos flujos siguieron creciendo y las transferencias se mantuvieron positivas. De hecho, el agotamiento de los préstamos externos nuevos redujo la capacidad de Brasil de financiar las importaciones y, por consiguiente, contribuyó a la caída del nivel de la inversión, del producto y de las exportaciones.
- En relación con las políticas macroeconómicas aplicadas para enfrentar las perturbaciones externas de los años setenta y ochenta, está muy claro que ambos países estaban muy interesados en mantener el nivel elevado del producto tras la primera crisis del petróleo. Lo que incitó Corea a aplicar políticas expansivas y Brasil a abandonar temprano las políticas restrictivas que intentó implementar en detrimento de las expansivas. La abundante liquidez y el acceso fácil a los mercados posibilitaron el crecimiento con endeudamiento externo y, por tanto, el aplazamiento del ajuste recesivo.
- Tras la recuperación económica en 1976, Brasil volvió a intentar las políticas restrictivas para frenar la rápida aceleración de la inflación, mientras Corea siguió aplicando políticas expansivas para sostener el programa de industrialización y el crecimiento de la actividad.

- Sin embargo, pese a que Corea se mantuvo firme en las políticas expansivas entre 1974 y 1978, logró reducir la inflación, el déficit por cuenta corriente, así como mantener un nivel elevado de crecimiento del producto y una baja tasa de para en ese período. Mientras que en Brasil los vaivenes en las políticas económicas no permitieron mantener estables esos indicadores macroeconómicos.
- En 1979, las perturbaciones externas representaron un doble impacto: en la balanza comercial y en la balanza de servicios. El gobierno coreano intensificó las políticas restrictivas que estaban ya en curso en el marco del programa de estabilización, mientras el gobierno brasileño se preocupó más en elevar el producto, aplicando así políticas expansivas. Corea realizó el ajuste en el debido momento para enfrentar los efectos de la subida de los precios del petróleo y de los tipos de interés reales. Por el contrario, Brasil lo hizo dos años más tarde, tras haber elevado el producto y la deuda externa.
- Sin embargo, ambos países coincidieron con el ajuste ortodoxo bajo la supervisión del FMI en 1983 y 1984. Pero, los resultados fueron bastante divergentes: la recuperación económica en Corea frente a la agudización de la crisis en Brasil. En este país latinoamericano, la política de la contención de la demanda redujo considerablemente las importaciones. Tal situación contribuyó ipso facto a la caída de la inversión y, por consiguiente del crecimiento económico. En Brasil, la lucha antiinflacionista se obstaculizó a causa de la indiciación generalizada de los precios y la elevación del déficit público. Por el contrario, Corea mantuvo la inflación bajo control y realizó el ajuste de la balanza de pagos sin interrumpir el crecimiento económico.

- Desde 1974, tanto Brasil como Corea intensificaron las restricciones a la importación en apoyo a la sustitución secundaria de importaciones, mientras daban incentivos fiscales y financieros al sector exportador.
- Sin embargo, el sector manufacturero de Corea experimentó cambios estructurales más profundo que el de Brasil, que realizó más inversiones en los sectores energético, agrícola, minero y en infraestructura. Además, en Corea, el fomento de la sustitución de importaciones de manufacturas intensivas en capital y tecnología permitió diversificar el tejido productivo y las exportaciones hacia productos manufacturados de elevado valor añadido. De hecho, Corea pudo mejorar la competitividad y, por tanto, incrementar significativamente las exportaciones de manufacturas en los años ochenta. La altísima participación de las manufacturas en las exportaciones totales de Corea diferencia marcadamente este país de Brasil. Lo que permitió a Corea ahorrarse de la crisis de la deuda que golpeó fuertemente a Brasil y a otros países latinoamericanos.
- Por añadidura, desde 1982 la caída del nivel de la inversión fija en Brasil redujo la capacidad de este país de realizar cambios estructurales en el sector industrial a causa de dificultades financieras que experimentaba, mientras ejercía un gran esfuerzo en el pago del servicio de la deuda. Lo que profundizó seriamente la discrepancia entre ambos países desde el punto de vista del ajuste estructural en el sector manufacturero.
- En Corea, el ajuste de la cuenta corriente se realizó mediante la acción dinámica del sector exportador, mientras el recorte sin precedente de las importaciones permitió el logro del equilibrio exterior en Brasil tras la crisis de la deuda.
- En Brasil, el nivel elevado de la protección suponía que el Estado manifestaba el mayor interés en la activación del mercado interno. Por el contrario, en Corea la

protección selectiva a la industria naciente suponía la incubación de sectores manufactureros que se incorporaran en breve en el sector exportador del país.

- Sin embargo, Corea reanudó la liberalización gradual de los sectores comercial y financiero tras haber reducido sustancialmente el déficit por cuenta corriente y la inflación en 1982.
- En relación con la interpretación neoclásica sobre el éxito de Corea en el ajuste a las perturbaciones externas de los dos últimos decenios, por lo general, podemos decir nítidamente que éste no obedeció a la adopción de recetas ortodoxas. De hecho, en Corea funcionó un Estado que supo incentivar y organizar el empresariado local. Pese a la participación reducida del sector público en la actividad productiva en Corea, el Estado hizo cumplir obligatoriamente los planes del desarrollo económico al sector privado. El Estado en Corea controló el comercio exterior, la entrada de la IDE, la política salarial y reprimió a los trabajadores.
- El control de la banca que el Estado coreano tenía hasta a principios de años ochenta le permitió controlar el sistema bancario y asignar los recursos más baratos hacia industrias seleccionadas. En suma, la actuación del Estado en la economía ha sido bastante amplia y hay que concluir que el intervencionismo fue positivo en Corea.
- De hecho, no hubo neutralidad en el régimen comercial de Corea porque el Estado dio más incentivos al sector exportador que a la actividad dirigida al mercado interno. Lo reconoció el propio Balassa cuando dijo << Esta estrategia ha sido apoyada por el gobierno que tomó una actitud favorable hacia las exportaciones >> (Balassa, 1991, p. 55). El gobierno coreano premiaba a las empresas que cumplieran con los objetivos del plan vinculados con las

exportaciones. Las empresas coreanas sufrían fuertes presiones para realizar de forma obligatoria las exportaciones.

- En Corea, la reanudación del proceso de liberalización de la economía sólo tuvo lugar a partir de 1982 después de haber alcanzado una cierta estabilización macroeconómica. Por añadidura, en Corea la liberalización se realizó de una forma selectiva y progresiva, mientras que, por ejemplo en Chile, la liberalización económica fue más amplia y rápida. Lo que pone de manifiesto que el Estado protegió la industria coreana de una forma selectiva y transitoria.
- Contrariamente a la opinión neoclásica, tras la primera crisis del petróleo la recuperación económica se realizó mediante la aplicación de políticas expansivas. En Corea, las políticas restrictivas intervinieron sólo en el ajuste a la segunda crisis del petróleo y al alza de los tipos de interés.
- De hecho, entre 1974 y 1984, en ambos países hubo elementos heterodoxos y ortodoxos en las políticas de estabilización macroeconómicas. Pero las políticas de ajuste estructural en Corea no obedecieron al pensamiento neoclásico, sino a una política industrial basada en medidas que distorsionaron los precios y dirigida de forma centralizada y apoyada por el Estado.
- En la asignación de los recursos, el mecanismo de mercado no desempeñó la función esencial, sino que fue el Estado el protagonista principal. Esa política industrial que permitió fomentar la industria manufacturera intensiva en capital y tecnología fue determinante en la impulsión del crecimiento económico y en el cambio de ventaja comparativa que permitió mejorar significativamente la relación de intercambio.
- Las políticas ortodoxas aplicadas en Brasil, no lograron reducir la inflación, sino propiciaron la caída del ahorro interno y, por consiguiente, de la inversión, del

producto y del empleo desde 1983. De hecho, ese ajuste se destinó a resolver la crisis de la deuda a fin de evitar el colapso del sistema financiero internacional mediante la reducción o cambio del gasto del sector público y el cambio estructural profundo con vista a incrementar las exportaciones para poder pagar el servicio de la deuda.

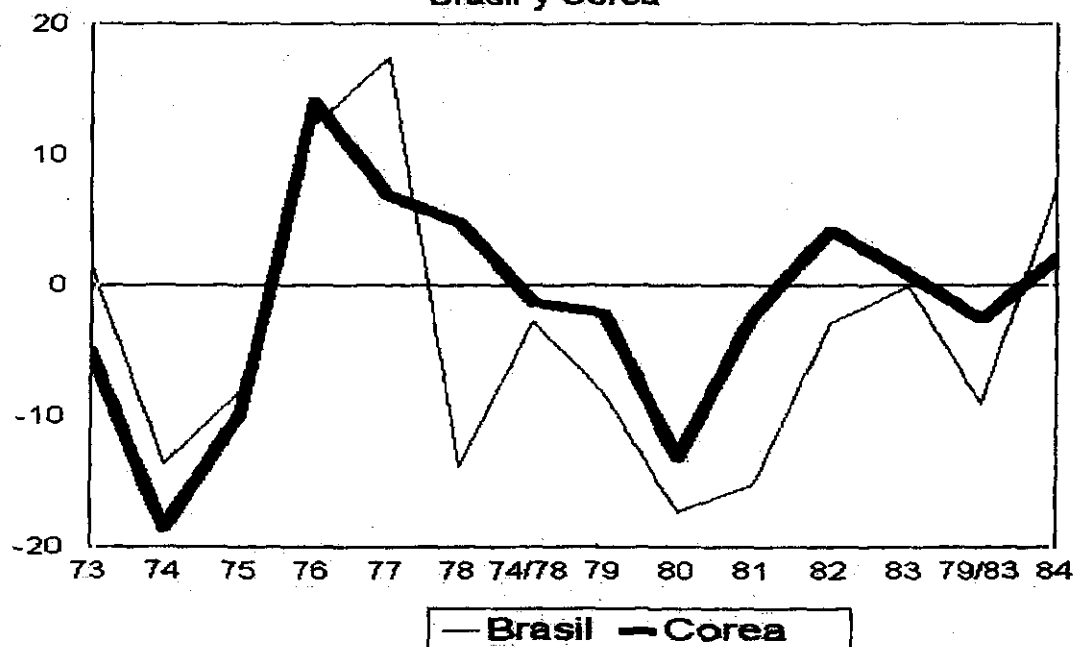
APENDICE ESTADISTICO VI

Cuadro VI. 1 Cambios porcentuales en la relación real de intercambio de Brasil y Corea, 1973-1984

	1973	1974	1975	1976	1977	1978	PROMEDIO 1974/ 78	1979	1980	1981	1982	1983	PROMEDIO 1979/ 83	1984
Cambios en la relación de intercambio de mercancías														
BRASIL	1,4	-13,7	-8,1	12,3	17,4	-13,9	-2,8	-8,3	-17,3	-15,3	-2,9	-0,1	-9,0	7,4
COREA	-5,1	-18,6	-9,7	14,1	7,0	4,8	-1,3	-2,1	-13,2	-2,1	4,3	0,9	-2,6	2,2
Cambios en la relación de intercambio en % del PIB														
(a)														
BRASIL		-1,5	-0,8	0,5	0,8	-0,8	-0,3	-0,5	-1,0	-0,9	-0,1	0,1	-0,5	
COREA		-7,4	-2,4	3,0	1,8	1,3	-0,8	-1,2	-5,0	-0,9	1,7	0,3	-1,0	

Fuentes: (a) FMI, Estadísticas Financieras Internacionales, 1991, pp. 136 y 137 y en Lin, C. Y., 1989, p. 91

Fig. 6.1 - Cambios en la relación de intercambio de mercancías Brasil y Corea



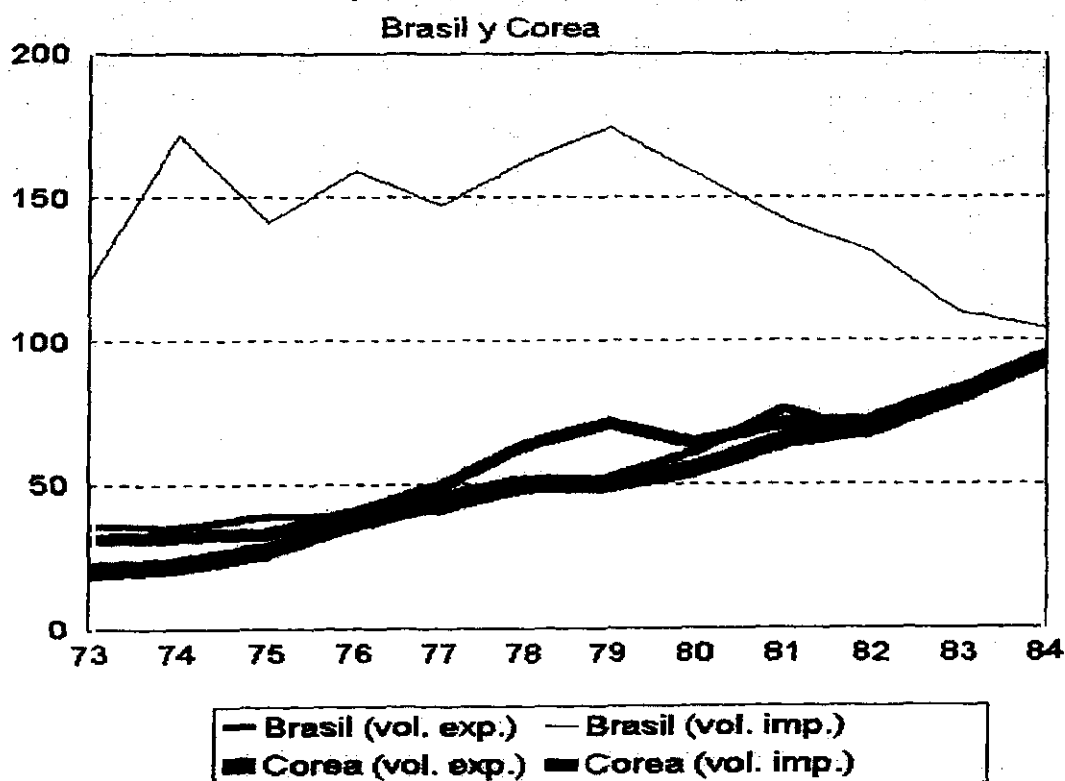
Fuentes: las mismas del cuadro VI.1

Cuadro VI. 2 Índice del volumen de exportaciones e importaciones (1985 = 100)

	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985
BRASIL													
Volumen de exportaciones	36	35	39	39	41	48	52	61	76	68	82	95	100
Volumen de importaciones	120,6	171,1	141,1	158,5	146,8	162,5	173,5	157,6	142,9	131,7	110,5	104,8	100
COREA													
Volumen de exportaciones	20	22	27	37	44	50	50	55	65	69	80	93	100
Volumen de importaciones	31	32	33	40	49	63	71	64	71	72	82	94	100

Fuente: FMI, Estadísticas Financieras Internacionales, 1991, pp. 268, 269, 328 y 329

Fig. 6.2 Índice del volumen de exportaciones y importaciones (1985=100)



vol.: volumen, exp. exportaciones, imp.: importaciones

Fuente: la misma del cuadro VI.2

Cuadro VI. 3 Fluctuaciones del pico a la hondonada en el volumen de exportaciones, el poder de compra de las exportaciones y el volumen de importaciones, 1973-1983. Porcentaje máximo de la baja del pico a la hondonada o elevación mínima, datos anuales

	Volumen de exportaciones	Poder de compra de las exportaciones	Volumen de importaciones
BRASIL	-7,8	-12,2	-34,5
COREA	-1,1	-11,1	- 8,9

Fuente: National Accounts of OCDE Countries, OCDE, Paris, y FMI, IFS, en Maddison, 1985, p. 54

Cuadro VI. 4 Tipos de capital externo de largo plazo, en %

	BRASIL				COREA			
	1971-1975	1976-1980	1981-1982	1983-1986	1971-1975	1976-1980	1981-1982	1983-1986
Bilateral	5,3	3,0	5,2	2,1	34,9	18,1	19,6	6,0
Multilateral	8,1	4,4	6,1	20,2	14,9	16,3	18,0	14,6
Bancos privados	52,0	66,7	61,2	54,9	38,7	60,4	59,3	67,6
IDE	34,6	25,9	27,5	23,0	11,5	5,2	3,1	11,8
Monto medio (millones US \$)	2.834,4	6.701,0	8.570,3	5.018,0	854,1	2.026,8	2.748,0	1.783,3

Fuente: External Financing of the Latin American Countries; World Debt Tables; Balance of Payments Yearbook; Geographical Distribution of Financial Flows to Developing Countries; Major Statistics of the Korean Economy; en Stallings, 1990, p.62

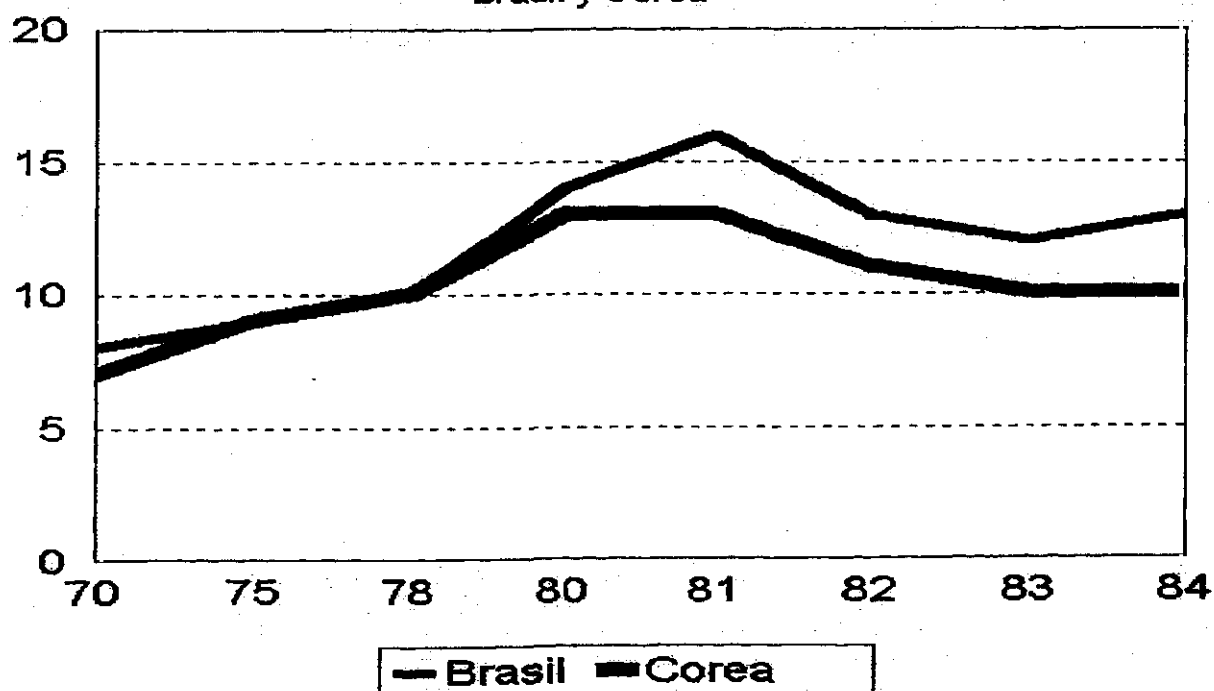
**Cuadro VI. 5 Términos medios de obligaciones nuevas, deuda a tipos
concesionarios y variables en Brasil y Corea**

	BRASIL								COREA							
	1970	1975	1978	1980	1981	1982	1983	1984	1970	1975	1978	1980	1981	1982	1983	1984
Tipos de interés de los créditos privados(%)	7,7	8,9	10,2	13,6	16,3	13,1	11,6	12,5	7,1	9,3	9,7	13,7	13,7	11,3	9,7	9,9
Años de vencimiento	9,3	7,3	9,3	8,9	9,0	10,2	8,4	8,5	12,3	10,7	11,5	11,5	13,8	12,6	10,5	10,4
Años de gracia	2,2	2,3	4,2	4,0	3,3	3,3	2,5	3,8	4,4	2,1	3,2	2,7	4,6	3,9	3,8	4,3
Tipos de interés de los créditos oficiales(%)	5,7	7,6	7,4	9,1	10,8	10,9	10,5	11,2	4,5	7,9	7,4	7,6	8,4	11,0	9,4	8,4
Años de vencimiento	24,6	18,4	14,7	12,7	12,6	13,7	12,9	8,8	28,0	19,4	19,6	20,3	15,6	16,4	17,2	18,5
Años de gracia	5,9	4,7	3,4	2,9	2,2	3,4	3,0	2,2	7,7	5,3	5,5	5,8	3,9	3,8	4,2	4,8
Deuda a tipos concesionarios sobre DPD(%)	42,8	12,4	5,9	4,1	3,4	3,2	2,5	2,2	30,9	32,8	24,2	18,4	17,4	16,3	15,5	14,4
Deuda a tipos variables sobre DPD (%)	7,0	51,8	56,8	61,2	67,3	69,6	70,0	79,1	1,3	20,3	20,1	28,1	36,9	40,5	43,7	46,8

Fuente: World Bank, World Debt Tables, 1985-1986 Edition, pp.215 y 275

Notas: DPD: Deuda Pendiente y Desembolsada de largo plazo

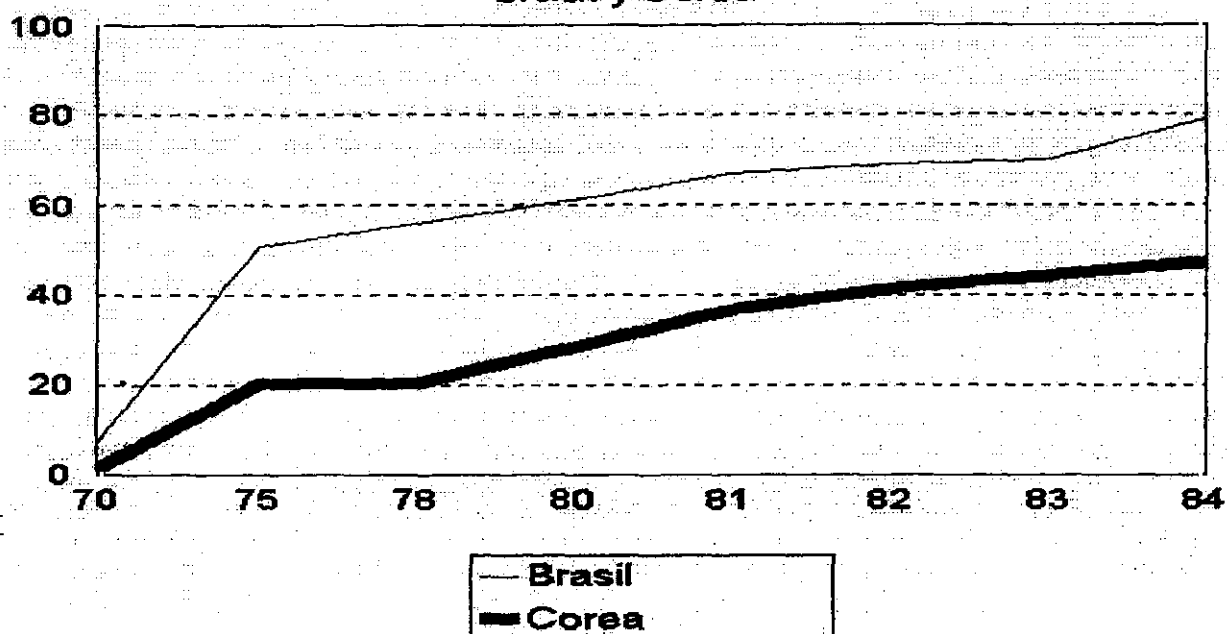
**Fig. VI.4 Tipos de interés de los créditos privados (%)
Brasil y Corea**



Fuente: la misma del cuadro VI.5

Fig. VI.4 Deuda a tipos variables sobre DPD (%)

Brasil y Corea



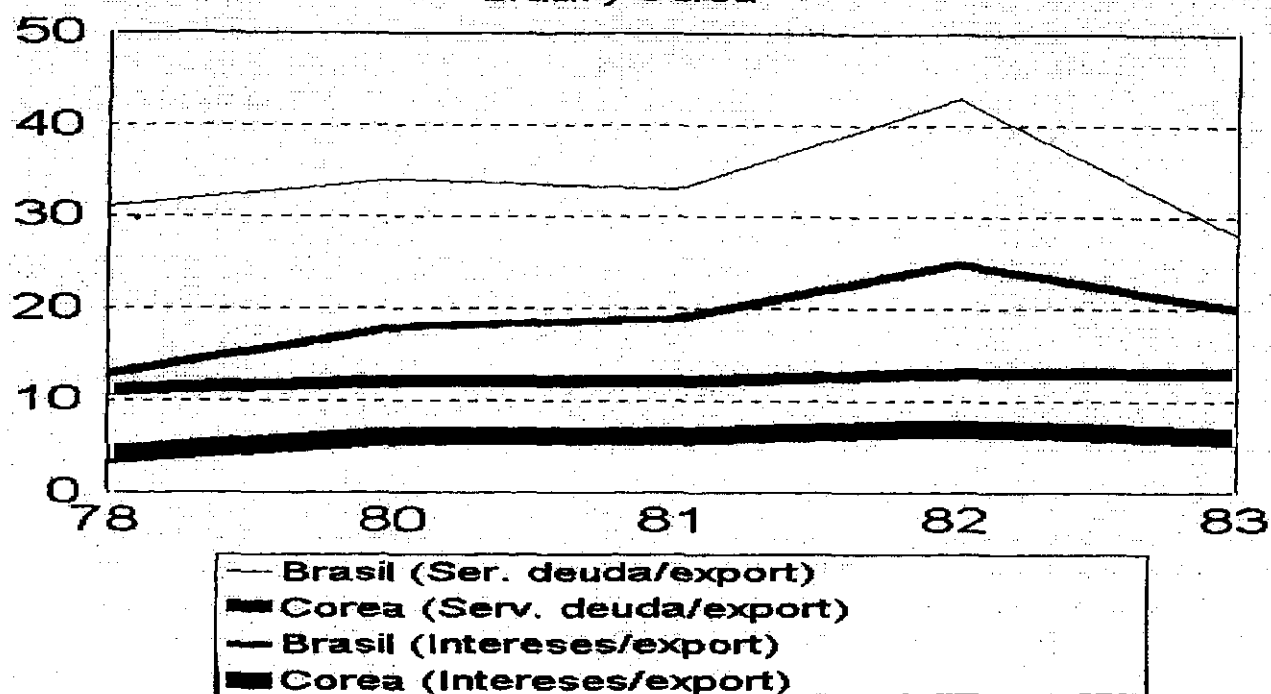
Fuente: la misma del cuadro VI.5

Cuadro VI. 6 Deuda externa y los principales indicadores de Brasil y Corea, en millones de dólares y en %

	BRASIL					COREA				
	1978	1980	1981	1982	1983	1978	1980	1981	1982	1983
Deuda externa total	53.415,1	70.025,4	79.946,0	91.035,5	95.519,7	17.262,7	29.326,6	34.227,7	38.338,8	40.390,1
Deuda de largo plazo	46.347,1	56.499,4	64.625,0	73.034,3	78.671,4	12.474,7	18.082,7	21.422,5	23.522,4	26.936,5
Deuda pública garantizada	30.195,3	39.894,1	44.833,4	49.910,7	57.159,4	11.277,4	15.779,7	18.266,1	20.070,2	22.161,5
Deuda privada no garantizada	16.151,8	16.605,3	19.791,6	23.512,0	21.512,0	1.197,3	2.303	3.156,4	3.452,2	4.775
Uso de crédito del FMI	0,0	0,0	0,0	550,2	2.644,3	263,0	682,9	1.246,2	1.259,4	1.353,5
Deuda de corto plazo	7.068	13.526,0	15.526,0	17.415,0	14.204,0	4.525,0	10.561,0	11.559,0	13.557,0	12.100,0
Reservas internacionales	12.18	6.874,9	7.480,1	3.997,4	4.561,4	2.826,0	3.101,2	2.802,1	2.945,7	2.462,7
Deuda total / Exportaciones (%)	9,6	300,7	296,2	387,6	392,0	100,8	129,8	125,2	135,1	132,7
Deuda total / PNB (%)	369,4	28,9	30,2	33,9	48,6	34,5	47,9	50,9	54,1	53,6
Deuda pública garantizada sobre las exportaciones (%)	26,2	171,3	166,1	212,5	234,6	65,9	69,9	66,8	70,7	72,8
Deuda pública garantizada sobre el PNB (%)	208,8	14,8	16,5	17,0	18,6	22,5	25,8	27,2	28,3	29,4
Servicio de la deuda / Export. (%)	31,0	34,5	33,6	43,0	27,9	10,6	11,9	12,4	13,1	13,0
Servicio de la deuda / PNB (%)	2,2	3,3	3,4	3,8	3,5	3,6	4,4	5,1	5,2	5,2
Intereses / Exportaciones (%)	12,8	18,0	19,1	25,3	20,5	3,8	5,5	6,0	6,6	6,1
Reservas / Importaciones (mes)	6,8	2,3	2,3	1,2	1,8	1,8	1,3	1,0	1,1	0,9

Fuente: World Bank, World Debt Tables, Edición 1985-86, pp. 214,217,274 y 277

**Fig. VI.5 Deuda externa
Brasil y Corea**



Fuente: la misma del cuadro VI.6

Cuadro VI. 7 Flujos y transferencias líquidas Brasil y Corea

	Brasil						Corea					
	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1980	1981	1982	1983	1984	1985
Deuda de largo plazo total	56.710,7	64.657,4	73.303,0	81.006,5	87.835,0	91.093,6	18.529,3	21.987,2	24.089,2	27.464,4	30.256,1	35.756,1
Pública y privada	11.313,4	16.044,3	15.137,5	8.258,7	9.615,5	2.502,5	4.035,0	5.876,4	4.595,6	6.072,8	6.520,0	8.115,9
Desembolsos	6.818,8	7.396,1	7.493,3	3.501,7	2.913,6	2.253,7	1.527,6	1.962,4	2.106,9	2.593,0	2.897,9	4.120,6
Amortizaciones	4.494,6	8.648,2	7.644,1	4.757,0	6.701,9	248,8	2.507,4	3.914,0	2.488,7	3.479,8	3.622,1	3.995,3
Flujos líquidos	6.322,4	7.936,3	9.337,0	7.757,5	7.400,1	7.949,5	1.649,4	2.056,8	2.458,3	2.298,8	2.553,2	2.991,2
Pagos de interés	-1.827,8	711,9	-1.692,9	-3.00,5	-698,3	-7.700,7	857,9	1.857,2	30,4	1.181,0	1.068,9	1.004,1
Transferencias líquidas	13.141,2	15.332,4	16.830,4	11.259,1	10.313,7	10.203,2	3.177,1	4.0129,2	4.565,2	4.891,8	5.451,4	7.11,8
Servicios de la deuda total												

Fuente: World Bank. World Debt Tables, de. 1986-1987. pp. 228 y 288

**Cuadro VI. 8 Indicadores macroeconómicos en términos medios
entre 1974/78 y 1979/84**

	BRASIL		COREA	
	1974/78	1979/84	1974/78	1979/84
PIB (%)	6,7	2,8	10,2	5,0
PIB/capita (%)	4,1	0,4	29,3	6,7
Producto industrial (%)	6,0	1,2	---	10,1
Salario real (%)	85,4	98,0	13,2	4,1
Inflación (%)	38,0	136,2	17,9	13,6
Inversión fija (% del PIB)	22,6	20,2	26,5	31,1
Ahorro interno (% del PIB)	18,8	16,0	24,7	25,1
Consumo (% del PIB)	77,7	79,5	76,5	73,3
Superávit/Déficit público (% PIB)	-0,6	-2,7	-3,3	-2,8
Saldo c/c (% PIB)	-4,3	-4,0	-4,6	-4,9

Fuente: Elaboración propia en la base de datos de los cuadros IV.1 y IV.2 y V.1 y V.2 de esta tesis

Cuadro VI. 9 El desempeño del sector manufacturero, en %

	BRASIL							COREA						
	1965	1973	1980	1982	1983	1965/ 73	1973/ 82	1965	1973	1980	1982	1983	1965/ 73	1973/ 82
Participación de las exportaciones de manufacturas en el conjunto de los países de economía de mercado	0,1	0,4	0,7	0,8	0,9			0,1	0,8	1,5	2,0	2,3		
Tasa de crecimiento de las exportaciones de manufacturera						33,2	22,8						49,8	24,9
Participación de las manufacturas en las exportaciones totales	7,8	19,8	37,7	38,8	36,5			61,1	84,2	90,2	91,7	91,6		
Participación del valor añadido de las industrias manufacturera en el conjunto de los países de economía de mercado	1,6	2,3	3,2	3,0				0,1	0,3	0,6	0,7			
Tasa de crecimiento del valor añadido manufacturero														
Participación en el PIB del valor añadido de las industrias manufacturera						10,2	4,4						21,1	11,5
Tasa de crecimiento del PIB	26,1	29,7	29,6	27,7		8,7	5,2	9,8	23,4	33,2	32,8		9,9	7,4

Observación: Dato sobre valor añadido 1965 ~ 1964. Fuentes: Base de datos CONTRADE, enero de 1986, Naciones Unidas, Ginebra; Anuario estadístico de comercio internacional 1981 y 1983; Boletín mensual de Estadística, mayo 1985, Naciones Unidas; Oficinas de investigación y análisis de políticas de desarrollo: Naciones Unidas, N.Y. Base de datos del 25 de Octubre. De 1985 (Nuevo reagrupamiento de países), en Berzosa, C. 1991, pp. 38/39 y 43, 44/45.

Cuadro VI. 10 Indices de transformación estructural en la industria

	1965 - 80	1975 - 90
Corea del Sur	31,37	34,95
Taiwan	SD	30,06
Hong Kong	9,87	13,13
Singapur	48,32	31,37
Brasil	30,03	18,24
México	14,83	13,27
Argentina	15,90	13,45
Chile	13,21	9,52

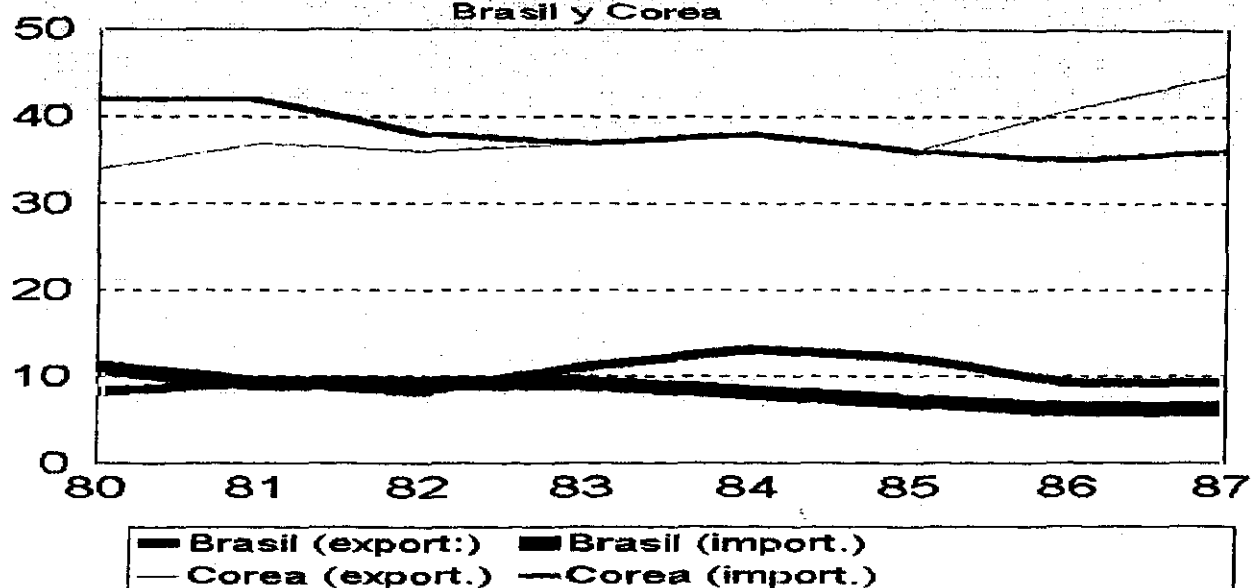
Fuente: ONUDI, 1985, pp. 31-40 y 135 SS y ONUDI, 1989, anexo estadístico, en Bustelo, 1994, p. 23

Cuadro VI. 11 Coeficientes de exportaciones e importaciones y las tasas de crecimiento promedio anual de exportaciones y coeficientes de apertura

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1965/80	1980/87
BRASIL										
Exportaciones (% PIB)	8,3	9,0	7,8	11,3	13,4	11,9	8,5	8,5		
Tasas crecimiento medio exportaciones									9,3	5,6
Importaciones (% PIB)	10,6	9,4	8,6	8,9	7,8	6,9	6,0	5,5		
Coeficiente de apertura (X+M/PIB)*	18,9	18,4	16,4	20,2	21,2	18,8	14,5	14,0		17,8
COREA										
Exportaciones (% PIB)	33,7	36,6	35,6	36,5	37,5	36,2	40,8	44,9		
Tasas crecimiento medio exportaciones									27,2	14,3
Importaciones (% PIB)	41,5	41,9	38,1	37,1	37,8	35,7	35,0	36,4		
Coeficiente de apertura (X+M/PIB)*	75,2	78,5	73,7	73,1	75,3	71,9	75,8	81,3		75,6

Fuentes: IMF, International Financial Statistics and Council for Economic Development, World Bank, World development Report 1989, en Fujisaki, S. Hamaguchi, N. Yamagata, T., 1990, pp. 28 y 30 Observación: * Elaboración propia en la base de los datos de este cuadro

Fig. VI.6 Coeficientes de exportaciones e importaciones (% PIB Brasil y Corea



Fuente: la misma del cuadro VI.11

**Cuadro VI. 12 Tasas medias de protección efectiva
en la industria manufacturera, en %**

Corea	13 (1968)	32 (1978)
Brasil	68 (1966)	46 (1980)

* Fuente: Weiss, 1988, cuadro 5.4, p. en Bustelo, 1994, p. 47 cuadro 4.3

CONCLUSIONES GENERALES

A efectos de recapitulación, presentamos de forma resumida las conclusiones más relevantes de cada capítulo.

En los años setenta, el aumento de los precios de importación del petróleo, de otros productos básicos y de productos manufacturados generó un clima de inflación internacional. Tal efecto contribuyó en buena medida al deterioro profundo de la relación real de intercambio en los países en desarrollo que efectuaban grandes importaciones de esas categorías de productos. De hecho, esos cambios representaron un duro golpe para la balanza comercial, lo cual repercutió desfavorablemente en la balanza por cuenta corriente de esos países.

Además, el aumento de precios de importación del petróleo, de tipos de interés y la caída de precios de exportación de productos básicos representaron un doble impacto desfavorable en la balanza por cuenta corriente de los países en desarrollo que, a la vez, eran importadores y exportadores de esos productos.

En ese caso el impacto se evidenció no sólo con el aumento de la factura de importación del petróleo, sino también con el de los intereses y la caída de los ingresos de divisas por concepto de exportación.

En los años ochenta la relación real de intercambio se deterioró profundamente en los países en desarrollo exportadores de productos básicos, a causa de los precios elevados de importaciones mientras cayeron los precios de sus principales productos de exportación. Por añadidura, la recesión económica y el proteccionismo en los países industriales contribuyeron al descenso del volumen de exportaciones de los países en desarrollo. Eso agravó aún más la escasez de divisas en esos países.

El encarecimiento de la deuda externa resultante de la elevación de los tipos de interés en los mercados financieros internacionales y de la apreciación del dólar americano en el momento en el que cayeron los precios de exportación de productos básicos fue determinante en el estallido de la crisis de la deuda. Como consecuencia de esa crisis, los acreedores internacionales decidieron contraer la financiación externa privada. Lo que contribuyó drásticamente a la reducción del nivel de inversión, producto y renta en los países en desarrollo. Sin duda, se trató del final de la estrategia del crecimiento con endeudamiento externo que siguieron muchos países en desarrollo cuando sacaron provecho del dinero barato y abundante en los mercados internacionales. Lo que permitió también posponer el ajuste recesivo y mantener elevado el nivel de crecimiento económico en esos países.

Sin embargo, la política de endeudamiento externo ayudó a realizar cambios estructurales importantes en los sectores productivos bien para sustituir importaciones o para incrementar y diversificar las exportaciones. Lo que supone que la política de acumulación de la deuda permitió financiar no sólo las importaciones para sostener el crecimiento o el consumo, sino también apoyar la política de reorientación del gasto. De hecho, Brasil y Corea se endeudaron para posponer el ajuste recesivo tras la primera crisis del petróleo. Sin embargo, la diferencia entre los dos países residió en el uso del crédito externo: Brasil destinó en buena medida los préstamos externos a la financiación de la inversión para la producción de productos energéticos sustitutivos del petróleo, materias primas de origen minero y importaciones de bienes de consumo. Por el contrario, Corea usó esa financiación externa a la inversión para la diversificación de la producción manufacturera destinada al mercado externo.

Parece, por tanto, aceptable que un país se endeude en el exterior para realizar cambios estructurales profundos en el sector manufacturero para poder no sólo diversificar y expandir la producción industrial sino también las exportaciones de manufacturas.

El fomento de las exportaciones de manufacturas permite incrementar significativamente la participación del país en el comercio mundial y asegurar los ingresos en divisas que se destinarán al servicio de la deuda, a la inversión para la modernización del sector manufacturero y para la investigación y desarrollo con vista a fomentar una tecnología nacional.

Además, el comercio internacional de manufacturas es más estable que el de productos básicos, sometido a graves fluctuaciones de los precios en los mercados mundiales y que desestabilizan los ingresos en divisas en los países en desarrollo. Por añadidura, el desarrollo del sector industrial permite aumentar la capacidad productiva del país y, por tanto, contribuye al aumento rápido del crecimiento económico y del nivel de vida.

La elevación de los tipos reales de interés afectó en buena medida a los países de América Latina que tenían la elevada proporción de deuda externa privada y de exportaciones de productos básicos. Sin embargo, la caída de los precios de exportación de esos productos y la reducción de los préstamos externos nuevos pusieron de manifiesto la vulnerabilidad externa de las economías que carecían de un sector manufacturero competitivo o que exportaban sólo productos primarios. Tal situación generó graves dificultades económicas y el deterioro profundo del nivel de vida de la población en esos países.

En muchos NPI se evitó la política de contención de la demanda gracias a la abundante y barata financiación externa en los años setenta. Ese tipo de ajuste fue la última opción que se adoptó en los países en desarrollo que evitaron la caída de la actividad económica. Sin embargo, casi todos los NPI se vieron obligados a aplicar políticas de

contención de la demanda tras la crisis de la deuda en los años ochenta como resultado de la condicionalidad del FMI. De hecho, esas políticas resultaron muy onerosas desde el punto de vista social, porque afectaron desfavorablemente al nivel de la renta. Por consiguiente, se deterioró gravemente el nivel de vida de la población.

Los autores neoclásicos, en su cuantificación de los efectos de las perturbaciones externas, pasaron por alto los efectos de las perturbaciones compensatorias generadas por la propia crisis del petróleo. De hecho, de esas perturbaciones las más importantes fueron el aumento de la demanda en los países exportadores de petróleo de Oriente Medio y el descenso de los tipos reales de interés internacionales. Eso permitió a muchos países de Asia oriental diversificar y incrementar los ingresos de divisas. Mientras, el descenso del coste real de los préstamos externos fue determinante en la toma de la decisión de incrementar la deuda privada y aplazar el ajuste recesivo. Por añadidura, la interpretación tradicional pasó también por alto la incidencia monetaria resultante del encarecimiento de la deuda y del agotamiento de los préstamos externos privados y que, en los años ochenta, afectó negativamente a las economías latinoamericanas.

El aumento de la renta en los países exportadores de petróleo de Oriente Medio permitió la transferencia de su riqueza mediante los pagos de importaciones de bienes y servicios hacia los países de Asia oriental. Ese factor representó una perturbación externa positiva para esa región que, en aquel momento, permitió no sólo compensar el descenso de las exportaciones hacia los países industriales, sino también mejorar el saldo de su balanza por cuenta corriente. Esa oportunidad de expansión de mercado del Oriente Medio no se brindó a América Latina.

Pese a que el descenso de los tipos reales de interés supuso el abandono de la financiación oficial o multilateral, sin embargo los países de Asia oriental mantuvieron un nivel razonable de deuda externa privada y de deuda denominada en dólares estadounidenses. Eso ayudó a amortiguar el impacto de la elevación de los tipos de interés reales y de la apreciación del dólar sobre el servicio de la deuda en los años ochenta en los países de Asia oriental. Por el contrario, el impacto fue intenso en América Latina a causa de la elevada participación de la deuda externa privada a tipos de interés variables y de la deuda denominada en dólares en la financiación de sus economías. Además, en América Latina la situación económica empeoró aún más con la caída de precios de los productos básicos en los mercados mundiales a causa del descenso de la demanda de importaciones en los países industriales. Tal efecto provocó escasez de divisas, la cual generó dificultades en los pagos del servicio de la deuda en América Latina. Así, los problemas de liquidez motivaron el gobierno mexicano a suspender, en 1982, el reembolso de la deuda externa. Como consecuencia de ello, los acreedores privados internacionales suspendieron la concesión de préstamos externos nuevos a México y a otros países latinoamericanos que se enfrentaron a dificultades parecidas.

El cierre de los mercados financieros internacionales en el momento en el que cayeron los ingresos en divisas por concepto de exportación produjo un ahogo financiero en los países latinoamericanos. Por consiguiente, se redujo significativamente el nivel de la inversión, del producto y de la renta en esos países.

Sin embargo, los países de Asia oriental pudieron evitar la crisis de la deuda porque destinaron una proporción considerable de los préstamos externos privados al fomento del sector exportador de manufacturas. Tal elección permitió estabilizar y incrementar los ingresos de divisas con miras a realizar los pagos del servicio de la deuda. Además,

en Asia oriental la estabilidad financiera ayudó a mantener ininterrumpida la actividad económica y elevado el nivel del crecimiento económico en esos países.

El destino de los préstamos externos fue un factor diferencial muy importante entre las regiones de Asia oriental y de América Latina. Esta última encontró serias dificultades en el reembolso de la deuda por haberla destinado en buena medida a financiar la industria de sustitución de importaciones, la agricultura, el fomento del sector energético y de las infraestructuras.

Además, la fuga de capitales fue importante en América Latina, la cual contribuyó también al crecimiento de la deuda externa en esa región.

En América Latina, el fenómeno conocido por “enfermedad holandesa”, resultante del auge de determinados productos básicos tales como café y petróleo, generó abundancia de divisas. En ausencia de medidas de esterilización de los crecientes ingresos en divisas, esa enfermedad tiende a contribuir a una mayor inflación y a la apreciación de la moneda local. Ambos factores afectaron seriamente a la competitividad externa de otros sectores. Por añadidura, se solía marginar también la inversión para la modernización y incremento de la producción en los sectores de exportación no tradicionales, a favor del sector en auge.

Es patente que los países del Cono Sur aplicaron políticas de ajuste ortodoxas desde los años setenta. Sin embargo, esas políticas se aplicaron en muchos países tras el cierre de los mercados financieros internacionales como un conjunto de medidas impuestas por el FMI a todos los países con problemas de liquidez y que pretendían renegociar su deuda a fin de obtener nuevos préstamos externos. La aplicación de esas políticas requirió un enorme sacrificio social que se evidenció con el deterioro profundo del nivel de vida de la población en América Latina.

El clima de inestabilidad política que reinaba en algunos países latinoamericanos afectó drásticamente a la actividad económica en su conjunto.

En Brasil, el gobierno intentó aplicar políticas ajuste restrictivas para enfrentar la primera crisis del petróleo en 1974. Sin embargo, se abandonaron muy temprano en favor de la expansión económica. Después, el gobierno brasileño volvió a adoptar de nuevo políticas restrictivas. Sin embargo, se resolvió expandir la actividad económica cuando estalló la segunda crisis del petróleo y se aumentaron los tipos de interés reales internacionales. Sólo desde 1980 se pensó en contener la demanda para buscar el equilibrio interno y externo. El presente cuadro de políticas de ajuste pone de manifiesto el carácter zigzagante de las políticas macroeconómicas que se llevaron a cabo para enfrentar las diferentes etapas de crisis en Brasil.

Sin embargo, las condiciones de financiación favorables en los mercados financieros internacionales incentivaron al gobierno brasileño a incrementar ampliamente la deuda externa para sostener la expansión económica en los años setenta. Desde entonces, la participación de los préstamos oficiales y multilaterales de carácter concesionario y de la IDE en el capital externo total se redujo significativamente en favor de los préstamos privados. Lo que vino a complicar la situación económica de Brasil cuando se produjo la subida de los tipos de interés, toda vez, además, que una parte importante de préstamos privados se destinó no sólo al sector industrial, sino también a sectores no productivos.

La política comercial consistió, por un lado, en la protección del mercado interno mediante la imposición de aranceles muy elevados, la ampliación de medidas no arancelarias y el mantenimiento del tipo de cambio sobrevalorado y, por otro, en la concesión de incentivos financieros y fiscales al sector exportador.

La política de tipo de cambio basada en el método de “crawling peg” activo, el cual determinaba minidevaluaciones inferiores a la inflación real fue determinante en la lucha antiinflacionista y en apoyo a la política de sustitución de importaciones.

La caída de los precios de productos básicos en el momento en el que se elevaron los precios del petróleo contribuyó significativamente al deterioro profundo de la relación real de intercambio en Brasil. La reducción de los ingresos en divisas por concepto de exportación debilitó la capacidad de Brasil para seguir reembolsando su deuda externa en un ambiente del encarecimiento de la deuda. De resultas, Brasil sufrió también las consecuencias adversas de la crisis de la deuda que se tradujeron en el cierre de los mercados internacionales y en la aplicación del ajuste ortodoxo inspirado por el FMI, a cambio de préstamos externos nuevos.

Pese al aumento de las exportaciones de manufacturas en los años ochenta, la participación de los productos básicos en las exportaciones totales siguió siendo elevada en Brasil. Tal situación, mantuvo inestables los ingresos en divisas por concepto de exportación en ese país.

En cuanto a Corea, su gobierno, que pretendía realizar un ajuste estructural en el sector industrial, descartó el ajuste recesivo y apoyó la expansión económica tras la primera crisis del petróleo. Incrementó significativamente la deuda externa para sostener la inversión en las industrias pesada y química. De hecho, Corea destinó una proporción significativa de los préstamos externos privados a la inversión en el sector industrial con vista a diversificar y incrementar las exportaciones de manufacturas de elevado valor añadido. Por añadidura, el uso adecuado de la deuda permitió a Corea asegurar los ingresos en divisas y hacer frente a sus compromisos externos cuando cambiaron adversamente las condiciones financieras en los mercados internacionales.

El crédito a tipo de interés preferente ha sido dirigido a determinados sectores de industrias para la sustitución de importaciones de bienes intermedios y de capital. Sin embargo, el uso adecuado de la deuda externa y el carácter selectivo de la sustitución de importaciones constituyeron factores importantes que diferenciaban sobremanera a Corea de Brasil.

La política comercial de Corea se basó en la protección de la industria naciente y en el otorgamiento de incentivos financieros y fiscales para el fomento de las exportaciones. Sin embargo, el gobierno apoyó también a la sustitución de importaciones, manteniendo fijo el tipo de cambio nominal hasta que la moneda se apreciase en términos reales, así como dejando crecer el coste unitario laboral. Esos aspectos contribuyeron ampliamente a la pérdida de la competitividad de las exportaciones en los años setenta. De hecho, el gobierno de Corea usó la protección como una incubadora de nuevos sectores de producción de bienes intermedios y de capital para el mercado exterior.

El dinamismo del sector exterior permitió a Corea escapar de la crisis de la deuda, manteniéndose positivas las entradas netas de capital externo después de 1982. Eso ayudó a evitar la caída del nivel de inversión y, por tanto, la interrupción de la actividad económica.

En Corea, la liberalización comercial y financiera empezó desde 1982, tras lograrse los equilibrios externo e interno. Por añadidura, ese proceso de liberalización se llevó a cabo progresivamente.

Tras la primera crisis del petróleo, el deterioro de la relación real de intercambio fue mayor en Corea que en Brasil debido a la elevada dependencia del primer país de las importaciones de petróleo y otros productos básicos, de bienes intermedios y de capital y de las exportaciones de manufacturas. Por el contrario, en los años ochenta Brasil experimentó mayor pérdida de la relación real de intercambio que Corea, a causa no

sólo de los precios elevados de petróleo y de productos manufacturados importados, sino también de la caída espectacular de los precios de exportación de productos básicos.

Sin embargo, en los años setenta el alza de los precios de productos básicos representó una perturbación externa compensatoria para Brasil que era exportador neto de tales productos. A la inversa, en los años ochenta la caída de precios de esos productos fue compensatoria para Corea que era importadora neta.

El descenso de la demanda de importaciones a causa de la recesión económica y el aumento del proteccionismo en los países industriales fueron responsables del hundimiento del volumen de exportaciones en Brasil. En los años setenta, el descenso de las exportaciones de Corea hacia los países industriales se compensó con un fuerte incremento de las mismas hacia los países exportadores de petróleo de Oriente Medio. Ese factor ayudó a mantener elevado el volumen de exportaciones y el poder de compra de las exportaciones en Corea. Por añadidura, parece importante subrayar que tanto el descenso de la demanda como la reanudación del proteccionismo en los países industriales afectaron más a Brasil que exportaba una proporción elevada de productos básicos o manufacturados intensivos en trabajo. Por tanto, se redujo sustancialmente el volumen de exportaciones y, por tanto, el poder de compra de las exportaciones. De hecho, el descenso del poder de compra de las exportaciones supuso la caída del volumen de importaciones y, por consiguiente, del nivel de inversión en Brasil sobre todo en los años ochenta.

En los años setenta los préstamos externos abundantes, fáciles y baratos permitieron tanto a Brasil como a Corea aplazar el ajuste recesivo, en favor de la expansión económica. Por un lado, aumentó fuertemente la deuda externa y, por otro, se incrementó la inversión y se mantuvo elevado el nivel del crecimiento económico tras la primera crisis del petróleo.

En los años ochenta los crecientes tipos reales de interés y el dólar apreciado afectaron más a Brasil que a Corea, porque el país latinoamericano tenía una parte importante de la deuda externa a tipos de interés variables y denominada en moneda estadounidense. Eso volvió más oneroso el servicio de la deuda de Brasil en el momento en el que los precios de exportación de productos básicos cayeron significativamente. Así, Brasil experimentó por un lado, una reducción de la capacidad de hacer frente a sus compromisos externos y, por otro, el agotamiento de los préstamos nuevos para financiar la economía.

Sin embargo, Corea pudo evitar la catástrofe en los años ochenta porque supo usar adecuadamente los préstamos externos, mediante el fomento de industrias de producción de bienes intermedios y de capital destinados al mercado exterior. De hecho, en Corea el ajuste estructural consistió en la realización de proyectos de inversión en las industrias pesada y química, mientras que en Brasil la inversión se destinó en buena medida al fomento del sector energético y minero. En relación con la política comercial, el mercado interno brasileño estaba más protegido que el de Corea, debido al elevado nivel de aranceles y de las medidas no arancelarias. Lo que supuso el mayor compromiso de ese país de América latina en la estrategia de sustitución de importaciones. De hecho, en Brasil la promoción de exportaciones no resultó de la elevación de la demanda externa, sino de la necesidad de incrementar los ingresos en divisas para hacer frente a las obligaciones externas.

Al contrario de lo ocurrido en 1974, Corea aplicó políticas restrictivas, mientras que Brasil se interesó en la expansión de la economía en 1979. Sin embargo, entre 1983 y 1984 tanto Brasil como Corea aplicaron, de manera simultánea bajo tutela del FMI y del Banco Mundial, políticas macroeconómicas ortodoxas.

El éxito del ajuste a las perturbaciones externas en Corea no se debió a la aplicación de políticas macroeconómicas ortodoxas. De hecho, en Corea el Estado y, no el mecanismo del mercado, ha sido el protagonista principal en lo que se refiere a la asignación de recursos hacia determinados sectores intensivos en capital y tecnología y, no el mecanismo del mercado. De hecho, el proceso de industrialización en los sectores intensivos en capital y tecnología hubiera sido irrealizable si no hubiese habido una fuerte intervención del Estado. El mecanismo del mercado era de hecho incapaz de generar una industrialización sostenida en Corea y Taiwán. El Estado intervino en el mercado mediante la fijación “incorrecta” de precios para estimular la inversión y el comercio exterior. En los años setenta, el Estado coreano distorsionó deliberadamente los precios para apoyar la estrategia de sustitución secundaria de importaciones. Por añadidura, esa represión del mercado favoreció un cambio estructural importante que, a su vez, mejoró el nivel y la calidad de vida de la población.

Además, la liberalización económica empezó sólo después de alcanzar un cierto grado de equilibrio y se realizó de forma intermitente y gradual en Corea.

La información empírica y los resultados del presente trabajo de investigación permiten nos lleva a asociarnos a las conclusiones de trabajos anteriores que confirman que hubo más intervención del Estado en Corea que en Brasil. Por añadidura, el régimen comercial en Corea no fue neutral porque el Estado coreano dio más incentivos a favor de las exportaciones que a la sustitución de importaciones.

A la inversa, en Brasil tampoco el régimen comercial fue neutral a causa de la elevada protección que se concedió a la actividad de sustitución de importaciones. A diferencia de Brasil, el uso de la protección del mercado interno en Corea fue compatible con los incentivos a la exportación. Lo cual permitió no sólo la diversificación del tejido industrial sino también la incubación de sectores exportadores mediante la mejora de la competitividad externa. De hecho, hubo una combinación adecuada entre la protección de la industria naciente y el fomento de la actividad exportadora en Corea en los años setenta. Esa política permitió evitar la polarización de la actividad productiva y exportadora en los sectores intensivos en trabajo. En cambio, se diversificó ampliamente el tejido industrial y las exportaciones desde los textiles y calzado y juguetes hacia los productos de elevado valor añadido tales como vehículos, barcos, productos siderúrgicos y equipos eléctricos y electrónicos de última generación. Lo que contribuyó directamente a la expansión económica.

Sin embargo, la diversificación de las exportaciones ayudó a evitar la vulnerabilidad de la economía nacional a los cambios en la economía mundial y, por tanto, favoreció el crecimiento. Lo cual, a su vez, permitió ajustar eficazmente y en un tiempo récord la economía a las perturbaciones externas.

En lo que se refiere a las hipótesis planteadas en la introducción, podemos decir también que la información empírica y lo expuesto en los diferentes capítulos de esa tesis permiten corroborarlas.

1) En contra de la opinión de la escuela neoclásica, puede afirmarse nítidamente que el impacto de las perturbaciones externas en el período 1974-1984 fue mayor en Brasil que en Corea, porque ese último país tuvo más compensaciones positivas. Sin embargo, se reconoce la dificultad que hay de ilustrar empíricamente esas compensaciones positivas, ya que incluyen fenómenos de tipo cualitativo. De hecho, Corea se aprovechó

del fuerte incremento de demanda en los países exportadores del petróleo del Oriente Medio, al poder aumentar las exportaciones de bienes, servicios y obras de infraestructura hacia el Oriente Medio. Así, Corea se aprovechó de las transacciones comerciales realizadas a través la ejecución de contratos de prestación de servicio y suministro de bienes y equipo a los países árabes exportadores de petróleo, las cuales ayudaron ampliamente a ese país mejorar la cuenta corriente en 1977. Pese al fácil acceso a los mercados y a los tipos reales de interés bajos, Corea mantuvo aún elevada la proporción de la deuda externa a tipos fijos y baja la proporción de la deuda contraída en moneda americana. Ese factor contribuyó mucho a la amortiguación de los efectos de la elevación de los tipos de interés reales y de la apreciación del dólar. El buen desempeño del sector exportador de Corea ayudó a mantener bajo control la tasa del servicio de la deuda. Además, la participación muy elevada de las manufacturas en las exportaciones totales de Corea volvió estables los ingresos en divisas en el país, lo que permitió asegurarse el pago del servicio de la deuda. En suma, puede afirmarse que Brasil estaba menos expuesto que Corea a los cambios adversos en la economía mundial debido a la menor dependencia del comercio exterior. Sin embargo, Brasil se vio más afectado por la crisis del petróleo, por el descenso del comercio mundial, por la elevación de los tipos de interés reales y por el estrangulamiento de la deuda externa. Como consecuencia, el producto, la renta per capita, el empleo y la inversión descendieron de forma apreciable en los años ochenta. Por el contrario, esos indicadores evolucionaron positivamente y a un ritmo acelerado en Corea. Lo que ayudó a mejorar significativamente la calidad de vida de la población coreana que, a principios de los años sesenta, era aún muy baja.

2) Por lo general, hubo políticas de ajuste a las perturbaciones externas heterodoxas en Corea y ortodoxas en Brasil. Es patente que tras la primera crisis del petróleo, Corea prefirió la expansión de la demanda para sostener la inversión en las industrias pesada y química. Se incrementó la protección a la industria naciente, mientras se siguió dando incentivos a la exportación. Se usó intensivamente la deuda externa para suministrar la financiación en el sector manufacturero intensivo en capital y tecnología. Lo que contribuyó al incremento espectacular la deuda externa de Corea con los acreedores privados a partir de los años setenta.

En los años ochenta, la devaluación del tipo de cambio real permitió mantener competitivas las exportaciones de Corea.

Sin embargo, en 1974 y en 1977 y 1978 el gobierno de Brasil aplicó políticas restrictivas de demanda. Por añadidura, a causa de la rápida aceleración de la inflación en los años ochenta, se aplicaron de nuevo las políticas ortodoxas. El gobierno brasileño intensificó el endeudamiento externo para financiar no sólo el sector productivo, sino también el improductivo. En relación con Corea, podemos decir que la liberalización comercial fue insignificante y, sin embargo, se daban menos incentivos a la actividad exportadora y se devaluaba tardíamente la moneda local para apoyar la estrategia de sustitución de importaciones.

En suma, la existencia de políticas ortodoxas en Brasil permite rechazar la opinión de la escuela neoclásica, la cual considera que el fracaso de Brasil en el ajuste a las perturbaciones externas de los años setenta y ochenta se debe a la ausencia de esas políticas en el país latinoamericano.

3) El mayor éxito de Corea en el ajuste obedece, por tanto, a un menor impacto de las perturbaciones externas y al uso de políticas más pragmáticas. Por lo general, no cabe duda que la incidencia de las perturbaciones externas sobre la relación real de intercambio, el volumen del comercio exterior, los tipos de interés reales elevados y la crisis de la deuda fue menor en Corea que en Brasil en los años ochenta. Sin embargo, ese hecho fue un factor atenuante que ayudó al gobierno de Corea para ajustar suavemente la economía. El dinamismo del sector exportador de manufacturas fue determinante para que Corea experimentara un impacto menor de las perturbaciones externas. No hay duda que la participación creciente de las manufacturas de elevado valor añadido en las exportaciones totales del país redujo significativamente la vulnerabilidad de la economía a los cambios desfavorables en los mercados internacionales. En esas condiciones, no se deterioró la capacidad para hacer frente a sus obligaciones externas y, por tanto, prosiguieron los flujos de capital externo hacia Corea. En suma, podemos decir que el fomento de las exportaciones de manufacturas de elevado valor añadido desde el final de los años setenta contribuyó al crecimiento rápido de la productividad y, por tanto, del nivel de vida en Corea. De hecho, la realización del programa de inversiones en las industrias pesada y química permitió la diversificación del tejido industrial y de las exportaciones de manufacturas. Lo que permitió a Corea escapar a la crisis de la deuda de la que Brasil fue víctima.

En relación con la política de estabilización, tras la primera crisis del petróleo, el gobierno coreano descartó la recesión para realizar el ajuste estructural en la industria manufacturera y sostuvo la expansión económica. Por el contrario, la segunda crisis del petróleo y la subida de los tipos de interés, obligaron al gobierno coreano a aplicar a tiempo políticas restrictivas de demanda, teniendo en cuenta la magnitud del doble impacto de esos cambios adversos en la cuenta corriente. Esas políticas generaron en

1980 una recesión económica sin precedente en Corea desde la Segunda Guerra Mundial.

Además, el crédito se usó como un instrumento fundamental de la política industrial, la cual determinaba los sectores en donde se realizaría el ajuste estructural de acuerdo con los objetivos del plan de desarrollo económico vigente. De hecho, la política de bonificación de tipos de interés animó al sector privado a participar en el desarrollo de actividades industriales cruciales tales como la construcción naval, la fabricación de automóviles, la siderurgia y la industria química. Por añadidura, el Estado coreano mantuvo bajo control el acceso al crédito externo para asegurarse de su uso adecuado.

Pese a la práctica proteccionista en Corea, la existencia de un importante dispositivo de incentivos a la actividad exportadora de manufacturas dejaba ver implícitamente la estrategia de crecimiento favorable para ese país. De hecho, el Estado coreano otorgó no sólo protección a la industria naciente, sino también todo el apoyo necesario para que ésta se volviese competitiva en el mercado mundial. La protección en Corea sirvió también de instrumento de fomento de la actividad exportadora. El Estado coreano permitía a las empresas que experimentaban pérdida en el mercado exterior a vender sus productos en el mercado interno a precios muy elevados para compensar la baja rentabilidad internacional.

Sin embargo, a mediados de los años ochenta, las autoridades de Corea no dudaron en cambiar a tiempo de política comercial, en abandonar la política selectiva de crédito y en liberalizar los sectores exterior y financiero. Sin embargo, todos esos factores evidencian el uso de políticas más pragmáticas en Corea que en Brasil.

4) En Brasil, la deuda externa se contrajo fundamentalmente a tipos de interés variables y en dólares. Además, una parte importante de los préstamos externos privados se destinó a la financiación de importaciones para la industria de sustitución de importaciones, de la inversión en infraestructuras y del gasto público. Por añadidura, los sectores beneficiarios de esa financiación no fueron capaces de rentabilizar la inversión, lo que dificultó significativamente el reembolso de esa deuda en el momento en el que se agravó el servicio de la deuda. El riesgo no residía en el volumen de la deuda acumulada, sino en el nivel tan elevado del coeficiente de la deuda. Especialmente, puesto que los ingresos de unas exportaciones en desaceleración (a causa de los precios bajos de los productos básicos), representaban la única fuente de divisas para pagar la deuda. Por el contrario, Corea detenía una proporción importante de la deuda a tipo de interés fijo, bajo y con un largo período de gracia. Además, lo importante fue que la deuda externa de origen privado se destinó a la financiación de la inversión en la industria manufacturera para la producción de bienes intermedios y de capital para el mercado externo. A diferencia de Brasil, el dinamismo del sector exportador de manufacturas coreanas permitió evitar la suspensión de pago del servicio de la deuda, pese al aumento de los tipos de interés reales y de la apreciación del dólar en los años ochenta. De hecho, el servicio de la deuda sobre las exportaciones se mantuvo a un nivel mucho más razonable en Corea que en Brasil. En Corea, la absorción de la deuda empezó en 1986 cuando la balanza comercial se volvió superavitaria, esto es, desde que el ajuste estructural en el sector *manufacturero* producía ya sus efectos. Por el contrario, en Brasil el pago del servicio de la deuda se hizo con un enorme sacrificio mediante la restricción drástica de importaciones para producir un excedente comercial. Lo que supuso la caída muy fuerte de la inversión en el sector productivo.

5) No hay duda que Corea emprendió la liberalización económica sólo una vez que había conseguido la estabilidad macroeconómica y lo hizo de manera selectiva y gradual. De hecho, tras la primera crisis del petróleo se intensificaron las restricciones comerciales y se regularon los tipos de interés y el crédito. Lo que permitió al Estado desempeñar un papel determinante en la asignación de los recursos hacia sectores manufactureros prioritarios. Sin embargo, a principio de los años ochenta después de haber alcanzado la estabilidad macroeconómica, el gobierno coreano decidió liberalizar la economía. Eso condujo a la reducción del papel del Estado en la economía y, más en concreto, a la privatización del sector bancario, a la desregulación de los tipos de interés, a la adopción de los tipos de cambio fluctuantes y la devaluación real, la abolición del crédito preferente, la reducción de los aranceles y de las medidas no arancelarias y de subsidios. Sin embargo, después de la anunciada liberalización en 1982, funcionaban aún el crédito preferente y el sistema de planificación centralizada de la economía. Ello significa que la liberalización económica no se produjo golpe. Por el contrario, en Brasil la liberalización económica fue temprana y no selectiva.

Por lo general, debe estabilizarse la economía desde el punto de vista macroeconómico antes de emprender la liberalización financiera o comercial. Además, es deseable que el ajuste estructural en el sector industrial, que contribuye a la mejora de la balanza comercial y a la eficiencia de la economía a medio plazo, preceda a la liberalización económica.

En definitiva, la tesis ha permitido contrastar positivamente las cinco hipótesis que hemos planteado:

- 1) En contra de la opinión comercial, el impacto negativo de las perturbaciones externas fue mayor en Brasil que en Corea durante el período 1974-84.

- 2) Las políticas de ajuste tuvieron elementos heterodoxos en Corea y ortodoxos en Brasil, también en contraste con la tesis neoclásica, para la que Corea se habría ajustado mejor por haber respetado la ortodoxia.
- 3) El mayor éxito en el ajuste de Corea se explica, por tanto, por la menor incidencia de las perturbaciones externas y por la adopción de una política económica más pragmática y original, al contrario que Brasil.
- 4) El uso inteligente de la financiación externa contribuyó mucho al éxito de Corea en su ajuste, en mucho mayor medida que la cuantía absoluta o relativa de la deuda exterior. En Brasil, no fue tanto el tamaño de la deuda externa lo que constituyó un impedimento, sino el empleo de los fondos exteriores en actividades menos eficientes.
- 5) La liberalización comercial y financiera sólo se emprendió en Corea una vez alcanzada la estabilidad macroeconómica, llevándose a cabo, además, de manera selectiva y gradual. Por el contrario, Brasil liberalizó sus importaciones y su sector financiero en un contexto de acusada inestabilidad macroeconómica y lo hizo, además, de modo más indiscriminado y repentino. Ese contraste contribuye a explicar seguramente los mejores resultados de Corea en los años ochenta. En relación con la última hipótesis se podría corroborar aún mejor con un estudio del período 1985-1995, que se ha dejado para investigaciones posteriores.

BIBLIOGRAFIA

- AGHEVLI, B. y MARQUEZ-RUARTE, J. (1985), "A Case of Successful Adjustment: Korea's Experience During 1980-1984", *Occasional Paper*, nº39, FMI, Washington
- AHMED, S. A. (1982), "L'action internationale de l' OPEP: un exemple de concentration et de coopération", *Mondes en Développement*, Tome 10, nº39, pp. 351-371
- AKYÜZ, Y. (1991), "Comercio y Finanzas: disyuntivas del ajuste estructural," *Pensamiento Iberoamericano*, nº20, pp. 285-306
- ALESINA, A. H. (1987), "Optimal Borrowing Policies for Developing Countries: The Cases of Korea, The Philippines and Thailand, 1965-1983", *Working Paper*, 10 de junio, WP/87/41, FMI, Washington
- AMSDEN, A. H. (1988), "Crecimiento y estabilización en Corea", *El Trimestre Económico*, vol. LV (3), nº29, jul.-sept., México, pp.465-522
- AMSDEN, A. H. (1989), *Asia's Next Giant. South Korea and Late industrialization*, Oxford University Press, Nueva York
- AMSDEN, A. H. y EUH, Y. D. (1993), "South Korea's 1980 Financial Reform: Good-by Financial Repression (maybe), Hello New Institutional Restraints", *World Development*, vol. 21, nº3, pp.379-390
- AMSDEN, A. H. y SINGH, A. (1994), "Concurrence dirigée et efficacité dynamique en Asie: Japon, Corée du Sud et Taiwan", *Revue du Tiers Monde*, nº139, julio-sept., pp. 643-657
- APPLEYARD, D. R. y FIELD, A. J. Jr (1995), *Economía Internacional*, Irwin, Barcelona, Madrid

- ARAUJO, Jr. HAGUENAUER, L. y MACHADO, M. (1990): "Protecção, competitividade e desempenho exportador da economia brasileira nos años 80", *Pensamiento Iberoamericano*, nº17, pp. 13-38
- ARRIZABALO, X. (1997), "La economía mundial actual: crisis y ajuste," en Arrizabalo (ed.), *Crisis y ajuste en la economía mundial. Implicaciones y significado de las políticas del FMI y BM*, Síntesis, S.A., Madrid, pp.75-135
- ARRIZABALO, X. (1997), "Crisis, deuda externa, ajuste fondomonetarista y deuda social en América latina", en Arrizabalo, X. (ed.), ob. cit., pp.207-254
- AUTY, R. M. (1997), "Competitive Industrial Policy and Macro Performance: Has South Korea Outperformed Taiwan?", *The Journal of Development Studies*, vol.33, nº4, abril, Londres, pp. 445-463
- AVELAS NUNES, A. (1990), *Industrialización y desarrollo- la economía del "modelo brasileño de desarrollo"*, Fondo de Cultura Económica, México
- BACHA, E. L. (1986), *El milagro y la crisis: economía brasileña y latinoamericana*, Ensayos, Fondo de Cultura Económica, Serie Lecturas, México
- BACHA, E. L. (1989), "La crisis de la deuda latinoamericana y la función del Banco Mundial en el ajuste estructural", *Revista CEMLA*, vol. XXXV, nº 3, mayo-junio, pp. 117-133
- BALASSA, B. (1977), *Policy Reform in Developing Countries*, Pergamon Press, Nueva York, Oxford, Traducción en castellano, CEMLA, México, 1979
- BALASSA, B. (1981 b), "Adjustment to External Shocks in Developing Economies", *World Bank Staff Working Paper*, nº472, julio
- BALASSA, B. (1981 a): *The Newly Industrializing Countries in the World Economy*, Oxford, (Trad. en Castellano, Fondo de Cultura Económica, 1988, México

- BALASSA, B., BARSONY, A. y RICHARDS, A. (1981), "*Les effects exercés sur la balance de paiements par les chocs extérieurs et les mesures prises pour y répondre dans les pays en développement non membres de la OPEP*", Centre de Développement, OCDE, Paris
- BALASSA, B. y MCCARTHY, F. D. (1984), "Adjustment Policies in Developing Countries, 1979-83: An Update", *World Bank Staff Working Papers*, nº675
- BALASSA, B. (1985), "Adjusting to External Shocks: The Newly Industrializing Developing Economies in 1974-76 and 1979-81", *Weltwirtschaftliches Archiv*, vol.121, nº1, pp. 116-141
- BALASSA, B. (1991), *Economic Policies in the Pacific Area Developing Countries*, Macmillan, Londres
- BANCO MUNDIAL (1982), *Brazil: Industrial Policies and Manufactured Exports*, Report nº3766-BR-
- BANCO MUNDIAL (1985), *Brazil, Country Economic Memorandum*, Document of The World Bank
- BANCO MUNDIAL (vv.aa.), *Informe sobre el desarrollo mundial*, Washington
- BATISTA, J.(1992), *Debt and Adjustment Policies in Brasil*, Westview Press, Boulder, Colorado
- BEKERMANN, M. (1985),"Efectos de la situación internacional de los años setenta sobre un gran deudor latinoamericano: el Brasil". *El Trimestre Económico*, vol. LII (1), nº205, enero-marzo, pp.53-69
- BENABOU, R. (1982),"Corée du Sud et Mexique: deux expériences de développement face à la crise", *Economie Prospective Internationale*, CEPII, nº10, 2º trimestre

- BERTRAND, J. P.(1980): "Les trois grands axes de la politique agricole brésilienne: modernisation de l'agriculture, développement du commerce extérieur et de l'agroindustrie", *Problèmes d'Amérique Latine*, n°LVI, abril, pp. 62-101
- BERZOSA, C. (1991), *Los nuevos competidores internacionales. Hacia un cambio en la estructura industrial mundial*, Ciencias Sociales, Madrid
- BERZOSA, C. (1996), "Veinticinco años después", en Sampedro, J.L. y Berzosa, C., *Conciencia del subdesarrollo Veinticinco años después*, Taurus, Madrid
- BIANCHI, A., DEL VIN, R. y RAMOS, J. (1987), "El proceso de ajuste en la América Latina, 1981-1986", *El Trimestre Económico*, vol. LIV (4), n°216, oct-diciembre, pp.855-911
- BID (vv.aa.), *Progreso económico y social en América Latina*, Washington
- BIELSCHOWSKY, R. (1994), *Two Studies on Transnational Corporations in the Brazilian Manufacturing Sector: The 1980's and Early 1990's*, CEPAL, Desarrollo Productivo, n°18, Naciones Unidas, Santiago
- BONTEMPO, H. C. (1986), "Política de ajuste a la crisis financiera internacional: el caso de Brasil", *Monetaria*, vol. IX, n°2, CEMLA
- BRADFORD, C. I. Jr. (1990), "Policy Interventions and Markets: Development Strategy Typologies and Policy Options, en Gereffi, G. y Wyman, D. (eds.), *Manufacturing Miracles Paths of Industrialization in Latin America and East Asia*, Princeton, N.J.
- BRADFORD, C. I. Jr. (1991), *Escenarios alternativos de desarrollo: los países de reciente industrialización y las perspectivas de América Latina*, CEMLA, México
- BRASSEUL, J. (1982), "L' internationalisation de l' industrie brésilienne depuis 1964", *Problèmes d'Amérique Latine*, n°65, pp. 81-115
- BRESSER, P. L. C. (1988), "La politique brésilienne de négociation de la dette extérieure en 1987", *Problèmes d'Amérique Latine*, n°90, 4°trimestre, pp. 39-51

- BRESSER, P. L. C. (1990), "La intervención del Estado en Brasil: un enfoque pragmático", *Revista de la CEPAL*, nº41, agosto, pp.47-56
- BRESSER, P. L. C. (1990), "The Perverse Macroeconomics of Debt, Deficit and Inflation in Brazil", en Fukuchi, T. y Kagami, M. (eds.), *Perspectives on the Pacific Basin Economy: A Comparison of Asia and Latin America. The Institute of Developing Economies*, Tokyo, pp.275-294
- BUSTELO, P. (1990 a), "Pautas comparadas de industrialización: los NPI de Asia y de América Latina en perspectiva histórica", *Documentos de Trabajo*, nº9030, Universidad Complutense de Madrid
- BUSTELO, P. (1990 b), *Economía política de los nuevos países industriales asiáticos*, Siglo XXI de España Editores, S.A., Madrid
- BUSTELO, P. (1991), "La expansión de las grandes empresas de Corea del Sur: Un ejemplo de estrategia corporativa", *Cuadernos de Estudios Empresariales*, nº1, Complutense, Madrid, pp. 13-23
- BUSTELO, P. (1992 a), "La industrialización en América Latina y Asia oriental: un análisis comparado", *Comercio Exterior*, vol.42, nº12, diciembre, pp.1111-1119
- BUSTELO, P. (1992 b), "Les politiques industrielles en Corée du Sud et à Taiwan: leçons pour l'Amérique Latine", *Documento de Trabajo* nº9230, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad Complutense de Madrid
- BUSTELO, P. (1992), "Neoliberalismo y nuevos países industriales", *Información Comercial Española*, nº77, marzo, pp. 77-93
- BUSTELO, P. (1994 a), *La industrialización en América Latina y Asia oriental: un estudio comparado de Brasil y Taiwán*, Complutense, Madrid

- BUSTELO, P. (1994 b), "El Japón y los dragones: un nuevo polo de prosperidad en Asia oriental", en Berzosa, C. (coord.), *La economía mundial en los 90. Tendencias y desafíos*, Icaria-Fuhem, Barcelona, pp. 335-362
- CARDOSO D. (1987), *Brazil Stabilization and Adjustment. Policies and Programmes*, Wider, Helsinki, marzo
- CARDOSO, A. y FISHLOW, A. (1990), "The Macroeconomics of the Brazilian External Debt", en Sachs J. D. (ed.), *Developing Country Debt and Economic Performance, Vol. 2, Country Studies- Argentina, Bolivia, Brazil and Mexico*, The University of Chicago Press, Chicago, Ill., pp. 269-392
- CARDOSO, E. A. (1991), "De la inercia a la megainflación: el Brasil en los años ochenta". *El Trimestre Económico*, vol. LVIII (1), n°229, enero-marzo, pp.163-197
- CARNEIRO, D. D.(1988), "El Brasil y el FMI: la lógica e historia de un estancamiento", en Griffith-Jones, S. (comp.), *El Trimestre Económico, Serie Lecturas*, n°61, Fondo de Cultura Económico, México, pp.156-187
- CEPAL (vv.aa.), *Estudio económico de América Latina y el Caribe*, Naciones Unidas, Santiago
- CLINE, W. R. (1983), *La inflación mundial y los países en desarrollo*, ed. Edmax, México
- COLLINS, S. M. (1988), "South Korea's Experience With External Debt", *Discussion Paper*, n° 1373, Harvard University, Cambridge, Massachusetts
- COLLINS, S. M. y PARK, W. A. (1988), "External Debt and Macroeconomic Performance in South Korea", *Working Paper*, n° 2596, NBER, Cambridge
- CORBO, V. y NAM, S.-W. (1992), "Recent Evolution of the Macroeconomy", en Corbo, V. y Suh, S.-M. (eds.), *Structural Adjustment in a Newly Industrialized Country: The Korean Experience*, The Johns Hopkins Univ. Press, Baltimore y Londres, pp. 35-67

- CORNIA, G. A. (1987), "Declive económico y bienestar humano en la primera mitad de los años ochenta", en Cornia, G. A., Jolly, R. y Stewart, F. (Comps.), *Ajuste con rostro humano: Protección de los grupos vulnerables y promoción del crecimiento*, Siglo XXI de España Editores, S.A., Madrid, vol. I, pp.13-55
- CRUZ, R. D. y WILLUMSEN, M. J. (1992), "Efectos del crecimiento de las exportaciones en la distribución del ingreso: el caso del Brasil," *El Trimestre Económico*, vol. LIX(3), n°235, julio-septiembre, pp. 543-567
- CHACHOLIADES, M. (1992), *Economía internacional*, segunda edición, McGrawHill, Madrid
- CHANG, H.-J. (1994), *The Political Economy of Industrial Policy*, St. Martin's Press, Macmillan, London
- CHO, L.-J. y KIM, Y. H. (1991), "Major Economic Policies of the Park Administration," en Cho, L.-J. y Kim, Y. H. (eds.), *Economic Development in the Republic of Korea: A Policy Perspective*, University of Hawai Press, Honolulu, pp. 15-40
- CHOI, K. y LEE, Y. S. (1990), "The Role of the Korean Government in Industrialization", en Lee, C. H. e Yamazawa, I. (eds.), *The Economic Development of Japan and Korea-A Parallel with Lessons*, Praeger, Nueva York, pp.53-70
- CHOWDHURY, A. e ISLAM, I. (1993), *The Newly Industrializing Economies of East Asia*, Routledge, Andover, Londres
- DALL' ACQUA, F. (1992), "Ajuste estructural y política agrícola en Brasil: experiencias de los ochenta y perspectivas para los noventa", *El Trimestre Económico*, vol. LIX(2), abr.-junio, n°234, pp.263-296
- DANIEL, J.-M. (1998), "Keynes était-il Keynesien?", *Problèmes économiques*, n°2550, 7 de enero, pp.9-13

- DEMBINSKI, P. H. y MORISSET, J. (1990), "Les politiques de stabilisations du FMI: une tentative d'évaluation pour l'Amérique Latine et l'Europe de L'Est", *Revue Ouest-Est*, vol. 21, n° 4, pp.75-92
- DENIZ, J. (1994), "América Latina y El Caribe: compleja salida de la crisis", en Berzosa C. (coord.), *La economía mundial en los 90, tendencias y desafíos*, Icaria-Fuhem, Barcelona, pp. 389-424
- DINSMOOR, J. (1990), *Responses to the Debt Crisis Impact on Saving, Investment and Growth*, InterAmerican Development Bank, marzo
- DORNBUSCH, R. (1985), "Policy and Performance Links between LDC Debtors and Industrial Nations", *Brooking Papers on Economic Activity*, n°2, pp.303-368
- DORNBUSCH, R. y MAKIN, J. H. (1990), "Introducción", en Dornbusch, Makin, y Zlowe, (comps.), *Soluciones a los problemas de la deuda de los países en desarrollo*, *El Trimestre Económico*, n°68, Series Lecturas, Fondo de Cultura Económica, México, pp.9-15
- DORNBUSCH, R. y PARK, Y. C. (1987), "Korean Growth Policy", *Brokings Papers on Economic Activity*, n°2, pp. 389-454
- DORNBUSCH, R. y PARK, Y.-C. (1992), "The External Balance", en Corbo, V. y Suh, S-M. (eds.), *Structural Adjustment in a Newly Industrialized Country: The Korean Experience*. The Johns Hopkins University Press, Baltimore y Londres, pp. 68-94
- EDWARDS, C. (1992), "Industrialization in South Korea", en Hewitt, T., Johnson, H. y Wield, D. (eds.), *Industrialization and Development*, Oxford University Press, pp.97-127
- ENCICLOPEDIA ESPASA (1995), *Diccionario enciclopédico*, Espasa Calpe, Madrid

- FAJNZYLBBER, F. (1981), "Reflexiones sobre la industrialización exportadora del sudeste asiático", *Revista de la CEPAL*, n°15, pp. 117-138
- FISHLOW, A. (1986), "A economía política do ajustamento brasileiro aos choques do petróleo: uma nota sobre o período 1974/84", *Pesquisa y Planeamento Económico*, n°16 (3), diciembre, pp.507-550
- FISHLOW, A. (1989), "Latin American Failure Against the Backdrop of Asian Success", *Annals of the American Academy, AAPSS*, n°505, sept. pp.117-128
- FOXLEY, A. (1983), *Latin America Experiments in Neo-Conservative Economics*, University of California Press, Berkeley, Ca.,(traducción en castellano en Fondo de Cultura Económica, México, 1988)
- FRITSCH, W. y FRANCO, G. (1992), "Política comercial no Brasil: pasado y presente", *Pensamiento Iberoamericano*, n°21, pp.129-144
- FUJISAKI, S., HAMAGUCHI, N. e YAMAGATA, T. (1990), "Three Decades of Development in the Pacific Basin: An Overview", en Takao, F. y Kagami, M. (eds.), *Perspectives on the Pacific Basin Economy: A Comparison of Asia and Latin America*, The Asian Club Foundation/Institute of Developing Economies, Tokyo, pp. 21-42
- FURTADO, C. (1983): *El Brasil después del << milagro >>*, Fondo de Cultura Económica, Series Lecturas, México
- GENDARME, R. (1982), "Le Tiers-Monde éclaté: sa problématique, ses incidences", *Mondes en Développement*, Tome 10, n°39, pp. 291-316
- GEREFFI, G. (1990), "Los nuevos desafíos de la industrialización: Observaciones sobre el Sudeste asiático y Latinoamérica", *Pensamiento Iberoamericano*, n°16, pp.205-234
- GEREFFI, G. (1990), "Paths of Industrialization: An Overview", en Gereffi, G. y Wyman, D., *Manufacturing Miracles. Paths of Industrialization in Latin America and East Asia*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey, pp.3-31

- GIACOMAN, E. M. (1988), "Las exportaciones como factor de arrastre del desarrollo industrial. La experiencia del Sudeste de Asia y sus enseñanzas para México", *Comercio Exterior*, vol.38, nº4, México, abril, pp.275-284
- GIBSON, H. D. y TSAKALOTOS, E. (1992), "The International Debt Crisis: Causes, Consequences and Solutions", en Hewitt, T. y Johnson, H. y Wield, D. (eds.), *Industrialization and Development*, Oxford University Press, pp.41-65
- GONÇALVES, R. y DE CASTRO, J. A. (1989), "El proteccionismo de los países industrializados y las exportaciones de América Latina", *El Trimestre Económico*, vol. LVI(2), nº222, pp. 443-468
- GRIFFIN, T. J. (1988), *Korea: The Tiger Economy*, Euromoney, Londres.
- GROIZARD, J. L. (1997), "Industrialización y ajuste estructural en el Sudeste de Asia", Arrizabalo, X. (ed.), *Crisis y ajuste en la economía mundial. Implicaciones y significado de las políticas del FMI y el BM*, Síntesis, Madrid, pp.333-375.
- HAGGARD, S. y KAUFMAN, R. (1992), "Introducción, Institution and Economic Adjustment", en Haggard y Kaufman (eds.), *The Politics of Economic Adjustment*, Princeton University Press, New Jersey, infra, pp.3-37
- HASAN, P. (1991), "Adjustment to External Shocks", en Krause, B. L. y Kihwan, K. (eds.), *Liberalization in the Process of Economic Development*, University of California Press, Berkeley, Ca..., pp.170-210
- HERNANDEZ ANDREU, H. J. (1988), "Desarrollo y crisis económica. Configuración de la crisis", *Crisis económica mundial y Tercer Mundo*, Iepala Editorial, Madrid, pp.33-49
- HILLCOAT, G. y LANZAROTTI, M. (1991), "Políticas de ajuste y regímenes de acumulación, enfoques y experiencias: los casos de Argentina y Corea del Sur", *Ciencias Económicas*, vol. X, nº1, pp.77-106

- HOFFMAISTER, A. W. y ROLDOS, J. E. (1996), "The Sources of Macroeconomics Fluctuations in Developing Countries: Brazil and Korea", *Working Paper*, IMF, febrero, Washinton
- HONG, W. (1987), "Export-Oriented Growth of Korea: A possible Path to Advanced Economy", *Seminar Paper*, nº382, University of Stockholm
- HONG, W. (1991), "Import Restriction and Liberalization", en Krause, B. L. y Kihwan, K. (eds.), ob. cit., pp. 244-283
- HUGHES, A. y SINGH, A. (1991), "The world Economic Slodown and the Asian and Latin American Economies: A comparative Analysis of Economic Structure, Policy and Performance", en Banuri, T. (ed.), *Economic Liberalization: No Panacea. The Experience of Latin America and East Asia*, Clarendon Press, Oxford, pp.57-97
- IQBAL, F. (1988), "External Financing for Korea: The Next Phase", *World Development*, vol. 16, nº1, pp. 137-155
- JASPERSEN, F. Z. (1981), "Adjustment Experience and Growth:Prospects of The Semi-Industrial Economies", *World Bank Staff Working Paper*, nº447, Washington
- JENKINS, R. (1992), "La experiencia de Corea del Sur y Taiwan, ¿ ejemplo para América latina?", *Comercio Exterior*, vol.42, nº12, dic. pp.1120-1130
- JENKINS, R. (1992), "Theoretical Perspectives", en Hewitt, T., Johnson, H. y Wield, D. (eds.), *Industrialization and Development*, Oxford University Press, pp. 128-166
- JENKINS, R. (1992), "(Re-)interpreting Brasil and South Korea", ob. cit., pp. 167-199
- JESPERSEN, E. (1992), "Chocs externes, politiques d'ajustement et réalisations économiques et sociales", en Cornia, G. A., Mkandawire, T. y Hoeven, R., (coords.), *L'Afrique vers la reprise économique: de la stagnation et l'ajustement au développement humain*, Economica, Paris, pp.11 y 58

- JUDET, P., CHAPONNIERE, R. y GAULE, A. (1982), "Les nouveaux pays industriels dans l'évolution du commerce mondial", *Mondes en Développement*, Tomo 10, nº39, pp.333-350
- ISLAS, J. C. (1990), "Programas de ajuste en México y Brasil", CEMLA, *Serie Cuadernos de Investigación*, nº32, México
- KAHLER, M. (1990), "Orthodoxy and its Alternatives: Explaining Approaches to Stabilization and Adjustment", en Nelson, J.M. (ed.), *Economic Crisis and Policy Choice: The Politics of Adjustment in The Third World*, Princeton University Press, Princeton, N.J., pp. 33-61
- KHAN, M. S. (1987), "The Macroeconomic Adjustment in Developing Countries: A Policy Perspective", *Research Observer*, nº1, enero, Traducción en Castellano en el *Boletín de CEMLA*, vol. XXXIV, nº2, marzo-abril de 1988
- KILLICK, T. y SUTTON, M. (1982), "Disequilibria, Financing and Adjustment in Developing Countries", Killick, T. (ed.), *Adjustment and Financing in the Developing World*, Washington, pp.48-72
- KIM, W.-S. (1991), "The President's Emergency Decree for Economic Stability and Growth (1972)", en Cho, L.-J. y Kim, Y. H. (eds.), *Economic Development in the Republic of Korea*, University of Hawai Press, Honolulu, pp. 163-181
- KRUGMAN, P. R. (1994), *Vendiendo prosperidad. Sensatez e insensatez económica en una era de expectativas limitadas*, Ariel, Barcelona
- KRUGMAN, P. R. y OBSTFELD, M. (1997), *Economía internacional, Teoría y Política*, tercera edición, McGrawHill, Madrid
- KWACK, S. Y. (1988), "Korea's Exchange Rate Policy in a Changing Economic Environment", *World Development*, vol.16, nº1, pp.169-183

- LAL, D. y MAXFIELD, S. (1993), "The Political Economy of Stabilization in Brazil", en Bates y Krueger (eds.), *Political and Economic Interactions in Economic Policy Reform. Evidence from Eight Countries*, Blackwell, Oxford, pp.27-77
- LANGONI, C. G. (1985), *La crisis del desarrollo: una estrategia para el futuro*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Serie de Economía, México
- LANZAROTTI, M. (1991), "Chocs exogènes, ajustement et changemen structurel en Corée du Sud, *Revue Tiers Monde*, t.XXXII, n°127, julio-sept., pp. 633-653
- LANZAROTTI, M. (1992), *La Corée de Sud: une sortie du sous-développement*, Presses Universitaires de France, Paris
- LAROSIERE, J. (1985), "La croissance de la dette publique: causes, conséquences et remèdes", *Economies et Sociétés*, tome XIX, n°9, septembre, pp.3-31
- LARRAIN, F. Y VERGARA, R. (1993), "Inversión y ajuste macroeconómico: el caso del este de Asia," *El Trimestre Económico* n°238, vol. LX (2), abril-junio, pp. 293-351
- LAWRENCE, R. Z. (1991), "Perspectivas del sistema de comercio mundial e implicaciones para los países en desarrollo", *Pensamiento Iberoamericano*, n°20, pp. 53-78
- LEE, C. P. (1990), "The Role of Trade in Korea's Economic Development, en Lee, C. H. e Yamazawa, I. (eds.), *The Economic Development of Japan and Korea- A Parallel with Lessons*, Praeger, Nueva York
- LEE, C. H. (1991), "Promotion Measures for Construction Service Exports to the Middle East (1975)", en Cho, L.-J. y Kim, Y. H. (eds.), *Economic Development in the Republic of Korea: A Policy Perspective*, Honolulu, University of Hawaii Press, pp. 527-550
- LEE, S. C. (1991), "The Heavy and Chemical Industries Promotion Plan (1973-1979), en Cho, L.-J. y Kim, Y. H. (eds.), *ob. cit.*, pp.431-471
- LEE, C. H. (1995), *The Economic Transformation of South Korea: Lessons for Transition Economies*, OCDE, Paris

- LEE, J.-W. (1995), "Government Interventions and Productivity Growth in Korean Manufacturing Industries", *Working Paper*, n°5060, NBER, Inc. Cambridge, Mas.
- LEE, K.-U., y URATA, S. e I. (1992), "Industrial Organization: Issues and Recent Developments", en Corbo, V. y Suh, S.-M. (eds.), *Structural Adjustment in a Newly Industrialized Country: The Korean Experience*, The Johns Hopkins University, Batimore and London, pp.204-226
- LEJAVITZER, M. (1985), "Políticas de incentivos a la exportación de manufacturas en América Latina", *CEMLA, Serie Cuadernos de Investigación*, México, julio
- LERENA, L. A. (1991), "Política monetaria, estabilidad y convergencia bajo tipo de cambio fijo. El caso español", en Varela, M. (coord.), *Organización económica internacional, problema actual de la economía mundial*, Pirámide, Madrid, pp. 363-385
- LUEDDE-NEURATH, R. (1988), "State Intervention and Export-oriented Development in South Korea, en White, G. (ed.), *Developmental States in East Asia*, MacMillan Press LTD, pp.68-112
- LIN, C.-Y. (1989), *Latin America Vervus East Asia. A Comparative Development Perspective*, M. E. Sharpe inc., Armonk, N. Y.
- LINDERT, P. H. (1994), *Internacional Economics*, trad. en castellano, ed. Ariel Barcelona
- LITTLE, I. M. D.; COOPER, R. N.; CORDEN, W. M. y RAJAPATIRANA, S. (1993), *Boom, Crisis and Adjustment. The Macroeconomic Experience of Developing Countries*, World Bank-Oxford University Press, Nueva York
- MADDISON, A (1985): *Dos crisis: América Latina y Asia: 1929-1938 y 1973-1983*, Fondo de Cultura Económica, México
- MALAN, S. P. y BONELLI, R. (1983), "Crise internacional, crise brasileira: perspectivas e opções", *Pensamiento Iberoamericano*, n°4, julio-diciembre, pp 85-116

- MITRA, P. K. (1986), "Adjustment to External Shocks in Selected Semi-Industrial Counties, 1974-1981", *Studies in Banking and Finance*, vol. n°4, pp. 231-269
- NAM, C. H. (1986), "Política comercial y desarrollo económico en Corea", *Comercio Exterior*, vol. 36, n°1, enero, México, pp.13-22
- NAM, S.-W. (1988), "Alternative Growth and Adjustment Strategies of Newly Industrializing Countries in Southeast Asia", en Streeten, P. (ed.), *Beyond Adjustment. The Asian Experience*, IMF, Washington, febrero, pp. 69-105
- NAYA, S, KIM, D. H. y JAMES, W. (1984), "External Shocks and Policy Responses: The Asian Experience", *Asian Development Review*, vol.2, n°1, pp.1-22
- NAYA, S. (1990), "Economic Performance: NIEs and Beyond", en Fukuchi, T. y Kagami, M. (eds), ob. cit., pp.153-192
- NAYA, S. e IMADA, P. (1991), "Por qué las economías de Asia Oriental han sido exitosas: lecciones para latinoamerica", *Coyuntura Económica*, vol. XXI, n°2, julio, pp. 135-149
- PARK, Y. C. (1991), "The Development of Financial Institutions and the Role of Government in Credit Allocation", en Cho, L.-J. y Kim, Y. H (eds.), ob. cit., pp.45-71
- PARK, Y. C. (1994), "Korea: Development and Structural Change of the Financial System", en Patrick, H.T. y Park, Y. C (eds.), *The Financial Development of Japan, Korea and Taiwan: Growth, Repression and Liberalization*, Oxford University Press, Nueva York, pp.129-87
- REGNIER, P. (1993), "Industrialisation de la Corée du Sud: a la recherche du rôle de petites et moyennes entreprises, *Revue Tiers Monde*, n°135, jul.-sept., pp. 625-643
- RAMOS, J. (1986), *Neoconservative Economics in Southern Cone of Latin América, 1973-1983*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, (traducción en castellano en Fondo de Cultura Económica), México, 1989

- ROMO, H. G. (1994), "De la pensée de la CEPAL au néo-libéralisme, du néo-libéralisme au néo estructuralisme, une revue de la littérature sud-americaine", *Revue Tiers-Monde*, n°140, Oct-dic, pp. 907-926
- SACHS, J. D. (1985), "External Debt and Macroeconomic Performance in Latin America and East Asia", *Brookings Papers on Economic Activity*, n°2, pp. 523-573
- SONG, B. N. (1990), *The Rise of the Korean Economy*, Hong Kong, Oxford University Press
- SPPR (Secretaria de Planificación de la Presidencia de la República) (1986), "Brasil: Programa de estabilización económica", *El Trimestre Económico*, vol. LIII (3), n°211, julio-sept., México
- STALLINGS, B. (1990), "The Role of Foreign Capital in Economic Development", en Gereffi, G. y Wyman, D.L. (eds.), ob. cit., pp.55-89
- SUH, S. M. (1992), "The Economy in Historical Perspective", en Corbo, V. y Suh, S.-M., ob. cit., pp. 6-34
- SUH, S. M. y WILLIAMSON, D. (1987), "Efectos de las políticas de ajuste y estabilización sobre el bienestar social: la experiencia de la república de Corea, 1978-1985", en Cornia, G. A., Jolly, R. y Steward, F.(comps.), *Ajuste con Rostro Humano: estudio de países*, Ed. Siglo XXI de España, Madrid, pp. 277-300
- SUN, L. Y. (1985), "Análisis comparativo del proceso de industrialización entre Corea y Colombia", *Revista Corea e Iberoamérica*, vol.(1), n°1, diciembre
- TALAVERA, P. D. (1996), "La regulación del comercio internacional", en Martínez, J.P. y Vidal Villa, J. M. (coords.), *Economía mundial*, ed. McGraw-Hill, Madrid, pp.423-36
- TAYLOR, M. C. y THORP, F. E. (1986), "La industrialización brasileña: resultados, logros y perspectivas", *Economía de América Latina*, vol 2, 2º semestre, pp. 53-68
- TAYLOR, L. (1993), "The Road Road to Reform: Trade, Industrial, Financial and Agricultural Strategies", *World development*, vol. 21, n°4, abril, pp.577-590

- TEITTEL, S. y THOUVENEL, F. E.(1986),"Da substituição de importações às exportações: as experiências argentina e brasileira no campo das exportações de manufacturados", *Pesquisa e Planejamento Económico*, vol. 16, nº1, abril, pp. 129-166
- TROTIGNON, J. R. (1991), "Le moratoire: un moyen de pression efficace pour la résolution définitive de la crise de la dette du Brésil", *Problèmes d'Amérique Latine*, nº99, pp.59-76
- URRUTIA, M. (1990), "Trends in Latin American Development", en Fukuchi, T. Y Kaganui, M. (eds.), ob. cit., pp. 193-206
- VARELA, F.(1991), "El problema de la deuda: evolución y perspectivas", en Varela, M. (coord.), ob. cit., pp. 223-258
- WELLS, J. R. (1979), "Brazil and the Post-1973 Crisis in the International Economy", en R. Thorp y L. Whitehead (eds.), *Inflation and Stabilization in Latin America*, MacMillan, Londres, (traducción en castellano en Fondo de Cultura Económica), México, 1984, pp.248-288
- WOO, J.-E.(1991), *Race to the Swift: State and Finance in Korean Industrialization*, Columbia University Press, Nueva York
- YOUNG, S.-G. (1992), "Import Liberalization and Industrial Adjustment", en Corbo, V. y Suh, S.-M.(eds.), ob. cit., pp. 171-203
- ZINI JUNIOR, A. (1990), "Brasil en la enervada: deuda externa y déficit fiscal", *Síntesis, Revista Documental de Ciencias Sociales Iberoamericanas*, nº12, sept.-diciembre, pp. 139-155